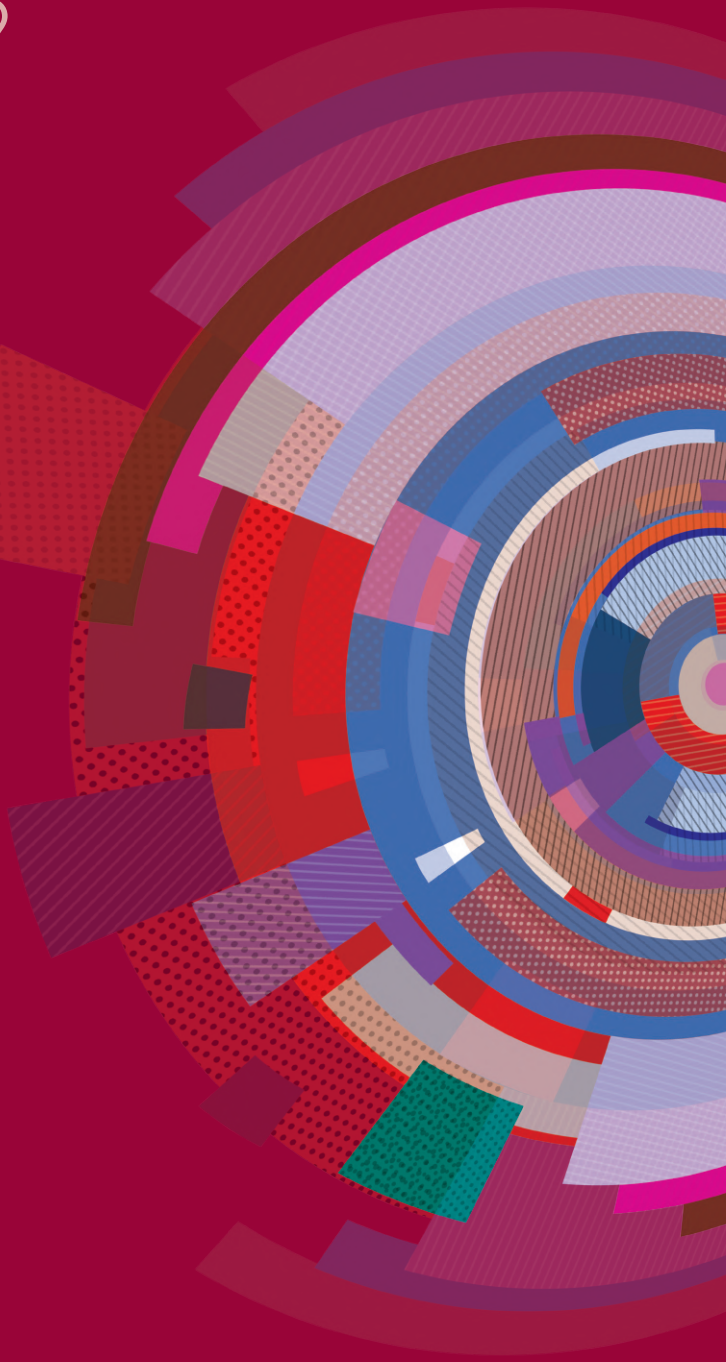
COLECCIÓN DE ESTUDIOS 49

LO QUE ESCONDE EL SOSIEGO

PREJUICIO ÉTNICO Y RELACIONES DE CONVIVENCIA ENTRE NATIVOS E INMIGRANTES EN BARRIOS POPULARES



Juan Iglesias (dir.)
Alberto Ares (dir.)
Luis Rodríguez
Cecilia Estrada
Sergio Barciela
Jose Manuel Aparicio
M.ª Aurora Cañadas
Alejandra Pardo

FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

COLECCIÓN DE ESTUDIOS 49

LO QUE ESCONDE EL SOSIEGO

PREJUICIO ÉTNICO Y RELACIONES DE CONVIVENCIA ENTRE NATIVOS E INMIGRANTES EN BARRIOS POPULARES

Madrid, 2021

© FUNDACIÓN FOESSA
Embajadores, 162
28045 Madrid
informacion@foessa.org
www.foessa.es

© Cáritas Española Editores
Embajadores, 162
28045 Madrid
Teléf.: 91 444 10 00
publicaciones@caritas.es
www.caritas.es

ISBN: 978-84-8440-835-2
Depósito Legal: M-27116-2021

Preimpresión e impresión:
Arias Montano Comunicación
www.ariasmontano.com

Impreso en España/Printed in Spain

Índice

Introducción **7**

Parte 1. ENFOQUE TEÓRICO Y METODOLÓGICO. PREJUICIO ÉTNICO, ACTITUDES HACIA LA INMIGRACIÓN Y RELACIONES GRUPALES **9**

Capítulo 1. El estado de la cuestión en España **11**

1. Introducción. Un relato mayoritario 11

2. Crisis rima con hostilidad 12

3. *Y, sin embargo, te quiero...* 14

4. Y entonces... ¿España es un crisol de hospitalidad mediterránea? 23
- **4.1.** ¡Malditos datos! 24
- **4.2.** Los otros determinantes del prejuicio étnico y de las actitudes hacia la Población de Origen Inmigrante 25

Capítulo 2. El prejuicio étnico y sus determinantes **31**

1. Concepto y dinámica del prejuicio étnico 31
- **1.1.** Atribución y distinción grupal a partir de marcadores externos 31
- **1.2.** Atribución de etiquetas y sentimientos 32
- **1.3.** Discriminación. La fuerza social del prejuicio étnico 34

2. El prejuicio étnico como sentido de la posición grupal 34
- **2.1.** Origen social del prejuicio étnico 35
- **2.2.** Las cuatro dimensiones básicas del prejuicio étnico sentido de la posición grupal 36
- **2.3.** La fuerza social del prejuicio étnico 39
- **2.4.** Algunas notas teóricas sobre el prejuicio étnico como sentido de la posición social grupal 41

3. *Más allá de la Teoría del Conflicto Grupal*. Los determinantes del prejuicio étnico y de las actitudes hacia la inmigración 44

Capítulo 3. Metodología de la investigación **49**

1. Consideraciones previas: el barrio como unidad de análisis, población de origen inmigrante e hijos/as de inmigrantes 49

2. Caracterización de los barrios objeto de estudio 50

3. Trabajo de campo 52

Parte 2. LA GRAN TRANSFORMACIÓN DE LOS BARRIOS POPULARES **55**

Capítulo 1. La transición demográfica en los barrios populares. De la comunidad «obrera» al barrio de alta diversidad **59**

1. La *vieja* comunidad obrera 60

2. El crecimiento de los nuevos vecinos de origen inmigrante 63

Capítulo 2. La *Metamorfosis de la cuestión social* en los barrios populares **77**

1. El precariado como *destino* estructural 78
- **1.1.** Incremento del desempleo y la precariedad laboral 78
- **1.2.** Recorte social 81
- **1.3.** El deterioro del equipamiento público 87
- **1.4.** Pobreza 88
- **1.5.** Estrategias de ajuste 91

2. Las nuevas desigualdades residenciales en los barrios populares 97
- **2.1.** Vulnerabilidad y encarecimiento 97
- **2.2.** Cierre y segmentación étnica de la vivienda en los barrios populares 100
- **2.3.** La habitación como vivienda 109
- **2.4.** La sobreocupación residencial es una consecuencia estructural y no un estilo de vida 113

3. La transformación del comercio local 115

4. Las tensiones de convivencia vecinal en los barrios populares 123
- **4.1.** Las raíces estructurales de los conflictos de convivencia 124

5. La percepción de inseguridad como problema social 135
- **5.1.** La inseguridad real 135
- **5.2.** ... y la percepción de inseguridad 137

6. ¿Bienvenido Mr. Diversity? 142

Capítulo 3. El cambio de sujeto comunitario. De la antigua comunidad obrera al sujeto desligado y diverso **147**

Parte 3. PREJUICIO ÉTNICO Y RELACIONES ENTRE NATIVOS E INMIGRANTES EN LOS BARRIOS POPULARES **157**

Capítulo 1. Coexistencia pacífica y prejuicio étnico grupal en los barrios populares **161**

1. Una coexistencia tranquila pero distante 161
- **1.1.** La incorporación tranquila antes de la crisis 161
- **1.2.** ¿Y después de la crisis? 163
- **1.3.** Coexistencia tranquila 164
- **1.4.** ...pero distante 168

2. El prejuicio étnico como sentido de la posición grupal 173
- **2.1.** *Adivina quién viene esta noche.* Un racismo silencioso por debajo de la coexistencia pacífica 173
- **2.2.** El prejuicio étnico como sentido de la posición grupal en los barrios populares 177
  - **2.2.1.** La diferencia 178
  - **2.2.2.** Una cierta superioridad 180
  - **2.2.3.** La ventaja nativa 184
  - **2.2.4.** La percepción de amenaza 185

3. La fuerza social del prejuicio étnico. Discriminación y cierre étnico en los barrios populares 191

Capítulo 2. El ciclo de activación del prejuicio grupal hacia la inmigración durante la Gran Recesión **197**

1. Los discursos y elementos del prejuicio étnico grupal que se activaron durante la Gran Recesión en los barrios populares 198
- **1.1.** La Población de Origen Inmigrante como amenaza socioeconómica 198
  - **1.1.1.** La Población de Origen Inmigrante como competencia y amenaza étnica en el sistema de bienestar social 202
  - **1.1.2.** La Población de Origen Inmigrante como competencia y amenaza étnica en el mercado de trabajo 208
  - **1.1.3.** La doble percepción de la Población de Origen Inmigrante como amenaza socioeconómica grupal 213
- **1.2.** La Población de Origen Inmigrante como amenaza socio-comunitaria para la población nativa 216
  - **1.2.1.** Amenaza sociocultural 216
  - **1.2.2.** Amenaza para la convivencia vecinal 218
  - **1.2.3.** Amenaza de seguridad 221
- **1.3.** «Scapegoat». El proceso de *etnificación* de la cuestión social 224
- **1.4.** Un sentimiento de agravio comparativo 228
- **1.5.** Discursos nativistas o preferentistas 234

2. Las formas de manifestación del prejuicio étnico en los barrios populares 238

3. Los medios de activación y difusión del prejuicio étnico grupal 245

4. ¿Cómo se transforma el prejuicio étnico en ventaja nativa? 257
4.1. Incremento de la hostilidad directa hacia la POI y ventaja nativa 258
4.2. Incremento de la presión sobre la propia población nativa y sus instituciones con el fin de mantener la ventaja nativa 264

5. Una activación del prejuicio étnico, sin embargo, que no se ha transformado en conflicto social y político 270

Capítulo 3. ¿Por qué no ha crecido el racismo en tiempos de crisis? Los otros determinantes del prejuicio étnico 277

1. La reproducción y el mantenimiento de la ventaja nativa en el ámbito socioeconómico 278

2. El peso de los factores políticos e institucionales en la reducción del prejuicio étnico 282

3. El contacto intergrupal como *vacuna* frente al prejuicio 287

4. Otros factores de contención del prejuicio étnico grupal 293

Capítulo 4. Impacto de la COVID-19 sobre las relaciones de convivencia en barrios populares 297

1. Introducción 297

2. Efectos socioeconómicos de la COVID-19 en barrios populares 298

3. Impacto de la COVID-19 sobre el prejuicio étnico y las relaciones de convivencia 302

4. Respuestas frente a la crisis 308

Conclusiones 311

Referencias bibliográficas 329

Anexos 337

Códigos de las entrevistas 337

Introducción

El presente libro trata de arrojar luz sobre la cuestión del prejuicio étnico, el racismo y las relaciones intergrupales entre la población nativa y la de origen inmigrante en barrios populares. Un libro que se pregunta por la evolución de estos elementos durante la Gran Recesión y, también, en el momento actual, marcado por la pandemia causada por la COVID-19.

El libro trata de aportar nuevos elementos teóricos y empíricos a la discusión sobre la cuestión, partiendo de la literatura desarrollada en España en los últimos años. Esta basado en un estudio de corte cualitativo realizado en entornos populares, que es donde, mayoritariamente, se ha asentado la población de origen inmigrante (POI) en España, y donde comparte espacios sociales, laborales, educativos, residenciales, etc. con la población trabajadora nativa. Barrios obreros donde la crisis económica y el avance del precariado ha sido especialmente duro en los últimos años y, por tanto, donde el arraigo de la POI ha podido ser percibido, en mayor medida, como una competencia y una amenaza grupal para las familias autóctonas. De hecho, las encuestas, como veremos, muestran una mayor incidencia de los discursos y actitudes hostiles hacia la inmigración en dichos entornos, aunque, eso sí, dentro de un marco de relaciones tranquilas y cordiales entre ambos grupos.

Las preguntas principales que han guiado la investigación son: ¿cómo han evolucionado el prejuicio étnico y las actitudes hacia la inmigración en los barrios populares? ¿Se ha cumplido en ellos la teoría del conflicto grupal que vaticinaba un incremento del racismo y la hostilidad debido a la crisis y el elevado volumen de la población inmigrante en España? Y, en caso contrario, ¿qué factores explican que la crisis y el desempleo no se hayan transformado en conflicto social y político hacia la inmigración? ¿Qué es exactamente el prejuicio étnico, el racismo y las actitudes hostiles hacia la inmigración? ¿Es una cuestión puramente ideológica? ¿Es una cuestión individual o un sentido o mirada grupal compartida?

Un estudio que se hizo complejo por el sorprendente ascenso de propuestas y partidos de derecha extrema radical que, rompiendo un consenso básico de la Transición, han utilizado la inmigración como palanca electoral. Un contexto, pues, que disparó las preguntas sobre el —posible— proceso de politización de la cuestión inmigrante en España y, en concreto, en sus barrios populares. Politización, por otra parte, muy común en el resto de Europa. La pregunta pertinente en este caso, por tanto, es: ¿el posible ascenso de la hostilidad y la conflictividad étnica en los barrios populares, debido al avance del precariado, se ha transformado en apoyo a propuestas políticas antiinmigrantes?

El presente libro ofrece respuestas a estas preguntas dentro de sus coordenadas metodológicas y teóricas específicas. Unas cuestiones, por otro lado, que cada vez van a tener mayor importancia en nuestro país, en la medida en que el arraigo de la POI, y el proceso de transición demográfica actual, visibilice, aún más, su presencia dentro de la sociedad española.

En el primer capítulo se presenta brevemente el estado de la cuestión en España y seguidamente el marco teórico o interpretativo con el que se va a abordar el análisis y la interpretación del prejuicio étnico y las relaciones intergrupales —nativos & POI— en los barrios populares.

En el segundo capítulo, y antes de entrar a analizar el prejuicio y las actitudes hacia la inmigración, se hace una contextualización extensa de las transformaciones y la situación social actual en los barrios populares. Presentación que sirve para contextualizar las relaciones intergrupales, y para entender y explicar las raíces del malestar social de fondo que está presente en ellas, debilitando, así, los discursos y análisis que apuntan a la diversidad étnica originada por la POI como la única fuente de dichos problemas.

Finalmente, en el tercer capítulo se analiza las relaciones intergrupales, y la presencia y evolución del prejuicio étnico en barrios populares, mostrando sus elementos y discursos principales, su grado de activación y difusión y los diferentes determinantes que modulan su desarrollo.

Parte 1

Enfoque teórico y metodológico. Prejuicio étnico, actitudes hacia la inmigración y relaciones grupales

Contenido

Capítulo 1. El estado de la cuestión en España 11

Capítulo 2. El prejuicio étnico y sus determinantes 31

Capítulo 3. Metodología de la investigación 49

Capítulo 1

El estado de la cuestión en España

1. Introducción. Un relato mayoritario

En el debate público español existe la percepción generalizada de que las relaciones de convivencia entre la población de origen inmigrante (POI) y la población nativa (PN) han empeorado significativamente en la última década como consecuencia de la crisis económica y el ascenso de partidos de derecha extrema radical. Un deterioro, se afirma, asociado al incremento sustancial en la sociedad española de las actitudes y discursos hostiles y «racistas» hacia la inmigración procedente de países en desarrollo.

Un relato que se sostiene en argumentos que, aunque simples, poseen mucha fuerza narrativa e, incluso, un cierto barniz o respaldo académico.

Así, la Gran Recesión, con sus efectos de desempleo, precariedad laboral y ajustes sociales, impactó de forma muy negativa entre los sectores populares nativos, generando un profundo malestar social y económico. Dichos sectores —mayoritarios en la sociedad española— perjudicados por el avance del *precariado*, canalizaron este malestar apuntando hacia la POI en lugar de, por ejemplo, a las políticas económicas que crearon y gestionaron la crisis. Unos sectores que, de esta forma, intensificaron sus discursos hostiles y racistas hacia una inmigración que percibían como una amenaza, y a la que culpaban de su deterioro laboral y material. Discursos que, finalmente, terminaron minando y desgastando la convivencia entre ambos grupos, especialmente en los barrios populares, que es donde ha arraigado mayoritariamente la POI en nuestro país.

Finalmente, este escenario social empujó progresivamente a amplios segmentos de la población nativa, especialmente a los trabajadores manuales, a apoyar electoralmente a partidos y mensajes populistas de extrema derecha. Posiciones que supieron conectar con ese descontento social existente en las familias trabajadoras nativas y capita-

lizarlo electoralmente, cultivando, amplificando y legitimando los discursos antiinmigrantes presentes en los barrios y centros de trabajo populares. El resultado de esta simbiosis fue el ascenso electoral en España de la extrema derecha en el último ciclo electoral y su destacada presencia en el parlamento nacional y en gobiernos regionales.

Un relato y un argumentario, sin duda, poderosos que, sin embargo, para ser ciertos, deben cumplir, al menos, dos premisas lógicas. Primero, que, efectivamente, se haya producido en la sociedad española un deterioro de las relaciones de convivencia entre ambos grupos, expresado, además, en un crecimiento y activación del prejuicio étnico y de los discursos hostiles y racistas hacia la POI. Y segundo, que esa hostilidad antiinmigrante haya sintonizado con los discursos y propuestas de los partidos populistas de extrema derecha, convirtiéndose en el catalizador principal de su ascenso electoral.

En este primer apartado, teniendo de fondo la música de este debate, se pretende sintetizar el estado de la investigación en España sobre prejuicio étnico, actitudes hacia la inmigración y relaciones interétnicas, con el fin de ver cómo han evolucionado estos elementos durante el reciente periodo de crisis, y cuáles son los factores y determinantes que explican dicha evolución. Un ejercicio que nos permitirá enmarcar correctamente nuestras preguntas de investigación.

2. Crisis rima con hostilidad

La Teoría del Conflicto Grupal (TCG) señala que en tiempos de crisis económica la hostilidad hacia las minorías étnicas, en este caso la POI, suele incrementarse de manera significativa (Allport, 1954; Billiet, Meuleman, & Witte, 2014; Blalock, 1967; Blumer, 1958; Cea D'Ancona, 2015a; Cea D'Ancona & Valles Martínez, 2015; Olzak, 1992; Quillian, 1995; Rinken, 2015, 2017).

La TCG viene a decir que en contextos de crisis donde, por un lado, se ha producido un incremento del desempleo, la precariedad laboral y los recortes del gasto social, y por otro lado, existe la idea —sea real o no— de que el volumen de la POI es elevado **(1)**,

(1) Se tiende a percibir el volumen de la población inmigrante que reside en el país como desproporcionado con respecto a la capacidad de «absorción» del mercado de trabajo y el sistema de bienestar social. Desproporción que, finalmente, desbordaría y colapsaría ambas esferas, reduciendo su calidad o expulsando de ellos a los trabajadores nativos. Así, la tendencia a sobreestimar el volumen de inmi-

se produce, entre los nativos, un incremento de la percepción de competencia intergrupal o étnica por bienes escasos —empleo, ayudas, bienes públicos, viviendas, etc.— (Billiet *et al.*, 2014; Lancee & Pardos-Prado, 2013; Meuleman, Davidov, & Billiet, 2009; Putnam, 2007; Quillian, 1995; Scheepers, Gijsberts & Coenders, 2002; Schlueter & Scheepers, 2010; Semyonov & Gorodzeisky, 2006).

Un escenario que conduce al incremento de la percepción del grupo subordinado, en este caso la POI, como una amenaza socioeconómica —aunque también, en ocasiones, sociocultural **(2)** o securitaria— que pone en cuestión la ventaja nativa, esto es, el acceso preferente de los nativos a determinados recursos sociales básicos, especialmente empleo y las ayudas sociales (Billiet *et al.*, 2014; Bobo, 1988).

Una percepción del *otro* como amenaza que provoca tanto el incremento de actitudes hostiles hacia el grupo étnico minoritario, como la proliferación de discursos preferentistas o nativistas que reclaman la ventaja de los autóctonos en el acceso a bienes esenciales como el trabajo, la vivienda y las ayudas sociales. Percepción, actitudes y discursos que generan un claro deterioro de las relaciones de convivencia locales, y que, en algunos casos, terminan señalando a la población inmigrante como responsable de los males sociales que vive la comunidad.

Una hostilidad antiinmigrante y unos discursos nativistas que no solo se difunden en el ámbito comunitario, sino que, también, terminan «calando» en los medios de comunicación de masas y en el debate público, hasta el punto de *politizar* la llamada cuestión étnica o inmigrante. Politización que conlleva que diferentes partidos políticos y movimiento sociales adopten, en diversos grados, discursos y medidas restrictivas hacia la POI.

Actitudes y discursos cuya intención última es, conservar restituir o delimitar de forma pública y expresa, o a través de medidas empresariales, legales o políticas concretas, la

grantes tiene un mayor efecto en las actitudes hacia la inmigración que su número real, ya que agudiza el sentimiento de amenaza (Cea D'Ancona, 2004, 2016). De hecho, Schlueter y Scheepers (2010) señalan que la amenaza de la población autóctona venía determinada por el tamaño del grupo foráneo en el vecindario.

(2) De manera que, en tiempos de crisis y precariedad, puede crecer también la percepción de la inmigración como una amenaza sociocultural. El grupo étnico «externo», en este caso la POI, es retratado, así, como una amenaza simbólica que pone en cuestión la hegemonía del modo de vida de la población nativa, al no adaptarse o amoldarse a ella. Amenaza que, de forma reactiva, pone en marcha discursos que defienden la preferencia y la jerarquía de la cultura nativa en el espacio público, y el lugar secundario que debe ocupar la del grupo minoritario (https://github.com/citation-style-language/schema/raw/master/csl-citation (Billiet *et al.*, 2014; Sears, 1998).

ventaja o preferencia de los nativos en el acceso a bienes esenciales como el empleo, la educación, la vivienda, etc. o, en su caso, la primacía de sus estilos y modos de vida (Billiet *et al.*, 2014; Quillian, 1995; Scheepers *et al.*, 2002).

Asociada a esta idea central, la TCG mantiene una segunda hipótesis de rango menor, que apunta a una segmentación por clase social de la hostilidad étnica. Así, la TCG sostiene que los sectores populares nativos, al tener que compartir con la POI los mismos barrios, servicios sociales y fuentes de trabajo, y al haberse visto afectados, en mayor medida que el resto de la población, por la crisis y el crecimiento del precariado, desarrollan una mayor percepción de competencia intergrupal y, por consiguiente, tienden a representar en mayor medida a la POI como amenaza grupal. Algo que redunda en mayores niveles de hostilidad hacia la inmigración (Billiet *et al.*, 2014; Cea D'Ancona, 2015b; Kunovich, 2004; Mayda, 2006; Pettigrew & Tropp, 2006; Rinken, 2017; Rinken & Trujillo-Carmona, 2018).

Unas hipótesis clásicas en los estudios sobre prejuicio étnico y discriminación, pues, que, si las aplicamos al contexto español, marcado por una fuerte crisis económica y el crecimiento del precariado, deberían haber producido un incremento sustancial de los discursos y las actitudes hostiles hacia la inmigración. Hostilidad, además, que debería haber sido mayor en los barrios y sectores populares, debido a que sufrieron en mayor medida la crisis y comparten espacio residencial y mercado de trabajo con la POI (Iglesias, Rúa, & Ares, 2020).

En definitiva, el avance y la intensificación del precariado en España en los últimos años, especialmente entre unas clases populares que se han visto obligadas a revisar a la baja sus expectativas laborales y vitales (Marí-Klose & Martínez Pérez, 2015), debería, siguiendo la TCG, haber generado un incremento de la percepción de competencia y amenaza, y con ello, un crecimiento de la hostilidad hacia la POI por parte de la población nativa, especialmente entre sus clases trabajadoras (Cachón, 2011; Rinken, 2015, 2017; Torres Pérez, Moncusí Ferré & Osvaldo Esteban, 2015).

3. *Y, sin embargo, te quiero...*

Y, sin embargo, a pesar del crecimiento de la precariedad en estos últimos años de crisis y devaluación salarial, y del significativo volumen de la POI, los diferentes estudios realizados en España sobre esta cuestión muestran que los niveles de hostilidad hacia la inmigración no solo no han crecido, sino que, en determinados aspectos han men-

guado o tendido a reducirse. Un tipo de evolución que lleva a refutar el planteamiento de la TCG para el caso español (Cea D'Ancona, Vallés & Eseverri, 2014; Cea D'Ancona, 2015; Rinken 2015 y 2017; Giménez *et al.*, 2015; Cebolla & González Ferrer, 2016; Iglesias, Rúa & Ares, 2020).

Así, por ejemplo, si seguimos la evolución de las actitudes hacia la inmigración **(3)** —ilustración 1—, de acuerdo con la clasificación estándar que distingue entre actitudes tolerantes, ambivalentes y reacias, observamos que las actitudes reacias no solo no han crecido, sino que han tendido a caer ligeramente en estos años.

ILUSTRACIÓN 1. Evolución actitudes hacia la inmigración en España (1993-2014) (%)

Fuente: Encuesta CIS sobre Actitudes hacia la Inmigración en España. Varios años

Así, si en el comienzo de la crisis, año 2008, los «reacios» tenían una ligera preeminencia (37%) sobre los ambivalentes (30%) y tolerantes (33%), en el año 2014 los tolerantes, después de una caída significativa en los años precedentes, vuelven a situarse como la

(3) En España se han desarrollado varios estudios sobre convivencia y actitudes hacia la inmigración. El CIS realiza también una encuesta monotemática por encargo del Observatorio del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE). Los resultados de dicha macroencuesta son públicos y son analizados y publicados periódicamente por el OBERAXE.

posición mayoritaria dentro de la población española (35%), por encima de los ambivalentes (33%) y de los reacios (32%). Las posiciones de hostilidad, pues, decrecieron en cinco puntos porcentuales durante los peores años de la Gran Recesión (Cea D'Ancona, 2015; Cea D'Ancona & Vallés, 2015) **(4)**.

Si nos centramos ahora en analizar algunos aspectos o ítems específicos de la encuesta de actitudes hacia la inmigración, observamos lo siguiente:

En primer lugar, si atendemos a los ítems que definen actitudes generales hacia la inmigración —ilustración 2—, vemos que, desde el comienzo de la crisis, el porcentaje de nativos que perciben que el número de inmigrantes es excesivo ha disminuido, pasando del 46% de 2008, al 29% de 2017. Una tendencia, pues, que niega una premisa básica de la TCG (Cea D'Ancona, 2016).

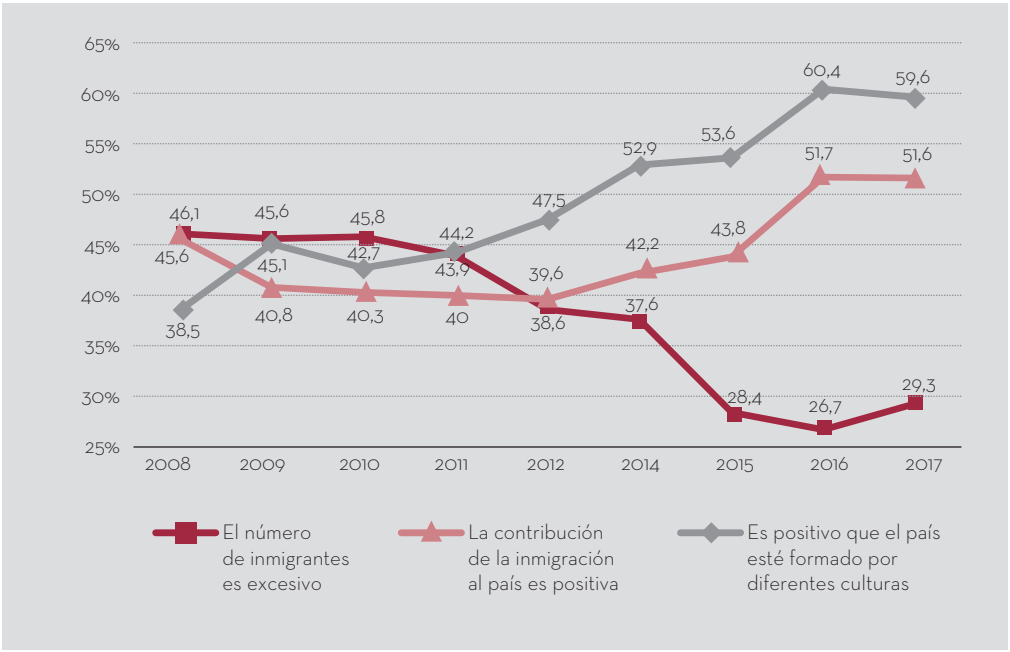
Al tiempo, y de forma contraintuitiva, el porcentaje de nativos que piensan que la contribución de la inmigración al país es positiva ha aumentado en esos mismos años pasando del 46% al 52%. Una tendencia que se repite en el caso del porcentaje que considera positiva la diversidad cultural, que pasa del 38% del 2008 al 60% del año 2017.

Si atendemos ahora a los ítems relacionados con la percepción de la inmigración como una amenaza socioeconómica —ilustración 3—, observamos que sí se ha producido un ligero incremento en la percepción de la inmigración como competencia material, especialmente en los primeros, y peores, años de la crisis económica (2008 y 2011). Una percepción que luego, en los años posteriores, bajo hasta niveles incluso menores a los existentes al final de la época de expansión (2012—2015), para luego repuntar ligeramente, como consecuencia, probablemente, de la crisis de refugio europea y española del año 2015.

Así, por ejemplo, el porcentaje de españoles que piensan que los inmigrantes quitan los puestos de trabajo se elevó durante los peores años de la recesión, pasando del 54% al 62%, entre 2008 y 2012, para luego caer progresivamente hasta alcanzar un porcentaje menor que antes de la crisis, un 50% en 2017.

(4) A partir del año 2015, la metodología de análisis de la encuesta CIS sobre actitudes hacia la inmigración cambia sustancialmente, por lo que no es posible hacer un seguimiento en el tiempo de estas tres categorías. Si seguimos la nueva metodología de síntesis, se produce un cierto repunte de los llamados recelosos, aunque dentro de un clima de cierta cordialidad tranquila con respecto a la inmigración (OBERAXE, 2017). Un repunte leve del recelo hacia la inmigración que puede estar relacionado con la crisis de refugio del año 2015, y el progresivo crecimiento de la llegada de inmigrantes y solicitantes de protección internacional a la Unión Europea y España.

ILUSTRACIÓN 2. Actitudes hacia la inmigración (aspectos generales)



Fuente: Encuesta, Actitudes hacia la inmigración, CIS 2008-2017

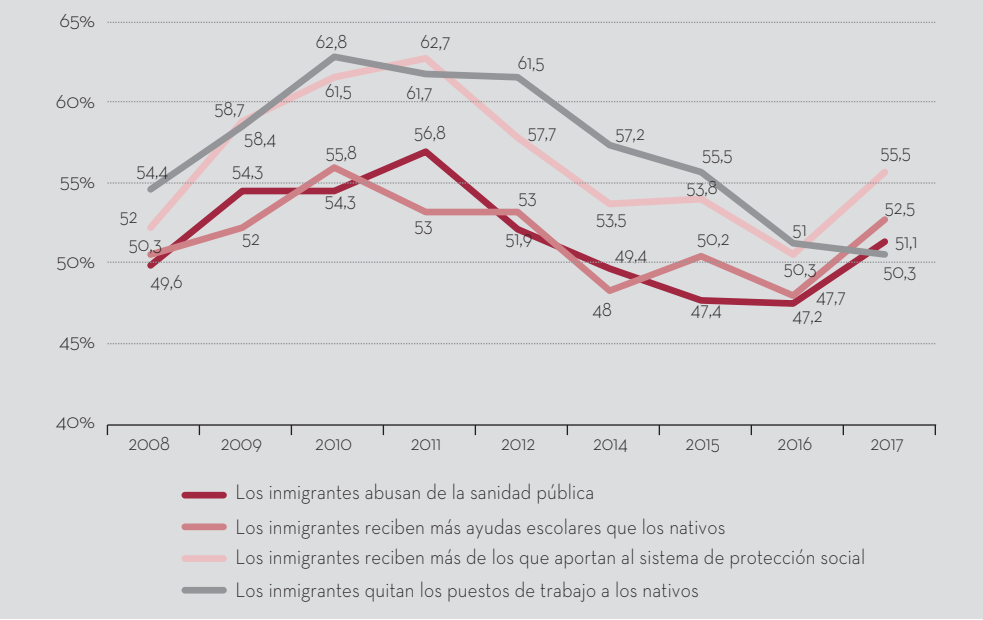
En términos de protección social, la percepción de que los inmigrantes «abusan o acaparan» las ayudas sociales creció durante estos años de crisis. Así, por ejemplo, el porcentaje de españoles que piensan que los inmigrantes reciben más de lo que aportan al sistema de protección social pasó del 52% de 2008 al 56% de 2017, llegando a alcanzar un 63% en 2011.

Igualmente, si en el año 2011 un 49,6% de los españoles pensaba que los inmigrantes abusaban de la sanidad pública, en el año 2017 ese porcentaje se había incrementado ligeramente, alcanzando un 51% del total, uno de cada dos españoles.

La POI, de hecho, según la percepción de la población española, es el colectivo que más protección social recibe, por encima de parados, pensionistas, personas mayores, etc. (Cea D'Ancona & Vallés 2015). Una percepción de uso, sin embargo, que es falsa, ya que la contribución de los inmigrantes al sistema de bienestar social del país es netamente positiva, entre otras razones debido a su mayor tasa de actividad laboral, y a su menor peso dentro de la población mayor de 65 años (Iglesias, Rúa & Ares, 2020; Bruquetas & Moreno, 2021) .

Por otro lado, aunque sigue siendo muy elevado, el porcentaje de españoles que piensan que los inmigrantes realizan los trabajos que los nativos no quieren desempeñar —percepción de competencia laboral— ha descendido durante la crisis, pasando del 82% del año 2008 al 67% del año 2014 (Cea D'Ancona & Vallés, 2015).

ILUSTRACIÓN 3. Actitudes hacia la inmigración (protección social y trabajo)

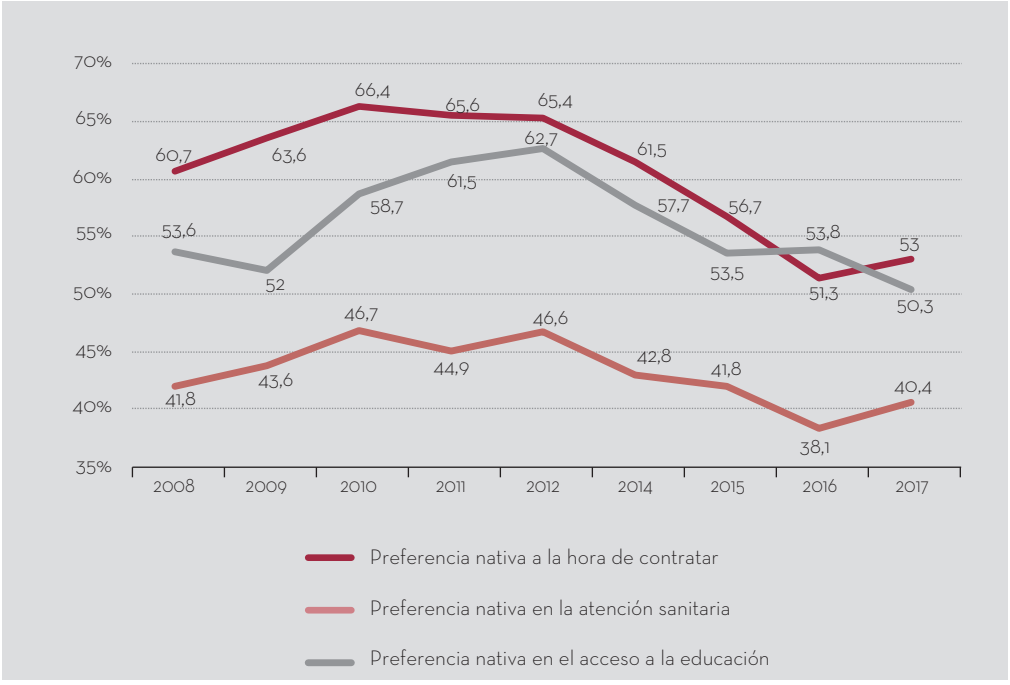


Fuente: Encuesta, Actitudes hacia la inmigración, CIS 2008-2017

Finalmente, si atendemos a la evolución del apoyo a los discursos nativistas, observamos, nuevamente, que este largo periodo de crisis y devaluación salarial no ha tenido el efecto esperado.

De esta forma, y aunque durante los peores años de la recesión (2008-2011) aumentó el respaldo a estos discursos preferentistas entre los españoles, desde el año 2014 dicho apoyo se reduce, siendo ahora menor que al comienzo de la crisis —ilustración 4—. Por ejemplo, el porcentaje de españoles que estaba de acuerdo con que los nativos tuvieran preferencia en el mercado de trabajo pasó del 61% de 2008 al 65% de 2012, para luego caer progresivamente hasta el 53% del año 2017.

ILUSTRACIÓN 4. Actitudes hacia la inmigración (posiciones «preferentistas»)



Fuente: Encuesta, Actitudes hacia la inmigración, CIS 2008-2017

En esta línea, más del 50%, uno de cada dos españoles, piensa, primero, que los inmigrantes abusan de la sanidad pública; segundo, que reciben más del sistema de bienestar de lo que aportan; y tercero, que quitan puestos de trabajo a los españoles. De hecho, un 63% de la población nativa piensa que los inmigrantes, al aceptar sueldos más bajos, hacen caer los salarios de los nativos (Cebolla & González Ferrer, 2016).

Así, aunque las actitudes hostiles hacia la inmigración no han crecido durante estos años, sí podemos constatar, siguiendo los datos de las encuestas del CIS, la existencia de un bloque social de reacios hacia la POI dentro de la sociedad española. Un bloque con un discurso hostil, aunque no sistemático y de baja intensidad, cuyas características sociodemográficas centrales son: edad avanzada, leve predominio de las mujeres, pertenencia a clases populares, menores niveles educativos, bajos ingresos, semiurbana, creyente practicante, ideología conservadora y voto a opciones de derecha, que, ciertamente, es la variable que mejor explica la hostilidad hacia los inmigrantes, junto a la clase social —estudios, ocupación e ingresos— (Cea D'Ancona & Vallés, 2015; Rinken, 2015; Cebolla & González Ferrer, 2016).

Al tiempo, el espacio de la ambivalencia hacia la inmigración en España, formado mayoritariamente por jóvenes, comparte con el bloque de los reacios la percepción de amenaza socioeconómica y el discurso preferentista. Una posición «dura» que compensan con un discurso favorable hacia la diversidad sociocultural y étnica (Cea D'Ancona & Vallés, 2015).

Percepciones y discursos de amenaza socioeconómica, pues, que se dan, especialmente, entre sectores populares nativos y jóvenes, y que se dirigen, especialmente, hacia determinados orígenes étnicos, población de origen marroquí o árabe y población subsahariana (Cea D'Ancona & Vallés, 2015).

Ahora bien, aunque dichas percepciones y discursos han estado y están presentes en el imaginario de los españoles y de las clases populares no han tenido una incidencia excesiva a la hora de definir el tono de las relaciones intergrupales entre inmigrantes y autóctonos. Se trata, pues, de discursos y actitudes de baja intensidad que ni han estado presentes, de forma sistemática, intensa y continua, en la interacción entre ambos grupos, ni se han transformado en conflicto social abierto, tensionando y deteriorando las relaciones de vecindad. Un *racismo de baja intensidad*, además, que, hasta el momento, tampoco se ha politizado de forma general y evidente hasta el punto de generar una adhesión creciente a posiciones y partidos de derecha extrema (Cea D'Ancona, 2015; Torres & Gadea, 2015; Rinken, 2017 & 2021).

Las actitudes hacia la inmigración y las relaciones intergrupales en estos años, pues, a pesar del avance del precariado, se siguen caracterizando, en términos generales, por la acogida favorable y por unas relaciones de coexistencia tranquila, pacífica, sosegada aunque distante entre ambos grupos (Cea D'Ancona, 2015; Torres & Gadea, 2015; Rinken, 2017).

Unos resultados a nivel estatal que se repiten en los estudios realizados a nivel autonómico, mostrando una pauta generalizada de contención y sosiego en las actitudes hacia la inmigración, a pesar del contexto de crisis y desempleo que ha vivido el país (Rinken, 2015 y 2016; Ikuspegi, 2016).

Así, por ejemplo, Rinken (2015) señala que, en el caso de Andalucía, las actitudes reacias y hostiles hacia la inmigración cayeron durante los años de crisis a pesar de contar con una de las tasas de desempleo más altas de todo el país. Unas actitudes sosegadas (Rinken, 2017) donde, sin embargo, sí crecieron determinados ítems o percepciones negativas como la representación de la inmigración como amenaza socioeconómica, el apoyo a políticas migratorias más restrictivas y el respaldo a políticas preferentistas

que prioricen el acceso de los nativos al mercado de trabajo y el sistema de bienestar social.

Si seguimos ahora el análisis de los datos de la Encuesta Social Europea realizado por Heath & Richards (2019) encontramos nuevamente que los españoles mantienen actitudes tolerantes hacia la inmigración en mayor medida que sus colegas europeos. Una tendencia, además, que se mantuvo durante los años posteriores a la recesión a pesar de la dureza de la situación. De hecho, el sentimiento anti-inmigrante en España pasó de representar un 25% en el año 2008 a un 17% en el año 2016.

Unas tendencias generales, al tiempo, que han sido validadas por los estudios de corte cualitativo que han analizado las actitudes hacia la inmigración y las relaciones intergrupales en barrios populares. Este tipo de investigaciones sobre el terreno, que presentan la ventaja de poder sortear con mayor facilidad los sesgos de las encuestas sobre actitudes, como el sesgo de la deseabilidad social, vuelven a mostrar, de forma recurrente, que, aunque durante la crisis aumentó la percepción de competencia y amenaza socioeconómica y, en algún caso, cultural, la hostilidad hacia la inmigración no creció durante estos años, manteniéndose un tono de coexistencia pacífica aunque distante en las relaciones intergrupales (Cea D'Ancona, Vallés & Eseverri, 2014; Torres, Moncusí y Osvaldo, 2015; Rinken, 2015).

Un diagnóstico, además, que ha sido compartido por otra serie de estudios y líneas de investigación sobre convivencia, relaciones intergrupales y discriminación realizadas en la última década (Giménez *et al*., 2015; Solanes & Mora, 2020; Iglesias, Rúa & Ares, 2020). Por ejemplo, en el proyecto ICI (Intervención Comunitaria Intercultural), una de las investigaciones de mayor recorrido teórico—práctico sobre la cuestión en nuestro país, Giménez *et al*. (2015) señalan este tipo de coexistencia tranquila pero distante en las relaciones entre nativos e inmigrantes en los barrios populares. Una afirmación que sostienen a partir de los datos procedentes de un macroestudio mediante encuesta realizada en 31 territorios de alta diversidad. Este estudio muestra el alto grado de aceptación de la POI por parte de la población nativa, o la percepción positiva sobre la diversidad cultural que sostienen una mayoría de ciudadanos. Una investigación, finalmente, que muestra la creciente presencia de un espacio de convivencia y proximidad intercultural entre ambos grupos, producto de un creciente contacto en la vida cotidiana (Giménez *et al*., 2015).

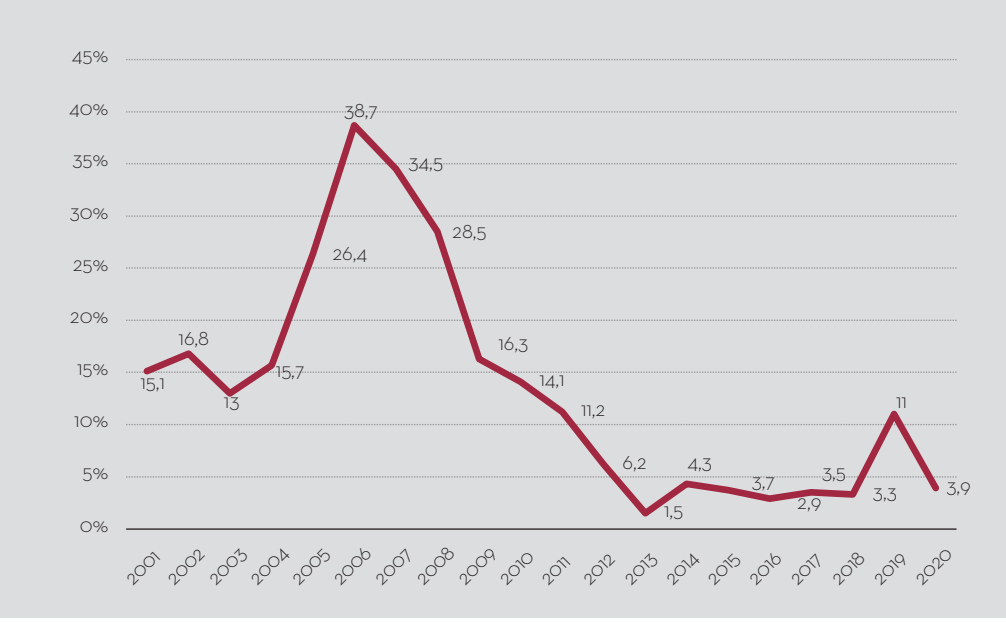
En la misma línea, Iglesias, Rúa & Ares (2020), utilizando datos procedentes de una encuesta nacional a población de origen inmigrante, constatan parecidas tendencias. Así, las relaciones intergrupales entre inmigrantes y nativos siguen siendo cordiales y

pacíficas después de la crisis, a pesar del crecimiento del desempleo y la precariedad laboral, y a pesar del aumento de la percepción de la POI como competencia y amenaza socioeconómica, y la consiguiente activación de discursos preferentistas.

Finalmente, durante los años de la Gran Recesión, y de forma inesperada, la inmigración prácticamente desapareció como «problema» o cuestión social relevante en el imaginario público (Rinken, 2015 y 2017; Cebolla & González Ferrer, 2016).

Así, si seguimos los datos del Barómetro de Opinión del CIS, observamos que en mayo del año 2007 la inmigración era mencionada como el tercer problema del país, solo por detrás del paro y la vivienda. Sin embargo, conforme la crisis económica avanza, y contra lo que cabría esperar, la inmigración paulatinamente va a ir desapareciendo como cuestión social, hasta el punto de que, en mayo de 2013, tras los peores años de desempleo y ajuste social y económico, no se encuentra, ni siquiera, entre los 10 principales problemas del país. De hecho, en el año 2013 solo un 1,5% de los españoles considera la inmigración como uno de los tres problemas más graves del país.

ILUSTRACIÓN 5. Principales problemas (España - Inmigración)



Fuente: Barómetro Opinión, Principales problemas. CIS, 2001-2020

Una percepción de la inmigración como un asunto social no problemático que se mantendrá en niveles similares en los años posteriores, exceptuando el repunte del año 2019, donde un 11% de la población española la vuelve a señalar como problema social significativo, el octavo en importancia en el conjunto del país —ilustración 5—. Un repunte moderado que, muy probablemente, ha estado influido por el crecimiento de las llegadas de personas inmigrantes en situación irregular por la llamada frontera sur española.

Un crecimiento de la percepción de la inmigración como problema, sin embargo, que vuelve a descender en el año 2020 hasta el 3,9%, situándose de nuevo la inmigración fuera de la «lista» de las diez cuestiones sociales más relevantes que tiene nuestro país.

Una disminución sorprendente de la inmigración como preocupación social durante el periodo de crisis y avance del precariado que, posiblemente, haya evitado su problematización pública, contribuyendo, así, a no retroalimentar debates que sitúan a las personas inmigrantes en el centro de la disputa política e ideológica. Disputa que, al convertir la posición sobre la inmigración en un asunto de identidad política y definición ideológica, bloquea la posibilidad de avanzar en una agenda política compartida sobre flujos, integración social y convivencia intercultural (Rinken, 2015 y 2017; Cea D'Ancona, 2015; Cebolla & González Ferrer, 2016).

En síntesis, los datos de los que disponemos revelan que el incremento *esperado* de la hostilidad y la xenofobia hacia la POI debido a la crisis económica y el avance del precariado no se ha producido, hasta el momento, en nuestro país. Datos, pues, que muestran que los supuestos principales de la TCG no se han cumplido en España. Por el contrario, todo indica que la coexistencia pacífica, con todas sus limitaciones, y las actitudes tolerantes y acogedoras hacia la inmigración siguen siendo la nota dominante en nuestro país (Cea D'Ancona & Vallés, 2015; Rinken, 2017)

4. Y entonces... ¿España es un crisol de hospitalidad mediterránea?

España, pues, en el contexto social europeo se ha convertido en una excepcionalidad. Un contexto social donde la hipótesis principal de la TCG no se cumple, esto es, donde la elevada precariedad no se ha transformado en un aumento de la hostilidad hacia la POI o en conflictividad y deterioro de las relaciones entre ambos grupos.

Un país, además, donde hasta hace muy poco tiempo no han existido partidos de derecha radical o extrema con suficiente respaldo social y político. Partidos, además, que cuando han ganado peso electoral y representación parlamentaria, como ha ocurrido en el periodo 2018-2020, no lo han hecho a través de la cuestión inmigrante. De hecho, todo parece indicar que la movilización y el crecimiento del voto de la derecha radical en España ha estado más ligado a la propia ideología conservadora, la problematización de la cuestión nacional, el autoritarismo y el sentimiento antiélites políticas que a planteamientos y sentimientos antiinmigrantes (Rinken, 2020; Arroyo, 2020; Oso, López-Sala & Muñoz-Comet, 2021).

La pregunta que surge de forma inmediata en este contexto es evidente. ¿Qué ha ocurrido en el caso español que permite explicar esta excepcionalidad? O, dicho de otro modo, ¿cómo es posible que, en un contexto de intenso avance del precariado y de fuerte crecimiento y arraigo de la POI, las actitudes hostiles hacia la inmigración no hayan aumentado, potenciando el auge de partidos de derecha extrema?

Dos han sido las respuestas mayoritarias a esta pregunta en nuestro contexto social y académico más cercano. Una primera que niega la evidencia de los datos, y otra, segunda, que trata de indagar en las causas y factores que ayudan a explicar por qué la TCG no se ha cumplido en el caso español.

4.1. ¡Malditos datos!

La primera respuesta a la pregunta anterior está relacionada con un hábito tristemente extendido en el debate público español. Patrón que dicta que si los datos y los estudios no concuerdan con nuestra opinión o, en ocasiones, con nuestros intereses, nuestro primer impulso no es cuestionar el propio enfoque, sino, lógicamente, negar los datos.

Así, en el debate público actual siguen existiendo muchas posiciones que sostienen que el racismo y la hostilidad han crecido en España de forma evidente en los últimos años. Una posición que, a falta de datos sistemáticos, se fundamenta en tres argumentos básicos: la experiencia personal directa, el crecimiento electoral de la derecha populista y la falta de validez de los métodos utilizados para medir el prejuicio y la discriminación. Una posición, pues, que apunta que, si las encuestas no permiten apreciar dicho crecimiento, es porque las encuestas no son capaces de recoger el racismo presente en la sociedad española.

Por supuesto, cuestionar este hábito de pensamiento no niega la posibilidad de criticar la validez de los resultados de investigación, que unánimemente han mostrado que la hostilidad hacia la POI no ha crecido en España en los últimos años. De hecho, la propia investigación especializada se encuentra en permanente estado de crítica y autorreflexión sobre sus posibles sesgos y limitaciones teóricas y metodológicas. Un claro ejemplo de ello es la discusión en torno al sesgo de deseabilidad social que se produce en las encuestas sobre prejuicio y xenofobia. Deseabilidad que tiende a infravalorar y suavizar la presencia del racismo en nuestra sociedad, especialmente entre las clases medias (Cea D'Ancona & Vallés Martínez, 2015).

Ahora bien, una cuestión es analizar críticamente esos sesgos, introduciendo métodos y técnicas —tipo de preguntas, preguntas de control, cálculos estadísticos, etc.— que tratan, precisamente, de visibilizar y reducir dicho error, y otra, muy diferente, es negar la validez de sus resultados.

Criticar los datos y los estudios, sosteniendo y subrayando el crecimiento del racismo y la xenofobia en España, sin ofrecer otros datos y otros métodos —más allá de la sospecha o el contacto directo personal, siempre limitado— puede conducir, incluso por caminos empedrados de buenas intenciones, a un proceso de polarización ideológica en torno a la inmigración y, en última instancia, a *etnificar* la cuestión social. Esto es, a empujar suavemente a los inmigrantes a una *guerra de trincheras* ideológica donde solo están presentes posiciones y argumentos antagónicos y maximalistas.

4.2. Los otros determinantes del prejuicio étnico y de las actitudes hacia la Población de Origen Inmigrante

La segunda respuesta frente a la excepcionalidad del caso español ha pasado por la búsqueda de las causas que la explican. Esto es, por la discusión sobre los factores y motivos que permiten entender por qué el precariado, en nuestro país, no se ha transformado ni en deterioro de las relaciones interétnicas ni en ascenso del prejuicio y la hostilidad hacia la inmigración.

> Una búsqueda que, en la literatura y en el debate público, ha dado lugar a planteamientos dispares y, en ocasiones, antagónicos entre sí (Cachón, 2011; Cea D'Ancona, 2016; Cea D'Ancona & Vallés Martínez, 2015; Cebolla Boado & González-Ferrer, 2016; Ikuspegi, 2015; Rinken, 2015, 2017; Rinken & Trujillo-Carmona, 2018; Torres Pérez & Gadea Montesinos, 2015). Zamora-Kapoor, 2013.

Unos factores, muchas veces no recogidos por los planteamientos más clásicos de la TCG, que se sintetizan brevemente a continuación.

En **primer lugar**, la literatura ha señalado que un factor decisivo en la contención de la hostilidad, al menos hasta el año 2015, ha sido el descenso en la percepción del volumen de la POI como excesivo, un determinante clásico de la TCG.

La crisis económica en España produjo una caída en las entradas anuales de población inmigrante, y un incremento de los procesos de retorno, produciendo en algún año, incluso, un saldo migratorio negativo (Iglesias, Rúa & Ares, 2020). Una dinámica de los flujos migratorios que contribuyeron a generar una percepción de mayor control migratorio y, posiblemente, de menor alarma social sobre la cuestión, reduciendo o neutralizando, así, la representación de la inmigración como excesiva y, por tanto, como una amenaza socioeconómica y cultural.

En **segundo lugar**, desde diversas instancias se ha señalado la importancia que la **cultura y el marco político institucional** han tenido en la contención de discursos hostiles y racistas en España.

En este sentido, se señala que la existencia de un consenso político democrático posfranquista, aceptado tanto por la mayoría de la clase política, como por los movimientos y organizaciones sociales, ha jugado un papel esencial a la hora de contener el auge de la hostilidad y la xenofobia en España (González Enríquez, 2017; Rinken, 2015).

Un consenso que deslegitimaba y penalizaba la expresión pública de discursos racistas, y la utilización de la inmigración como un arma electoral *arrojadiza*. Un consenso, basado en valores universalistas y democráticos contrarios a la tradición franquista, que contribuyó a impulsar el acceso universal a derechos básicos a través de la inscripción en el padrón municipal, y el proceso de acomodación e inclusión de la inmigración, a través de políticas de integración públicas (Solanes Corella & Mora Castro, 2020). Un consenso y unas políticas públicas que, de este modo, sirvieron de freno y de antídoto frente a la expresión pública de actitudes racistas y el desarrollo de partidos o movimientos antiinmigrantes.

Un consenso, sin embargo, que, en los últimos tiempos, parece resquebrajarse, atraído *hacia las rocas* por la fuerza de las nuevas voces populistas, nacionalistas y nativistas presentes en nuestro debate político.

Un **tercer factor**, muy relacionado con el anterior, tiene que ver con la falta de éxito, hasta el momento, de aquellas propuestas o discursos que han tratado de explicar

el malestar social existente en nuestro país desde y por la inmigración, reduciendo la cuestión social a la cuestión inmigrante. Una falta de éxito que se explica por la existencia de otros *culpables* que actuaban de pararrayos, recogiendo el malestar presente en nuestra sociedad.

Así, en España, en la última década, cuando los ciudadanos han buscado un motivo o un responsable de los problemas sociales que vivían, han apuntado, fundamentalmente, a la corrupción o ineficacia de las élites políticas tradicionales, o al problema de la cuestión nacional, desechando, de este modo, la utilización de la inmigración como respuesta, algo que sí ha ocurrido en el resto de la UE.

La inmigración, pues, durante esos años no se ha convertido en la principal respuesta a la cuestión social, deslizándose a un discreto segundo plano público. Un e*clip*se que, si bien ha servido de coartada para el derrumbe de las políticas de integración social, ha permitido, al tiempo, que la inmigración y los inmigrantes no se hayan convertido en el *chivo expiatorio* que explique los problemas sociales que vive el país.

En **cuarto lugar**, se apunta que la clave que ha permitido que la crisis y la mayor percepción de competencia no se hayan traducido en un incremento de la hostilidad hacia la POI ha sido el creciente grado de contacto social entre la POI y la población autóctona. Un factor que está basado en una hipótesis clásica en el estudio del prejuicio y las relaciones interétnicas: la hipótesis del contacto (Allport, 1954). Hipótesis que viene a decir que el contacto directo con la diversidad, bajo unas determinadas circunstancias, genera actitudes de acogida frente a la inmigración, reduciendo el prejuicio étnico y las actitudes de recelo y hostilidad.

De esta forma, se apunta que el avance en el proceso de arraigo e integración de la POI de la última década ha supuesto, entre otras cuestiones, un mayor grado de contacto e interrelación directa entre nativos e inmigrantes en la vida cotidiana —crecimiento de parejas mixtas, elevada presencia de nativos en las redes sociales inmigrantes, bajos niveles de concentración residencial, mayor contacto entre hijos de inmigrantes y nativos en el ámbito educativo, contacto habitual en los centros de trabajo, etc.— (Iglesias *et al.*, 2020). Aumento del contacto interétnico que ha contribuido, en última instancia, a la reducción del prejuicio étnico y, con ello, a la contención de las actitudes hostiles hacia la inmigración.

Este mayor grado de contacto se ha visto facilitado por la elevada presencia de población de origen latinoamericano, con una lengua y tradición cultural cercana a la autóctona, y por un cierto *estilo de vida mediterráneo*, donde el encuentro en la calle y

en el espacio público facilita el contacto directo entre miembros de diferentes grupos (González Enríquez, 2017; Rinken, 2015).

El quinto factor que ayuda a explicar por qué la crisis no se ha transformado en hostilidad abierta y manifiesta, tiene un cariz más pesimista. Así, desde algunas posiciones se ha señalado que los discursos y actitudes hostiles hacia la inmigración no han crecido de forma evidente durante la crisis porque, sencillamente, no ha sido necesario activarlos para recuperar o consolidar la ventaja nativa, esto es, las posiciones desiguales y preferentes de los nativos en el ámbito social, cultural y económico (Rinken, 2015, 2019; Rinken, Godenau & Martínez de Lizarrando, 2018; Rinken & Trujillo-Carmona, 2018).

Tras los años de crisis, la POI sigue estando profundamente segregada en la parte baja de la estructura económica y laboral española, ocupando posiciones subordinadas y complementarias, muy alejadas de los estándares medios de la población nativa (Iglesias *et al.*, 2020). La situación socioeconómica desigual de ambas poblaciones, pues, se ha mantenido, aunque a la baja, durante estos años (Rinken *et al.*, 2018). Una continuidad del proceso de etnoestratificación que ha desactivado la percepción de amenaza de la población nativa. O, dicho de otro modo, un mantenimiento de las posiciones desiguales y subordinadas que ha hecho innecesario el proceso de activación e intensificación de los discursos hostiles hacia la inmigración, con el fin de recomponer o mantener la ventaja nativa.

En resumen, las actitudes negativas hacia la inmigración, y contra lo establecido por la teoría del conflicto grupal, no han crecido durante estos años de avance del precariado en España. Y no lo han hecho porque, en consonancia con la investigación llevada a cabo en nuestro contexto, una serie de factores políticos, económicos y sociales han contenido y detenido su expansión y difusión comunitaria (Cea D'Ancona, Vallés Martínez & Eseverri, 2014; Cebolla Boado & González-Ferrer, 2016; Garcés-Mascareñas, Franco-Guillén & Sánchez-Montijano, 2012; Rinken, 2017).

Un proceso de contención de las posiciones hostiles hacia la inmigración que, sin embargo, no nos puede hacer olvidar que el bloque social que se muestra reacio hacia la inmigración en España es amplio, representando en torno a un tercio de la población española. Un bloque social de reacios, además, que es mayor en el caso de los sectores populares, y que, si solo nos centramos en los aspectos socioeconómicos, aumenta, también, de tamaño. De hecho, como vimos anteriormente, más de un 50% de los españoles piensan que la inmigración daña a la población nativa en términos laborales y de protección social.

Un *racismo* u hostilidad presente en nuestra sociedad que puede ser caracterizado como de baja intensidad (Cea D'Ancona & Vallés Martínez, 2015), y que, en todo caso, no se ha convertido o transformado, hasta el momento, en conflicto social y político.

En las páginas siguientes, una vez repasado brevemente el estado de la cuestión, se presentará con detalle el marco teórico y metodológico que ha guiado la investigación y el análisis que se presenta en este libro. Unas lentes teóricas definidas que se vuelven imprescindibles en un campo social, donde, habitualmente, se utilizan indistintamente toda una serie de términos —racismo, discriminación, xenofobia, hostilidad, relaciones intergrupales, prejuicios— que, en ocasiones, más que aclarar oscurecen el debate.

Capítulo 2

El prejuicio étnico y sus determinantes

1. Concepto y dinámica del prejuicio étnico

El prejuicio étnico (PE) cobra mayor relevancia en sociedades diversas y heterogéneas, donde conviven múltiples grupos sociales y étnicos y, por tanto, múltiples intereses e identidades.

Por prejuicio étnico, Allport (1954) entiende un patrón de hostilidad, aversión o recelo en las relaciones interpersonales dirigido no a individuos específicos, sino a individuos en función de su pertenencia a un determinado grupo étnico. De manera muy similar, Igartua (2015) define el prejuicio como una actitud de rechazo hacia individuos debido a su pertenencia a un determinado grupo o colectivo.

El prejuicio étnico (PE) está formado por creencias, nociones y etiquetas acerca del exogrupo —los otros, el grupo subordinado, en este caso la POI—, que son socialmente compartidas por el endogrupo —el nosotros, el grupo dominante, en este caso la población nativa—, y que justifican o legitiman la actitud de rechazo y hostilidad. Un PE, y en general unas ideas o representaciones sobre el otro que no son categorías rígidas, sino que cambian y se modifican con el tiempo.

¿Cómo funciona o actúa el prejuicio en el marco de las relaciones interpersonales e interétnicas? Se pueden destacar tres momentos básicos, que exponemos a continuación.

1.1 Atribución y distinción grupal a partir de marcadores externos

En primer lugar, en la interacción social se deduce, prejuzgando y sobregeneralizando, la pertenencia de una persona a un determinado grupo étnico o racial a partir de algún

rasgo o marca externa específica: color de la piel, acento, forma de vestir, gestos o forma de hablar, hábitos de comida, nombres, práctica religiosa, etc. Marcador externo, pues, que, de forma prejuiciosa, le diferencia del grupo étnico propio, en este caso la población nativa, y le incluye o asigna a un grupo minoritario, generalmente subordinado (Allport, 1954).

1.2 Atribución de etiquetas y sentimientos

En segundo lugar, de forma automática e inconsciente, a este individuo, étnicamente diferenciado por un marcador externo, se le asocian una serie de atributos, creencias y etiquetas estereotipadas, y generalmente negativas, que establecen cómo piensan, sienten y se comportan. Unas atribuciones negativas que están asignadas a su grupo étnico, y que el individuo recibe por su presunta pertenencia a él.

Algunos ejemplos de estas creencias o atribuciones negativas que el grupo dominante asocia al *otro* étnico y diferente que aparecen en los estudios clásicos son: inferioridad, un estado social evolutivo *atrasado* y primitivo, ignorancia e incapacidad intelectual, falta de higiene, malos olores, transmisión de enfermedades, etc. Además, en el caso concreto de la POI, las personas procedentes de países en desarrollo serían de naturaleza perezosa e indolente, poco ahorrativos, tendentes al ocio y a la dispersión o apegados al juego y a la bebida, etc.

En otras ocasiones, se les achaca un tipo de carácter *torcido*, que les llevaría a ser taimados, ladinos, traidores y deshonestos, y con una tendencia natural al hurto y al robo. Se trataría, también, de personas primarias y agresivas, que gritan y hablan en voz alta; emocionales, bulliciosas y ruidosas, que causan disturbios, etc. Un grupo, además, que constituiría una amenaza para la población nativa y para el orden social: quitan el trabajo, acaparan las ayudas sociales, roban «los maridos», destruyen la cultura local, generan inseguridad, etc.**(1)** (Allport, 1954).

Rasgos o creencias que son sobre-generalizaciones o generalizaciones distorsionadas que representan al grupo entero. Etiquetas que, en algunas ocasiones, nacen de una idea o un sentimiento imaginado, no real, y en otras de una experiencia especí-

(1) Ciertamente es significativo la similitud entre estos rasgos asociados a grupos étnicos o raciales minoritarios procedentes de países en desarrollo, y las características que, frecuentemente, se asocian a los «pobres» —cultura de la pobreza—, y en general a las clases populares y obreras (Iglesias, 2005).

fica o aislada, que termina representando al grupo entero. Allport (1954), de hecho, afirma que para formar o reforzar estas creencias, en ocasiones, se parte de un caso específico y aislado de la realidad como, por ejemplo, un delito, una pelea, etc. Episodio que se exagera, dramatiza y distorsiona hasta convertirlo en un comportamiento general, que poseen todos los miembros individuales de un grupo por el simple hecho de pertenecer a él. O, sencillamente, en una prueba que muestra la existencia de dicho patrón general.

Una representación y unas creencias estereotipadas sobre el otro, que son compartidas por los miembros del grupo étnico dominante, en este caso la población nativa, y que, además, están vinculadas o asociadas a una determinada disposición emocional de cercanía o rechazo hacia los *otros* étnicamente diferentes. Un sentimiento —de cercanía, de aversión, de rabia y enojo, de miedo y amenaza, etc.— que, en ocasiones, se expresa directamente mediante la agresión física y verbal, y en otras, de forma indirecta, mediante la distancia y la discriminación sutil (Allport, 1954).

El PE, así, está formado por una serie de creencias y etiquetas sobre el otro, y por un cierto *sabor* o disposición emocional que está asociado a dichos estereotipos. Creencias y sentimientos, fuertemente imbricadas entre sí, que terminan generando un patrón o una actitud de recelo, desconfianza e, incluso, de hostilidad hacia el otro étnico (Allport, 1954; Cea D'Ancona & Vallés Martínez, 2015).

Un PE, en definitiva, que establece fronteras raciales, étnicas y nacionales entre grupos, al tiempo que determina y moldea el tipo de relaciones existentes entre el grupo mayoritario y el resto de grupos étnicos que conviven o coexisten en un territorio (Allport, 1954).

El PE se diferencia del racismo por el origen de los atributos, generalmente negativos, que se le asignan al grupo étnico. Así, en el caso del prejuicio étnico dichos atributos están asociados a un origen histórico, económico o cultural, mientras que para el racismo el fundamento es biológico. En el proceso de discriminación racial, pues, las diferencias entre grupos sociales se naturalizan, derivándose, así, de la supuesta pertenencia a una determinada especie, raza o subtipo humano, inferior y menos desarrollado (Wieviorka, 1989).

En este sentido, el PE aparece más asociado al llamado racismo cultural, donde al *otro grupal* se le asignan una serie de atributos negativos derivados no de su origen biológico, sino de su pertenencia a un origen o tradición cultural específica, que es representada, también, como *inferior o menos evolucionada* (Balibar, 1991).

1.3. Discriminación. La fuerza social del prejuicio étnico

Finalmente, en un tercer momento, el prejuicio étnico tiene consecuencias sociales. El prejuicio étnico no es solo una operación mental, cognitiva o emocional, que se queda en el ámbito interno, sino que produce o tiene efectos sobre las relaciones interpersonales y grupales, y sobre la configuración estructural de la sociedad en la que está presente (Allport, 1954; Blumer, 1958; Cea D'Ancona & Vallés Martínez, 2015). Una cuestión que se desarrollará más extensamente en el próximo apartado.

2. El prejuicio étnico como sentido de la posición grupal

A la hora de abordar analíticamente el prejuicio étnico es necesario asumir la multiplicidad de enfoques teóricos existentes en la literatura (Allport, 1958). Una multiplicidad, no obstante, que tradicionalmente se ha canalizado y sintetizado a través de dos grandes perspectivas:

En primer lugar, estarían aquellas teorías que apuntan que el fundamento del PE es de carácter psicológico e individual.

Así, el PE nace de un proceso cognitivo individual básico que busca simplificar y reducir la complejidad de la interacción y el contacto social mediante el uso de generalizaciones. Un proceso de generalización y filtrado cognitivo que produce errores y distorsiones que terminan generando pre-juicios o juicios hechos y estereotipados sobre el otro (Allport, 1958).

Otros enfoques individuales, sin embargo, señalan la raíz psicológica fundamental del prejuicio. Así, los estereotipos y las actitudes hostiles y negativas hacia el otro nacen de una determinada experiencia psicológica individual. Una línea de trabajo que se ha explorado abundantemente en la literatura, sobre todo, asociado a la personalidad autoritaria, o la capacidad de proyectar las propias «miserias» y temores en el otro. Finalmente, otros autores señalan que el PE se origina y está ligado al *self-interest*, es decir, a la necesidad o el objetivo de crear o justificar la ganancia y el propio interés individual en la interacción con otros (Allport, 1958).

En segundo lugar, estarían las perspectivas que sitúan la génesis del prejuicio en el marco de las dinámicas entre grupos sociales y étnicos diferentes, y no tanto en rasgos o

procesos individuales **(2)** (Allport, 1954; Blumer, 1958). El PE, en este caso, sería una representación sobre el propio grupo, y sobre el grupo externo o extraño, que es compartida por el conjunto de sus miembros. Representación compartida que moldea y determina las interacciones entre los individuos de dichos grupos diferentes, y el lugar o posición social que ocupa cada grupo en un contexto determinado.

En este enfoque, el PE aparece asociado a un proceso de diferenciación sociocultural. Sirve o se utiliza, pues, para identificarse con el propio grupo y, a la vez, para separarse o distanciarse del ajeno, del *otro* étnico, señalando de forma exagerada y negativa las diferencias entre ambos. El PE actúa, pues, como un identificador o *pegamento* del propio grupo y de sus individuos, que acentúa lo común y diferencia y separa del grupo externo, en este caso la POI.

Ahora bien, el PE no solo cumple una función cultural, sino que, también, origina y legitima diferencias socioeconómicas. Así, el PE es utilizado para crear y justificar procesos de etno—estratificación que otorgan posiciones de privilegio —económicas, laborales, políticas, relacionales, espaciales, etc.— al grupo étnico dominante, y posiciones subordinadas al grupo étnico o *racial* minoritario (Allport, 1954; Blumer, 1958).

Quizás la conceptualización teórica que mejor recoge y sintetiza los diferentes elementos de esta perspectiva socio-grupal es la teoría del prejuicio étnico como sentido de la posición grupal, propuesta originalmente por Blumer (1958).

Veamos los principales elementos de dicho enfoque, partiendo de la propuesta de Blumer, pero integrando en dicha formulación elementos, matices y conceptos que provienen de otros autores y enfoques claves en el campo del prejuicio étnico y las actitudes hacia la inmigración.

2.1. Origen social del prejuicio étnico

Blumer (1958) considera que el prejuicio étnico tiene un origen más grupal que individual. El PE, así, pasa de estar asociado al ámbito de la personalidad, los sentimientos y

(2) Un objeto de estudio clásico dentro del campo de las migraciones internacionales, son las fases que atraviesan las relaciones interétnicas, esto es, las relaciones entre nativos e inmigrantes en una sociedad determinada desde su llegada a su proceso de «integración» (Park, 1950). Allport (1954) también habla de este ciclo de las relaciones raciales cuyas fases serían: llegada y desconfianza, competencia y conflicto y adecuación o adaptación mutua.

las creencias individuales, para enmarcarse en el ámbito de las relaciones entre grupos étnicos diferentes y, especialmente, en el marco del proceso colectivo por el cual un grupo social determinado se define y redefine a sí mismo y al otro: «It is fundamentally a matter of relationship between racial groups» (Blumer, 1958, p. 73).

Ahora bien, para Blumer (1958), el PE no se origina o está ligado, únicamente, a un interés material de clase, o a un proceso colectivo de construcción de la identidad grupal que opera mediante la oposición con el otro, sino que su origen también se encuentra asociado a la creación y legitimación de un **sentido de la posición social de cada grupo** en una sociedad determinada. Un proceso más amplio que se entrecruza con las dos anteriores.

Así, a través de atribuciones étnicas estereotipadas el grupo dominante (GD), en este caso la población nativa, no solo construye un sentido de la identidad y la pertenencia grupal, sino también un sentido compartido sobre, primero, su propia posición o lugar dentro de una sociedad dada, una posición dominante, preferente o hegemónica. Segundo, sobre la posición del grupo étnico externo o grupo subordinado (GS), una posición secundaria y segregada. Y tercero, y derivado de lo anterior, una idea sobre el tipo de relación e interacción que debe existir entre ambos grupos en una sociedad determinada (Blumer, 1958).

El sentido de la posición grupal, pues, habla de una conciencia compartida, generalmente internalizada e inconsciente, sobre el lugar social que tanto el grupo dominante como el grupo étnico, diferente y subordinado, ocupan y deben ocupar en una sociedad determinada.

2.2. Las cuatro dimensiones básicas del prejuicio étnico sentido de la posición grupal

¿Cuáles son los elementos o dimensiones fundamentales del PE entendido como sentido de la posición grupal?

I. La creencia, sentimiento y percepción de superioridad natural, generalmente implícita, que tiene el GD con respecto al GS. Un sentimiento que se refleja en la continua devaluación de los rasgos sociales y culturales del otro étnico, generalmente en oposición a los rasgos positivos propios. Y, también, en la adjudicación a dicho grupo de una serie de etiquetas étnicas negativas y naturalizadas, que todos los miembros del grupo poseen, por el sencillo hecho de pertenecer a él.

Así, los miembros del grupo étnico subordinado aparecen caracterizados habitualmente como perezosos, deshonestos, ladinos, primitivos, analfabetos, incapaces, indolentes, etc. Imágenes negativas y devaluadas que, en el caso de la inmigración, tienen una clara raíz colonial, en el sentido de que se derivan de todas aquellas representaciones que sirvieron, y sirven, para justificar la historia colonial de occidente en los llamados países del «tercer mundo» (Balibar, 1991; Blumer, 1958; Card, Dustmann & Preston, 2011; Hainmueller & Hopkins, 2014; Wieviorka, 1989).

II. El grupo étnico subordinado es, además, tratado como un *cuerpo* diferente y extraño por el grupo propio y dominante. El grupo étnico se constituye, así, en el *otro* diferente, formado por gente que *no son como nosotros* o *no son de aquí*, tal y como se expresa comúnmente Se establece, pues, a través de creencias estereotipadas un continuo proceso de diferenciación y separación que primero es mental y luego social e, incluso, espacial entre ambos grupos. Los *otros*, así, son extraños, de otra cultura, de otra raza y origen, de *fuera* etc. Una dinámica donde se ensalza y exagera la diferencia, la real y la imaginaria, entre ambos grupos, hasta el punto de convertir al GS en un polo opuesto y devaluado al *nosotros*. De esta manera, el PE establece y remarca la frontera entre lo propio, reconocible, frente a lo que es extraño y diferente (Blumer, 1958).

III. En tercer lugar, estaría la **percepción de preferencia, ventaja y, en ocasiones exclusividad, que el GD tiene sobre ciertas áreas o ámbitos sociales**. Una preferencia que asigna automática un lugar secundario o no preferente a los miembros del GS.

El GD —la población nativa—, así, percibe que hay ciertas parcelas sociales donde sus miembros deben tener una posición de ventaja, preferencia o exclusividad frente a los miembros del grupo étnico minoritario como, por ejemplo, la propiedad de la tierra o la vivienda, el acceso a ayudas sociales y al mercado de trabajo, ciertas ocupaciones o negocios locales, los cargos y la participación política, el acceso a ciertos clubs, las escuelas y la sanidad pública y las instalaciones o espacios públicos.

Una ventaja nativa que se legitima a partir de las dos dimensiones anteriores del PE, esto es, la diferencia y, por tanto, la no pertenencia al grupo propio, y la *inferioridad* social y cultural, que justifica su posición secundaria.

IV. Finalmente, **la última dimensión del prejuicio étnico entendido como sentido o conciencia grupal es la percepción y el sentimiento de amenaza.** La creencia, el temor y la sospecha, pues, de que el grupo étnico subordinado —los inmigran-

tes— terminarán socavando la comunidad y el orden social establecido, esto es, la posición de ventaja del grupo étnico *original* y dominante en diferentes ámbitos comunitarios, y la posición secundaria o relegada del grupo étnico minoritario (Blumer, 1958).

Un sentimiento—creencia de amenaza que puede ser de varios tipos. De amenaza socioeconómica, producto de la idea de que los miembros del GS desplazan a los miembros del GD en el mercado de trabajo y en el sistema de protección social, o bajan los salarios e *invaden* los barrios y los servicios públicos. De amenaza comunitaria: basada en los estereotipos de que los miembros del grupo *externo* traen enfermedades contagiosas, rompen la convivencia vecinal o aumentan los robos y la delincuencia, etc. Y de amenaza sociocultural: basada en ideas como que, por ejemplo, los miembros del grupo étnico minoritario no se adaptan, o quieren imponer su cultura, cambiando o desplazando la cultura *original* y mayoritaria, o no aprenden el idioma y aspiran a convertirse en una *nación dentro de la nación*, etc. (Allport, 1954; Billiet *et al*., 2014; Blumer, 1958; Quillian, 1995).

Según la hipótesis del conflicto grupal, este sentimiento de amenaza podría activarse cuando el estatus y las posiciones sociales desiguales de ambos grupos se ven alteradas o transformadas por algún acontecimiento: crecimiento del volumen de población del grupo minoritario, ciclo de desempleo y pobreza que afecta al grupo dominante, movilidad social del grupo étnico, reivindicación de derechos, inserción en ocupaciones o espacios sociales considerados propios del grupo dominante, etc.

De este modo, cualquier circunstancia o acto que suponga poner en cuestión el *statu quo* étnico—grupal, es decir, las posiciones diferenciales de ambos grupos en una sociedad determinada, será interpretado por el GD —población nativa— como una amenaza. Esta percepción activará la expresión abierta y pública del prejuicio étnico y de sus cuatro dimensiones o elementos centrales, propiciando un ciclo de hostilidad y reivindicación de medidas y actuaciones que reestablezcan o defiendan la ventaja del GD, la ventaja nativa, esto es, las posiciones desiguales de ambos grupos en la comunidad y la estructura social (Blumer, 1958).

Estos cuatro elementos, y las etiquetas, estereotipos y sentimientos asociadas a ellos, conforman el prejuicio étnico como sentido de la posición grupal. Una especie de *conciencia* étnica que termina definiendo a cada grupo y el lugar o posición que ocupan dentro de una sociedad determinada.

2.3. La fuerza social del prejuicio étnico

El PE, como se apuntó anteriormente, no es, solamente, un imaginario mental, o un conjunto de sentimientos y estereotipos sobre el otro, sino que, por el contrario, posee fuerza social, es decir, influye en la realidad definiendo y determinando diferentes ámbitos sociales. La incidencia o fuerza social del prejuicio étnico, así, se hace efectiva en, al menos, tres esferas sociales.

En primer lugar, el PE suele ser utilizado e invocado con el fin de crear y mantener la ventaja nativa en una sociedad determinada. Usado, por tanto, para asignar un lugar social privilegiado o preferente para los miembros del GD, y un lugar secundario y devaluado para aquellos que pertenecen al grupo minoritario (Allport, 1954).

A nivel socio-estructural, pues, el PE se convierte en una fuente de discriminación y segregación étnica en la medida en que genera o legitima el acceso desigual de los diferentes grupos étnicos o *raciales* de una sociedad determinada a recursos y ámbitos sociales claves: mercado de trabajo, vivienda, ayudas sociales, etc.

Las creencias y sentimientos y, en general, las etiquetas étnicas devaluadas que conforman el PE, especialmente aquellas que designan al otro como *inferior* y *extraño,* son utilizadas, así, por el grupo mayoritario para legitimar y justificar el lugar social devaluado que ocupan o deben ocupar los miembros del grupo étnico minoritario y subordinado.

Por ejemplo, en el caso de la POI, los empleadores nativos utilizan con frecuencia estereotipos que representan a los trabajadores inmigrantes como extraños, o como *primitivos*, pobres y *necesitados de tutela*. Etiquetas que legitiman o justifican la asignación a dichos trabajadores de las ocupaciones más duras y peor pagadas.

> Solo necesitan un cubo de arroz para comer. Si en su país ganaban mucho menos y se morían de hambre. (...) Además, si les das más dinero se lo gastan en beber y en jugar (Empleador Nativo. Notas del trabajo de campo con ecuatorianos).

De hecho, esas etiquetas étnicas, que conforman el PE compartido, actúan en una doble dirección, por un lado, sirven para justificar la exclusión del grupo étnico minoritario de determinados espacios sociales aventajados —segmentos ocupacionales, condiciones laborales, ayudas sociales, espacios residenciales, colegios, etc.— que son considerados espacios propios del GD. Y por el otro, sirven, o son utilizadas, para asignar, canalizar y empujar suavemente a los inmigrantes, extraños y pobres, a nichos y condiciones sociales, laborales, residenciales, educativas, etc. devaluadas.

Un proceso de cierre étnico que, en este doble movimiento, de exclusión y asignación, legitimado en unas supuestas características o etiquetas étnicas naturalizadas, termina enclaustrando, segregando —o *encerrando*— al grupo minoritario en un determinado lugar social, territorial y económico devaluado y subordinado, al tiempo que trata de conservar la ventaja nativa del GD, esto es, su acceso preferente, ventajoso o exclusivo a determinados ámbitos sociales (Iglesias, 2012; Pedreño Cánovas, 2007).

Un cierre étnico que se consolida y reproduce en el tiempo por la persistencia del PE en la comunidad, pero también, por su proceso de institucionalización —racismo institucional—, y la consecuente conversión de esas creencias y atribuciones del prejuicio en normas, dispositivos y prácticas políticas y jurídicas que garantizan la ventaja o preferencia nativa y la segregación étnica.

El PE, así, es un factor que junto a otros —clase social y género— ayudan a consolidar la desigualdad y la segmentación social y económica en nuestras sociedades.

En **segundo lugar**, el PE, *sirve* o se utiliza para delimitar la pertenencia en una sociedad determinada. Así, a través de sus estereotipos, principalmente aquellos que retratan al otro étnico como un cuerpo ajeno, extraño y diferente, se establecen líneas o fronteras invisibles que definen quién pertenece y quién no pertenece a la comunidad local o nacional. Quién, pues, es esta fuera de la comunidad en función de su origen étnico y «racial», y quién forma parte del nosotros común —local, autóctono, nacional, *occidental*, etc.—.

En **tercer lugar**, el PE es utilizado también como mecanismo de diferenciación y refuerzo del modo de vida y la cultura propia, en contraposición con la del grupo étnico minoritario (Allport, 1954). Una contraposición que refleja no solo una distinción sino, sobre todo, una jerarquía sociocultural de raíces etnocéntricas, en la medida en que se representa de forma devaluada la cultura del otro, otorgándole un lugar marginal, frente a la propia, que es caracterizada como superior o más avanzada, y, por tanto, con la prerrogativa de ocupar una posición hegemónica en el espacio público.

Finalmente, **en cuarto lugar,** el PE define y *programa* el grado y el tipo de relación y contacto existente, o que debe existir, entre personas procedentes de los diferentes grupos sociales o étnico—nacionales. El PE, así, moldea y enmarca la intensidad y el grado de interacción directa y cotidiana entre los miembros del grupo dominante y los del grupo externo o subordinado. Un PE, pues, que establece distancias sociales invisibles en el trato y en las relaciones, creando fronteras interiores dentro de la sociedad que reducen, por ejemplo, el contacto significativo entre inmigrantes y nativos.

El PE compartido, esta conciencia «étnica» sobre el otro, inferior y extraño, y sobre nosotros mismos, por tanto, no es solo un «fallo» en la percepción, ligado a una mirada etnocéntrica o estrecha, o una actitud de odio o recelo hacia el otro, sino que, sobre todo, es un conglomerado de creencias, sentimientos y actitudes que asignan y legitiman posiciones sociales desiguales a los diferentes grupos de una sociedad. En el caso concreto de estudio de este libro, tendríamos que hablar, así, del prejuicio étnico como un inmigrante *soñado* basado en «una imagen abstracta del grupo racial subordinado» (Blumer, 1958, p. 6) que cobra fuerza social, sosteniendo la ventaja nativa y la posición social subordinada de las personas de origen inmigrante.

2.4. Algunas notas teóricas sobre el prejuicio étnico como sentido de la posición social grupal

El PE como sentido de la posición social —sus cuatro dimensiones, las creencias y sentimientos que las acompañan, y la idea sobre la posición social que debe ocupar cada grupo— se encuentran fuertemente internalizados e introyectados en los miembros del GD, en este caso la población nativa. Unos elementos y creencias, por tanto, que, frecuentemente, se han naturalizado, conformando una visión sobre el otro que es tratada como espontánea y común, y no como un imaginario que ha sido construido socialmente.

Un sentido de la posición social y unas creencias y sentimientos sobre el otro que, en grado y forma diferente, son compartidas y aceptadas por la gran mayoría de los miembros del grupo dominante, en este caso la población nativa, más allá de su condición de clase, su origen social e, incluso, su ideología (Blumer, 1958).

Un PE, además, que se manifiesta bajo patrones y actitudes de relación muy diversos. Unos de antipatía y hostilidad hacia el grupo étnico, otros de beneficencia, otros bajo la forma de condescendencia, otros bajo una discreta corrección política, etc.

> There is likely to be considerable difference between the ways in which the individual members of the dominant group think and feel about the subordinate group. Some may feel bitter and hostile, with strong antipathies, with a lot of spite; others may be condescending and reflect mild contempt; and other may be disposed to politeness and considerateness with no feelings of truculence (...), What gives a common dimension to them is a sense of the social position of their group (....), It is a sense of where the two racial groups belong (Blumer, 1958, pp. 4-5).

Así, lo que se sostiene es que, sean cuales sean las actitudes hacia la POI, una gran mayoría de los autóctonos, por el hecho de pertenecer al GD, comparten el prejuicio étnico en diverso grado e intensidad y, por tanto, un mismo sentido acerca de la posición social propia y la que debe tener el grupo externo, en este caso los inmigrantes.

Ahora bien, aunque el PE como sentido de la posición grupal es compartido por una gran mayoría de la población nativa, se expresa y utiliza de forma desigual en función de la clase social y de los intereses socioeconómicos que se tengan.

Así, por ejemplo, es habitual que las clases medias expresen el PE de una forma más moderada y sutil, manifestando, incluso, actitudes favorables, pero utilizando sus diferentes estereotipos para legitimar la transformación de los trabajadores étnicos en mano de obra barata. Al tiempo, las clases trabajadoras o populares que, de hecho, comparten en mayor medida los espacios residenciales y socioeconómicos con la POI, tienden a expresar más nítidamente el prejuicio, especialmente la representación del otro como amenaza y la idea de la ventaja nativa, con el fin de mantener la segregación del grupo étnico externo, y su mejor posición socioeconómica relativa.

El PE se comparte y reproduce socialmente. Es transmitido a la siguiente generación a través del proceso de socialización, donde el niño adquiere las lealtades y prejuicios étnicos de sus padres y del grupo dominante (Allport, 1954, Blumer, 1958). Los niños y jóvenes, así, aprenden los códigos y creencias del prejuicio étnico porque *están en el aire*, en la forma de hablar, actuar y sentir de su grupo de referencia, y en la observación del lugar que cada grupo ocupa en la comunidad. «His prejudice is thus merely a mirror image of what he now sees around him» (Allport, 1954, p. 213).

Las creencias y etiquetas ligadas al PE, a pesar de que son construcciones sociales, son difíciles de cambiar y, de hecho, se mantienen, incluso, cuando existen evidencias y datos que claramente las desmienten. De hecho, cuando la evidencia niega un estereotipo sobre un grupo minoritario, dicha evidencia es relegada o tratado como una excepción que no «rompe» la regla, o, sencillamente, como una idea que proviene de una fuente ideológica sesgada. Una evidencia o prueba *anti–prejuicio*, pues, que se descarta, negándola o sustituyéndola, rápidamente, por otras que tienden a sostenerlo.

En todo caso, la perdurabilidad del PE entre los miembros del GD no se explica solo por este proceso de restablecimiento de la disonancia cognitiva, sino también por la presencia de intereses materiales e identitarios. El PE, como hemos visto, proporciona a los miembros del GD, y al propio grupo en sí, una conciencia e identidad propia y una posición socioeconómica preferente. Intereses materiales e identitarios, fuertemen-

te arraigados en estereotipos y discursos étnicos, que hacen aún más complicado un cambio de ideas y etiquetas, a pesar de que se demuestre su falta de rigor y evidencia.

La perdurabilidad del PE y de sus creencias *irracionales*, pues, se explica por una necesidad doble, la de mantener la consistencia interna de la propia ideología, y la de mantener y reproducir los intereses y posiciones sociales, económicas e identitarias adscritos a él (Allport, 1954; Cea D'Ancona & Vallés Martínez, 2015).

El prejuicio étnico se manifiesta externamente en grado y forma diferente (Allport, 1954; Wieviorka, 1989). A partir de la revisión de la literatura podemos distinguir una escala de cinco grados en la expresión pública del PE:

— Uno primero donde el PE permanece latente y apenas se percibe o manifiesta públicamente.

— Uno segundo de carácter más verbal, donde se producen, de forma explícita, en el espacio comunitario comentarios despectivos, expresiones de temor y rechazo y discursos preferentistas, aunque siempre de manera fragmentada y desarticulada, y en el marco de una coexistencia intergrupal pacífica.

— Uno tercero de evitación, donde, además de los comentarios directos, se elude el contacto y la relación con el otro grupo étnico de forma clara y explícita.

— Uno cuarto, donde el nivel de expresión del PE y de la hostilidad hacia el grupo étnico minoritario es alto, no solo a través de comentarios directos y agresivos, sino también de ataques físicos, personales y grupales, y de revueltas étnicas.

— Y, finalmente, un grado máximo determinado por la expulsión o exterminio del otro étnico.

Por supuesto, la intensidad del PE está asociada a los efectos sociales que produce, a su fuerza social. Una correlación, no obstante, que no es directa o lineal, ya que, a veces, cuando es menor la intensidad y manifestación pública del PE es, precisamente, cuando más establecida y menos «amenazada» está la segregación grupal, relacional y socioeconómica.

3. *Más allá de la Teoría del Conflicto Grupal.* Los determinantes del prejuicio étnico y de las actitudes hacia la inmigración

En este apartado se presentan los diferentes determinantes que explican el desarrollo y la variación del prejuicio étnico y las actitudes hacia la inmigración en un contexto social específico.

Como señalamos al principio del capítulo, para la TCG solo existen dos elementos centrales a la hora de explicar la variación del PE: los contextos de crisis económica y la percepción de que el volumen de población del grupo minoritario (POI) es excesivo. Dos elementos que favorecen un incremento en la percepción de la inmigración como amenaza, la activación de discursos nativistas y, finalmente, el crecimiento de actitudes hostiles hacia la inmigración. Todo con el fin último de conservar o recuperar la ventaja nativa (Billiet *et al.*, 2014; Blumer, 1958; Cea D'Ancona & Vallés Martínez, 2015; Coenders & Scheepers, 1998).

La TCG, sin embargo, y a pesar de su fuerza explicativa, parte de un enfoque excesivamente estrecho y, en ocasiones, mecanicista acerca de los determinantes del PE. Una mirada teórica reducida que necesita ser ampliada ya que en la activación del PE participa un conjunto más amplio y complejo de factores.

Así, **en primer lugar**, es necesario matizar el argumento central de la TCG. Para algunos autores, el factor fundamental que determina la variación del PE no es tanto el contexto económico, ni siquiera el impacto de dicho contexto en el GD (población nativa) sino, más bien, el impacto que dicho contexto tiene en el *statu quo* socioeconómico que existe entre ambos grupos. Esto es, en las posiciones económicas relativas de ambos grupos caracterizadas por la ventaja nativa (Bobo, 1988; Bobo & Kluegel, 1993; Kunovich, 2004).

Así, la hostilidad, no se dispara solo porque la crisis aceche económicamente a sectores de la población nativa, empeorando sus condiciones laborales o materiales, sino, sobre todo, porque los miembros del GD perciben que su posición social con respecto al grupo étnico minoritario empeora o tiende a igualarse, diluyéndose la ventaja nativa. Cuando esto ocurre, y la población nativa cree perder sus prerrogativas étnicas o grupales, es cuando la hostilidad hacia el otro se exacerba, con el fin de preservarlas o restablecerlas.

La TCG se basa, frecuentemente, en una percepción de amenaza que no está basada en argumentos racionales sostenidos en datos contrastados, sino, más bien, en apre-

ciaciones subjetivas de competencia que levantan el temor a ser desplazado en ámbitos sociales específicos —protección social, mercado de trabajo, etc.—, por miembros del grupo minoritario (Hainmueller & Hopkins, 2014).

Una percepción de amenaza, además, que parte de una apreciación de competencia presentada como un juego de suma cero, esto es, como una competencia donde cualquier avance socioeconómico del grupo étnico minoritario detrae, necesariamente, recursos del grupo nativo, en vez de, por ejemplo, incrementarlos o multiplicarlos (Quillian, 1995).

La percepción de competencia intergrupal, en síntesis, no es una operación objetiva y racional y, por consiguiente, está muy mediatizada tanto por creencias irracionales y estereotipos, como por sentimientos e impulsos muy primarios: temor, frustración, inseguridad, etc.

Un terreno muy fértil para la manipulación, donde, además, la existencia diversos canales de difusión del prejuicio —rumores y comentarios vecinales, medios de comunicaciones de masas, discursos políticos e institucionales etc.— provoca que las ideas hechas e irracionales sobre el grupo minoritario se propaguen con rapidez.

Así, en segundo lugar, hay que señalar la importancia que tienen los discursos y actuaciones de los partidos políticos y otras instituciones públicas relevantes, y los medios de comunicación de masas a la hora de activar y reproducir el PE grupal y moldear las actitudes hacia la inmigración (Allport, 1954; Blumer, 1958; Cea D'Ancona, 2015a; Rinken, 2015; Van Dijk, 2003; Wieviorka, 1989).

Unas instancias que, como apunta Wieviorka (1989), son capaces de sistematizar, articular y amplificar los rumores y comentarios estereotipados sobre el grupo minoritario presentes en la vida cotidiana, y llevarlos a una fase superior, donde el PE cobra fuerza política. Un proceso de *politización* del PE cuyo fin último es recuperar la ventaja nativa o, sencillamente, ganar apoyo electoral y político desviando la atención de otras políticas y cuestiones sociales de fondo.

El PE, así, al sistematizarse y *politizarse*, pasa de ser un conjunto de creencias y sentimientos dispersos y desarticulados que están presentes en la comunidad local, para transformarse en un discurso sistemático que consolida medidas de segregación social (Allport, 1954). De hecho, para Blumer (1958) la reducción del PE y de sus efectos no solo pasa por un mayor contacto individual y grupal, sino también por la construcción de diques y consensos políticos y mediáticos que combatieran y redujeran su expresión pública y su legitimación comunitaria.

Por último, hay que apuntar que, tanto en la activación pública del PE, como en sus procesos de politización, cumplen un papel fundamental lo que Allport (1954) y Blumer (1958) denominaban los casos aislados o *big events*. Esto es, eventos significativos y aislados —un robo, un asesinato, un fraude a la seguridad social, etc.—, presuntamente cometidos por algún miembro del grupo étnico minoritario, que, a pesar de ser casos únicos anecdóticos, son convertidos en regla general, y transformados en actos fundacionales que confirman las creencias y etiquetas del PE, y, por tanto, la toma de medidas que garanticen la ventaja del GD.

En **tercer lugar**, hay que señalar que la percepción de amenaza hacia el grupo subordinado, y la idea de que se está rompiendo la ventaja nativa, se pueden activar por otros factores distintos a los que tradicionalmente ha señalado la TCG —crisis económica y percepción de un volumen elevado de población—. Factores como, por ejemplo: la movilización política étnica, la creación de leyes estatales a favor del grupo étnico minoritario, procesos de movilidad social o residencial del grupo minoritario, etc.

Un **cuarto factor** que ayuda a explicar la intensidad del prejuicio étnico son las relaciones históricas entre los miembros del GD y del grupo étnico minoritario (Allport, 1954). De esta forma, en el caso de la POI, las etiquetas y representaciones negativas sobre ellos están estrechamente relacionadas con la historia y la experiencia colonial española y europea. Historia que ha dejado como legado toda una serie de categorías e imágenes devaluadas sobre el *otro* procedente de países en desarrollo, que están introyectadas en la conciencia individual y en la memoria social de la población nativa, y que son muy similares a las que, en su momento, sirvieron para justificar la explotación colonial.

En **quinto lugar**, la intensidad del PE varía en función del grado de cercanía cultural entre los grupos étnicos considerados. Así, cuanto mayor sea el grado de extrañeza hacia el otro étnico en términos culturales —costumbres, religión, idioma, etc.—, mayor será el grado de desconocimiento y contacto, y mayor la intensidad de las creencias negativas y, en general, del prejuicio étnico y del recelo hacia el otro (Cachón, 2011; Card. *et al*., 2011; Hainmueller & Hiscox, 2010; Hainmueller & Hopkins, 2014). Un factor de cercanía cultural que, en el caso español, ayudaría a explicar el menor prejuicio y discriminación que sufren las personas de origen latinoamericano en contraste con las de origen marroquí y, en general, árabe.

En **sexto lugar**, y dentro, también, de esta misma perspectiva cultural, se apunta un factor identitario en relación con el PE. Así, en aquellos contextos donde es necesario, crear, mantener o reforzar la cohesión comunitaria e identitaria del propio grupo,

debido a que se encuentra amenazada o debilitada por factores externos —como, por ejemplo, ocurre en contextos globalizados y diversos—, algunas instancias acuden al PE y al contraste grupal exagerado con el fin de generar procesos de identificación social con el propio grupo (Tajfel, 1981). El distanciamiento y la desvalorización del otro, el contraste etno-céntrico, funcionan, así, como mecanismos que refuerzan la identidad y la cohesión de la propia comunidad, su identidad grupal y sus costumbres.

De esta forma, el llamado factor cultural aparece como un determinante clave del PE, frente a las tendencias economicistas de la TCG (Mayda, 2006; Sniderman, Hagendoorn & Prior, 2004).

Por último**, en séptimo lugar,** habría que señalar la teoría o el enfoque del contacto grupal (Allport, 1954; Pettigrew, 1998; Pettigrew & Tropp, 2006). Una perspectiva que afirma que el grado de contacto existente entre dos grupos étnicos define la intensidad del PE y el tipo de relación existente entre ellos. Así, la hipótesis clásica de este enfoque viene a decir que el contacto creciente entre miembros de grupos étnicos diferentes promueve el conocimiento mutuo, y reduce los estereotipos, contribuyendo a una mejor convivencia intergrupal.

De hecho, autores como Pettigrew y Tropp (2006) han mostrado que incluso contactos diarios casuales entre miembros de diferentes grupos en diferentes espacios —barrio, escuela o lugar de trabajo— conducen a actitudes más positivas hacia la inmigración.

Ahora bien, hay que subrayar que, desde sus inicios, dicho enfoque ha señalado que no *vale* cualquier tipo de contacto para reducir o neutralizar el PE. De hecho, hay determinadas interacciones formales, o poco significativas, o determinados contactos negativos, que lo que producen es justo lo contrario: la reproducción y enraizamiento del PE intergrupal previo. En este sentido, la literatura ha apuntado que para que el contacto produzca cambios sustanciales en las relaciones intergrupales, reduciendo los estereotipos y las barreras de pertenencia grupal, es necesario que los participantes tengan una interacción cercana, continua, horizontal y repetida en diferentes contextos sociales, y que exista un cierto apoyo institucional a dicho contacto (Allport, 1954; Zubero, 2010).

Capítulo 3

Metodología de la investigación

Se presentan, a continuación, los rasgos fundamentales de la metodología seguida para la elaboración de la presente investigación. En primer lugar, se clarifican conceptos teóricos centrales para la investigación, como barrio, población de origen inmigrante y segundas generaciones. Más adelante, se caracterizan los seis barrios que han sido seleccionados como estudios de caso mediante la presentación de algunos datos relevantes. Finalmente, se presenta el diseño metodológico seguido para la investigación en cuanto a selección de la muestra, técnicas aplicadas y otros detalles.

1. Consideraciones previas: el barrio como unidad de análisis, población de origen inmigrante e hijos/as de inmigrantes

La población objeto de estudio para la presente investigación es la población de origen inmigrante (POI) en España, es decir, la población nacida en países del extranjero residente en España en la actualidad. La elección de esta muestra responde a un motivo fundamental que tiene que ver con los objetivos que orientan la investigación, a saber: conocer las relaciones de convivencia y condiciones de integración social de los inmigrantes que llevan un mínimo periodo de tiempo de residencia en España (para esta investigación se fijó en más de 6 años). Como efecto de la adquisición de nacionalidad, la población con nacionalidad extranjera registrada en España es normalmente inferior a la población con origen extranjero en España, de modo que para verse reflejada esta última en la muestra es necesario hacer referencia al origen y no al estatus legal y de nacionalidad.

El barrio es la unidad de análisis básica para la investigación, tomando como referencia la definición que lo entiende como espacio vivido, es decir, lo que los vecinos dicen

que es su barrio (Metton & Bertrand, 1974), más allá de divisiones administrativas y/o territoriales. Esta concepción plantea varias limitaciones en cuanto al acceso a datos. Los niveles de división administrativa municipal oficiales, utilizados, por ejemplo, por el INE, son los distritos y las secciones censales, unidades que no siempre corresponden con el barrio como espacio vivido. Así, para la explotación de datos, será necesario determinar las secciones censales que se corresponden con la división de los barrios seleccionados del modo más aproximado posible.

Finalmente, surge la cuestión de los hijos/as de inmigrantes. La disparidad de situaciones y estatus legal de esta población obliga a consideraciones tales como la diferencia entre segundas generaciones (nacidos/as en España) y la conocida como generación 1.5, que ha sido definida como aquellos hijos/as inmigrantes llegados a España a una «edad temprana» (Portes, Kelly & Haller, 2016). Para esta investigación, ambos grupos se consideraron parte de la muestra.

2. Caracterización de los barrios objeto de estudio

En la investigación se seleccionaron cinco barrios populares y un municipio agro-exportador costero. En la elección de dichos territorios se tuvieron en cuenta diversos criterios: renta media, localización territorial, tamaño de la población inmigrante y nativa, existencia de conflictos sociales previos, grado de conocimiento previo, acceso a redes locales, etc. Se buscó, en todo caso, diversificar al máximo la elección de dichos barrios y sus entornos de manera que representaran realidades diversas, con el fin de poder analizar y contrastar los rasgos socio-estructurales comunes entre ellos, más allá de sus especificidades.

A continuación, se ofrecen algunos datos relevantes para caracterizar los seis barrios seleccionados como estudios de caso para la presente investigación. Se desglosan datos sobre población nativa y POI residente, nacionalidades o países de origen mayoritarios, así como cifras sobre la renta media de los hogares. Los datos ofrecidos son los últimos disponibles para cada caso de estudio en el momento del diseño metodológico.

1. **Torrassa-Collblanc (L'Hospitalet de Llobregat):** los barrios de La Torrassa-Collblanc, situados al norte de la ciudad, forman el distrito II de la ciudad de Hospitalet de Llobregat, ciudad que se encuentra situada dentro del área urbana funcional (AUF) de Barcelona. Actualmente residen en ambos barrios 53.022 personas, de las que 17.311 (32,6%) 1 son de origen extranjero. La mayor parte de la POI residente

en Torrasa—Collblanc proceden de Bolivia (11%), República Dominicana (7%), Perú (6%) e India (6%) **(1)**. La renta media de los hogares en estos barrios es de 25.281€ (2018), mientras que en el AUF de Barcelona se sitúa en los 37.402€ (2018).

2. **Bellas Vistas y Berruguete (Tetuán, Madrid) (2)**: el distrito de Tetuán se localiza al noroeste del municipio de Madrid, dentro del casco urbano de la ciudad. Se divide administrativamente en seis barrios, de los cuales se escogieron inicialmente los barrios de Bellas Vistas y Berruguete, por registrar el mayor porcentaje de POI residente y las rentas medias más bajas del distrito. Actualmente residen en Tetuán 161.942 personas, siendo el sexto distrito con más residentes de origen extranjero en Madrid un 20,1%. Bellas Vistas registra un 36,86% de POI y Berruguete un 36,75%, los porcentajes más altos del distrito. La mayoría de la población de origen extranjero residente en Tetuán procede principalmente de Filipinas (15%), Paraguay (11%), República dominicana (7%) y China (6%). La renta media de los hogares en Bellas Vistas es de 32.320€ y en Berruguete de 30.206€ (2018), mientras que en la ciudad de Madrid es de 42.282€ (2018).

3. **Las Delicias (Valladolid):** el barrio de Las Delicias **(3)** cuenta con una población de aproximadamente 38.649 personas, de las cuales 4.390 (11,3%) personas son de origen inmigrante. La mayoría de la población de origen extranjero residente en Las Delicias proceden de Marruecos (2,9%), República Dominicana (1,4%), Bulgaria (1,1%) y Rumanía (1%). La renta media de los hogares en este barrio es de 24.236€ (2018), mientras en la ciudad de Valladolid se sitúa en los 32.380€ (2018).

4. **Ca n'Anglada (Terrassa):** el barrio de Ca n'Anglada está situado en el Distrito II de la ciudad de Terrassa **(4)**, ciudad que se encuentra dentro del AUF de Barcelona. Actualmente residen en este barrio 14.109 personas, de las cuales 5.363 (38%) son de origen extranjero. La mayoría de población de origen extranjero residente en Ca n'Anglada proceden de Marruecos (22,91%), Ecuador (2,76%) y Senegal (1,75%) **(5)**.

(1) http://estadistica.l-h.cat/cas.htm

(2) Datos del padrón municipal a 1 de enero de 2020.

(3) Se excluye el polígono de San Cristóbal.

(4) Datos IDESCAT a 1 de enero de 2020: https://www.idescat.cat/poblacioestrangera/?b=10&geo=mun:082798&lang=es

(5) Open data Ajuntament de Terrasa: https://opendata.terrassa.cat/es/dataset/poblacio-per-pais-de-naixement-districte-i-barri

La renta media de los hogares en el distrito al que pertenece el barrio (distrito 2) es de 25.271€ (2017), mientras en Terrassa se sitúa en los 33.621€ y en el AUF de Barcelona es de 37.402€ (2018).

5. **Arangoiti (Deusto, Bilbao)**: el barrio de Arangoiti es el más pequeño del Distrito I, correspondiente a Deusto, en la ciudad de Bilbao. El barrio muestra una segregación espacial clara respecto al resto de la ciudad, al situarse en un cerro elevado rodeado por el monte Banderas y con un acceso peatonal a través de escaleras o ascensor. Cuenta con una población total de 6.151 personas, de las cuales 1.073 (11,7%) son de origen extranjero. La mayoría de población de origen extranjero residente en Arangoiti proceden de Colombia (17%), Bolivia (8%) y Marruecos (8%). La renta media de los hogares en el barrio de Arangoiti es de 27.560€ (2018)**(6)**, mientras en la ciudad de Bilbao es de 36.561€ (2018).

6. **Torre-Pacheco (Murcia)**: el municipio de Torre-Pacheco, situado en la comarca del Campo de Cartagena, alberga una población de 36.464 personas, de las cuales 10.105 (27,7%) personas son de origen inmigrante. Es el único territorio rural de los estudios de caso, con una población dispersa en pedanías y diseminados pero que mantiene una relación estrecha con el pueblo principal del municipio (Torre-Pacheco) para trabajar, comprar, etc., por lo que la unidad territorial para la investigación se amplió al conjunto del municipio por funcionar de manera unitaria. La mayoría de la población de origen inmigrante residente en Torre-Pacheco proceden de Marruecos (48%), Ecuador (14%) y Reino Unido (10%). La renta media de los hogares en el municipio es de 26.487€ (2018), mientras en la ciudad de Murcia es de 31.811€ (2018)**(7)**.

3. Trabajo de campo

El trabajo de campo se ha dividido en dos fases. En una primera fase, desde septiembre de 2018 a septiembre de 2019, un total de 290 personas fueron entrevistadas en los seis territorios escogidos. La segunda fase, se desarrolló durante los meses de octubre de 2020 a febrero de 2021, y 20 personas fueron entrevistadas bajo las restricciones sanitarias y de movilidad impuestas por la COVID–19, por lo que la mayoría de ellas fueron telemáticas.

(6) EUSTAT 2021.

(7) INE 2021.

Durante el desarrollo del trabajo de campo se tuvo en cuenta el respeto a las Políticas de protección y buen trato dirigidas a niños, niñas, adolescentes y personas en situación de vulnerabilidad que vinculan a la Universidad Pontificia Comillas y su Comité de Ética con las buenas prácticas y el Protocolo de Helsinki.

Selección de entrevistados

La selección de la población para las técnicas de grupo de discusión e historias de vida familiares estuvo basada en todo momento por la representatividad de la nacionalidad de origen registrada en datos del INE, teniendo en cuenta su representación dentro de los grupos. Las entrevistas, así, tratan de capturar parte de la diversidad cultural de los barrios objeto de estudio. En todos los casos, los informantes y población general entrevistada cuentan con, al menos, seis años de residencia en los barrios objetivo. Las personas entrevistadas son personas de origen inmigrante, personas autóctonas y otras personas consideradas informantes clave.

Los informantes clave considerados expertos fueron elegidos en función de su capacidad de informar de manera significativa sobre las diferentes cuestiones que se plantea la investigación, capacidad que se presupone por su conocimiento directo sobre la realidad del barrio y de las personas que viven en él, que se deriva de su trabajo, experiencia personal, trayectoria y posición social.

Los perfiles participantes en los grupos de discusión, así como la ubicación por parte de cada uno de los que compusieron los grupos de discusión, fueron planteados a partir de la diversidad de la población residente en los lugares de estudio. Se planteó, como uno de los objetivos, mantener un equilibrio entre los distintos factores que diferencian a todos los grupos, así como una representación paritaria de género.

Técnicas de investigación

- **Entrevistas a informantes clave**

  Para el desarrollo de las entrevistas a informantes clave se ha primado, sobre todo, que los participantes fueran tanto nativos como inmigrantes. La dinámica de la técnica ha consistido en entrevistas en profundidad (Taylor & Bodgan, 1998) aplicando

el guion de entrevista semiestructurado. La selección de los expertos participantes en el trabajo de campo se realizó, fundamentalmente, a partir de su vinculación institucional, así como el vecinal en cada uno de los barrios. Primeramente, se entrevistó a representantes de ONG por considerarles especialmente ligados a la población de origen inmigrante y acto seguido se continuó la búsqueda por representantes de comunidad de vecinos o trabajadores de la seguridad social.

- **Grupos de discusión**

  Esta técnica consistió en poner juntas a un número determinado de personas en donde se les planteó una cuestión (distintos temas de nuestro guion) para que desarrollaran una conversación entre ellas. El papel del moderador en todos estos casos fue, en apariencia, pasivo, procurando que el debate no se separara del objetivo de la investigación. Para la realización de la técnica, toda vez que se inicia el grupo de discusión, se expuso, por parte del moderador, unas temáticas determinadas que hacían aflorar los temas de investigación. En este sentido, la técnica aplicada fue, en la mayoría de los casos, una entrevista grupal (Merton, Fiske & Kendall, 1990).

- **Relatos de vida familiares**

  Los relatos de vida consistieron en entrevistas semiestructuradas en profundidad a padres/madres e hijos/hijas de las cuales se extraen cuestiones vividas desde la dinámica familiar. La técnica aplicada contó con un guion de entrevista semiestructurada en profundidad para cada uno de los casos. Cada relato de vida familiar implicó la realización de dos entrevistas individuales por separado: una a progenitores de la primera generación, y la otra a uno de sus hijos/hijas de la segunda generación. La búsqueda de ambos perfiles contó con un estudio de cada uno de los casos, teniendo en cuenta el origen y su representatividad dentro del barrio. La realización de esta técnica aporta relatos en primera persona sobre el proceso biográfico, individual y familiar de integración social en el barrio (Pujadas, 1992).

Parte 2

La gran transformación de los barrios populares

Contenido

Capítulo 1. La transición demográfica en los barrios populares. De la comunidad «obrera» al barrio de alta diversidad 59

Capítulo 2. *La metamorfosis de la cuestión social* en los barrios populares 77

Capítulo 3. El cambio de sujeto comunitario. De la antigua comunidad obrera al sujeto diverso y desligado 147

Como se comentó en la introducción, antes de analizar en profundidad las relaciones intergrupales entre la POI y la población nativa en los barrios populares, atendiendo al rol del prejuicio étnico en ellas, es necesario contextualizar social y económicamente dichas relaciones en el marco de las enormes transformaciones que, silenciosamente, están sufriendo dichos entornos urbanos desde, al menos, los años 80' del siglo pasado. Un contexto que ayudará a entender el malestar social que viven los barrios populares más allá de la llamada cuestión étnica o inmigrante, y que, al tiempo, permitirá conocer las posiciones sociales desiguales que ambos grupos ocupan en el espacio social. Desigualdad que, entre otros factores, está asociada al propio prejuicio étnico grupal.

En consonancia con la literatura y con el trabajo de campo realizado, los principales cambios o transformaciones que se están produciendo en los barrios populares españoles son tres: un proceso de intensa transición sociodemográfica, una profunda metamorfosis de la cuestión social y, como consecuencia de lo anterior, un cambio sustancial en el sujeto comunitario de dichos barrio, que se concreta en el paso de la vieja comunidad obrera a un sujeto diverso, precario y, aparentemente, desligado entre sí.

Capítulo 1

La transición demográfica en los barrios populares. De la comunidad «obrera» al barrio de alta diversidad

> Es un barrio fruto de las migraciones. Antes no había nada, era terreno agrícola. Primero el éxodo rural de las provincias de alrededor y después se ha ido enriqueciendo por la población aragonesa, murciana, andaluza, etc. (...) A partir del 2000 fue la migración extracomunitaria. Es decir, este barrio se ha creado por y para las diferentes inmigraciones que se han ido sucediendo. Aquí no hay nadie del barrio (EE25).

Cada época de expansión económica, con su particular patrón de crecimiento, genera su propia movilidad migratoria, atrayendo y convocando la llegada de trabajadores procedentes de la periferia, regional, nacional y/o internacional a los centros productivos.

Visto en perspectiva, en los barrios populares españoles, a la inmigración procedente del mundo rural interno, que fue movilizada en la época de la expansión industrial «fordista», le ha sucedido, desde los años 90', la llegada de una nueva inmigración laboral procedente, esta vez, de países periféricos. Inmigración internacional que fue convocada a partir de la fuerte y constante demanda de trabajo barato y flexible de la economía española. Una economía cuyos márgenes de competitividad y rentabilidad están asociados a un modelo de baja productividad basado en sectores intensivos y que, por tanto, necesita de un constante insumo de trabajo temporal y de bajos salarios.

De hecho, los segmentos de población procedentes de dichos flujos migratorios, y de sus respectivos procesos de asentamiento y arraigo local, son, hoy, los que conforman la población de los barrios populares españoles, sus estratos sociodemográficos principales.

Una población, no obstante, que, a partir de ese encadenamiento migratorio, está sufriendo una intenso proceso de transición demográfica, en la medida en que la nueva población inmigrante procedente de países periféricos, más joven, se ha ido asentando en el barrio. Veamos este cambio con detenimiento.

1. La *vieja* comunidad obrera

La población mayoritaria en los barrios populares, hasta el momento, sigue siendo la *vieja* comunidad obrera nativa y —parte— de sus descendientes.

> M1: Yo creo que aquí hay cantidad de gente (nativa) que han venido y se han *quedao* los hijos (...) Yo, por ejemplo, tengo mi caso, aquí (en el barrio) estamos todos. Han estado mis suegros, hemos estado nosotros, están mis sobrinos y están mis re-sobrinos.
>
> M2: Por ejemplo, mi familia nos hemos quedado todos (...) En el caso mío, nosotros somos nativos de aquí todos. Porque yo mis padres, mis suegros, todos (...) por proximidad con el trabajo (...) Yo, mi sobrino, que es carpintero y tiene aquí el taller.
>
> M3: (Muchas parejas, hijos de obreros del barrio) se han quedado en el barrio, podían haber optado por marcharse a otro lado (...) Se han quedado porque tendrán los padres también cerca, para cuidar a los niños.
>
> (GD18_Nativos).

Una población nativa que, fundamentalmente, es fruto de los procesos de migración interna campo-ciudad que tuvieron lugar en España, sobre todo, en el periodo 1950-1975 del siglo pasado como consecuencia del dinamismo económico y productivo de los centros urbanos y su creciente demanda de trabajo barato.

> Había aquí incluso vaquerías hace un tiempo (...) había una vista muy bonita porque estaba lleno de prados. Toda esa zona que es ahora la Calle del Zócalo (...). Todo eso eran prados y ahí había ganado. El barrio tiene un primer momento de emigración muy fuerte con la inmigración interior de los años 50', 60' y 70', sobre todo 50. Viene mucha gente de otras zonas de España y se asientan. Y esa gente son los viejos del lugar entre comillas. Todavía quedan algunos de esos. Vinieron muchos de la parte de Toledo, muchos de pequeños pueblos de Cuenca (...) Y era un barrio sencillo, trabajador, muchos trabajadores (....) Esto se multiplicó con la emigración de los años 50, el desarrollismo y todo eso, que vinieron a hacia estas zonas y otras (EE54).
>
> Fíjate, el barrio está hecho de población inmigrante (...) gente de Murcia, gente de Extremadura, gente de Andalucía (...) gente que venía de fuera, de zonas rurales, buscando una nueva vida en la ciudad, (...) y se instalaban aquí, en el barrio, sin ningún tipo de recursos, ni agua, ni luz llegaban aquí (EE58).

Una comunidad popular que prosperó con los años, desde las posiciones iniciales de fuerte inseguridad material, alcanzando, en muchos casos, situaciones laborales y socioeconómicas más estables: empleos indefinidos, acceso a servicios sociales básicos y prestaciones, compra de vivienda, oportunidades educativas para sus hijos e hijas, mejor alimentación y mejores patrones de consumo, etc.

Una comunidad, sin embargo, que desde los años 80' del siglo pasado, ha visto cómo, paulatinamente, las políticas de ajuste y la reestructuración económica han ido creando un contexto de lento declive material y vital marcado por el progresivo ascenso del precariado.

Una comunidad popular que, después de décadas de arraigo y experiencias compartidas, tanto en el vecindario como en la «fábrica», o espacio laboral, contaba con un fuerte entramado familiar y social compartido y una sólida cohesión social interna. Un sedimento de experiencias y problemas compartidos durante años que fue generando un *sentido de barrio*, esto es, de condición social, identidad y pertenencia común.

Una población *obrera* de los barrios populares, producto de la inmigración interior de trabajadores nativos y de sus descendientes, que, aunque sigue siendo mayoritaria, está sufriendo un intenso proceso de declive demográfico debido a la acción conjunta de dos procesos:

En primer lugar, un intenso y progresivo proceso de envejecimiento demográfico.

> Gente mayor hay mucha, mucha. Es decir, la población aquí es terrible. De las más, de envejecimiento, en Europa. Te estoy dando un dato. Y la mortandad es muy alta (...) Mucha gente —de esa generación inmigrante interna— se marchó, pero otra gente se murió. Mucha gente se murió. Y otra se marchó. Otros estamos aquí (...) los que somos más jóvenes (sonrisa irónica). Porque claro, nosotros teníamos, éramos, pues ten en cuenta (...) cuando llegué (al barrio) en el año 67, pues imagínate, yo tenía 12 años, 12 años (EE9).

Y en segundo lugar, un intenso proceso de pérdida de población debido a la movilidad residencial, generalmente ascendente, de muchos miembros de la antigua comunidad popular.

> Sí, (es un barrio con identidad), pero ahora por ejemplo, se casan y se marchan a vivir de aquí, la gente más joven (...) hay algunos que dicen, no, no, me quedo porque es el barrio donde he nacido y tal..., pero muchos otros se van (...) pues porque les parece que es más categoría vivir fuera del barrio, porque es un barrio periférico (EE6).

Un proceso de *salida* del barrio, asociado a una movilidad laboral, educativa y social ascendente, que lleva a muchos de los antiguos miembros de dichas comunidades populares, y especialmente a sus hijos y nietos, a buscar viviendas y barrios con mejores servicios y un estatus residencial más acorde con su nueva condición social. Un proceso de *fuga nativa* que, al ser protagonizado muchas veces por los hijos y nietos de la antigua comunidad popular, agudiza aún más el proceso de envejecimiento demográfico de dicho segmento de población.

> M1: La gente de primera (los pioneros), siguen aquí. Los que no siguen es muchos de los hijos no se quedan aquí, se marchan (...). Yo, mi hija, por ejemplo, pues vive en X ciudad (...). Yo creo que el 60% o el 70% de los hijos se marcha.
>
> M2: El mío vive en las afueras. Y la otra también.
>
> M3: Igual uno de tercera generación, igual ha volado, ¿me entiendes? Una tercera generación igual ha volado (...) Claro, los pisos son muy antiguos y quieren una construcción nueva.
>
> (GD15_Nativos).

> La evolución del barrio va de personas con una economía alta, los migrantes de los años 60', 70' que se han ido a vivir a la costa. Han ido a su segunda residencia y han alquilado el piso de aquí (...). Y los jóvenes que se han casado y se han ido (...). Hubo una época en los años 80' y 90' que hubo mucha gente joven que se marchaba a otros barrios (EE30).

> Entonces, quién se va del barrio. Los hijos. El hijo español que quiere vivir mejor, o hizo la carrera en la universidad, ha conseguido curro y se va al centro de la ciudad o se va a otra zona a vivir (EE58).

En otras ocasiones, la salida de la población trabajadora nativa de los barrios populares está asociada al momento de la jubilación, donde se vende o alquila la vivienda obrera que se tiene en propiedad, con el fin de sufragar el retorno a sus antiguas comunidades rurales o dirigirse a destinos turísticos en la costa.

> Y, si no, se van al pueblo. Hay mucha gente que (con la jubilación) se va al pueblo, a Burgos, a Valladolid. Entiendes. Con esa pensión que te decía que les llega. Entonces, claro, es una gente que sale (del barrio) (EE5).

En otras ocasiones, sin embargo, la pérdida de población nativa en el barrio, más que el resultado de una opción voluntaria es la consecuencia de un proceso de *expulsión*

de raíz estructural. Una pérdida de población, pues, que está asociado al proceso de encarecimiento de la vivienda urbana que empuja a muchas parejas jóvenes, descendientes de la vieja generación obrera del barrio, a tener que instalarse en lugares aún más periféricos del extrarradio urbano.

> P1: Yo tengo tres hijos, no vive ninguno aquí, pero no porque le parezca poco el barrio, sino porque cuando el mayor mío se casó, fue a comprar un piso en el barrio, y valía tanto que se fue al extrarradio. Mi hija, lo mismo. Porque aquí hubo un boom de pagar por una porquería de piso un dineral ique mi hijo tuvo que marcharse!
>
> P2: Mi hija también (...) Son pisos de 60, 65 metros...
>
> P1: 70 metros cuadrados. Una barbaridad, 25, 30 millones. Y mi hijo, para pagar esto, se fue a las afueras.
>
> (GD14_Nativos).

Unas dinámicas estructurales, pues, que están provocando la progresiva pérdida de peso demográfico de la vieja comunidad obrera nativa en los barrios populares españoles, por mucho que, hasta el momento, siga siendo el segmento poblacional mayoritario en ellos.

2. El crecimiento de los nuevos vecinos de origen inmigrante

La inmigración procedente de países periféricos se incorporó a España lenta y progresivamente desde la segunda mitad de los años 80', para crecer de forma exponencial en el periodo 1996-2008, en pleno etapa de expansión económica.

Una inmigración donde, como sabemos, primó la población de origen latinoamericano y, en menor medida, la procedente de otros países como Marruecos, Rumanía y China. Una POI, no obstante, que, con el paso del tiempo, ha ido alcanzando una fuerte diversidad interna en términos de orígenes nacionales y étnicos.

> Luego de la subida de marruecos en el barrio, lo que llego brutal fue Ecuador y Bolivia en la primera década de los 2000, junto Perú y Republica dominicana (...). Un país que ha subido ahora mucho, junto con la subida de Pakistán (EE30).

Una inmigración que es movilizada y convocada por la fuerte demanda de trabajo barato y flexible de una economía española en pleno periodo expansivo, y que crece a partir de un modelo productivo intensivo en trabajo asalariado. Trabajadores inmigrantes que, de alguna forma, vienen a »sustituir» —y complementar— a la antigua inmigración nativa de origen rural como fuerza de trabajo manual elemental y precaria.

> Antes había mucho inmigrante del resto del estado, luego ya se estabilizó, de alguna manera, la gente que había venido a trabajar a la ciudad (...). Y fue cuando empezaron a venir la gente de Sudamérica (EE6).

Una población de origen inmigrante que, aunque se distribuye progresivamente por el conjunto del territorio español, se va a asentar principalmente en los espacios metropolitanos de Madrid y Barcelona y en el arco costero español, debido a la fuerte demanda de trabajo asalariado barato y flexible ligada a la nueva economía de servicios urbana, el turismo y el sector agro-exportador español (Iglesias *et al.*, 2020; Sabater, Galeano & Domingo, 2013; Torres Pérez, 2011).

Inmigración que, fundamentalmente, aparece concentrada, y segregada, en los barrios obreros —centrales, semiperiféricos y periféricos— españoles. De hecho, en un primer momento, se asienta principalmente, en los barrios obreros del centro o del interior urbano para posteriormente, conforme los precios de la vivienda aumentan, dirigirse hacia barrios populares situados en la periferia metropolitana.

> En el año 98 o 99, cuando hicimos las estadísticas, estábamos hablando de un 2% de población inmigrante en este barrio y en una década, saltó al 35% o 40% (...). Donde está llegando el flujo de población, es en estos barrios (EE30).

Un asentamiento en barrios populares donde la tendencia central, al igual que en otros países europeos receptores, no ha sido la formación de barrios *étnicos* —en ocasiones mal denominados *guetos*— donde la mayoría de población es de origen inmigrante, sino la fuerte dispersión de la POI entre los diferentes y numerosos barrios obreros del país (De Oliveira, Hurtado Rodríguez, & Iglesias—Pascual, 2019; Domingo & Sabater, 2010; Domingo I Valls, 2016; Mata—Codesal, 2020; Sabater *et al.*, 2013; Torres Pérez & Gadea Montesinos, 2015). Baste recordar que la mayoría de estudios realizados en entornos locales de países del Sur de Europa señalan unos valores de segregación residencial bajos.

No obstante, más allá de estos datos de dispersión, persiste una clara segmentación residencial étnica que se manifiesta en las diferencias de régimen de tenencia de vivien-

da, la calidad de los edificios, el abuso en los precios o las condiciones de habitabilidad precarias, como se verá más adelante.

Un fenómeno de concentración y sobrerrepresentación de la POI en dichos barrios populares que se explica, principalmente, por tres razones:

En **primer lugar**, por un factor tradicional de clase. La POI en España se encuentra profundamente segmentada y segregada en términos socioeconómicos y ocupacionales. Una condición laboral precaria que limita sus opciones residenciales, empujándoles a buscar vivienda en los barrios populares, ya que, a pesar de la fuerte subida de precios, siguen siendo los más baratos en términos relativos.

> Yo vine por eso, por ejemplo, (porque era más barato). Yo necesitaba ahorrar y gastar en otras cosas, y lo que me quitaba el alquiler en Formigal (era) mucho. En Formigal (distrito) está súper alto. El doble que aquí. Entonces, necesitaba quitarme ese gasto y aquí me ofrecían un alquiler más económico (GD1_Padres).

> (¿Por qué al barrio?). Factor económico y nada más. Y, después, el tema de las condiciones materiales del barrio, ¿no? Temas de viviendas... (en peor estado) y eso es lo que, lo que, en fin, ha podido influir (EE19).

El **segundo factor** que explica el asentamiento de la POI en los barrios populares tiene que ver con la presencia previa de familiares, amigos y compatriotas en dichos barrios. Redes sociales que se convierten en un poderoso mecanismo de atracción de nuevos inmigrantes debido a tres factores: el acceso a alquileres baratos que son transmitidos a nuevos inquilinos étnicos por el *boca a boca*, o porque ya están en manos de parientes, amigos y conocidos; la presencia de redes de apoyo mutuo que funcionan como un mecanismo de protección material y afectiva, y el acceso a un espacio con referencias étnicas propias, donde los inmigrantes se sienten anónimos y protegidos.

> M: La población inmigrante, pues yo creo que muchos llegaron por el boca a boca (...). Era un poco como cuando se marchaban los de aquí a Alemania (...) «unos con otros», como dicen ellos (...). Y se fueron instalando en el barrio: peruanos colombianos, bolivianos, y compartían pisos (EE25).

> Eligieron el barrio (...) porque ya había venido alguien antes (...) (porque) tenía aquí un conocido, un compatriota que le dijo: «Pues yo estoy trabajando, vente». (...) Y vivían en el barrio porque es más barato. Y estabas cerca de todo, en el centro, prácticamente y, sin embargo, era más barato el alquiler y todo lo demás (EE5).

> Con los propios de su país. Llegan y buscan, piden ayuda y se van situando, pues eso, a veces, dos, tres familias en un piso pequeño hasta que después van buscando. Es un poco la ley de la supervivencia, ¿no? Y hay otro factor que también creo que ayuda a la concentración excesiva en no buenas condiciones que es el factor de la mezquita (...) es un atractivo, quizás, una llamada, porque están más cerca para poder ir a rezar. Y yo lo he *notao* porque vienen gente de otras partes de la ciudad, y vienen a vivir aquí (EE19).

> Este barrio en sus orígenes era un barrio obrero. (Las personas inmigrantes) efectivamente aquí vienen, lo que pasa que luego, donde hay extranjeros, tienden a venir más extranjeros: los familiares, los amigos; se sienten ellos más a gusto. Uno que viene de fuera por primera vez, le gusta tener un anclaje, a alguien que conozca. Y entonces pues, bueno, pues, así se va haciendo desde aquellos años (hasta) ahora (EE35).

Finalmente, **en tercer lugar,** el asentamiento de la POI en los barrios populares se explica por un proceso de cierre étnico residencial.

Un proceso que se explicará con detalle en el próximo apartado y que consta de dos dinámicas básicas: Por un lado, la canalización de la POI hacia determinados espacios o comunidades con peores condiciones residenciales —más deterioradas, más antiguas, con peores instalaciones, etc.—, situadas generalmente dentro de los barrios populares. Y por otro, la restricción de acceso a dicha población, mediante diversos mecanismos discriminatorios, a determinadas partes de la ciudad e, incluso, a determinados espacios residenciales dentro de los barrios populares.

Un proceso de enclaustramiento residencial determinado por el prejuicio étnico, que, en ese doble movimiento, *encierra* a la POI en los barrios populares, y dentro de ellos, en determinados espacios residenciales deteriorados.

Una POI que ha tenido un **intenso proceso de arraigo e integración social en dichos barrios populares** caracterizado por diversos elementos: paso de proyectos migratorios de retorno a planes de permanencia, asentamiento familiar mediante procesos de reunificación y formación de nuevos hogares, crecimiento de la llamada *segunda generación*, inserción en las principales instituciones del barrio —escuelas, centros de salud, centros deportivos, etc.—, acceso a permisos permanentes y adquisición de la nacionalidad, creación de matrimonios y grupos sociales mixtos, aprendizaje e incorporación de costumbres autóctonas, etc. (Iglesias *et al.*, 2020).

> Al llevar tanto tiempo aquí (...) yo me adapté tanto que a veces digo, no pienso ir a vivir allá (HV3_Padres).

> Sí, desde el 91, estamos ahora acá (...). Y, luego, pues nada, trabajar aquí pensando, en principio, dos años, y luego decimos: «regresamos, hacemos un poco de dinero y regresamos». Pero no ha sucedido así. He alargado el tiempo, he alargado el tiempo y seguimos aquí. Y luego ya formamos familia. Pues ya, nos hemos adaptado. Bueno, de mi parte me he adaptado muy fácil. Esto me gusta (...). Luego ya vino más familia, poquito a poquito, no sé si usted fue viendo. Pero poquito a poquito la gente se fue viniendo, viniendo. Y, claro, toda la familia yo me las iba, escalando, escalando, toda la familia está aquí. Sí, sí, estaba mi hermano, sobrinos, primos (HV42_Padres).

En términos culturales, la POI, después de un periodo de choque y desubicación inicial, fue aprendiendo y adquiriendo progresivamente las pautas y costumbres culturales locales, al tiempo que mantenía y recreaban en el barrio sus referencias y raíces culturales y étnicas —reglas familiares, tradiciones y fiestas, formas de comer, etc.—

> Y tienen su propia cultura, sus propias devociones, sus fiestas, su manera de celebrar. Por ejemplo, el día de Navidad, ellos, es muy típico, con unas velas salen alrededor de todo el barrio, en recuerdo de lo que hacían en su pueblo (...). Era como una ansiedad, tenían que hacerlo (...). Entre ellos se crea, aunque no se conozcan, una relación, celebran sus fiestas. Incluso abren un bar, me acuerdo yo, enfrente de la parroquia (...) y crean sus propias fiestas. Me acuerdo un año (...) que organizan la fiesta de la nación y asan un cerdo entero, pero al método antiguo (EE3).

> En un principio sí que nos sentíamos muy mal porque había gente que no te contestaba al saludo, y nosotros vinimos de una cultura que es: «¡Buenos días! ¡Buenas tardes!» (...) Entonces nos molestaba un poco que había gente que se subía uno al ascensor y decías tú: «¡Buenos días! (...) Y no contestarte el saludo. (...) Bueno, hay que aprender poquito a poco (...). Un poquito sí nos costó (acostumbrarnos). Ya después, ya, sí ya aprendes (...) poco a poco, ya uno se va adaptando y va cogiendo las costumbres y todo (...). Hacía comida de aquí y de allá (...). Aquí ya, ya hemos aprendido, y ya (se) nos hace más fácil la comida que hay aquí (...). Sí, del hablar y todo. Bueno, hay que aprender poquito a poco (...) (HV8_Hijos).

> M1: En el trato, en los ruidos nos adaptamos.

> M2: En la comida también.

> M1: Si, yo casi siempre hago comida española. Es más sencillo y rápido.

> M3: Yo igual. Nosotros tenemos una gastronomía muy elaborada.

M2: Yo me adapté a no hacer ruidos.

M1: Yo vivo más tranquila aquí que en Cuba.

H1: Es lo que más cuesta. A mi me costó estar tan calladito, mi padre decía que es como una prisión (...). Es que los españoles son personas a las que les gusta vivir en su espacio...

(GD11_Padres).

Un proceso de integración sociocultural, pues, doble o mixto, donde, por un lado, se amplía el repertorio cultural de origen al incorporar las costumbres locales, y por otro, se mantiene, recrea y visibiliza el propio mundo cultural en el contexto de acogida. «Aquí hay la doble dinámica de sentirte bien con los tuyos e integrarte» (EE23).

Llevo muy poco, seis años aquí en el barrio, pero, sinceramente, nunca me he sentido de menos. Sí en el trabajo, pero con el pañuelo. Que mi religión antes de nadie, ¿sabes? Y mis raíces, antes de nadie. No se puede quitar. Eso, jamás (...). Tienes que empatizarte e integrarte, pero sin dejar lo tuyo a un lado (GD1_Padres).

Sí, sí. Sí aprenden las costumbres de aquí (...). Ningún problema. Ellos se adaptan. Es que el que ellos hagan sus (fiestas), aquí, eso no molesta (...). Están *integrao*s (EE9).

Mi madre se ha *adaptao* aquí (...) es medio española también (HV7_Hijos).

Sí, mantenemos nuestras costumbres, pero también queremos adaptarnos a las costumbres de aquí (...). Ya sabemos que no es nuestro país de origen, pero poco a poco intentamos celebrar nuestras fiestas (EE26).

Una cosa es la vivienda donde están que continúan haciendo *un santuario de su origen*. Fuera de la vivienda no hay otro remedio que convivir con los demás. (...) Ellos se ven extranjeros (...). El boliviano viene al barrio, pero sabe que es extranjero (...) que tiene nacionalidad distinta y tiene que adaptarse (EE20).

Creo que en algunos aspectos (los inmigrantes) han cambiado costumbres y en otros no tanto. Por ejemplo, han cambiado su forma de ser en el uso de los espacios públicos, los horarios, el hacer ruido, etc., aunque no siempre. Pero luego han mantenido sus comidas ya que es una manera de estar cerca de sus orígenes (EE28).

En términos relaciones, igualmente, se repite este proceso dual o mixto de incorporación. Así, por un lado, la POI tiende a mantener un contacto estrecho con sus redes étnicas de familiares, amigos y paisanos. Lazos que son esenciales en su proceso de integración en la medida en que proporcionan acceso a determinados recursos básicos: alojamiento, acceso al trabajo, apoyo económico, protección afectiva, protección frente a las dificultades, etc.

> P2: Son muy fuertes entre ellos, se apoyan mucho. Se conocen todas las familias, aunque no vivan en el mismo barrio (GD29_Expertos).

> Se reúnen más entre ellos. Algunos hacen el esfuerzo, pero les cuesta. Es que el choque es, el choque es grande. Y yo creo que es más para ellos que para nosotros (...). Entonces, a ellos les cuesta más. Tienden mucho a agruparse entre ellos, sobre todo, además, por comunidades, los nicaragüenses con los nicaragüenses, los bolivianos con los bolivianos, los colombianos (EE4).

Al tiempo, y por otro lado, los inmigrantes progresivamente van teniendo mayor contacto y relación con personas nativas con las que se encuentran en diferentes espacios cotidianos: lugar de trabajo, ámbito vecinal, escuelas y centros formativos, espacios de ocio y deporte, asociaciones, espacios religiosos, etc. Se produce, así, una «ampliación nativa» de sus redes que se concreta en la presencia creciente de parejas y grupos de amigos mixtos. Un mundo relacional que, aunque no es mayoritario, está cada vez más presente en la realidad social de los barrios populares.

> Yo tengo amigas de todos lados, una amiga rusa, una amiga argentina que es abogada, amigas catalanas independentistas (...). De hecho, mi expareja es catalán, y mis hijos son mitad de aquí y de allá. Además, mis compañeros de trabajo son españoles (EE32).

> Sí, sí. Si he visto (parejas mixtas en el barrio), sí, sí. Inclusive de compañeros que son casados con españolas o españoles que son casados con latinas, sí (...) porque tengo yo mi cuñado que es español, y está casado con mi hermana (latina) (EE7).

> Matrimonios mixtos, sí, con nativos, ha habido, no muchos, pocos (...) por ejemplo, X, pues él es paraguayo y ella es de aquí y bueno, tuvieron una niña, ella con 17 años, pero bueno, salieron adelante, la niña tiene 2 años y en este momento están a punto de conseguir su piso independiente de los padres de ella, después de dos años (EE6).

> Aquí tengo dos hijos, Juan y Javier; Javier es de aquí, nacido aquí, con padre de aquí (HV3_Padres).

Este proceso de acomodación, arraigo e integración social es más pronunciado aún en el caso de los hijos de inmigrantes nacidos y/o crecidos en la sociedad de acogida. Hijos, pues, que, en mayor medida, tienden a adoptar la cultura local, sin renunciar por completo a la suya, y a tener grupos de amigos y conocidos formados por jóvenes nativos y de diversa procedencia étnica.

> Y los (inmigrantes) que están aquí, pues, hacen una vida normal, en la escuela están, yo creo, que integraos totalmente; van los padres, los niños. Y muchos niños han nacido aquí, y estos chavales tienen (ya) 17, 18 años (...). De los que están ahora, que tienen los niños pequeños y nacen aquí, yo les veo bien integraos en la escuela y todo eso (EE9).

Unos mayores niveles de arraigo e integración en *segunda generación* que, sin embargo, no están exentos de tensiones personales y familiares, ya que es frecuente que exista una cierta polarización entre el entorno familiar, que trata de mantener las costumbres y tradiciones de origen, y el entorno social —escuela y grupo de pares— donde los jóvenes tienden a reproducir el estilo de vida local.

> Hay como dos, como siempre, dos generaciones: están los padres, digamos, y los niños. Los niños se van adaptando rápidamente. Primero porque en el colegio aprenden el idioma, costumbres, y con sus amigos, salen con sus amigos. Entonces, para ellos es muy fácil adaptarse a las costumbres de aquí. Pero para los mayores, no tanto. Yo creo que no acaban de hacerlo. Siguen con sus costumbres, con sus tradiciones religiosas. Ya no me refiero a musulmanes, también a cristianos católicos con sus cosas de sus países. Se reúnen para hacer (...) costumbres de su país. Y lo hacen entre ellos. Y les cuesta más adaptarse (EE4).

Una POI, formada por los inmigrantes y sus descendientes, pues, que se ha ido asentando e incorporando al barrio y la ciudad, visibilizando su presencia y sus tradiciones culturales, y compartiendo, cada vez más, los espacios sociales cotidianos con la población nativa.

> Ellos, la gente sudamericana, por lo general, es bastante abierta (...) ellos, enseguida también se integraron porque su forma de vida, es muy familiar también (igual que la española) (...). Están muy integrados en el barrio. Los niños van a la escuela, ellos están trabajando (...). Vamos, te los encuentras en el centro médico, en las farmacias, en las tiendas del barrio con total normalidad (...). En los bares, todos (por) igual, a tomar las rabas los domingos por la mañana. Todos. Y ahí estaban ellos y tal (EE5).

> Pero también queremos adaptarnos a las costumbres de aquí (...). Hemos celebrado la navidad con ellos, conocí el gazpacho, etc. A veces la gente, en la escuela, se enfada porque no

puedo comer carne y tengo que explicarlo. Pero la gente me ayuda mucho y sabe mis límites (...). Ya sabemos que no es nuestro país de origen, pero poco a poco intentamos celebrar nuestras fiestas, hay que intentar que ellos también se adapten a nosotros. Yo después del ramadán invito a gente (del barrio) a la fiesta a la mezquita y viene mucha gente que disfruta de nuestra comida (EE26).

Un proceso de integración y de acomodación mutua que se encuentra muy alejado de esas imágenes *abstractas* y estereotipadas que representan a la inmigración viviendo *al margen y de espaldas* a la sociedad local. Representación negativa estereotipada que se agudiza en el caso de la población de origen árabe, subsahariano y asiático.

M1: A mí me parece que aquí cada uno mantiene su cultura.

M3: Latinoamérica, los latinos somos más adaptables. Pero hay otros países que hacen lo que quieren (...) los pakistaníes, marroquíes (...). Los latinos somos conscientes de que tenemos que seguir las reglas de aquí.

(GD10_Padres).

Hay unos cuantos que sí, que se han integrao bien. Pero hay otros —marroquíes— como que, sus tiendas, su gente y su gente. Que no les ves, vamos, como digo yo, ni tomarse un café en ningún *lao* (...). Yo creo que son más los marroquís. Como que es una especie especial que vive un poco aparte (...). Los latinos son como más *daos*, o sea, bueno, a hablar y a todo. (...) Otros —marroquíes— la verdad, es que ni les ves. Porque es que ni los ves por el barrio ni nada. Pero a otros sí que les ves paseando por el barrio, tomándose algo o comprando, en los colegios (EE59).

P6: Y, además, también depende mucho del país de origen. Hay comunidades que según de donde vengan son más o menos cerrados para aprender el idioma, por ejemplo, el colectivo indio se agrupa mucho entre ellos...

P7: A los chinos no se les ve.

P2: Son muy fuertes entre ellos, se apoyan mucho. Se conocen todas las familias, aunque no vivan en el mismo barrio.

P1: Sin embargo, en Sudamérica no hay ese problema. Se integran, hablan castellano, aunque se agrupan mucho.

P6: La cosa es que hay algunos colectivos que se cierran más.

P7: Tienen un planteamiento de la vida diferente.

(GD29_Expertos).

Este proceso de arraigo familiar, social y cultural continuó durante los años de la *Gran Recesión*, a pesar del intenso proceso de desestabilización laboral y material —crecimiento del desempleo, precariedad, pobreza y exclusión, etc.— que las familias migrantes sufrieron durante esos años.

M1: El barrio es muy pequeñito y es como, sí, es un barrio como muy acogedor. Como si estuvieras en tu casa, que tú vas por la calle y conoces a todo el mundo, aunque no lo conozcas (...). Y llevo aquí en el barrio ya, pues, 18 años. Desde que llegué a esta ciudad estoy aquí y no me he ido.

M2: Yo tengo siete años de estar viviendo aquí en este barrio y, pues, me siento muy acogida como dice la compañera, también. Y, la verdad, las cosas, que es un barrio muy calmo. Tú puedes caminar tranquilamente y puedes saludar a los vecinos porque la mayoría de las personas pues nos conocemos. Sean españoles, seamos emigrantes (...). Y como dice ella, pues yo si sigo aquí todavía, pues aquí seguiré viviendo en este barrio porque me siente muy, muy acogida. Por mi parte.

H1: En el barrio llevo 11 años. Y también, pues eso, me gusta porque es un barrio, o sea, obrero, y, la verdad, es muy acogedor también. Me han acogido muy bien.

(GD1_Padres).

Ahora hay más gente (inmigrante) que antes. Ha llegado más, más y más gente (...). Aquí, en el barrio, hay muchos colombianos (...) son los que más predominan por aquí, por así decirlo (...). Tienen pisos *compra*os, y viven aquí ya hace bien de años. Y sí, yo creo que se llevan bien (HV7_Hijos).

Una POI, no obstante, que, a pesar de su creciente proceso de arraigo social, sigue estando incorporada en la parte baja de la estructura social y del mercado de trabajo español.

Los inmigrantes, pues, aparecen concentrados y segregados, de forma mayoritaria, en trabajos manuales elementales ligados a los sectores intensivos del modelo de baja

productividad español —empleo doméstico y de cuidados, peón agrario y de la construcción, camareros y ayudantes de cocina y limpieza— y bajo condiciones de fuerte precariedad —salarios bajos, contratos temporales y fuerte intensidad—.

> Soy auxiliar de odontología. Entonces llegar aquí y encontrarte con que tienes que trabajar en lo que sea, pues es un poco duro (...). El primer trabajo) era el cuidado de dos niños (...) los dos pequeños y había que hacerse cargo de toda la casa, de los niños, de sacarlos a la calle y todas esas cosas. (...) ¡A mí me parece mucho trabajo por el dinero que me pagaban! (...) Me pagaban 600 euros (...) Interna, sí (...) ¡Imagínate el trajín! (...) Hacer el oficio (tareas caseras: limpiar, cocinar, tender, etc.), y es, que lloró el niño, que esto, que lo otro, pues a ver cómo le entretengo, y estoy pendiente de otra cosa, de esto y de lo otro (...) ¡No, es que no me da tiempo, es que no alcanzo! (HV4_Padres).

> Yo estuve trabajando aquí de camarera (...) pero no me fue bien, porque no me pagaron lo que me tenían que haber pagado (...) ¡Qué no eran ocho horas! ¡Qué eran pocas horas lo que yo trabajaba ahí con ellos! Pero el día que me fui, no me dieron ni un euro de finiquito (...). A veces me tocaba todas las tardes completas, el sábado (...). Y eso es lo único malo que digo que me haya pasado aquí, lo mal pagada que estuve (HV4_Padres).

Los trabajadores inmigrantes, pues, conforman un espacio segregado de precariedad laboral que se encuentra por debajo de la precariedad laboral que sufren las familias trabajadoras nativas de los barrios populares. Unos trabajadores, pues, que se encuentran más segregados en ocupaciones manuales básicas y con peores salarios y condiciones de trabajo que los obreros nativos.

Al tiempo, el trabajo y la actividad económica de los inmigrantes, especialmente en ciertos sectores o actividades, se ha vuelto necesario o imprescindible para la población nativa, y en concreto, para las familias trabajadoras autóctonas de los barrios populares: reanimación mercado de alquiler y compra de vivienda obrera; mano de obra esencial y barata para la provisión de cuidados a una población nativa de renta bajas muy envejecida; dinamización del consumo y el comercio local, contribución neta positiva en el sostenimiento de un sistema de bienestar social que es esencial en dichos barrios vulnerables, etc.

> Sí, es un barrio muy envejecido (...). Hay muchas personas mayores solas que son cuidadas por personas inmigrantes, por la población extranjera, sobre todo mujeres (EE28).

Una población de origen inmigrante, en definitiva, que ha seguido creciendo y arraigando en los barrios populares, hasta transformarse en un sector social y demográfico cen-

tral de dichos entornos. Unos nuevos vecinos, además, que debido a su perfil juvenil —con una edad media claramente inferior a la de la población nativa— a su dinamismo familiar y a sus mayores tasas de natalidad, son de una importancia central no solo en el presente, sino, sobre todo, en el futuro de dichos espacios periféricos.

Finalmente, y aunque su presencia y distribución es desigual en los barrios y entornos populares de nuestro país, hay que destacar la presencia de otros dos bloques o segmentos de población.

Así, en muchos barrios populares, especialmente en aquellos que están más cerca del centro urbano, junto a los dos segmentos anteriores, ha ido emergiendo un bloque de población, generalmente minoritario, formado por los nuevos residentes de clase media profesional que han llegado a estos barrios debido a procesos de *gentrificación* residencial.

> P1. Y gente de la ciudad que ha comprado aquí (...). Yo vivía en Formentera (barrio residencial de clase media) (...). Sin embargo, como allí no podía comprar, pues compré aquí, claro (...) porque es más barato.
>
> P2. Y de alquiler venían muchos que iban a la universidad (...) por el precio (era barato), y había mucha diferencia con el de Formentera. El precio de alquiler en el barrio era más barato (...). Una temporada muy buena, que hubo mucho estudiante que alquilaba aquí los pisos.
>
> (GD4_Nativos).

Un segmento profesional que llega al barrio como consecuencia del encarecimiento de los precios de la vivienda urbana, encontrando en ellos una buena oportunidad residencial y de inversión, debido a la mejora y rehabilitación de viejos inmuebles obreros, y al proceso de crecimiento e integración urbano que conecta dichos barrios con el resto de la ciudad.

> Esto va evolucionando, se va, se construye la zona de Perú. Ahí todo el tema de las oficinas cerca del área financiera, que está aquí al lado. Es una zona que está muy cerquita de aquí. Y, bueno, pues empieza a cambiar la configuración del barrio (EE54).
>
> Entonces, empieza a haber ahora, estamos recibiendo, ahora cuando ya empieza a recibir llamadas de gente que quiere instalarse en el barrio. O sea, y normalmente de gente joven (profesional) (...) de gente que buscan otros sitios donde instalarse (...). O sea, digamos, como zonas algo más baratas (...) y ahí se instalan (EE52).

Un segmento, eso sí, con una extracción social marcadamente diferente al resto de la población del barrio, y cuyas pautas de relación, consumo y ocio están, generalmente, orientadas hacia fuera de él. Un grupo, pues, que está en el barrio sin apenas hacer vida social en él, contribuyendo a la creación de comunidades «dormitorio» donde se diluyen los lazos vecinales de proximidad.

Por otro lado, y aunque no ha sido el foco de nuestro estudio, hay que señalar la importancia que la comunidad de etnia gitana tiene en muchos barrios populares españoles. Un bloque social con un peso y un volumen de población muy variable en función del territorio, que ya estaba presente en dichos entornos populares antes de la llegada de la inmigración extracomunitaria. De hecho, es muy común que la población migrante recién llegada conviva en los mismos espacios residenciales y sociales vulnerables que tradicionalmente venía ocupando la población de etnia gitana.

Concluyendo este primer apartado, se puede decir, que los barrios populares españoles están sufriendo un intenso proceso de cambio y transición demográfica producto, por un lado, del progresivo proceso de disminución de la antigua comunidad obrera nativa —envejecimiento y *emigración* del barrio—, y por otro, del creciente y continuado proceso de llegada y arraigo de la POI. Una población diversa, joven, con un claro perfil familiar y con unas tasas de natalidad mayores que las nativas.

Una transición demográfica que, a su vez, está transformando su composición social y étnica, esto es, transformando los viejos barrios obreros urbanos, producto de la inmigración interna de origen rural, en barrios populares de alta diversidad (Vertovec, 2007).

> Yo cuando llegué, pues veía gente de, pues, de fuera. Pero ahora veo más de fuera. Y cada vez, pues, igual en mi portal solamente había dos, dos familias de fuera. Y ahora pues hay cinco, ¿sabes? Y se nota bastante la diferencia (...). Va viniendo gente también más joven, pero de fuera, ¿sabes? (...). De muchas partes y, la verdad, es un poco alucinante (GD2_Padres).

> Es un barrio cambiado, en la parroquia yo lo he notado mucho, (donde) hay mucho funeral (nativo), y mucho nacimiento y mucho bautismo de gente inmigrante (EE3).

Capítulo 2

La *Metamorfosis de la cuestión social*(1) en los barrios populares

En paralelo al intenso proceso de transición demográfica, los barrios populares en España vienen sufriendo desde los años 80' del pasado siglo, un intenso proceso de transformación social debido fundamentalmente a dos procesos entrecruzados: la reestructuración económica, productiva y laboral impulsada por la globalización, y la aplicación sistemática en los entornos urbanos de unas nuevas políticas de ajuste basadas en la desregulación y mercantilización del espacio económico y social.

Una transformación que se caracteriza por el ascenso de un conjunto de nuevos problemas —o, más bien, de viejos problemas en nuevas coordenadas— y retos que están marcando la vida social de dichos entornos populares: precariado, nueva pobreza, exclusión social, segmentación residencial, recortes y deterioro de los servicios sociales básicos, transformación y reestructuración del comercio local de proximidad, tensiones de convivencia vecinal, etc.

En este apartado, y a partir del trabajo de campo realizado, se mostrarán las principales coordenadas de dicha transformación o *metamorfosis de la cuestión social* en los barrios populares. Una cuestión social, vaya por delante, que va mucho más allá de la inmigración o del crecimiento de la diversidad étnica en dichos entornos, esto es, una cuestión que ni se agota, ni se explica, ni se produce, exclusivamente, debido a la llegada y el arraigo de la POI en dichos barrios populares, por mucho que determinados discursos populares, mediáticos, académicos y políticos insistan en ello.

Veamos a continuación los rasgos o coordenadas centrales de la nueva cuestión social tal y como se manifiestan en los viejos entornos obreros.

(1) La referencia a la obra clave e imprescindible del sociólogo francés Robert Castel es evidente. Una obra de obligada lectura que se ha convertido en un trabajo clásico a la hora de entender las transformaciones en curso en los países centrales.

1. El precariado como *destino* estructural

El periodo de crisis económica (2008-2014) produjo una profunda y persistente conmoción laboral y material en los barrios populares: aumento de la desocupación y del desempleo, crecimiento de la temporalidad y descenso de los salarios, recortes del gasto familiar, pobreza y exclusión social, cierres del pequeño comercio de proximidad, etc.

> Ya en junio de 2007 empezó la crisis, (...) y se empezó a notar en el barrio (...); menos trabajo, la gente más al paro (...). Caída en la construcción y, pues, muchos al paro (...). En el gasto familiar (se notó), sí, sí (EE9).

> La crisis pegó duro, muy duro. En el barrio (...) eran todos obreros (...). El cierre de fábricas, la gente en la calle (...). Aquí han cerrado fábricas y empresas cada día. ¡Un montón! Los trabajos son en precario, los sueldos son bajos (EE5).

1.1. Incremento del desempleo y la precariedad laboral

El desempleo, durante estos años, se volvió a convertir en un problema acuciante en los entornos populares. Una desocupación que afectó especialmente a la población más joven (18-34 años), al tiempo que condenaban a difíciles procesos de reconversión y reactivación laboral a las personas mayores de 45-50 años.

> El paro, fundamental y monotemáticamente, te diría yo; el paro. El paro de gente de una cierta edad que al fallar la industria se quedaron colgados, y de la gente joven que no ve ninguna perspectiva (...). Gente que ha podido estudiar, y ahora tiene el tremendo problema de que está muy preparada, pero no encuentra trabajo (EE5).

> P1: El paro es el principal problema (...). Yo no creo que haya, así, una pobreza extrema (...) pero sí es cierto que hay mucho paro. ¡Muchísimo paro! (GD4_Nativos).

> Personas jóvenes que vienen de 35 años y menos de 30 que vienen aquí, que quieren trabajar y que están desesperadas que vienen todos los días a abrir la puerta. ¡Oye, tenéis alguna noticia para poder trabajar! Te desborda, te desborda (EE6).

Unas condiciones de crisis, contracción productiva y desocupación que agudizaron los procesos de deterioro del mercado de trabajo, precarizando, aún más, las condiciones de trabajo en los sectores populares.

> Un tanto porciento elevado de familias del barrio se dedica a faenas muy poco cualificadas, es decir, supervivencia pura y dura. Incluso familias que tenemos con estudios (EE31).

> Te digo, que a veces te meten unos trabajos «por la crisis». Para mantener una familia, te metes en un trabajo que te pagan una miseria y eso es peor ¿sabes? (...) Acabas aceptando menos dinero y más horas (...). La disculpa (está) en la oferta porque hay gente que sobra. Entonces, ellos, los empresarios, que lo que (les) importa es ganar el dinero, entonces, bajan los precios (GD1_Padres).

Unas condiciones de desocupación y precariedad laboral que, aunque afectaron al conjunto de la población del barrio, lo hicieron en mayor medida e intensidad en el caso de la población de origen inmigrante.

> Ahora, estoy trabajando con una señora mayor de lunes a viernes seis horas diarias (...) Solo con una persona de momento. (Además) hago trabajos esporádicos, para planchar, cuidado de niños. Si, por ejemplo, quieres salir un fin de semana, y tienes niños pequeños, pues yo me quedo con los niños y tu te vas por ahí. Trabajos por horas (HV4_Padres).

> La crisis se nota en el «español», pero yo, que soy inmigrante, yo creo que se nota el doble (...). Si ya es difícil para vosotros (nativos), para un inmigrante (...) es el doble (GD1_Padres).

El ajuste productivo de la crisis, pues, recayó o se hizo especialmente duro en el caso de los trabajadores inmigrantes debido a que ocupaban las posiciones laborales más vulnerables y *prescindibles* dentro del mercado de trabajo español —mayor temporalidad y salarios más bajos—. «La verdad es que, desde la crisis, las familias migrantes han sufrido muchísimo» (EE38). Trabajadores, además, que contaban con menos recursos de protección para hacer frente a los periodos de desocupación y de ausencia de ingreso salarial —menos vivienda familiar en propiedad, acceso menor y más débil a prestaciones sociales, etc.—. Una situación que les empujaba a presentarse en el mercado de trabajo con una capacidad de negociación de sus condiciones de trabajo muy débiles.

> Durante la crisis hubo mucho desempleo, pobreza (...). Aunque más inmigrantes, más la gente de fuera que la de aquí, del barrio (...). Hay gente que incluso se contrata (...) por una miseria de internos (...). Les dicen te pagamos la comida y el dormir, y a cambio te damos

200 euros. A mucha gente le viene muy bien porque así no paga la habitación. Entonces, claro (...), las condiciones son misérrimas y, como encima hay cola, el de aquí (el empleador) aprieta (EE3).

La crisis se notó en el barrio, sí. A toda la gente, a toda la gente, pero más a nosotros —los inmigrantes—. Menos trabajo. El trabajo que nosotros hacíamos se lo quedaron los hijos, las hijas, de los españoles. Y ya nosotros nos quedamos sin trabajo (...). Un ejemplo. La hora en casas (servicio doméstico), antes pagaban diez euros y, en esta crisis, hasta por cuatro euros íbamos (a trabajar). ¡Hasta pagando cuatro la hora! (...). Bajaron muchísimo los salarios, ¡Muchísimo! (...) No, no hay trabajo (...). Cuando me llaman voy a reemplazar a casas (empleo doméstico) (...) pero un día, dos días máximo (...) reemplazando (HV2_Padres).

M3: Yo escucho a todo el mundo que no hay trabajo,

M2: No, no lo hay. Por eso yo no encuentro trabajo.

H1: A veces queremos trabajar, (...) pero, no sé si es por desánimo, ves las mismas caras por el parque a todas horas.

(GD11_Padres).

Un proceso de deterioro laboral que se prolongó durante los años de recuperación económica (2015-2019). Años que estuvieron marcados por la combinación del crecimiento económico con un proceso de devaluación salarial y, en general, con una revisión a la baja de las condiciones de trabajo, con el fin de recuperar los niveles de competitividad y rentabilidad de una economía española que continúa basándose en sectores intensivos y, por tanto, sigue siendo muy dependiente de la existencia de trabajadores baratos y flexibles.

M1: ¿Salir de la crisis?, pues habría que estudiarlo, porque la crisis me parece que sigue (...). Antes en el trabajo doméstico se hacían unas horas, porque había más ingresos. (Ahora) ya no es que no se creen puestos de trabajo, sino que (...) se van reduciendo. Lo que antes una persona estaba trabajando cinco o seis horas al día, pues ahora está solo tres días a la semana, dos horas o tres (...). En el servicio doméstico por ejemplo se nota muchísimo (...). Ahora se contrata con cuentagotas; «ven los lunes y miércoles de cuatro a seis. O ven a planchar los jueves de once a una». En fin... (EE6).

Porque antes había mucho más trabajo, podías elegir un trabajo que fuera mejor pagado, mejores horas, lo que sea. ¿Me entiendes? Ahora es como, puufff, muy difícil (HV3_Padres).

El periodo de crisis y recuperación, así, ha supuesto, en cierto sentido, *una nueva vuelta de tuerca* en el proceso de reorganización productiva y precarización de las relaciones laborales que viene sufriendo la economía española desde los años 80' del pasado siglo.

1.2. Recorte social

Al tiempo, durante estos años, se ha producido, en muchos barrios populares, un marcado proceso de deterioro de los sistemas públicos de bienestar social.

Un proceso causado por la acción conjunta de tres factores que ya estaban presentes en los contextos urbanos globalizados, pero que se han intensificado desde hace una década. A saber, la continua aplicación de políticas de ajuste neoliberal con sus efectos de reducción de la calidad y la financiación de los sistemas públicos de protección; el crecimiento de las necesidades sanitarias, educativas y sociales como consecuencia del ascenso del *precariado*; y, finalmente, el crecimiento de la población en dichos entornos populares.

> Luego, la escuela, la sanidad, las plazas, no es que sean para los inmigrantes, es que somos más, utilizando unos recursos escasos, pero que ya eran escasos antes (...) y no han crecido, han decrecido en estos años (EN1).

> Ha habido muchos recortes sociales de personal en determinados programas como los equipos de intervención familiar. Entonces, cada vez tenemos menos recursos personales. Menos personas preparadas, profesionales, para trabajar con estas familias. Y, luego, todavía más se nota en las entidades, en las ONG (...). Cuando yo empecé a trabajar aquí hace unos años había un montón de organizaciones que trabajaban en el barrio (...). Teníamos muchos programas de actividades por la tarde: actividades de ocio y tiempo libre, actividades socioeducativas, actividades de apoyo escolar. En eso ha habido unos recortes tremendos. ¡Tremendos! En los presupuestos. Y, entonces, todas esas organizaciones, esas entidades con las que nosotros estábamos trabajando, en el barrio prácticamente han desaparecido (EE33).

> De colegios, por ejemplo, toda esta zona tiene como 28.000 habitantes y no tiene un instituto. O sea, estas ausencias de centros. Luego en colegio básico, pues bueno, tienes solo el Antonio Flores. La gente se tiene que ir fuera (del barrio) (EE52).

El resultado en muchos barrios ha sido, pues, la pérdida de la calidad y el alcance de los sistemas públicos de protección social. Un deterioro enraizado en la falta de inversión pública frente a las nuevas necesidades y problemas sociales.

> Hay la escasez que se da en cualquier otro barrio debido a los recortes (...). Es verdad que hay superpoblación, la densidad de población es enorme. A nivel sanitario no hay una queja menos esta saturación (EE21).
>
> P2: Entonces el barrio está masificado haciendo que lo servicios se queden pequeños: faltan escuelas, listas largas de espera en los centros de salud, urgencias. Los servicios están masificados y quedamos fuera
>
> P1: Eso es por la política de recortes que está haciendo que se privatice la sanidad, por ejemplo.
>
> P2: Los servicios sociales se han visto superados.
>
> (GD29_Expertos).

Unos servicios y prestaciones básicas recortadas y sobresaturadas que, finalmente, han deteriorado las oportunidades vitales de los sectores populares, en la medida en que dichos recursos constituyen una parte esencial de sus economías domésticas y de sus proyectos de movilidad social. Unos recortes, pues, que, en última instancia, han profundizado en las condiciones de pobreza y desigualdad de los barrios populares.

> Sí, la gente se ha quejado mucho de los recortes en todo eso. (....) Sí, sí que ha habido esa sensación de ¡joder! no están quitando, y quitando, y quitando derechos, y quitando esto, y ahora el copago. Y ahora no me dan esto, y ahora no me dan lo otro (EE4).

Aunque, ciertamente, este proceso de ajuste y deterioro del sistema de bienestar ha afectado a todos sus ámbitos y dimensiones —ayudas y prestaciones, sanidad, dependencia, subvenciones, etc.—, en las páginas siguientes se presentará con detalle, a modo de ejemplo, el caso paradigmático del sistema educativo. Un caso que ilustra claramente ese proceso de destitución del sistema de protección, y la consiguiente pérdida de las oportunidades vitales que estaban asociadas a él.

En muchos barrios populares, el sistema educativo viene sufriendo desde hace años las consecuencias de las políticas de reducción del gasto público y, en muchos casos, de la falta de planes de inversión e innovación educativa. Un proceso de ajuste y reti-

rada de lo público que se ha producido, además, en un contexto de crecimiento de las necesidades, debido al incremento del precariado y la pobreza y, también, al aumento de la población del barrio. Un contexto, además, donde se ha producido un fuerte ascenso de la diversidad étnica en los centros educativos, con todas las oportunidades y retos que dicha realidad plantea.

Al tiempo, y ligado a estos procesos de fondo, el sistema educativo urbano, y específicamente en los barrios populares, viene sufriendo un intenso proceso de segregación por origen producido por un proceso de cierre o enclaustramiento étnico.

> A ver, hay un colegio que (debería ser) para todos. O sea, de todos juntos (nativos e inmigrantes), pero van, más que todo, latinos (o inmigrantes). Pero también hay otro colegio en el que van casi todos nativos (...). Si hay un colegio donde van muchas personas latinas, los hijos de personas latinas irán a ese colegio (HV5_Hijos).

Así, por un lado, determinados colegios e institutos del barrio —generalmente públicos—, y por diversos factores, tienden a recibir y acoger más a la POI y a otros grupos étnicos y sociales del barrio en situación de vulnerabilidad —población de etnia gitana, familias de renta baja—.

Centros que son representados —utilizando estereotipos y prejuicios— por una parte de la población nativa como espacios que, debido a la incorporación de dichos grupos, especialmente la inmigración, han perdido calidad educativa, y ya no son lugares adecuados para el aprendizaje y la movilidad social. Un discurso que claramente *etnifica* el problema educativo, olvidando las raíces estructurales del problema: la falta de recursos públicos, las políticas de lección que propician dicha concentración, la falta de voluntad para encarar los nuevos retos educativos, etc.

> La verdad es que cuando empezaron a venir en masa, la calidad de la enseñanza hizo así, para abajo. Y era una cosa muy sencilla. Venían niños de 12, 13, 14 años que prácticamente no sabían leer. Venían de otros países y... Entonces, esos niños (...), ¿dónde los metías? Un niño de 12 o 13 años no podías meterle con uno de 7. Su nivel era de un niño de 7 años porque había que enseñarle a leer. Entonces, se metía a una clase de niños, de 12, 13 o 14 años (...). Entonces, por lo menos el colegio que conozco yo, dio un bajonazo (...). Porque baja, precisamente, por no controlar bien el idioma y por venir con un, una educación un poco más baja, baja el rendimiento de toda la clase (...). Le pregunté (a un niño inmigrante): «¿Y Guadalajara qué es?». No sabía si Guadalajara era un río, una montaña o qué es. Pues claro, como hay cosas que no entienden ni les interesa, no se integran bien. Entorpecen la clase. No puedes seguir el ritmo, no puedes (GD27_Expertos).

Un discurso sobre las raíces del deterioro educativo que legitima un proceso de *White Flight* educativa, esto es, de salida de la población nativa de dichos centros en busca de colegios *sin inmigrantes*, con —aparentemente— mejores niveles educativos. Una retórica, no obstante, que, en ocasiones, parece esconder otro tipo razones más asociadas al prejuicio étnico.

> Los padres españoles, llevan a los hijos españoles a los colegios (...) que consideran que no son *guetos*, que tienen en teoría un mayor nivel educativo, en teoría, que luego las estadísticas no dicen lo mismo, y digamos preservan a sus hijos de una contaminación (...) o de una baja calidad en la enseñanza, que es un mito, pero que es lo que se está produciendo (GD27_Expertos).

> Hay salidas de españoles que llevan a sus hijos a otros colegios para no juntarse con tanta población extranjera, colegios donde prefieren no estar con ellos (EE51).

> Una vez que un centro es estigmatizado por el entorno, los padres de los niños no quieren llevar a sus hijos a un centro en el que saben que la mayor parte del alumnado procede de otros países (EE33).

Así, debido a diferentes razones —desinversión pública, prejuicios, búsqueda de un estatus social, étnico y educativo diferencial, etc.— gran parte de la población nativa, de hecho, abandona, o decide no acceder, a determinados centros educativos del barrio —generalmente públicos— dirigiéndose a otros —generalmente concertados y privados— donde la mayoría de la población es nativa, y por tanto, se encuentran más protegidos frente a los retos que la precariedad y la diversidad étnica plantean.

> P2: Cuando ven tanta concentración de población extranjera las familias, nativas y algunas extranjeras, se asustan y no saben cómo el colegio va a responder diciéndose que el rendimiento escolar podría bajar debido a este problema. Hay un miedo, y eso que todos sabemos que no es bueno la concentración (...). Lo mejor sería es que hubiera una proporción equilibrada.

> P7: En una concertada decides pagando, pero en la pública no. Hay personas que quieren tener un nivel y ser diferentes a los demás.

> (GD29_Expertos).

> Las familias (nativas), en general, no piensan en los colegios públicos cercanos. Prefieren irse a un colegio aunque esté bastante más alejado que a quedarse por esta

> zona (...) Que no se quedan muchos españoles en los colegios públicos, sobre todo públicos. No ya concertados porque concertados es otra historia. Pero en los públicos, se están convirtiendo en *guetos* porque al final es como la última opción. Entonces, esos colegios se están empezando a relacionar con educación que ya no es de calidad (GD26_Nativos).

Centros que, a su vez, se consolidan como colegios o institutos *para nativos* debido a la presencia activa de una serie de mecanismos que impiden o desaniman, de hecho, el acceso de las familias inmigrantes a ellos: prejuicios, etiquetas étnicas y presión grupal, tasas económicas indirectas de acceso, etc.

> Yo nací en el barrio, y a mí me correspondía ir a ese colegio (público), y no lo veía. Han hecho, desde mi punto de vista, creo, (...) sobre todo con esa libertad de centro, que la mayoría de papás y mamás, como ya en ese colegio (público) hay un alto índice de población (inmigrante), pues, ya no los llevan. Los llevan al *Virgen María* o al *Santo Patrono*, a los dos concertados que hay, y eso se nota (EE58).

El resultado final de dichos procesos ha sido la aparición en muchos barrios populares de un proceso de segregación o división educativa por clase y por origen étnico que, además, se suele expresar por tipo de centro.

> Se tiende cada vez más a la formación de centros *gueto*. De centros formados exclusivamente por alumnos pertenecientes a minoría étnica gitana y a inmigrantes. De los que la población de aquí va huyendo. (EE33).

> En el distrito, ayer daban las cifras: (...) el 70% de los jóvenes españoles del barrio van a colegios concertados; el 30% van a colegios fuera del distrito. Y en los (centros) públicos que hay, la mayoría son migrantes (GD27_Expertos).

De esta forma, algunos centros se ven obligados a hacer frente a los diferentes retos y problemas sociales del barrio —precariado, crecimiento de las necesidades, aumento de la población, diversidad étnica, *matrícula viva*, etc.—, en un contexto, muchas veces, de ajuste del gasto y de la iniciativa pública, mientras que otros —generalmente concertados y privados— quedan como espacios educativos destinados, fundamentalmente, a segmentos de la población nativa.

> Barrios donde las escuelas no pueden ofrecer, porque están infradotadas. Los profesores no están preparados, a veces, para un alumnado que no es que les cueste entender el concepto, sino manejar la lengua local, y esto genera un tipo de necesidad diferente, que mu-

> chas veces no se está atendiendo, o no hay recurso para hacerlo (...). Parte de los problemas de la escuela es eso, recursos, formación (EN1).

> En el colegio Fulgencio Roca me decían que había niños de 24 nacionalidades. De unos 300 chicos, 24 nacionalidades. Es una torre de Babel. Y en el Jacinto Vassavich pasa lo mismo. Pues, porque ahora mismo, yo creo que no se quedan muchos españoles en los colegios públicos, sobre todo públicos. No ya concertados, porque concertados es otra historia (GD27_Expertos).

> Bueno, se han dividido. Ahí sí que no hay prácticamente ya convivencia. En los colegios públicos se ha *quedao* la población inmigrante, y los españoles, por así decirlo, se los están llevando a colegios privados o concertados (...). O sea, si tú eres, digamos, español medio, un poquito ya, que (no eres pobre-pobre o excluido), pues vas a buscarte a los del (Colegio) Santa Justicia (concertado) (...). En el (Colegio) Nena Fabricia (público) (...) el problema que te encuentras es que la mayoría de población es inmigrante y, pues, con problemas de hambre, incluso, y, en algunos casos, muy graves (EE54).

Un proceso de segregación étnica y económica que, aunque en ocasiones se convierte en una oportunidad para innovar el sistema educativo, habitualmente, produce el efecto de interrumpir o segmentar en función del origen étnico y del ingreso las oportunidades educativas, esto es, el principal ascensor de movilidad social en los barrios populares.

Segregación educativa, además, que reduce la posibilidad de construir espacios de contacto y encuentro entre los hijos de inmigrantes y los hijos de la población nativa, afectando negativamente a los procesos de integración, convivencia y construcción comunitaria en los barrios populares.

> La escuela (...) es un lugar idóneo para la interacción y para construir una sociedad intercultural (...). Pero, en las ciudades sobre todo, el sistema está muy dividido entre la escuela pública y la concertada (...). No quiere decir que no haya alguna escuela concertada muy implicada, que las hay (...), pero los datos generales son apabullantes y hay un elemento de segregación importante. También hay segregación en las escuelas públicas, y hay escuela públicas que son escogidas por los autóctonos (...). Debe haber reparto, pero sin desarraigar, dentro de un mismo barrio (...). Tienes que invertir más y mejor, no solo es cuantitativo, o de mayor presupuesto (EN2).

> P1. ¿Hasta qué punto hay una integración real? (...) Porque los hijos son llevados por los padres a colegios sin (inmigrantes). Son los padres los que no admiten que sus hijos vayan.

> Mantienen una segregación real entre españoles *viejos* (autóctonos) e inmigrantes (GD27_Expertos).

Un proceso de segregación educativa por clase y etnia que, en algunos territorios, está más legitimado institucionalmente que en otros.

> Yo creo que ese discurso sí que existe (...), «que bajan el nivel educativo, que crean *guetos* escolares». Y sí que puede haber ciertas tendencias de parte de la población autóctona a llevar a sus hijos a colegios concertados. Porque entre la red pública y la red concertada hay mayor representación de población migrante en la pública. Aunque, cada vez, la concertada está asumiendo mayor nivel de inmigrantes. Sobre todo por la intervención del Gobierno Autonómico en esta materia (...) de evitar las excesivas concentraciones en los centros (EE1).

1.3 El deterioro del equipamiento público

Las viejas barriadas informales construidas por los inmigrantes rurales internos fueron progresivamente mejorando desde los años 60' del pasado siglo: urbanización básica, canalización, asfaltado, tendido eléctrico y telefónico, mejora de los transportes, conexión e incorporación a la ciudad, realojos y construcción de vivienda obrera de protección oficial, equipamiento público, etc. Unas mejoras donde las reivindicaciones vecinales y la iniciativa estatal tuvieron un rol fundamental.

> Este es un barrio de mucha lucha, de mucha pelea, (...) que ha *trabajao* mucho, que se ha *empeñao* mucho. Nosotros vamos al consejo de distrito (...) y nos llaman los peleones, los broncas, pero, ojo, siempre con alternativas. (...) Entonces, en todo el tema urbanístico, estamos siempre ahí peleando, peleando (EE9).

Un proceso de modernización que se aceleró decisivamente en la década de los años 80' como consecuencia, fundamentalmente, de la intervención del sector público: adecuación y apertura de centros de salud, colegios, institutos; construcción y rehabilitación de parques, espacios deportivos, plazas, etc.; mejora de las comunicaciones del barrio con el resto del espacio urbano y metropolitano; rehabilitación de calles; construcción de nuevas viviendas y rehabilitación de edificios antiguos, etc.

> La mejora urbanística, en los últimos 20 años, ha sido importante en cuanto a servicios y de comunicación con el centro o servicios de atención. El barrio está perfectamente dotado.

> Hay un ambulatorio, escuela, guardería, servicios sociales también del ayuntamiento que son suficientes (EE6).

> El barrio a finales de los años 80' estaba estancado en los años 60', urbanística y culturalmente. Había mucho desarrollo reivindicativo (...) y desde los 80' ha sufrido cambios importantes (...). Urbanísticamente se ha desarrollado mucho. Se ha mejorado el transporte (...); sigue fallando, pero ha evolucionado. Han mejorado también los ambulatorios... (GD29_Expertos).

Un proceso de modernización que, sin embargo, en muchos barrios populares, se ha visto interrumpido en los últimos años debido a la consolidación de las «nuevas» políticas de ajuste urbano que proponen la retirada de la inversión pública en beneficio de la acción del mercado. Estancamiento, además, que se ha producido justo en el momento en que en las necesidades sociales del barrio crecían exponencialmente.

Los barrios populares, pues, siguen teniendo problemas estructurales relacionados con una dotación residencial antigua, un urbanismo intensivo y desordenado y un equipamiento comunitario —plazas, parques, pistas deportivas, etc.— escaso en relación con el crecimiento de la población y a sus necesidades.

> Se están haciendo muchas viviendas. No se esponja, no se dejan parques. Si os dais cuenta, el barrio carece de parques un poco decentes, son plazas, plazas, plazas (...). Porque, claro, lo que no quieren tirar es el chollo del IVI, las viviendas. Pero no han tenido en cuenta que esa masificación necesitaba unos servicios (GD14_Nativos).

> Y, por otra parte, el barrio, que ha necesitado ser *remodelao* y de servicios, de nuevos servicios para los nuevos tiempos, ha estado un poco *dejao* por parte de las administraciones (EE19).

1.4. Pobreza

El avance de la precariedad y los recortes en gasto social han creado en los barrios populares **un incremento de la vulnerabilidad material.** Unas condiciones de pobreza e inseguridad material que, muchas veces, afectan a partidas básicas del presupuesto familiar.

> Yo creo que ha sido el paro, el desempleo del barrio lo que más ha afectado, pero bastante. Sí, porque a la hora de comer se nota. Si antes se comían un filete, ahora te piden un pollo.

> Y el pollo le tienes que hacer esto, lo otro y lo otro. Y del pollo hacen tres comidas o cuatro. Entonces, pues bueno, antes te cogían filete, te cogían una chuleta (...), Pero se nota, se nota un montón en bastantes familias (EE59).

> M1: Y un sueldo; una familia con un sueldo, no puede permitirse tampoco (...), Gente joven que se mete en pisos y eso te molesta del todo, te pesa (...), pagas un montón de luz, pagas un montón de esto y lo otro.

> M3: Es cuestión de dinero (...). Es cuestión de eso (...). En una palabra, un matrimonio, como no ganen los dos, con el sueldo de él solo (...). Porque tienes que ver cantidad de juventud que está ganando 900 euros. Ese es el problema (GD4_Nativos).

> Pues hay días que a las doce de la noche esta familia me escribe no me van los fogones, no le he dado de comer al niño, o ha comido un trozo de pan con un trozo de queso. O como me dijo el otro día: «no he podido calentar la leche porque no me iban los fogones. Y no le he podido duchar, el niño lleva un día sin ducharse y está haciendo deporte en el colegio» (GD27_Expertos).

Un contexto de riesgo material que ha provocado una cierto repliegue o quiebra de las expectativas de movilidad social de muchas familias populares nativas y, especialmente, de sus descendientes.

> Cuando (mi hijo) salió de estudiar no tenía trabajo ni nada. Pues se juntó con la novia, se fueron a vivir juntos. Se fueron a una buhardilla, era una miseria lo que tenía que pagar. La estuve pagando yo muchos años (GD4_Nativos).

Una pobreza e inseguridad material que, nuevamente, ha estado diferenciada por origen étnico. Así, la POI, debido fundamentalmente a sus peores condiciones laborales y de protección social, se ha visto mucho más afectada que la población autóctona por las situaciones de pobreza y ajuste del gasto básico —vivienda, calefacción, dieta, ocio, etc.—.

> De hecho, la mayoría de personas que llegan a Cáritas en busca de atención primaria y básica son de origen inmigrante. Un porcentaje desproporcionado con respecto al porcentaje total (...). El año pasado, la mitad, un 52% son personas extranjeras (...). Al final a Cáritas llega la gente más vulnerable (EE2).

> Mi padre, como trabajaba en la construcción se llevó el golpe más duro. Fue una parada de un día para otro (...). Como todas las familias, coges un piso, pagas, tienes coche, tienes para ir a Marruecos todos los años. Y, de repente, no tienes nada. Pero teníamos el paro. Y con

> eso, pues como que te queda la esperanza de que eso era un año o dos (...), que tenía para mucho tiempo y que eso de la crisis se va a ir rápido y tal. Pero cuando la cosa ha ido a peor, a peor, a peor, es cuando se acabó el paro (HV27_Hijos).

> No, no trabajo (...). Solo reemplazos en casas, cuando me llaman (...). Pero un día, dos días máximo (...). Sí, sí; económicamente mal (...). Debo, como se dice en mi país, a cada santo una vela. Para pagar el alquiler me presta el uno, el otro, el otro (...). Y no recibo ahora, ahora mismo, ninguna clase de ayuda. Nada, nada (...). Solo la Cruz Roja me da un kilo de garbanzos, de lentejas, de azúcar (HV2_Padres).

> H: Mi mujer me dice: «que llega, que llega» (...), pero de vez en cuando necesito camisa, y no puedo comprar camisa (...). Lo que pasa que están difícil nuestras vidas, están al riesgo. Nadie sabe (lo que pasamos) (...). La crisis es duro para los inmigrantes, en general (...). Se nota en el carro de la compra (...); el carro nuestro no está lleno, no está lleno. Y el coche, también, hay (hubo) que venderlo ahí.
>
> (GD1_Padres).

De hecho, muchas familias de origen inmigrante se han visto afectadas en estos años, especialmente en el periodo más duro, 2009-2014, por situaciones de desahucio de la vivienda.

> Es un mazazo el que se nota en este barrio. ¡Tremendo! Empiezan los desahucios, empiezan, en muy poco tiempo, de una manera súper rápida, porque no tienen quizás el colchón que tengamos los de población más autóctona, aquí, los españoles, que es la familia. Mucha de esta gente no tiene aquí familia. Entonces, se encuentran muy en la calle, ¿no? (...) Aquí se nota muchísimo la crisis (...). Son años muy difíciles para la gente de aquí. Empieza a haber más conflicto social, hay mucha más gente en paro (EE54).

Un contexto de precariedad y pobreza que ha imprimido una cierta huella vital negativa en el barrio: incertidumbre, pesimismo, recorte de expectativas, etc. La crisis y el avance del precariado, así, se ha comportado como una sombra que se ha instalado en el barrio, achicando su tono vital.

> Y los problemas que eso acarrea, porque dice un refrán que cuando el dinero no entra por la puerta, el amor sale por la ventana (...). Entonces, la gente es un problema detrás de otro (...). Se notaba en el barrio, sí, en el ambiente, en las conversaciones... (EE4).

> ¿La crisis? Chunga, chunga. Mira, donde vivíamos, (...) una vecina de arriba se suicidó. Se tiró, del anteúltimo piso, se tiró. Delante nuestra. Por la crisis (...). Crisis chunga, (...) los que

no consiguieron trabajar, los que perdieron el trabajo, lo que sea, los que vivían mal (...). La gente empezó a perder sus trabajos a reducir sus horas (...) y eso se ha notado en el barrio, sí (...). No fue algo que pasó de la noche a la mañana, sino gradualmente, poco a poco. Cuando llegué aquí había un ambientazo, toda la gente, los fines de semana, había ambiente, se notaba (...); y ahora pasado los años (...) ha perdido vidilla el barrio (...). Mi *ex* (nativo) comenta que fue a raíz de la crisis, que la gente no tiene más dinero para gastar (HV3_Padres).

1.5. Estrategias de ajuste

El contexto de precariedad y pobreza provocó que las familias trabajadoras pusieran en marcha diferentes estrategias de ajuste con el fin de superar la situación: recorte del gasto doméstico, reducción de los gastos de vivienda —cambiar de piso, compartirlo, renegociar el alquiler, etc.—, diversificación e intensificación del trabajo familiar, incluyendo la incorporación laboral de los hijos, etc.

Después de la crisis, fue cuando mi madre tuvo que salir a trabajar. Mi madre nunca había trabajado antes. Y (fue) por la situación que se vivía en casa, porque no había trabajo para hombres, como se decía en ese momento. Había solamente trabajo de mujeres. Que era cuidando señoras mayores o trabajando en restaurantes. Y solamente se pedían mujeres. Entonces, mi madre tuvo que trabajar (HV27_Hijos).

Compartir la casa (...). Yo mismo, ahora, comparto, tengo, bueno, una chica que vive con nosotros, estamos mis hijos, yo y una chica (...) para repartir gastos, porque si no, no me llega, es carísimo (...). Antes te dedicabas dos horas a trabajar, pues ahora te dedicas tres (...). Se adapta uno, (...) reducimos el presupuesto de salir (...), los gastos extras, lo de dentro casa no se puede ajustar más, pero lo de fuera, sí hay como ajustarlo (HV3_Padres).

Pues a mi madre le afectó bastante, o sea, fue por eso que yo estaba buscando trabajo y esas cosas, para poder ayudarla. Ella perdió el trabajo (...) sí, porque mi madre no tiene un trabajo fijo (...), es de limpiar casas y cosas así (...), trabaja por horas. A veces le sale, a veces no le sale. A veces sí consigue un trabajo con contrato, a veces no. Es todo un lío (...). Y entonces yo me puse a trabajar para ayudar (HV1_HIjos).

Unas estrategias donde las redes de apoyo mutuo, especialmente las familiares, con sus normas de solidaridad y obligación mutua, han tenido un rol fundamental, al proporcionar protección y acceso a recursos básicos: oportunidades laborales y de alojamiento, apoyo en los cuidados, pequeños préstamos, etc.

> ¿Qué hacen los jubilados hoy en día? Ayudar a los hijos, porque si tú tienes a tu hijo que está en paro, a tu nuera y tienes dos nietos o lo que sea ¿Qué haces? Pues quitarte tú también. Y si antes me cogía yo un filete para mí y *p'a* mi marido. ¿Qué hago? Pues cojo un pollo o cojo lomo de cerdo que es más asequible (...), y eso mismo lo reparto (EE59).

> Pero con la crisis, si ha pasado en el barrio, muchas familias jóvenes porque estaban en desempleo, pasando una mala racha, se han ido a vivir con los padres.

> (GD4_Nativos).

Un capital social, pues, que ha sido fundamental tanto para las familias trabajadoras nativas como para las de origen inmigrante.

> Encima, (los abuelos) (...) ahora, pues, tienen que tirar de los nietos, porque trabaja el marido y trabaja la mujer, y por ayudarles pues está el 90% de la gente jubilada, está tirando de los nietos (...). En el barrio hay cantidad, que están trabajando los padres, y, pues, los abuelos cuidan a los nietos (EE5).

> Una amiga que se tuvo que ir, porque le hicieron desahucio y me llamó un día y me dijo (...) que se iba a ir a un albergue con sus hijos (...). Y le dije: «¡No, no, a un albergue no te vas a ir! ¡Te vienes a mi casa!» (...). En mi casa tenía un sofá cama, lo saqué y le dije: «pues aquí vas a dormir, a un albergue no te vas a ir» (HV4_Padres).

Aunque, ciertamente, los niveles de ajuste en dichas estrategias han sido mucho más intensos en el caso de la POI, debido a su peor condición salarial y económica, y a sus menores niveles de protección social.

> P1: Por ejemplo, nosotros, puedes vivir con 300 euros de compra (...). Yo hago la comida en la casa, no como fuera. Tomando el café fuera, vale, una vez de no sé cuántos.

> P2: No sales todos los días (...), pero es que si me pongo a gastar como ellos (nativos), no me queda nada. Tengo que quitar para el cole, para la comida, no tengo coche para no gastar, lo vendí (...). Y eso es, te quitas, no vives como ellos. Y cuando ven a un inmigrante *sentao* en un bar, dicen: «estos, que tienen ayudas, están todo el día en el bar».

> P1: No cogemos vacaciones (...). Yo, 50 euros, puedo gastarlo en cuatro días (...).

> P3: Pero yo nunca, nunca, he vivido por encima (...). Cuando ganaba 500, vivía bien. Cuando ganaba 300 vivía mejor que cuando ganaba 500. Y cuando gané 1000, pues también. Y van

> creciendo los gastos, pero *controlao* (...) dentro de lo normal, no saliendo. Si me salgo un poco, ya se acabó.
>
> (GD4_Nativos).

Ahora bien, a pesar de que las estrategias de ajuste y las redes de apoyo mutuo han sido, y son, fundamentales a la hora de enfrentar *la nueva precariedad*, es necesario subrayar que el recurso fundamental de las familias trabajadoras, especialmente de las nativas, ha sido el apoyo procedente de las ayudas y prestaciones, generalmente contributivas, del sistema de bienestar social público —pensiones, ayudas educativas, rentas mínimas, ayudas económicas directas, etc.—.

> Yo creo que el papel de las ayudas sociales ha sido fundamental para la cohesión social. Yo creo que es, además, un poco el argumento que se da también para reforzar la necesidad de incrementarlas (EE1).
>
> La población nativa, la situación es muy complicada (...). Es un polvorín esto ¡Un polvorín! No hay trabajo, la gente ya no sabe qué hacer. Se ha estado viviendo estos últimos años con las pensiones de los abuelos (EE5).
>
> Yo he tenido a mi hijo tres años en el paro, y no se ha tenido que venir conmigo porque tenía un piso del Gobierno vasco. Pero la renta se la he estado pagando yo, que estoy jubilada. Pues que tienes cuatro gordas ahorradas y porque (me decía): «Ama, voy a dejar el piso». «No, no dejes el piso. El piso no le dejes, mientras yo pueda te pago el piso». Y le he estado pagado el piso. Pero, por la cuenta de él, se tendría que haber vendido porque si no gana... (...). El teléfono de mi hijo lo tuve que poner en mi cartilla, porque tenía el ordenador y eso y lo necesitaba *pa* trabajar (GD4_Nativos).

Un recurso, la protección social, que, contra lo que se suele percibir socialmente, es mucho más limitado en el caso de las familias inmigrantes. Familias que se encuentran infrarrepresentadas en los esquemas de bienestar social públicos. Debilidad que tratan de paliar acudiendo, en mayor medida, a las organizaciones sociales.

> Esta persona (mujer) de ayer, con tres hijos. ¡Fíjate en qué situación están! Que ha venido esta mañana, en una situación precaria de ropa, con un frío terrible (...) y no tenía nada, no tenía nada, se han llevado hasta mantas. Gente que lo esta pasando mal, muy mal (...). Y están en una habitación los cuatro, y les van a cobrar 400 euros por habitación (EE6).

> Estaba lo del banco de alimentos. Y la mayoría (...) eran todos también gente de fuera, los que iban a pedir alimentos. Es que no es un barrio, de clase baja—baja (...). Ten en cuenta, claro, (...) que mucha de esta gente mayor (autóctona) se jubila y, claro, tiene una pensión (EE3).

> (Trabajaba) en una casa en la mañana y en la tarde en otra. Pero no podía recogerla, no coincidía. Por ejemplo, yo iba a trabajar a las cuatro y mi hija salía a las cinco de aquí del colegio. Y yo no la podía recoger. Así que me ayudaban a eso, las que trabajan aquí (X ONG local). Ellas me lo iban a recoger a mi niña y me la traían aquí al local (HV2_Padres).

En otras ocasiones, la estrategia frente a la precariedad ha sido la emigración laboral al exterior, especialmente para jóvenes nativos e hijos de inmigrantes. Una opción que muchas familias populares viven con rabia, ya que supone la interrupción de sus procesos de movilidad social intergeneracional.

> Pues sí, nos hemos quedado sin trabajo muchas veces. Mira, yo ahora, duré casi dos años sin trabajar. Ahora fue que conseguí un trabajillo. Y mis hermanas, claro, ya no están aquí mis hermanas, se han ido. Dos viven en los Estados Unidos y la otra vive en Suiza. Y solo me he quedado yo y mis dos hermanos aquí, bueno, ahí en el barrio (HV26_Padres).

Una emigración exterior que, en el caso de la POI, se tradujo, especialmente durante los peores años de la crisis (2009-2014), en el incremento de los procesos de retorno.

> Con el tiempo de la crisis la gente ya estaba marchándose (...). Sí, se ha vuelto bastante gente. Amigos míos se han marchado por el problema del trabajo, que no hay, ¿me entiendes? (EE7).

Sintetizando, estos últimos años marcados por la crisis y la recuperación económicas con devaluación salarial han supuesto una verdadera conmoción social en los barrios populares, ligada al proceso de expansión e intensificación del *precariado* —empleo precario, reducción gasto social y crecimiento de la vulnerabilidad material—.

Aunque existen segmentos y familias de los sectores populares que todavía siguen protegidos por la norma social de empleo *fordista* —empleo indefinido y protección social—, lo cierto es que, para una creciente proporción de la población trabajadora de los barrios populares —nativa e inmigrante—, la experiencia del trabajo regulado e indefinido se ha evaporado, dando paso a una trayectoria laboral y a una organización doméstica basada en ciclos de trabajo precario.

Una trayectoria laboral hecha de *retales de trabajo*, donde se suceden, especialmente en el caso de los jóvenes, las mujeres y los trabajadores inmigrantes, los periodos de desempleo y de ocupación temporal, a veces casi de trabajo a jornal.

> Ellas (mujeres inmigrantes) tienen unas horitas (...) que suele ser (en) el servicio doméstico. Y en el caso de los hombres, en construcción, «pero que ahora hay poco», dicen. Entonces, van buscando en temas de descarga, en el mercado, pintores (...) Hacen lo que pueden, pero con dificultad (...). Todo ese tiempo (desocupados) se lo pasan buscando trabajo como pueden (EE2).

> No hay trabajo (...). Para el campo, sí (por horas) y para el monte (...) me lo ofrecieron también a mí, pero bueno, yo tengo una furgoneta, me defiendo con esa (haciendo) portes. Aparte, aquí en la tienda (trabaja a tiempo parcial como dependiente), me defiendo (EE9).

Una nueva condición laboral que introduce todo tipo de tensiones —materiales, personales, relacionales, etc.— en el hogar, al tiempo que socava progresivamente el sistema de bienestar social construido en torno al empleo indefinido de jornada completa.

Se trata, pues, de la instalación en el *precariado* —o el regreso, ya que la condición popular fue siempre la de estar obligado a vivir al día— como proyecto vital, como *destino* estructural para un segmento cada vez más amplio de los (mayoritarios) sectores populares. Un segmento de la población española donde las personas de origen inmigrante tienen cada vez más peso.

> (Me hace gracia lo de la crisis). Yo te diría que, a diferencia de otros barrios, cuando llegó la crisis, aquí ya estaba. Cuando dijeron que nos estábamos recuperando, aquí no se notó. Es decir, yo tengo la sensación de que barrios tan vulnerables (...) nunca han llegado a saber lo que es la estabilidad (EE31).

La POI sufre y representa con mayor intensidad este proceso de destitución de la norma laboral. Una POI que sale de este periodo de crisis y reactivación con los mismos niveles de segregación ocupacional y socioeconómica que tenía antes de ella, conformando, así, el último escalón del *precariado* dentro de la sociedad española, justo por debajo de las clases populares autóctonas.

> M1: La mayoría de las mujeres como empleadas domésticas.

> H1: Yo tengo familiares arreglando habitaciones.

M2: Cuidando de mayores...

H1: Limpieza. Los hombres suelen ser más logísticos.

M1: El hombre lo tiene más difícil.

H1: Las mudanzas son tipos de trabajo para hombres. Construcción también; (...) los que tengan carné de conducir hacen trabajillos.

(GD11_Padres).

Me fui a trabajar, a cuidar un señor, a limpiarle el culo. ¡Imagínate! (...) Yo he trabajado de todo (...). Un señor que pesa 90 kilos (...). Me están pagando a mí cinco euros (...). Encima trabajo dos o tres horas (...); ducharle, yo solo, una persona de 90 kilos. Sacarlo de la cama, no camina (...), yo soy masajista, yo tengo diploma de aquí, todo eso. (...) Entonces, ¿qué significa eso? Significa que están mirando a nosotros como segundo plato (...). Me coge por cinco euros porque (necesito) traer comida a casa (GD1_Padres).

Un precariado que no ha llegado a los barrios de repente, durante estos años de crisis y reactivación, sino que ya estaba presente en ellos, al menos desde los años 80' del pasado siglo, como consecuencia de las políticas y los procesos estructurales que están en curso en nuestra sociedad: reorganización y subcontratación productiva, apuesta por un patrón de crecimiento intensivo de baja productividad, y despliegue de políticas y programas de ajuste de corte neoliberal.

La crisis, cuando empezó, la gente empezó a perder sus trabajos a reducir sus horas (...) y eso se ha notado en el barrio (...). A ver, ahora con la retrospectiva, veo que se ha notado mucho con el tiempo, no fue algo que pasó de la noche a la mañana, sino gradualmente, poco a poco (HV3_Padres).

Un precariado, no obstante, que, a pesar de ser previo a la inmigración y estar causado por determinantes estructurales, es continuamente *etnificado* en las discusiones públicas, esto es, explicado como una consecuencia directa de la inmigración. Como un problema, pues, causado por unos inmigrantes que, sin haber sido convocados, han llegado a España y quitan los trabajos y las ayudas sociales a la población autóctona.

2. Las nuevas desigualdades residenciales en los barrios populares

2.1. Vulnerabilidad y encarecimiento

En líneas generales, los barrios populares que nacieron a partir del asentamiento de la inmigración interna en el extrarradio urbano, cuentan con un parque residencial vulnerable donde prima la vivienda antigua, pequeña y, frecuentemente, en mal estado: problemas de estructura, grietas y humedades, materiales de baja calidad, precariedad o ausencia de instalaciones básicas, etc. Déficits residenciales que llevan, en algunas ocasiones, a hablar de verdadero *chabolismo vertical* **(2)**.

> En el barrio, como nació en penuria, las construcciones son muy deficientes (...). Son viviendas pequeñas y con malas condiciones (...) las persianas no funcionan, y así... (...). Una construcción de casas (...) donde básicamente se urbanizó a toda prisa para acoger olas de inmigración (interna) (EE21).

Un parque residencial antiguo que, además, suele tener graves problemas de accesibilidad. Una situación que para muchas personas con movilidad limitada se convierte en una verdadera fuente de exclusión.

> Se han *quedao* gente mayor normalmente mujeres mayores residiendo en pisos en malas condiciones. O sea, con problemas de accesibilidad a la calle. Aquí hay gente que salen difícilmente de sus casas. Hay una población de más de ochenta años importante que está viviendo en pisos altos y que no salen. Y que, además, su propietario, su casero, no les pone ascensor (EE52).

Un parque residencial que frecuentemente se inserta en un urbanismo desordenado y precario, caracterizado por diferentes rasgos: comunidades residenciales infradotadas y sobreocupadas, con pocos espacios comunes y muy pegadas entre sí; calles estrechas; carencias en espacios públicos comunes e instalaciones deportivas, etc. Una vulnerabilidad que se explica por diferentes causas como, por ejemplo: ausencia de planes urbanísticos y urgencia e inmediatez de las actuacio-

(2) Por ejemplo, siguiendo los datos del Ayuntamiento de Madrid (2017 p. 87), el 9% del parque de viviendas del distrito de Tetuán, uno de los entornos populares donde se ha hecho el estudio, es deficitario y un 70 % está compuesto por viviendas que tienen más de 40 años de existencia.

nes, fuerte explotación mercantil del suelo, programas intensivos de construcción de vivienda pública, etc.

> Debido a esta llegada masiva de personas (migración rural interna) se empezó a construir la ciudad de forma rápida y sin planificación, dando lugar a un barrio desordenado, caótico, con casas en mal estado, calles muy estrechas, edificios de poca calidad, pisos pequeños (...). Se fue construyendo sin ningún orden y sin ninguna planificación. Y claro, así tenemos las calles que tenemos tan estrechas donde hay muchas viviendas. Son bloques que dan lugar a que haya conflictos vecinales. Tu imagínate si escuchas a través de las paredes a tus vecinos (EE28).

Un parque residencial vulnerable que, sin embargo, viene sufriendo un intenso proceso de encarecimiento de sus precios de alquiler y compra desde los años 80' del pasado siglo. Encarecimiento que, combinado con la caída de los ingresos salariales, introduce una fuerte presión sobre las familias trabajadoras a la hora de acceder a una vivienda. De hecho, el gasto residencial representa un porcentaje cada vez mayor de la renta doméstica familiar y, en última instancia, un elemento que segmenta a la población por clase social y territorio.

> Te voy a dar un dato. En los últimos años el precio de los alquileres subió un 30%. De pagar 500 euros a pagar 800 euros, 900 o mil (GD27_Expertos).

> La gente que no tiene ningún recurso y no tiene para pagar, está en la zona de *las Cocheras*. Bien *de tapada*, bien con alquileres bajos, sociales, de bancos y demás. El que puede pagar ya una letra o un alquiler algo mayor, automáticamente salta a la calle *Bárbara Rey* (...). Y los que ya pueden pagar más, son los que saltan a la zona nueva (comunidades de clase media) y demás. Entonces, al final, la gente está viviendo donde puede pagarlo (GD18_Nativos).

> Antes sí, más baratos, pero ahora, ¡Es que se han subido a la parra! Valen 700, 800 euros. Digo, unas casas que ¡coño! están *para el arrastre* (EE59).

Una subida de precios que responde a un conjunto complejo de factores entre los que cabe destacar dos:

Primero, el intenso proceso de desregulación y mercantilización del parque residencial urbano. Proceso donde ha sido clave la presencia de actores públicos y privados —municipios, fondos de inversión, banca privada, grandes empresas, pequeños propietarios, etc.—, focalizados en la explotación intensiva de una vivienda urbana que, debido a que es un bien básico o de primera necesidad, ofrece una rentabilidad alta y sencilla

P1: Lo que no puede ser es que venga gente que gestiona y explota bajos y edificios (...); yo te podría decir en el bloque de casas (donde vivo) se han modificado tres viviendas, tres locales, y dos de ellos son del capital de estos grupos, de fondos buitres (...) que dominan la pasta (...)

P2: Hacen casas colmenas (...). Por aquí son de hasta 35, 40 metros cuadrados.

(GD15_Nativos)

Y segundo, con los procesos de *gentrificación y turistificación*. El crecimiento de las ciudades, la mejora progresiva de sus comunicaciones y servicios, la fuerte demanda de alojamiento turístico y el aumento de los precios de la vivienda urbana, en un marco de progresiva desregulación y mercantilización del sector, han provocado un aumento de presión y la demanda sobre el parque residencial de los barrios obreros —especialmente de los centrales y semi-periféricos—, protagonizada por actores privados con intereses inmobiliarios y por hogares de clase media profesional urbana.

Muchas parejas compran, por eso, yo creo, que (los pisos del barrio) están siempre ocupados (...). Entonces, en cuanto muere alguien y queda el piso vacío, se compra rápido por parte de parejas jóvenes (profesionales) (EE3).

Esta zona antes era más barata, pero ahora ya no. Porque ahora tenemos el problema y la suerte de tener la línea (de transporte público) y podemos ir al aeropuerto. ¡Que nadie va! pero tenemos esa suerte (tono irónico). Y claro, los precios han subido (GD29_Expertos).

¡Y falta de vivienda para alquilar! Porque los pisos, los dueños los han tomado para hacer hoteles, muchos hostales de estos, y con el *AIRB* este de alquiler, ese es el problema que hay. Eso lo puedes ver (en el barrio) (GD27_Expertos).

Un proceso de gentrificación que produce dos transformaciones diferentes: el cambio urbanístico que transforma el tipo de vivienda y la fisonomía residencial del barrio, y el cambio social, con la sustitución o *expulsión* de la *antigua* población obrera por una incipiente clase media-profesional.

Otra causa es que, si la gente sale de la ciudad y busca en los alrededores, a su vez expulsa a los de aquí porque están dispuesto a pagar más que los que están aquí. Es un problema. Además, se han abierto hoteles en esta zona y eso nunca había pasado (EE28).

Lo que yo he visto (que) están construyendo aquí, cerca del barrio, el precio es... ¡No es según nuestro sueldo! ¡Imposible alcanzarlo! Nosotros queremos, queremos, pero imposible,

> (aunque) nos gustaría tener una vivienda propia para nuestra hija. Lo que pasa que con el sueldo que tenemos, no podemos. Si el precio sigue aumentando mucho, mucho, es difícil de pagar. Es como de expulsión, de tener que buscar otro lugar (HV44_Hijos).

> La vivienda está por las nubes porque todo está carísimo. Una habitación te cuesta 400€, o por ahí. Y (son) pequeñas, y con muchos requisitos, la fianza muy alta. A los que no nos queremos mover del barrio está (cada vez) más difícil (GD25_Hijos).

Un proceso de mercantilización y gentrificación de la vivienda donde, en ocasiones, se actúa manipulando sobre la imagen del barrio a través de diversos medios —rumores, noticias, etc.— con un interés especulador.

> El barrio es muy jugoso. ¿Qué hago? Empiezo un proceso de desacreditación del propio barrio: noticias negativas, bombardeo de noticias negativas constantemente. Y nadie quiere vivir aquí, los precios se van al suelo. Aquí entran grupos inversores (...) claro, porque estamos en ese proceso de gentrificación. Es muy jugoso. Fíjate (...) toda esta zona. Esta es una zona que si un grupo inversor con apartamentos, lo recuperas, es una bomba. Se va esto arriba (EE56).

2.2. Cierre y segmentación étnica de la vivienda en los barrios populares

La llegada e incorporación laboral de la POI a España activó *mercantilmente* el viejo y precario parque residencial de sus barrios populares. Un parque que, hasta ese momento, se encontraba en una evidente fase de declive e infrautilización debido al envejecimiento demográfico de la población, y al proceso de movilidad social ascendente protagonizado por parte de las familias obreras y sus hijos. Un parque, además, donde el agente propietario central o mayoritario era la vieja clase trabajadora nativa que, con gran esfuerzo y, frecuentemente, con el apoyo del sistema público, había accedido a la compra de una pequeña vivienda obrera.

Comunidad de pequeños propietarios nativos que canalizó la nueva demanda residencial de los inmigrantes a través de un mecanismo de cierre étnico.

Así, por un lado, los miembros de la antigua comunidad nativa popular y sus descendientes, debido a diferentes razones —envejecimiento, movilidad social ascendente, etc.— traspasaron una parte sustancial del parque residencial obrero a los inmigrantes recién llegados.

> En algunas zonas (del barrio) es mayoritaria la propia población extranjera. Más que en otras zonas, (donde) la población española que queda está envejecida. Porque la población, digamos, un poco más joven, los hijos se han ido fuera. Ya te digo, se han ido a los nuevos PAUS —barrios de clase media—. Se ha ido mucha gente de este barrio. Entonces, en algunos casos lo que han hecho ha sido alquilar los pisos antiguos a población inmigrante (EE54).

> El envejecimiento y en la medida en que los hijos e hijas de estos primeros inmigrantes nacionales han podido estudiar y han tenido una movilidad ascendente, pues, han dejado estos barrios (...). Esto ha abierto huecos para que los inmigrantes puedan acceder a vivienda que, además, son pisos más viejos, muchos en mal estado, más modestos (EN4).

Unos propietarios obreros y sus hijos, eso sí, que habitualmente traspasaron aquellos pisos, comunidades de vecinos y áreas del barrio que se encontraban en peor estado: pisos sin reformar, comunidades más deterioradas, zonas más aisladas o con peor dotación de servicios, etc.

> La vivienda estaba... No se puede dormir. De verdad. ¡No se puede dormir! Cuando, por ejemplo, llueve, me cierro la ventana. Yo tengo las bolsas, tengo las bolsas de plástico. Sí. No tengo cristal. No tengo cristal, de verdad. Tengo aquí las bolsas del *súper* (...) para cerrar la ventana, ¿sabes? (HV42_Padres).

> Cuando hicieron el PAU, mucha gente del barrio se fue a él. Porque claro, las viviendas eran mejores, tenían ascensor, tenían garajes. Claro, gente que vivía en la zona de Fuensanta, que son viviendas más pequeñas, más incómodas. La gente pudo, pues, obreros industriales, precisamente, y se fueron mucha gente al PAU (GD18_Nativos).

> Las construcciones son muy deficientes. Eso hace que los inmigrantes vengan aquí porque encuentran las viviendas relativamente más baratas en comparación. Son viviendas pequeñas y con malas condiciones (EE20).

> Son pisos de cinco pisos de altura, sin ascensores ninguno. Entonces, el abandono de esos pisos no ha sido por un capricho, sino por marchar a otros barrios con otras mejoras, ¿entiendes? ¿Quién es el que tiene que venir aquí? El que económicamente está en peores situaciones. Por eso este barrio se ha vuelto a llenar de la inmigración que ha venido ahora del *Sur* y del África (EE13).

Un segmento residencial que a pesar de su baja calidad es transferido a los inmigrantes a precios elevados. Un proceso que genera un beneficio económico objetivo entre la población nativa obrera, propietaria de unos pisos adquiridos a precios bajos y que

pertenecían a un mercado residencial antiguo, secundario y deteriorado. Una venta o alquiler, pues, que, en multitud de ocasiones, sostiene el proceso de movilidad residencial ascendente de muchas familias obreras.

> Y va llegando gente inmigrante. (...) Y los pisos son caros. También un abuso, me parece a mí. Un abuso por parte de la gente de aquí (...). Una simple habitación te cobran 300 euros (EE4).

> Aquí la estructura de vivienda pues es bastante deficiente. Entonces (...) mucha gente se ha marchado pues a las zonas de los PAU del norte (viviendas nuevas de clase media) (...). Y, entonces bueno, pues ahí se quedó esta parte (del barrio) como un nicho de unas expectativas de negocio de propietarios, etc., que vieron la posibilidad, también, con la llegada de inmigrantes, pues de entrar en el negocio. O sea, que vieron que se podían sacar incluso más dinero (...) de lo que venían sacando antes (EE52).

Un proceso de *filtrado residencial* de la antigua comunidad popular a la POI que, una vez iniciado, tiende a acelerarse y reproducirse en el tiempo por diferentes factores: la alta demanda residencial de la POI, la emergencia de una oferta de habitaciones subarrendadas, la ampliación de los procesos de *White-Flight* producidos tanto por la negativa de ciertas familias autóctonas a compartir el espacio residencial con *inmigrantes*, como por la propia oportunidad de traspasar o alquilar el piso a un precio alto y moverse hacia un espacio residencial mejor.

> Los (nativos) que pueden se van. Los que no pueden porque no tienen recursos no tienen otro remedio que aguantar y sufrir (EE20).

> Si, pero las demás personas (nativas de la comunidad de vecinos), se nota que *se abrieron* (se fueron), no sé si cambiaron porque preferían una vida fuera del barrio o se (murieron) (HV3_Padres).

> Nosotros éramos veintiún vecinos (...). De aquí, sí, que éramos propietarios, pero ahora quedamos cuatro (GD15_Nativos).

Un transvase residencial de viviendas en mal estado a precios altos que se justifica por *razones de mercado* y por los supuestos estilos de vida de la POI. Una población, se afirma, más acostumbrada «a vivir *apretados*, a vivir todos juntos en familia (...) hacinados» (GD14_Nativos).

Una dinámica de *filtrado residencial* que, debido a que ofrece altos beneficios, ha llevado a la sobreutilización y sobreexplotación del parque urbano obrero, incluyendo

viviendas en estado ruinoso y, en muchos casos, espacios que no están preparados o regulados para vivir como, por ejemplo, trasteros, locales comerciales, sótanos, etc.

> M1. Hay muchísimos sótanos (habitados).
>
> H2: Eso ya está pasando en el barrio, o sea, la utilización de locales comerciales para viviendas. Ilegal, sí, porque no guardan ninguna condición de vivienda (...).
>
> H1: Y viviendas que hacen doble interior, para dividir habitaciones (...). Los altillos (los trasteros de las viejas comunidades de vecinos) nos (los) hemos encontrado con familias. Voy a hacer una visita a domicilio y digo: «¿pero vives ahí?» Y me dice: «Sí». «¿Y cuánto pagas?»; y me dice «200 (euros) por cada espacio». Era el típico maletero de los altillos que había dentro de la vivienda, que lo habían dividido (...) le habían dado un hueco a cada lado y vivían la madre con sus dos hijas en un colchón en uno de esos altillos. Y su hijo en el otro altillo, (que) no cabía de pie (...). Y una persona con un bebé que tiene que bajar una escalera de caracol, que (le) digo: «¡Dios mío! El día menos pensado te caes y estampas a la criatura con el suelo» (...). ¿Permisos? No, no, eso es todo en B (...).
>
> H2. La situación se está deteriorando, el listón cada vez está más alto para poder acceder a una vivienda digna.
>
> (GD27_Expertos).
>
> Está habiendo como un aprovechamiento de la pauperización de la gente (...). Enfrente mismo, tienes varios locales, y si tú te fijas ninguno de ellos pone se alquila o se vende. Yo he visto salir gente de ellos (...); que no hay forma de conseguir alquileres de locales para la asociación, porque hay una vía (por la) que se consiguen mejores rendimientos (EE52).

Por otro lado, y al mismo tiempo que los segmentos residenciales más deteriorados del barrio eran transvasados a precios altos a la POI, se activan toda una serie de discursos y actuaciones que tratan de cerrar o impedir el acceso de los inmigrantes a determinados espacios residenciales del barrio, generalmente, aquellos que cuentan con mejores condiciones y servicios. Un segmento residencial aventajado, pues, que trata de reservarse para las familias obreras nativas o para otros demandantes externos como jóvenes profesionales de clase media, pequeños inversores, grandes fondos de inversión, etc.

> M1: (Los inmigrantes) tienen más gente en el piso que gente que puedan empadronar, (...) pagan por la habitación 300€ (...). Son personas que son de fuera (...) y están hacinadas en

los pisos (...). Pero en mi edificio todos somos propietarios, de aquí, y no tenemos ese problema (GD15_Nativos).

Así, por ejemplo, durante el trabajo de campo encontramos que algunos propietarios y vecinos nativos se negaban a traspasar a personas de origen inmigrante sus pisos, expresando esta opción abiertamente y, en su caso, transmitiéndosela a las inmobiliarias encargadas de gestionar las propiedades. En otras ocasiones, sin embargo, el rechazo a inquilinos o compradores inmigrantes se hace efectivo a través de mecanismos indirectos, como, por ejemplo, la petición selectiva de requisitos «imposibles», la retirada de la oferta ante la demanda de una persona de origen inmigrante, etc.

Claro, claro. Cuando lo sabe, que somos inmigrantes, no quieren alquilar el piso. Yo lo he pasado. Cuando, por ejemplo, para buscar piso (por teléfono) (...) me pregunta la gente de dónde eres, y yo les digo: «soy marroquí». ¡Pum! Me ha cortado (HV47_Hijos).

P1.Y también pagar dos fianzas, que lo he preguntado el otro día, aquí (en el barrio) tienes que pagar dos fianzas.

P2. ¡Tres, tres! Inmobiliaria, mes de arranque y otro mes de aquí.

P1. Y la inmobiliaria hay que ir con el contrato.

P3. Nóminas. Sí. Presentar las nóminas. A mí me pasó.

P1. Sí, más el contrato que te hacen, como 300 euros, yo creo ¡300 euros por escribir dos palabras! (...)

P3. Muy, muy complicado (...). Tienes que traer esos años que estuviste alquilado, como una prueba, o referencias del piso en que estuviste, o el pago puntual, el contrato (mostrando) las pagas puntuales (del alquiler).

(GD1_Padres).

H3: Yo en el tema del piso. Cuando nació mi hijo me metí en una habitación. Busqué pisos como un loco, cumplía con todos los requisitos, y cuando veían que era extranjero me decían que no. Y eso que por email todo estaba arreglado hasta el momento en el que me ven físicamente. Y yo me he cabreado y he dado gritos por eso (GD11_Padres).

En otros casos, el *cierre* del acceso a la POI, se realiza mediante la presión al resto de propietarios por parte de sus vecinos nativos. Presión para que no alquile o venda el piso a personas de origen inmigrante. Finalmente, en ocasiones, el mecanismo que se utiliza para impedir el acceso es la presión y la hostilidad directa a vecinos de origen inmigrante con el fin de detener o retraer un proceso de filtrado residencial que ya está en curso.

> Donde mi madre vive (...) los españoles odian a todo el bloque porque son inmigrantes y mi madre ha discutido muchas veces con ellos. A mi madre ya no le dicen nada porque llevamos mucho aquí, pero a otra gente si les dicen cosas (EE32).

Un proceso de cierre étnico, en síntesis, que, con ese doble movimiento de negativa de acceso y traspaso selectivo de viviendas, *enclaustra* residencialmente a la POI en determinadas zonas y comunidades de vecinos deterioradas de la ciudad. Aquellas que, en la jerarquía espacial y residencial, ocupan el lugar más bajo del mercado de vivienda. Un mecanismo de cierre que consolida un cierto proceso de segmentación residencial étnica al interior del barrio y la ciudad, que se expresa de forma diferente en cada territorio (Checa Olmos & Arjona Garrido, 2006).

> P1: Ahora es agobiante (la «elevada» presencia de la POI), pero en mi edificio todos somos propietarios y no tenemos ese problema.
>
> P4: Eso ocurre más en las casas que no hay ascensor (...) que son más baratas, sí.
>
> (GD15_Nativos).

Un proceso de cierre étnico, pues, que, en ocasiones, genera dentro de los barrios populares, zonas o espacios residenciales étnicos donde tienden a concentrarse y vivir las familias de origen étnico. Espacios que, aunque son producidos por dinámicas donde participa activamente la población nativa, son, paradójicamente, percibidos como *guetos*, creados por el deseo y la voluntad de los inmigrantes de vivir apartados y alejados de la sociedad española.

> Marroquíes hay, (...) y están como muy a lo suyo, digamos. No se mezclan mucho con la población. Sí que se mezclan, pero es curioso, porque yo por lo que veo, es en la calle *Maradona* donde está toda esa inmigración viviendo, la mayoría de la inmigración, vamos a decir musulmana, no solo marroquí. Me llama la atención porque se juntan entre ellos, con los musulmanes (EE4).

En otros barrios, sin embargo, aunque se produce ese proceso de cierre étnico es más difícil encontrar una clara segregación étnica por áreas, y lo que se produce, más bien, es una concentración de los inmigrantes en determinadas comunidades de vecinos, más vulnerables, o, sencillamente, en las viviendas más deterioradas del barrio.

> No, no, no. Aquí (en el barrio) no hay una zona donde vivan (los inmigrantes) solamente. Cada quien vive por aquí, por allí, por allí. Están regaos, mejor dicho, sí, sí (HV8_Hijos).

Una tendencia a la segregación residencial, con un polo nativo y otro étnico, que influye negativamente en el proceso de integración social, en la medida en que reduce el contacto directo y cotidiano entre ambos grupos.

Un proceso de cierre y segmentación étnica residencial donde los estereotipos y prejuicio grupales juegan un papel central. Así, por ejemplo, durante la investigación constatamos que la población nativa utiliza toda una serie de etiquetas negativas asociadas al supuesto *estilo de vida de la POI* que, repetidos una y otra vez, justifican el traspaso o alquiler de pisos en mal estado a familias inmigrantes o, en su caso, la negativa a vivir cerca de ellas.

Se sugiere, así, por ejemplo, que las personas migrantes son más proclives, o están más acostumbradas, a vivir todas juntas en espacios reducidos. Hacinamiento, pues, que es más un estilo de vida, o una tendencia, casi natural, a aglomerarse en espacios pequeños, que una respuesta a una situación estructural de encarecimiento y segregación residencial.

En otras ocasiones, se representa a la inmigración como una presencia negativa y extraña, con comportamientos vecinales poco evolucionados, que genera desconfianza, miedo, e inseguridad entre la población nativa del barrio. Un factor que influye especialmente en poblaciones envejecidas y más aisladas, que, además, tienen una mayor necesidad de apoyo y de referencias vecinales conocidas.

Una población de origen inmigrante, pues, que es percibida como una amenaza comunitaria y socioeconómica que deteriora el barrio y, con ello, también, las posibles expectativas de venta de algunos propietarios nativos.

> La llegada de la POI, la sobreocupación, los problemas de convivencia han hecho que el alquiler haya subido menos que en otras zonas de la Barcelona Metropolitana, estando pegada a la ciudad (...). Nadie quiere comprar pisos aquí, aunque sea más económico, por lo que te puedas encontrar... (EE25).

Finalmente, en alguna ocasión, se trata de posiciones abiertamente racistas u hostiles, donde prevale la voluntad de no convivir con un determinado grupo étnico. Una voluntad basada en una representación cargada de creencias negativas sobre el otro, en muchos casos, con un claro origen colonial.

De forma paradójica, el propio proceso de filtrado residencial contribuye, junto a otros factores como la desregulación mercantil y la gentrificación, al progresivo encarecimiento de la vivienda en los barrios populares.

Así, mientras aumenta de forma sostenida la demanda de vivienda por parte de la población de origen inmigrante, la oferta de pisos disponibles para dicho grupo aparece muy restringida debido a ese proceso de cierre étnico. Una combinación —escasez de vivienda y crecimiento de la demanda— que genera el peor de los escenarios posibles; una fuerte subida de precios.

> Los alquileres no eran caros, al principio. (...) Les decían: «oye vente, aquí tenemos una habitación, aunque sea te metes». (Los inmigrantes) han estado viviendo en una habitación familias enteras. Y automáticamente, por cierto, empiezas a subir los precios. Porque como los de aquí no somos tontos, lo de siempre, a mayor demanda, suben los (precios) (EE3).
>
> P3. Han subido alquiler y no les importa (por)que (lo) alquila por 900 euros o más.
>
> P1. Ahora no hay pisos aquí, en el barrio (...). No hay piso. Si no tienes «enchufes» no puedes alquilar un piso aquí, ahora.
>
> P2. Porque yo quise traer a un familiar también aquí, ya que se vive bien y está barato, relativo (si comparas con otras zonas de la ciudad). (...) Quise, (pero) no (lo) conseguí (...), está muy complicado.
>
> (GD1_Padres).

Una espiral de subida de los precios que, en ocasiones, genera procesos de exclusión residencial

> Lo que me costó fue encontrar una vivienda. Yo trabajaba en una fábrica, con mi nómina. Ahora vivo de ocupación, porque no puedo conseguir un piso, me piden muchos requisitos y tampoco tengo dinero. Cobro 1.200 euros y tengo 4 hijos (...). Somos 100 viviendo donde estoy —nativos e inmigrantes—. Cada vez vienen más, porque la vivienda ha subido un montón. Yo todavía sigo buscando piso, pero no hay por 500 euros, aunque tenga papeles.

> Nosotros buscamos un alquiler social (...). Los vecinos nos han tirado cosas y todo. No saben que nosotros queremos pagar nuestra vivienda, pero no tenemos dinero (HV19_Padres).

Y procesos de expulsión de población inmigrante que ya estaba asentada en el barrio. Trabajadores y familias que ante el encarecimiento de la vivienda optan por buscar alojamiento en otros espacios periféricos, aún más alejados del centro de la ciudad.

> Se han ido a vivir (los inmigrantes) a otros sitios, que eran más baratos. Entonces, claro, yo les entiendo, están buscando fuera (de la ciudad) por lo que os estaba diciendo: al haber más demanda, la gente, en plan jeta, empieza a subir los precios. Y una habitación ahora puede costar 300 euros (...). En cuanto tienen problemas económicos o si encuentran otro barrio donde es más barato el alquiler, se van (EE3).

Muchos de los barrios del estudio, pues, al tiempo que *repelen* o expulsan población inmigrante, reciben otras familias inmigrantes procedentes de las áreas centrales de la ciudad donde el encarecimiento de la vivienda —gentrificación, desregulación, turistificación, cierre étnico, etc.— está provocando procesos de desplazamiento hacia la periferia, en busca de alojamientos más baratos.

> Este barrio es como un puente o una plataforma de llegada y de salida (EE25).

> Muchos pakistanís e hindús vienen del centro. Si, nos está llegando del centro de la ciudad expulsados por los precios (de la vivienda) (EE30).

Un escenario de encarecimiento y expulsión de población del barrio, que no solo afecta a la POI, sino también a segmentos de la población nativa.

> P1: Yo tengo tres hijos, no vive ninguno aquí. Pero no porque le parezca poco el barrio, sino porque cuando el mayor mío se casó, fue a comprar un piso, y en el barrio valía tanto que se fue a las afueras Mi hija, lo mismo. Porque aquí hubo un boom de pagar por una porquería de piso tal dineral, que mi hijo tuvo que marchar
>
> P2: Mi hija también (...). Son pisos de 60, 65 metros...
>
> P1: 70 metros cuadrados. Y piden una barbaridad: 25, 30 millones. Y mi hijo, para dar esto, se fue a las afueras.
>
> (GD14_Nativos).

> Todos nos hemos aprovechado mucho de la burbuja y ahora, ya, el alquiler ha subido. Y, claro, yo se lo digo muchas veces a las personas mayores. Sus hijos y sus hijas se han ido a las afueras. No os pueden cuidar porque se han ido (...). A medida que hubiera un alquiler mucho más asequible, pues, realmente, se quedaría alguna familia joven más. Y habría más niños (...). Ahí cooperamos todos con la avaricia (GD27_Expertos).

Unas dinámicas de atracción y expulsión de la población que dificultan el trabajo de integración y adaptación mutua a nivel local, provocando, además, la formación de barrios con menor densidad comunitaria, esto es, con vínculos sociales más débiles y anónimos.

> ¿Sabes lo que pasa? En cuanto tienen problemas económicos, y encuentran otro barrio donde es más barato el alquiler, se van. Entonces, el asentamiento (...) mucha gente se ha ido, han venido otros (...), pero es difícil hacer una integración si es una población fluctuante (EE53).

2.3. La habitación como vivienda

Frente a las consecuencias —incremento de precios y reducción de la oferta— de este marco residencial estructural presente en los barrios populares —mercantilización, gentrificación, cierre étnico, etc.—, las familias del barrio han puesto en marcha diferentes estrategias de vivienda.

En el caso de la población nativa las estrategias puestas en marcha, como hemos visto, han sido variadas: valorización intensiva —venta y alquiler— del viejo parque residencial obrero; y muy ligado a lo anterior, procesos de salida del barrio, o de determinadas zonas del barrio más deterioradas, en busca de espacios residenciales de mayor calidad; permanencia en el viejo piso obrero del barrio; alquiler de habitaciones individuales con el fin de obtener un ingreso extra; prolongación de la estancia en el hogar familiar en el caso de los jóvenes y muchas parejas separadas; huida hacia barrios periféricos con precios más baratos, etc.

> También, y son muchos los de aquí (nativos) que han vuelto (...), quizás ahora más, muchos hijos han vuelto a la casa de la madre (HV3_Padres).

> La gente (nativa) empiezan a alquilar (...) habitaciones, porque (...) la gente lo veía como un medio, también, de sacar un dinerito. Alquilaban una habitación (...) con derecho a cocina (...) que era también, te diré entre paréntesis, era como vinimos nosotros en los años 60' (EE5).

En el caso de la POI, sin embargo, la principal estrategia puestas en marcha para hacer frente a este contexto residencial excluyente y discriminatorio ha sido la de compartir los gastos de vivienda y/o domésticos con familiares, paisanos, compatriotas y otros inmigrantes.

Como hemos visto, una parte del parque residencial obrero —antiguo, pequeño y en mal estado— fue transvasado a una serie de arrendatarios, generalmente inmigrantes, por parte de la pequeña propiedad nativa. Arrendatarios que, a su vez, lo canalizaron, subarrendándolo en habitaciones, al conjunto de la POI. Logrando, de esta forma, ampliar la oferta residencial y reducir los costes de alojamiento, precisamente, las dos consecuencias más negativas del actual marco residencial urbano.

> Estábamos viviendo allí en ese piso, tenía tres habitaciones, y claro, por una o por otra circunstancia alguien me decía: «¡Oye, es que me viene mi prima, o me viene mi hermano, o ¡no sé qué!». Pues, a ver, ¡si le das acogida unos días hasta que encuentre una habitación! (HV4_Padres).

> Yo me tuve que mudar a una habitación porque mi piso lo subieron (...). Viví en un habitación con mi hijo que pagábamos 350 euros (...). (Vivíamos) ocho personas, la señora vivía en el salón, peruana, y alquiló habitaciones por parejas. Yo viví eso y no vivía tranquila (...). ¡Y cada habitación pagaba 300—350 euros! Un solo baño, una cocina, que yo cocinaba solo los domingos y los miércoles para no (tener conflicto) (GD27_Expertos).

Un proceso de intermediación y subarrendamiento que se ha producido bajo, al menos, dos modelos diferentes. Por un lado, muchas familias inmigrantes han optado por compartir el alojamiento con otros parientes, amigos y conocidos, con el fin de conseguir reducir el gasto familiar de vivienda

> Me vine a ver el piso y (...) dije: «¡no importa!» (estaba en muy mal estado). Lo que me interesa a mí es tener una casa donde recibir a mi familia» (...). Cuando yo conseguí el piso, mi hijo se vino ahí con su hija y su mujer, y mi otra hija con la niña. Bueno, ahí estábamos, y trabajando por aquí, por allá (HV4_Padres).

> Yo mismo, ahora, comparto, tengo, bueno, una chica que vive con nosotros, estamos mis hijos, yo y una chica (...) para repartir gastos, porque si no, no me llega, es carísimo (HV3_Padres).

En el otro modelo, un subarrendatario étnico pone en el *mercado étnico* las habitaciones y espacios de un piso arrendado con el fin de obtener un beneficio. Habitaciones

que son rentadas por trabajadores y familias inmigrantes que buscan reducir su gasto en vivienda o, sencillamente, poder acceder a un espacio residencial.

> Al barrio vienen (...) quizás, porque tienen más facilidad para encontrar habitaciones alquiladas ¿no? Habitaciones alquiladas igual hay más en esta zona que en otros barrios (...). Subalquilan habitaciones los propios inmigrantes. Es una forma de ayudarse en su economía, el piso les cuesta 650 o 600 euros; alquilan la habitación por 250 o 300 euros; 250 si es una persona y 300 si son dos; precios actuales ¿eh? (...) Los nativos también lo hacen (EE9).

Un modelo de subarrendamiento que produce una ocupación intensiva de la vivienda y el espacio urbano, y la creación de auténticos barracones residenciales dentro de la ciudad. Pisos, fuertemente deteriorados y sobreocupados, que ofrecen alojamiento básico y de sobrevivencia, muy similar al que tenían los antiguos *guestworkers,* o los jornaleros rurales. Un tipo de alojamiento precario que permite a muchos trabajadores inmigrantes de salarios bajos acceder a vivienda en el entorno urbano.

> Las habitaciones son muy caras, en proporción con los espacios que están ocupando. Incluso, se habla mucho de explotación, porque están en una vivienda demasiada gente en condiciones muy precarias: (durmiendo) en el pasillo, algunos en la terraza, a veces (EE2).

> Casas que pueden ser para vivir una familia. ¡Y pueden vivir 20! (...) Lo que se acaba provocando es un hacinamiento de la población (...). Significa que hay todo un núcleo de población que está viviendo en malas condiciones, que están viviendo *hacinaos* (...). Se deja normalmente. Tú (propietario) de aquí (nativo), alquilas y sacas un rendimiento, y que luego entre el que sea, tú ya no te preocupas (EE52).

Unos procesos de intermediación, sobre todo en el segundo modelo, donde habitualmente se explota intensivamente el espacio residencial, pidiendo precios altos o desorbitados por alojamientos precarios.

> Se han hecho cosas muy curiosas. Yo soy colombiano, tú eres el dueño, tú me alquilas a mí el piso y me cobras 800/900 euros por el piso. Y luego yo le voy alquilando a gente de Colombia, 300, 300, 300 y me sale gratis el piso. Eso también (lo) he vivido. ¡De la propia etnia! Pero también es verdad que el dueño de aquí se ha aprovechado de eso y en lugar de valer el piso 700, el alquiler, vale 900. Como ya sé que vas a hacer la jugada, te subo a ti (EE3).

Un comportamiento que es criticado en el barrio por *usurero* e *inhumano*, aunque, contradictoriamente, puede guardar ciertas semejanzas al proceso de explotación mer-

cantil que realizan los propietarios nativos, esto es, alquilar pisos pequeños y en mal estado a precios muy elevados.

> P1: Y tienes empadronados a doce (...). Y ojo, que el problema, o sea, de esas doce personas, a veces, es que no tienen dónde ir. Quien hace el negocio es quien les alquila las habitaciones. Que les hacen pagar...
>
> P3: Por una habitación, 400 euros.
>
> P1: ... y aún hace negocio.
>
> (GD14_Nativos).

Unos procesos de subarrendamiento y, en general, unas estrategias de ajuste residencial que, finalmente, han logrado e*stirar* y ampliar el parque inmobiliario del barrio, permitiendo a muchas familias inmigrantes acceder a un alojamiento barato y asequible, en un contexto marcado por el encarecimiento y escasez de la vivienda obrera, la segregación étnica y los salarios bajos e inestables.

> M1: Ahora mismo los pisos están muy caros. ¡Y encima no hay! Ni si quiera alquilando. Y nos piden tantas cosas. (...) Es por eso por lo que se van a vivir a habitaciones y les cobran tan caro. Tengo una amiga que no le alquilan porque tiene un hijo (GD11_Padres).

Una estrategia, sin embargo, que ha supuesto que la habitación en piso compartido, y no la vivienda unifamiliar, se haya transformado en la unidad residencial básica para muchas familias de origen inmigrante que viven en España.

> Una habitación para una o dos personas. No debería ser así, somos personas, pero si una habitación tiene dos camas, pues dos personas van (...). Vivimos mi hermano y yo en una habitación con dos camas (EE10).

2.4. La sobreocupación residencial es una consecuencia estructural y no un estilo de vida

Una de las principales consecuencias negativas de este proceso de encarecimiento y segmentación residencial, y de las estrategias puestas en marcha para superarlo —compartir gastos de vivienda y subarrendamiento—, ha sido la progresiva sobreocupación de los espacios residenciales y, por consiguiente, un crecimiento de la población del barrio que, en ocasiones, está por encima de su capacidad de acogida.

> En el año 98 o 99, cuando hicimos las estadísticas, estábamos hablando de un 2% de población inmigrante en ese barrio y en una década, saltó al 35% o 40% (...). Viven dos o tres familias básicamente por habitaciones. Se está produciendo este fenómeno, que se repite al igual que en los años 60' del siglo XX (EE30).

> M2: Pienso que en muchos de los pisos del barrio hay acumulación de personas. O sea, (...) a veces (al colegio) nos llegan niños que viven dos familias; o sea, en pisos pequeñísimos (...) viven dos familias enteras que se componen de un padre, una madre, y los hijos, dos o tres hijos que tengan (...). Y los abuelos (GD15_Nativos).

Un fenómeno de sobreocupación y crecimiento poblacional que termina afectando a otras dimensiones y ámbitos del barrio.

Así, por ejemplo, la capacidad de acogida y respuesta de los servicios sociales se ha visto claramente comprometida en la última década debido, no solo al crecimiento de las necesidades y a los ajustes presupuestarios, sino también a este proceso de sobreocupación y crecimiento de la población del barrio.

> Nuestra teoría es que se están sustituyendo las casas por dormitorios para familias, porque en un año se ha aumentado la población en 9.000 habitantes. Y nosotros recibimos en educación alrededor de 2.000 niños con matrícula fuera de plazo, Esos niños viven, sobre todo, en estos barrios obreros (EE30).

Al tiempo, la sobreocupación residencial ha afectado negativamente a la convivencia diaria en el barrio, tensionando las relaciones entre vecinos en las viviendas y en los espacios públicos. Lugares, muchas veces deficientes, que ya se encontraban sobrecargados antes de ser sometidos a la presión extra de dicha sobreocupación residencial.

> Está la zona muy masificada (...). Existe mucho hacinamiento. Esto es así porque esta zona antes era más barata, pero ahora ya no. (...) Y claro, los precios han subido y una persona con recursos económicos limitados sea o no inmigrante, tiene muchas dificultades para vivir en esta zona. Esto hace que haya más masificación, por ejemplo, alquileres de habitaciones con precios desorbitados, habitaciones pequeñas donde viven familias enteras. Esto genera muchos conflictos. Es muy grave no tener una vivienda digna y crea un malestar para los vecinos (GD29_Expertos).

La sobreocupación residencial y sus consecuencias, así, se han convertido en un rasgo estructural de los barrios populares. Una sobreocupación, y sus consecuencias, que, más que el resultado de *un estilo de vida* étnico, es el producto, o, más bien, la imposición, de una cadena causal de desigualdad socioeconómica y discriminación racial que termina «forzando» a las familias inmigrantes a agruparse y *apretarse* con el fin de poder acceder a un alojamiento, pequeño y en mal estado, que se ajuste a sus magros ingresos salariales.

Se trata, pues, de una solución —compartir gastos y subarrendar—, ante un problema estructural —vivienda cara, salarios bajos y segregación — que produce consecuencias negativas para el conjunto del barrio —sobreocupación residencial y problemas de convivencia—.

Una solución estructural, además, que es conocida y recordada por las familias obreras del barrio.

> M1: Es una realidad que yo como niña había vivido en los años 60'. O sea, yo si tuve la suerte de (que) mi familia vivía en un piso, pero en la escalera había diferentes pisos donde habían realquilados o miembros de una misma familia, pero que eran los abuelos, la tía, o sea, tres o cuatro hijos de estos abuelos, con sus respectivas parejas y con sus respectivos nietos (...).
>
> M1: Exacto. Y ahora veo que es la misma situación.
>
> M3: En mi casa, llegamos a ser once. En una vivienda de 55 metros cuadrados.
>
> P3: En mi casa éramos ocho. Yo no sé de quién era (la vivienda), pero vivíamos nosotros también. Y teníamos una habitación, donde había unas personas que teníamos alquiladas camas.
>
> (GD14_Nativos).

Sin embargo, a pesar de ello, en ciertos discursos comunitarios, mediáticos y políticos se tiende a eclipsar dicha raíz estructural del problema, señalando a los inmigrantes, y a sus supuestos *estilos de vida,* como la causa principal de los problemas residenciales que viven los barrios populares.

> Tenemos edificios muy antiguos lo que ha hecho que vengan muchos inmigrantes a vivir a esta zona (...) provocando una mayor densidad demográfica y problemas de convivencia, ya que cada uno entiende la vida a su manera según del país del que venga (GD29_Expertos).

3. La transformación del comercio local

El comercio de proximidad en los barrios populares está sufriendo un intenso proceso de transformación que se puede caracterizar y desglosar en cuatro grandes tendencias de cambio.

En primer lugar, el viejo comercio local de barrio, fuertemente ligado a la iniciativa y a las actividades de ocio y consumo de la vieja comunidad popular —bares, restaurantes, carnicerías y pequeños supermercados, pequeñas tiendas de ropa y zapatos, panaderías, etc.—, ha venido sufriendo en los últimos años un intenso y paulatino proceso de declive: cierres, traspasos, fuerte caída de la actividad, etc.

> Las tiendas, se quejaban mucho de que no vendían, de que cada vez vendían menos, cerraron cantidad de negocios (...). Aquí la verdad es que había muchos negocios, había muchas tiendas, (...) y todas fueron cerrando una detrás de otra: «*pam, pam, pam, pam*» (gesto de cierre con las manos) (EE4).

> Se han cerrado muchos locales. Claro, yo recuerdo de mucho más comercio que había antes. Eso es otra cosa que a mí me da pena porque me gusta comprar en el pequeño comercio. Entonces, de repente, vas viendo que se van cerrando locales, o que, a veces, intentan abrir con nuevos negocios, pero que no duran mucho tiempo (...), mucha pérdida de comercio local (GD18_Nativos).

> Es que se están cerrando. O sea, me refiero, aquí el negocio digamos, hacia la parte interior del barrio, se van cerrando. Si te das una vuelta por el barrio no ves comercio en las calles interiores (EE54).

Un declive del pequeño comercio *de barrio* causado por varios factores que actúan de forma conjunta.

Un primer factor explicativo tiene que ver con la crisis económica, pero, sobre todo, con el progresivo avance del *precariado* entre los sectores populares. Así, la nueva inestabilidad laboral y los recortes del gasto familiar se han reflejado con crudeza en el pequeño comercio local, tan dependiente de los ingresos salariales de los trabajadores del barrio.

> La situación está mal, ¿entiendes? O sea, el nivel de las ventas baja a lejísimos (...). Pagamos mucho y se vende poco. ¿Me entiendes? Entonces, tenemos que hablar con la dueña del local para ver si nos rebaja un poco el alquiler (...). Y menos ingresos. (...) Pongamos, te vienen, te compran unas patatas o un par de patatas, y así, miden, miden con el dinero. ¿Entiendes? Eso se ve (...). Las españolas, si vienen, hacen un gastito más o menos, pero latinos, pocos, y se miden (EE7).

> La gente, antes, decía: «jolín, fin de mes». Y es que ahora fin de mes son todos los días porque ya no hay día que vendas bien. Dices: «hoy es viernes, los viernes antes se vendía bien». Ahora no. Ahora nada. No hay un día específico, (...) ya no es como antes (...). Antes los domingos, por ejemplo, no se trabajaba (...); ahora trabajamos todos los días, yo estoy todos los días aquí (EE7).

Una segunda causa tiene que ver con la dificultad que tiene el comercio de proximidad, nativo y étnico, para competir con los precios y las ofertas de producto de las grandes cadenas y franquicias comerciales. Una competencia que se hace aún más desigual en un contexto de crisis y avance del precariado que obliga a las familias trabajadoras a buscar productos más baratos.

> Bueno, porque hay mucha competencia. Y, claro, (...) se van a lo barato. Como tenemos el autobús, se van a las superficies grandes y, claro, un comercio pequeño no puede competir con uno grande (...). Entonces, claro, la gente mira, decimos la pela, el céntimo de euro. (...) Pero es comprensible, (por)que la gente tiene que administrarse la economía doméstica, porque si tienes poco, pues tienes que administrarte (...) porque no me llega si no *pa comer* (EE9).

> Empieza a haber todo un núcleo de comercio que cierra, y empieza a abandonar determinadas zonas del barrio (...). Entonces, bueno, te encuentras ya con zonas comerciales súper pobladas o súper llenas de gente, mientras que estas tiendas (del barrio) se vacían. Eso significa a su vez, pues claro, que vas perdiendo capacidad de negocio (...), y se vienen abajo muchos (EE52).

De hecho, en algunos barrios se ha producido la sustitución del comercio de proximidad por otro tipo de comercio más anónimo dominado por grandes marcas y cadenas distribuidoras que son capaces de absorber y acaparar la demanda del barrio.

En ese sentido, hay que subrayar que, en algunos barrios populares, el viejo comercio de proximidad está siendo sustituido por casas y negocios de apuestas. Un tipo de comercio que genera muchos problemas en los entornos populares, especialmente entre la gente joven.

> Sí que quiero hacer hincapié en un tema, que además como asociación nos tiene muy preocupados y es el incremento de los locales de apuestas en todos los barrios (...). En la calle central, diecisiete locales en apenas dos kilómetros. Locales que están cerca de centros educativos (...). Es que, últimamente, es uno detrás de otro (...). Es como una sensación de que nos están metiendo el juego, en los barrios más pobres de la ciudad, para, pues, para hacer dinero (EE54).

Otros factores centrales que ayudan a explicar el declive del comercio de proximidad son la progresiva disminución de la vieja comunidad obrera nativa y, por consiguiente, de sus pautas de consumo y ocio. El abandono o traspaso de los viejos o antiguos comercios familiares que, habitualmente, no suelen ser continuados por los hijos. Y, finalmente, el intensivo proceso de mercantilización y explotación residencial del espacio urbano, con el consiguiente incremento del precio de los locales comerciales.

> Muchos comercios han cerrado (...). Es que negocio que se jubila, negocio que no se vuelve a abrir. Y el barrio se está quedando, en (el) tema de comercio, muy pobre (...). Y luego, con los locales, pues, están cerrando cada vez más (...), hay muy poquitos en el barrio (dedicados al comercio) (EE7).

> Cada tanto se cierra, se cierra comercio (...), y, ¿por qué? Indudablemente, si en una lonja tienes que pagar un precio fuerte de alquiler, cómo vas a poder llevarlo adelante. Pues se cierra. Y se mantienen solo los que son de propiedad, pero se están jubilando. Y todo el que se jubila, nadie lo coge (EE9).

El declive del viejo comercio de proximidad está lejos de ser una cuestión meramente nostálgica, ya que produce toda una serie de efectos sociales y comunitarios en la vida del barrio, que, muchas veces, son imperceptibles a primera vista.

Para la antigua comunidad obrera, el comercio del barrio representaba un estilo de vida y estaba asociado a unas pautas específicas de consumo e intercambio. A la vez, para muchas familias del barrio constituía su forma de vida que, además, frecuentemente, estaba muy conectada, en términos productivos y de distribución, con la economía local. Finalmente, los negocios de proximidad, sin idealizarlos, representaban un lugar de

encuentro y de contacto entre los vecinos. Un espacio de referencia que alimentaba y reproducía la vida social comunitaria

> Por ejemplo, en tema de panadería, ahora mismo, que vendan pan, vamos a decir, (hay) cuatro. Pues antes había doce panaderías, en su día. Y bares había treinta y cinco. O sea, antes había mucha vida en el barrio. Había mucha vida social en la calle. A ver, eran otros tiempos y la vida era de otra manera (EE7).

> Este era un barrio muy alegre, muy tranquilo. Donde estaba el comercio. Todo eso ha desaparecido. Ha cambiado por completo. Ha dado un vuelco, totalmente un giro de 180 grados. Totalmente, eso está perdido (GD26_Nativos).

Su declive, pues, no es solo un asunto «comercial», sino un proceso que afecta al conjunto de la población, y especialmente, a la vieja comunidad obrera nativa que es la que estaba más ligada económica y socialmente, a él. De hecho, el cierre del comercio local es percibido como un proceso asociado a la progresiva desaparición de dicha comunidad obrera, y a la transformación del barrio en un barrio dormitorio de *calles vacías,* donde la gente no se conoce, ni tiene referencias comunes o lugares de contacto y encuentro.

> Vamos a tener un problema muy gordo con el comercio. Cada tanto se cierra, se cierra comercio. El barrio, en cinco años, como no se potencie el comercio, va a ser un barrio dormitorio. Residencial, *p'a* dormir. Y eso (es) un barrio muerto (...). Si queremos que todo vaya a las grandes superficies, vamos a matar el comercio. Y, así, matamos la convivencia y la vida en los barrios. Muy importante. Un barrio sin comercio es un barrio muerto (EE9).

Una segunda gran tendencia de transformación del comercio local presente en muchos barrios populares es el auge progresivo del llamado comercio étnico.

> ¿Quieres taquitos argentinos? Pues pides taquitos argentinos a la madrugada. ¿Quieres ir a comer a un mexicano? Encuentras. Ahora un local ecuatoriano, también encuentras muy bonitos ¿Quieres comida peruana? Encuentras restaurantes peruanos de lujo ahora mismo (EE56).

Un comercio de proximidad, liderado por personas y familias de origen inmigrantes, y muy trenzado en redes étnicas que se dirige hacia toda la comunidad local, y que, en muchos barrios, ha heredado el dinamismo, la iniciativa y la clientela tradicional del viejo comercio nativo.

> Aquí, la verdad es que había muchos negocios; había muchas tiendas, (...) y todas fueron cerrando una detrás de otra (...). Y empezaron a surgir las fruterías por los inmigrantes,

> son muchas fruterías, tiendas latinas, tiendas chinas (...). Ahora hay bastantes comercios étnicos en la zona (...), hay como tres pequeños supermercados que son latinos (...). Y luego están los chinos, tiendas de chinos, hay varias. El supermercado chino y luego las fruterías, que hay, una, dos, tres, cuatro, hay como cinco fruterías (...). Hay una peluquería que han puesto unos chicos marroquís, que les va de cine (...); hay una rumana que lleva un bar (EE4).

Un auge del comercio étnico que más que un proceso de competencia y sustitución ha sido, sobre todo, un proceso de herencia o de relevo intergeneracional entre el viejo comercio popular nativo, y el nuevo comercio liderado y gestionado por la POI.

> El Mercado Central del distrito antes solo eran locales españoles (...) y los propietarios de esos locales eran ya personas mayores y, al ver que sus hijos no querían vivir de esto, pues fueron cerrando. Y las personas con grandes sueños, latinoamericanos que venían, bueno, voy a montar un negocio aquí, y tal, montaron un negocio; mi propia carnicería, mi propia alimentación o mi propio bar (...) y ahora hay desde bares venezolanos hasta bares colombianos, peruanos, ecuatorianos. Incluso también hay un bar chino. ¡Hay de todo en ese Mercado Central! (HV47_Hijos).

Un nuevo y dinámico comercio étnico que, en otras ocasiones, se dirige, principalmente a la nueva población inmigrante, conectando con sus necesidades y patrones de consumo específicos: alimentos del país de origen, carnicerías *halal*, restaurantes étnicos, etc.

> Bares latinos, pero no acaban de funcionar. Yo creo que (...) el autóctono no acaba de entrar (...). No, no acaban de cuajar como bares para todos (...). Se convierten un poco en *guetos* (...). La mayoría de gente que va es gente latina, entre ellos, eso es (EE4).

El comercio étnico se convierte, así, en lugar de encuentro y referencia social y cultural para la POI, favoreciendo, así, su proceso de incorporación, y el de sus tradiciones culturales, en la comunidad local.

> En relación con el comercio, es como un nuevo mundo. Parece que estás en tu país, con la gente, el ambiente, las bullas, etc. Al tener un comercio latino la gente está contenta, conectas con las personas y estas te cuentan su historia (EE32).

Una recuperación del comercio de proximidad a través del llamado comercio étnico que ha tenido efectos positivos en la economía local del barrio.

> A ver, la gente se queja de los inmigrantes, pero piensa que había (antes) cantidad de bajos con ventanas oxidadas y ahora está todo ocupado, por lo que la gente de aquí también ha ganado con estos comercios (...) Sí, y han revitalizado el barrio, (...) está todo ocupado (GD15_Nativos).

> Restaurantes y todo eso enriquecen todo lo que, de hecho, a mí, siempre digo, me encantaría que el barrio fuese como un Chinatown, así de turístico, pero bueno, con otro nombre, ¿no? Porque hay muchísimos bares de comida estupenda, sobre todo peruana, donde puedes comerte un ceviche estupendo. O sea, no, no, no empobrecer, ni muchísimo menos (EE57).

Un tercer proceso de transformación comercial presente en algunos barrios populares tiene que ver con la emergencia de pequeñas tiendas y negocios especializados en productos y servicios minoristas destinados a cubrir la demanda y las nuevas necesidades de consumo de las nuevas clases medias-profesionales que se instalan en su territorio. Un tipo de pequeño comercio muy vinculado a los procesos de gentrificación de los viejos barros obreros urbanos.

Finalmente, en cuarto lugar, hay que señalar que, en algunos barrios populares, existe una cierta tendencia a la segmentación étnica del comercio local. Segmentación que se caracteriza por la división del espacio comercial del barrio en espacios nativos —dirigidos y usados exclusiva o preferentemente por la población autóctona— y espacios inmigrantes —usados y dirigidos por la POI—.

> Que yo también lo veo en, por ejemplo, en bares, que sí que es verdad, en la misma calle, que a lo mejor hay un bar donde entras y solo hay inmigrantes o migrantes. Y luego entras a otro, y solo hay gente española. No sé muy bien por qué, pero es así (...). La gente busca afinidad (GD26_Nativos).

Un proceso de segmentación que, a pesar de tener un origen complejo, habitualmente es abordado desde explicaciones unilaterales, que lo atribuyen a la supuesta tendencia de los inmigrantes a vivir al margen y aislarse socialmente —en este caso comercialmente— de la población y el *mainstream* nativo.

Sin embargo, esta cierta segmentación o línea de división comercial étnica está basada en procesos sociales más complejos.

Así, por ejemplo, durante la investigación, detectamos ciertos discursos, actitudes y comportamientos, protagonizados por la población nativa y por dueños de comercios

tradicionales, que, o bien impedían, o bien justificaban un trato discriminatorio de la POI en determinados comercios del barrio.

> H3: Creo que los chinos (en sus bares) no discriminan a nadie. Solo quieren ganar dinero y no les importa de dónde seas. Eso, en bares regentados por españoles, no pasa. Estas más tranquilo en el bar de una persona oriental.
>
> H2. Sí. *No te miran como te comes la aceituna* (se ríen). (Significa: todo el rato, fijamente, con desconfianza). Aunque el español está aprendiendo de esto.
>
> M3: Antes los españoles iban a sus bares, tenían los asientos reservados cuando había partido, y te lo decían. Los chinos no hacen eso, no dejan reservar así.
>
> (GD11_Padres).

En esta línea, y desde el prejuicio, se tiende a representar el comercio étnico como un tipo de comercio extraño y diferente, que tienen toda una serie de atributos negativos: poco higiénico, ilegal, de baja confianza, etc.

> Es muy raro que los españoles vengan a mi negocio (...). Aquí los españoles (al negocio) no vienen porque no se quieren juntar con los latinos (...). Yo antes tenía más panaderías, y una de ellas se la alquilé a una pareja de españoles muy majos. Pues la gente que normalmente iba dejó de venir porque yo era la que trabaja allí (...). No sé por qué, y eso que vendía los mismos productos españoles. De hecho, los españoles eran los que me hacían los productos (EE32).

En otras ocasiones, se apunta que el comercio étnico ha dañado y destruido, a veces mediante maniobras ilegales, el comercio obrero tradicional del barrio. Un tipo de discursos que tratan de legitimar el alejamiento de la comunidad nativa de dichos negocios.

> También hubo un *boom* de que la gente decía que los bares se lo llevaban los chinos y paquistanís, diciendo que se aprovechaban de las ayudas, y no era así (EE21).

Al tiempo, esa división se sostiene en las preferencias y costumbres de la antigua comunidad obrera.

> A ver, yo, en concreto, de mi clientela, yo tengo clientela de mi madre que estaba aquí anteriormente, y la mayoría de mis clientes, tengo mucha gente mayor. (...) Yo, mi clientela, tengo

> clientes de 98 años, por ejemplo. Una señora con 98 años, otro con 97, pero la mayoría de mis clientes. Es la clientela de mi madre. Que les gusta el pan, el de *to* la vida (EE26).

En otras ocasiones, se señala, son las propias reglas y normas culturales de los inmigrantes las que impiden el acceso de la población local a los comercios étnicos.

> Aquí (cafetería llevada por una persona inmigrante), vemos (que) es una cafetería más de gente occidental; vienen más españoles, pero hay otros bares, por ejemplo, donde son solamente hombres, y (tú, como mujer) no puedes entrar (...). O sea, si puedes entrar, poder puedo, pero es como un poco violentarlos a ellos (inmigrantes) también. Un poco faltarles al respeto (...); ellos pensarían que: «Ah, ella no sabe cómo, es el sistema» (...). No es, no, no es ningún como, rollo cultural, solo es que, dentro de su cultura, las mujeres no se van a esos bares (EE14).

Ahora bien, hay que señalar que, en líneas generales, después de una etapa inicial de extrañamiento frente al comercio étnico, se ha producido un proceso de acomodamiento y aceptación de los nuevos negocios. Acomodación que ha significado la normalización de su uso por ambos grupos, o, en su caso, la aceptación de los negocios étnicos en el barrio y su uso preferente por determinadas comunidades nacionales. Acomodación, pues, que, en última instancia, tiende a diluir la división étnica en el uso del comercio local.

> Siempre ha habido gente que ha puesto eso en cuestión (el auge del comercio étnico), pero hay ventajas y desventajas. Si un domingo te quedabas sin nada, no podías comprar hasta el lunes, pero ahora esto no es así. Yo creo que la gente después del primer rechazo comercial, yo creo que ahora aprecian ventajas de lo que ha pasado, como, por ejemplo, diversidad de comida, de horarios, le suben las cosas a la gente mayor, por lo que creo que la gente se ha ido situando (EE30).

> Son sudamericanas las dos fruterías que hay ahí en la plaza. Y tienen su clientela. O sea, es como un vecino más. Es que aquí, los que llevan años ya, pues, hablas como con naturalidad porque somos conocidos (EE60).

> En la calle *Neeskens*; por ejemplo, ahí hay un bar de rumanos, y conozco dos o tres (nativos) y siempre están ahí, vayas a la hora que vayas, siempre están ahí (GD16_Padres).

No obstante, hay que señalar la persistencia de discursos que, pese a que las transformaciones comerciales en los barrios populares son complejas y de origen estructural, todavía achacan el declive del comercio tradicional del barrio al supuesto *dumping* co-

mercial y laboral que realizan los negocios étnicos. Negocios que han invadido el barrio desplazando, mediante prácticas ilícitas, al comercio nativo tradicional.

> Cada tanto se cierra, se cierra comercio (...). Y los únicos que lo cogen, son los inmigrantes de fuera, extranjeros. Aquí los que hay, están los chinos, hay fruterías que lo llevan, la mayoría, latinos... (EE9).

Problema es que se lo ve de otra manera: «Ay, es que nos están invadiendo los chinos» (EE56).

4. Las tensiones de convivencia vecinal en los barrios populares

Los tensiones y roces de convivencia entre vecinos constituyen otra de las fuentes comunes del malestar social que están, hoy, presente en los barrios populares.

> El malestar no es por delitos, sino por civismo. ¿Qué hayan podido aumentar las cuestiones de falta de civismo en toda la zona? Yo creo que sí. Pero ¿de delitos? No. Por los datos que tenemos, no (EE30).

> ¿Conflictos? Muchos, sobre todo en comunidades de vecinos. Muchos (también) por el uso del espacio público (EE28).

Unas tensiones vecinales, señalados por los vecinos durante el trabajo de campo, que tienen que ver, sobre todo, con roces acerca del tipo de uso de los espacios públicos como plazas, pistas deportivas y parques —maltrato y dejadez del mobiliario urbano y residencial, ruidos, peleas por el espacio, etc.—, y con disputas y conflictos en las comunidades de vecinos: ruidos, música alta, discusiones, gritos, peleas etc.—.

> Últimamente veo por las noches un ruido muy grande. Hay gente borracha y hace mucho ruido. Y hacen daño a los coches y a las motos, y estas cosas suceden últimamente mucho más que antes (EE24).

> Aquí a las diez de la noche hay mucha gente en la calle, muchos de ellos no trabajan, o en un mismo piso viven diez personas, etc. Nosotros escuchamos la música muy alta (EE32).

> Más que nada es una cuestión de civismo (...). Aquí en la plaza hay un cartel que pone: «la plaza es tu casa, por favor, cuídala». Y hay momentos en la plaza que implican ruido,

> follón (...), pero esto (la música en la calle) es uno de los conflictos de la plaza española (EE23).

Unas tensiones y roces de convivencia que, aunque no se han convertido en un conflicto abierto, continuado e intenso, se han instalado como un ruido de fondo vecinal, presente en las conversaciones cotidianas del barrio. Conversaciones donde se mezclan todo tipo de quejas y discursos: aglomeración de gente, juegos no permitidos, griterío y peleas en la calle, poner música alta, beber y estar hasta altas horas en la calle, «ocupar» los bancos, tirar la basura al suelo, etc.

> P2: Hay un cierto malestar vecinal, por el tema de la limpieza o el ruido, sobre todo (GD29_Expertos).

> El uso de los espacios públicos es un tema problemático que se intenta solucionar. Es una problemática real (...). Las personas tienden a quedarse hasta altas horas en las plazas en verano (...). En la plaza española hay cartelitos (...). A veces te unes con plataformas que se crean para evitar estos problemas (EE21).

> Hay conflictos y los sigue habiendo. Pero por suerte el barrio, a pesar de ser una de las zonas más pobladas de Europa, no tiene conflictos permanentes, son puntuales (EE25).

Unos problemas de convivencia vecinal que también son percibidos y sufridos por los vecinos de origen inmigrante.

> La zona no es tan mala como (...) se ve por algunos programas de televisión que solo sacan también lo negativo. Que el barrio puede tener sus conflictos, sí (...). Como cualquier discoteca que, por ejemplo, una gente que salga a las seis de la mañana o a las cinco, pues está un poco tomada, va a hablar un poco alto. Pero eso va a pasar aquí o en cualquier otro barrio, o sea, que tengas esa zona de ambiente. O sea que no es algo puntual de esta zona (EE53).

4.1. Las raíces estructurales de los conflictos de convivencia

Tensiones y conflictos cotidianos de convivencia, normales entre vecinos, que, en el caso de los barrios populares se explican y se ven agudizados por una serie de determinantes estructurales.

> Yo creo que cada uno va por su lado. Por ejemplo, la (vecina) boliviana con sus hijos, bien, y la de enfrente que es española, tampoco (trato) mucho. A la de enfrente —nativa— la tengo más reservada porque hace años tenía problemas con el padre de mis hijos —violencia—, y en ese momento no tenía móvil y la llame a ella para que llamase a la policía y ella me dijo que no, que no quería meterse en problemas y desde ahí deje de hablarme con ella (HV17_Padres).

Así, en primer lugar, los déficits de convivencia están relacionados con las condiciones estructurales de la vivienda en los barrios obreros.

Pisos pequeños, antiguos y en mal estado, con materiales de construcción deficientes o de baja calidad, y con servicios comunes inexistentes o deteriorados. Bloques de viviendas que están sobreocupados y muy pegados entre sí, debido al proceso de explotación mercantil intensivo del espacio. Pisos donde, por ejemplo, los ruidos se escuchan mucho y existen déficits evidentes de privacidad.

Un tipo de vivienda, en definitiva, con unas condiciones estructurales específicas que provocan y alimentan la creación de tensiones y conflictos entre vecinos con independencia de su origen étnico.

> Mi vecina de arriba es marroquí, tiene tres hijos y está todo el día, desde las nueve de la mañana, el crio está todo el día en una habitación haciendo ruido. He subido tres veces para pedir que se callase. Bueno los vecinos se quejan por los niños (HV18_Padres).

> Yo veo que uno de los problemas es la vivienda, ¡que está en unas condiciones! (gesto de malas) (...). Estamos muy apretados aquí. Gente que ha venido aquí y viven todos en una misma casa. Se alquilan habitaciones entre ellos (EE20).

En la misma línea, hay que señalar la cuestión de la sobreocupación residencial. Un fenómeno que, como vimos, no es un problema relacionado con los estilos de vida y la cultura de origen de los inmigrantes, sino con una respuesta popular frente al encarecimiento de la vivienda y el cierre étnico residencial. Un fenómeno, pues, ligado a las condiciones estructurales de la vivienda en los barrios populares, que impone unas condiciones objetivas de convivencia donde, realmente, lo más fácil es que se produzcan roces y tensiones vecinales.

> Barrios tan densamente ocupados (...). El «roce» (entre vecinos) no es por eso de la clase de gente que hay, sino por el agobio de ver a tanta gente ocupando un espacio pequeño (...). Los pisos son pequeños (...). También ha ocurrido el fenómeno de la nueva inmigración y

> un piso está ocupado no solo por una familia si no por varias (...). Yo he tenido la suerte de vivir en una comunidad muy tranquila. Pero me puedo imaginar, en fincas con hacinamiento, cómo convive la gente. Creo que en esos pisos hay problemas de convivencia (EE25).

> A nivel social, si 14 personas viven en una vivienda, por mucho que sean las mejores personas del mundo... Es una cuestión social que vivan 14 personas en un piso (EE21).

Unas condiciones residenciales vulnerables y una sobreocupación residencial que juntas, además, acaban sobrecargando y tensando unos espacios públicos y comunitarios —plazas, parques e instalaciones deportivas— que, frecuentemente, son pequeños y están deteriorados.

Condiciones, pues, que acaban empujando y forzando a muchos vecinos a *hacer vida en la calle*, esto es, a pasar más tiempo diario en los limitados y pequeños espacios públicos de los barrios populares. Una situación que agrava y tensiona, aún más, la convivencia en ellos.

> Qué es lo que pasa, tenemos edificios muy antiguos (...) una mayor densidad demográfica y problemas de convivencia (...). Existen momentos, como en nuestra plaza española, que llega el verano y se pone «caliente». Ya que los musulmanes tienen que salir para hacer el Ramadán, la gente latina, que vive en pisos hacinados, tiene que salir. Conjugar con todo eso es un poco complicado (GD29_Expertos).

> ¿Que hayan podido aumentar las cuestiones de falta de civismo? (...) Yo creo que sí (...). Tiene lógica porque cuando las personas tienen espacio privado para hacer actividades, pueden hacerlo, y las personas que no tienen ese espacio, salen a la calle. El uso del espacio público es más intensivo ahora que antes (...); por tanto, que haya problemas de civismo es normal (EE30).

> Yo creo que hay una medida primera, hay que hacer instalaciones deportivas, que no hay. No hay ninguna en un barrio con 28.000 habitantes. O sea, ese es el problema, más de allá de dónde sea o no sea la gente. (...) Pero claro, yo he estado teniendo que mendigar una instalación para apuntarlos (a jóvenes del barrio a una competición) (EE54).

Unos déficits de convivencia en los barrios populares, por tanto, que aparecen más asociados a unas condiciones residenciales precarias y a un equipamiento urbano limitado, que a un factor étnico—cultural. Déficits, además, que son el resultado de una serie de procesos históricos y estructurales que están presentes en los barrios populares desde hace décadas, mucho antes de que llegara la inmigración internacional.

> Debido a esta llegada masiva de personas se empezó a construir la ciudad de forma rápida y sin planificación, dando lugar a un barrio desordenado, caótico, con casas en mal estado, calles muy estrechas, edificios de poca calidad, pisos pequeños (...). Se fue construyendo sin ningún orden y sin ninguna planificación. Y claro, así tenemos las calles que tenemos; tan estrechas donde hay muchas viviendas. Son bloques que dan lugar a que haya conflictos vecinales. Tu imagínate si escuchas a través de las paredes a tus vecinos (EE28).

> Es un barrio complicado, no solo por la inmigración (...). Siempre ha habido conflictos (...); la plaza siempre ha sido un foco de conflicto y lo sigue siendo. Hay personas jóvenes de 14 a 18 años que no tienen nada que hacer y se quedan allí. Y estas personas son de aquí. Por lo que la inmigración no trae estos tipos de conflicto (EE25).

Un último factor asociado al origen de clase que ayuda a explicar los problemas de convivencia en los barrios populares es el proceso de segmentación económica del ocio. En las actuales ciudades, las posibilidades de ocio se han desplazado hacia grandes centros comerciales y otros espacios como discotecas y eventos privados, relegando a la población con escasos recursos y más golpeada por el precariado —jóvenes, familias trabajadoras con niños, inmigrantes— a formas de sociabilidad más tradicionales y de carácter gratuito. Actividades que se desarrollan, en gran medida, en espacios públicos como canchas deportivas, parques, plazas, etc. Unos espacios, por tanto, que se ven sobrecargados y desbordados por esta demanda de ocio popular, en un contexto, además, donde se ha producido una fuerte retirada de la inversión pública.

> Ahora se reúnen en otras canchas (...) y va mucha gente de fuera, no solo ecuatorianos, sino colombianos, de todas partes a jugar. Pero la mayoría son ecuatorianos que tienen como esa cultura de cada domingo reunirse y tomar cerveza y jugar. Sí. Entonces, nosotros nos acoplamos (GD1_Padres).

> P1: Porque a partir de las siete de la tarde (la plaza) está llena de jóvenes.

> P1: ¡Y extranjeros!

> P2: Yo supongo que los padres trabajarán, pero ellos están en la calle.

> P3: Una cuestión importante es que hacen vida en la plaza, en la calle.

> P1: Por la noche es terrible (...).

> P4: Si es que cuando sales de una reunión tienes a 30 chavales (...).

P3: Pero si vive mucha gente dentro de la casa, ¿cómo quieres que estén en casa?

(GD15_Nativos).

En segundo lugar, los conflictos de convivencia en los barrios populares están asociados al perfil sociodemográfico de los vecinos, es decir, están relacionados con las acusadas diferencias generacionales existentes entre la población más envejecida, donde están claramente sobrerrepresentadas las personas procedentes de la antigua comunidad obrera del barrio, y la población más joven —niños, adolescentes y jóvenes— donde claramente están sobrerrepresentadas las personas de origen inmigrante.

M1: (La plaza) está llena (...).

H2: O sea, un poco como antes ¿no? La *plaza* como un sitio de reunión.

M1: No, no ¡No es como antes! Porque antes la gente tenía su vivienda, pero ahora es distinto, porque es compartida (...). El otro día que salíamos del consejo, la puerta de la iglesia (justo enfrente de la plaza española) estaba lleno de gente comiendo pipas, con la música...

(GD15_Nativos).

Dos estratos de población con estilos de vida, pautas de ocio y consumo, y necesidades de uso del espacio público y residencial, muy diferentes entre sí, casi antagónicos. Así, por ejemplo, la antigua comunidad obrera, claramente envejecida, tiene unos hábitos de vida y más tranquilos y ordenados, que chocan frontalmente con los horarios y las pautas de uso de los espacios residenciales y comunitarios —más bulliciosas e intensivas— que tienen las familias con menores y los jóvenes del barrio.

H1: (Los espacios públicos) son un foco de conflicto (...). Aquí (en el barrio) hay varios grupos de gente de muchos sitios, hay jóvenes, gente mayor (...). Tenemos en la plaza la parroquia que utilizamos nosotros para ir a misa, y a veces es imposible escuchar la misa con el ruido que hay en el parque. No sé si es por falta de espacio...

M2: Sí ¡Es por eso! (...) Los niños se ponen a jugar al futbol ahí (y señala un espacio minúsculo de la pequeña plaza donde juegan, al lado de la parroquia).

H1: Yo sé que aquí en la plaza a las 10, 12 de la noche hay niños jugando.

M2: A mí, una vez, me lanzaron una pelota.

H1: Juegan con el agua. Y los vecinos intentando que (no hagan ruido).

M1: Es muy triste.

(GD10_Padres).

Grupos, además, que, a pesar de sus diferencias, se ven obligados a compartir unos espacios residenciales y de ocio escasos y limitados, lo que exacerba aún más las tensiones y roces de convivencia.

Por desgracia, en el barrio tenemos muy pocos espacios públicos. La plaza es muy pequeñita y ahora está llena de niños (EE20).

Por supuesto, eso no significa que no haya comportamientos muy poco respetuosos, que molestan por igual a los vecinos del barrio, independientemente de su origen étnico, edad, o condición social.

De todo. Se quejan igual los españoles y los extranjeros (...). En mi vecindario había un grupo de jóvenes —autóctonos y de origen inmigrante— que estaban haciendo ruido a las 4 de la mañana, mis padres bajaron a pedir que se callasen y ellos nos insultaron, llamando a mi madre mora (GD13_Hijos).

Sin embargo, la población nativa, más envejecida, tiende a magnificar o incluso dramatizar los conflictos de convivencia, presentándolos como una pauta habitual y general de comportamiento de la población joven del barrio.

H1: La educación. Cada uno es muy libre de comer como quiera. Pero a mí me han *enseñao* que las naranjas, (...) la piel no la tiras directamente. Que vayan por la calle comiendo naranjas y tirando las pieles, o los plátanos (habla de personas jóvenes) Y no se te ocurra, porque a mí me ha pasado, decirle: «oye, que se te ha caído», porque (te responde): «Lo he *tirao*, ¿pasa algo?». Así mismo. Entonces, qué pasa, llega un momento en que, o te callas o recibes un día un...

M1: Yo estoy un poco de acuerdo contigo, no al 100% (...). Hay algunos núcleos (jóvenes) (...) que ciertas actitudes que puedan tener (...). Pero no son mayoritarios. No son mayoritarios.

(GD14_Nativos).

Existe, pues, en algunos discursos nativos una cierta tendencia a *inflar* o agigantar las tensiones vecinales, dramatizando o *etnificando* situaciones que siempre han existido en el barrio y que, hasta cierto punto, son normales debido a las diferencias generacionales.

> Es un barrio que, por lo menos esta zona, es bastante tranquila. Hay personas sentadas en las plazas que pueden ser de cualquier nacionalidad, que nadie se mete con nadie. Puede haber alguna cosilla de la gente joven con la mayor, porque están jugando al futbol y los mayores que si: «Deja de jugar al fútbol. ¡Qué me das con el balón!» (...) pero es tranquilo (EE41).

> Volvemos a los datos de cuando esto fue un foco de heroína y teníamos jóvenes que se morían de sobredosis en las plazas, pero los jóvenes eran el hijo de Antonia. Ahora tenemos chavales bebiendo cerveza y fumando canutos y se nos olvida que tenemos un pasado que no es para... (gesto de «*como para enmarcar*») (EE21).

En tercer lugar, y aunque lo abordaremos más específicamente en un apartado posterior, habría que señalar el factor de la diversidad étnica. Así, la llegada de POI con unas tradiciones y patrones étnico-culturales —formas de relación, actividades de ocio, usos de la calle y del espacio público, formas de celebrar, etc.— diversos y, en ocasiones, diferentes a los nativos, han introducido una mayor complejidad y, en ocasiones, nuevas tensiones y retos en la convivencia común.

> P3: Mira, viven en el primer piso unos árabes que han puesto una cosa, una parabólica y me han tirado el cable por mi terraza porque vivo en un ático, y les dije «por favor», y me dijo: «Es que a las 12 tengo que rezar y no puedo»; y le dije: «Como no lo quites te lo corto»; y se lo he cortado (...). Claro, quería ver sus rezos y oye, o me quitas el cable o... Dentro de mi casa no.
>
> (GD15_Nativos).
>
> P1: Nosotros hemos llamado un montón de veces a la policía y nos han dicho que no van a venir porque están en Ramadán y: «Señora, tiene usted que ser paciente porque están en su fiesta». Quiero decir no, no, si soy paciente. Resulta que me levanto a las cinco de la mañana para ir a trabajar y aún no he podido dormir.
>
> P2. Pero el Ramadán dura un mes. Y el resto (del año) no se quedan en casa.
>
> P3. No, en verano están todo el día en la calle.

P4: En época de Ramadán, las entidades del barrio, asociaciones de vecinos, de mujeres, de mayores, gente de la Administración, sí que han hecho, hemos hecho, por las noches recorridos para ir por las plazas pues para decir cuando había jaleo decir a los chavales que no...

P3: Amortiguar el ruido.

(GD8_Nativos).

Unos patrones culturales, pues, que, en ocasiones, chocan con el *mainstream* local, compuesto por las tradiciones y usos de la población nativa, provocando roces y conflictos de convivencia.

Yo creo que son diferentes. Por ejemplo, a las personas españolas no les gusta mucho la música y en cambio a los latinos si, es su costumbre. Sí hay conflicto, por la música alta porque molesta a la gente, pero a veces no dicen nada. Yo creo que en algunas cosas sí que hay conflicto (HV6_Hijos).

Hubo un rechazo total y absoluto a la población, a los magrebís que venían de fuera. También te digo que nos estaban viniendo muchos de esta zona tan rural. Que se subían cinco en la bicicleta, gente muy sucia, escupían en el autobús. Pues cosas que nosotros hacíamos pero que ya no hacemos (EE11).

Unas diferencias que, ciertamente, deben ser trabajadas con el fin de alcanzar nuevos ajustes y acuerdos de convivencia.

Los que vivimos aquí, hablo en general por las personas, pues piensan que hay que llegar a un consenso, ni lo de los extranjeros es lo malo ni lo nuestro lo bueno o verdadero. Lo difícil es llegar a una convivencia (GD29_Expertos).

Ahora bien, aunque dichas diferencias socioculturales constituyen, en ocasiones, una fuente real de tensiones vecinales, hay que señalar que la POI, en general, y contra lo que se suele señalar, ha realizado un enorme esfuerzo de adaptación al *mainstream* cultural local. Esto es, un fuerte ajuste a las normas y usos de vecindad de la población nativa, con el fin de evitar el roce y el conflicto grupal.

Creo que en algunos aspectos han cambiado sus costumbres (...). Por ejemplo, han cambiado su forma de ser en el uso de los espacios públicos, los horarios, el hacer ruido, aunque no siempre (...); eso se ha ido suavizando (EE28).

M3: Somos conscientes de que tenemos que seguir las reglas de aquí (...). En el trato, en los ruidos, nos hemos adaptado (...).

M2: Yo me adapté a no hacer ruidos.

H1: Es lo que más cuesta. A mi me costó estar tan calladito, mi padre decía que es como una prisión.

(GD1_Padres).

P2: Sí, al principio un poco más difícil, porque, pues eso, traemos un poquito la fama que somos ruidosos, que no sabemos convivir (...). Al principio sí era un poquito *chocante* porque nos gusta reunirnos y escuchar un poco la música y no sé qué. Y luego, pues eso, igual para, para los vecinos no era normal. Y, al principio, te tocaban la puerta y sabíamos que estábamos en horario que podíamos hacer ruido (...). Pero luego yo también he dicho yo estoy en un país que no es el mío (...), entonces, también me tengo que adaptar (...). Al final, también, yo creo que sí ha habido como un... como que ellos también se han adaptado también a nosotros (GD1_Padres).

Finalmente, en cuarto lugar, se señala que los roces de convivencia en los barrios populares están relacionados con la disolución de la vieja comunidad obrera. Una comunidad popular con un sentido de pertenencia compartido, y un fuerte conocimiento mutuo, que actuaba como instrumento regulador frente a los problemas de convivencia.

Un mecanismo de control social, que ayudaba a disminuir los *roces* cotidianos del barrio, que ha ido perdiendo fuerza en la medida en que la vieja comunidad popular obrera, fuertemente cohesionada, ha ido perdiendo peso demográfico y social dentro del barrio.

Y lo bueno que tiene esto, es que cuando se conocen todos, y pasa algo con algún niño, eso sí tiene bueno, que pasa algo con algún niño (te enteras) (...). Los niños pueden estar solos aquí (...) Porque si pasa algo, ya te enteras: «porque fulanito tal y tal y tal». Y llegan a tu casa, te avisan y eso ya sale (HV1_Padres).

Sintetizando, se puede decir que los problemas de convivencia en los barrios populares aparecen asociados, más que a la presencia de la diversidad étnica, a todo un conjunto de procesos estructurales de fondo que delimitan y moldean las relaciones entre los vecinos: espacios públicos reducidos, viviendas pequeñas y en mal estado, sobreocupación, vida en la calle, ocio segmentado, diferencias generacionales y étnicas, etc.

> También se derivan del uso del espacio público, porque si vives en un piso de 90m² con 4 habitaciones, con terraza, no necesitas estar en la calle. Pero si estas en una vivienda con 40m², sin aire acondicionado, sin calefacción, y con el agua y la luz de aquella manera, pues al final vives en la calle, pero por supervivencia. Todo tiene su origen en la precariedad y vulnerabilidad (EE31).

> Siempre ha sido común en estos barrios, aunque ahora se ve como una conducta más agresiva, ocupar la calle (...). Jugar a fútbol (en la calle) tampoco importaba mucho, pero ahora que casi nadie lo hace, que hay unos cuantos que lo hagan, pues molesta mucho más. Es un problema en general con los jóvenes, no con los inmigrantes, y sobre todo en lugares donde no hay espacios o son minúsculos para hacer actividades (...); yo creo que es un problema de juventud, generacional (...); es verdad que las personas que se incorporan más recientemente pues les puede costar más algunas pautas sociales, pero no crea que sea generalizable (EN1).

Unos roces de convivencia, además, que, habitualmente, se exageran e *inflan*, creando a partir de algún incidente aislado una regla general sobre la *falta de civismo* de algún grupo, o sobre la crisis de convivencia del barrio, que sobredimensiona el alcance y la intensidad del problema.

> Problemas de convivencia; no sé. Yo por la calle no lo percibo como un problema real (...). Hay otros barrios peores, aquí existe superpoblación, pero no estamos tan mal para todo lo que hay (EE25).

Sin embargo, existen todavía discursos comunitarios, mediáticos y políticos en torno a los barrios populares que difuminan estos factores sociales, y atribuyen el origen de las tensiones y roces de convivencia a un solo factor, la presencia de la POI.

> Hay mucha gente (que) piensa igual, pero no protestan, sí, porque no quieren. Les molesta esta gente (inmigrante) pero es difícil que lo digan. Nosotros sí lo decimos (GD15_Nativos).

> La clave es no culturalizar todos los conflictos de convivencia, es decir, no todos los conflictos pasan porque el vecino sea marroquí y tú hayas nacido aquí (...), pero a veces se piensa en términos demasiado culturales y se pone el énfasis en lo cultural y la gente se piensa que ese es el tema (...), y lo que pasa es que él es un señor de campo y tú de ciudad y que él tiene 40 años y tú tienes 75, y es distinto (EN1).

Como un problema, pues, que se deriva de la intensa diversidad étnica que existe actualmente en los barrios populares. La inmigración, así, con sus estilos de vida extraños

y poco desarrollados, o con su falta de adaptación al *mainstream* local, se convierte en la principal responsable de los diferentes problemas de convivencia existentes en los barrios populares.

> Estamos muy apretados aquí. Gente que ha venido aquí y viven todos en una misma casa, se alquilan habitaciones entre ellos. Viviendas donde viven personas con culturas diferentes que molestan a los vecinos de aquí. Por ejemplo, ponen música o hablan a altas horas de la noche, aquí no estamos acostumbrados a esto. Y los vecinos se quejan de que en la comunidad hay un reglamento comunitario: hay que limpiar, cuidar la casa, etc. Y lo pasan por alto un poco (...). Son ellos mismo, los inmigrantes, los que alquilan la casa que previamente han alquilado (EE20).

Los problemas de convivencia, por tanto, acaban *etnificados*, esto es, convertidos en un problema o una cuestión étnica, donde el resto de los factores y causas sociales que los crean son olvidados.

> Era un barrio, digamos, trabajador, humilde, pero, de alguna manera, acomodado, entre comillas, ¿no? Los últimos veinte, veinticinco años, el barrio, con la llegada de inmigrantes sin recursos, es verdad que se ha ido degradando (EE19).

Un tipo de discurso que olvida o idealiza el pasado comunitario, representándolo como un lugar armonioso y cohesionado que solo se ha visto tensionado a partir de la llegada de la inmigración. Un discurso que, de esta forma, al agrandar el problema y apuntar hacia el colectivo inmigrantes, permite reclamar medidas e intervenciones duras dirigidas hacia ellos: asimilacionismo cultural, restricciones, intervención de la policía, etc., cuya intención última es la de recuperar o mantener el lugar preferente que la población nativa y su modo de vida tiene, o debería tener, en el espacio público.

> P1: Yo un día pasé y me encontré a unas señoras árabes que estaban comiendo pipas, pero claro, luego pasaban los niños gateando y claro, yo hablé con la alcaldesa y se lo dije.
>
> P4: Pero hay que educarlos para que las pipas no la tiren ahí. Sí que hay mucha gente en el barrio que está harta.
>
> (GD15_Nativos).

5. La percepción de inseguridad como problema social

5.1. La inseguridad real

En líneas generales, los niveles de inseguridad ciudadana en los barrios populares no son elevados.

> A ver, el barrio en sí es muy tranquilo (...); o sea, que yo puedo dejar a mi hija tranquilamente salir. Mi hija tiene diez años y sé que no va a correr ningún peligro (...). Es un barrio muy calmo. Tú puedes caminar tranquilamente (GD1_Padres).

> ¿Inseguridad en el barrio? En relación con los datos, esto no es así, es una percepción pero que no es real. Somos la segunda ciudad más segura del área metropolitana. La gente cuenta (...), pero los datos policiales no avalan esto (...). En el conjunto de ciudad, de hecho, no aumenta el índice delictivo, y en los últimos años, con la llegada de inmigración, no ha aumentado (EE30).

> Policía municipal y reuniones con policía nacional donde nos dan datos de la evolución de la delincuencia, y los datos, todos, cada tres meses, (...) y la evolución de la delincuencia ha bajado en los dos últimos años, permanentemente (...). Y le preguntamos a la policía: «¿Y de nuestro barrio —el que peor fama tiene de todo el distrito— que hay?». Y nos dicen: «De todo el distrito, el 0.5% de los delitos se producen en vuestro barrio», digamos, en lo que algunos han llamado *el barrio latino*, ¡El 0,5%! El resto se produce en otras zonas (...). Entonces, nosotros, la verdad, es lo que podemos decir (...). Sí, es un tema que sale siempre cuándo (se habla del barrio), pero es más la sensación de inseguridad, que la inseguridad (real) (GD27_Expertos).

Por supuesto, esto no significa que no se cometan delitos. De hecho, tal y como describen los vecinos, se han producido y se producen episodios de inseguridad en los barrios populares que disparan la percepción de amenaza en el conjunto de la población: hurtos, robos en casas, menudeo de drogas, presencia de bandas, consumo de drogas, etc.—.

> Este barrio también se le conoce porque es un poco peligroso, pero para mí, las cosas así que me han pasado no han sido tan graves. He tenido alguna vez (solo una), un encontronazo con otras personas (un hurto de monedas) (...), pero pocas cosas me han pasado así (HV20_Hljos).

> El año pasado por estas fechas hubo unos robos ahí por la cuesta. Pero bueno, al final (...) le trincaron allí arriba. (...) Pero han sido casos puntuales. Yo, al barrio, o sea (...), es muy seguro, yo le veo muy seguro (...). Y bueno, pues algún quinqui aquí del barrio, pero bueno... ahora mismo (...) está todo muy tranquilo (EE60).

Al tiempo, hay ciertas zonas del barrio —una calle, una zona del parque, un edificio, etc.—, o ciertos horarios nocturnos que son representados como espacios inseguros por la población local, fundamentalmente por temas de hurto y drogas.

> ¿Un barrio inseguro? No. Hay de todo. Hace tiempo había intranquilidad, por 2008 y 2009. La crisis y más gente quería robar, y había inseguridad. Ahora ya no (...). Hay sitios, como el parque (por la noche), donde no pasa mucha gente (...), o ciertas calles (...). Pero la policía controla todo, yo creo que no hay problema (EE26).

> Antes me parecía (más) inseguro (...). (Antes) al subir la cuesta, había unas casitas que daban miedito, pero también las han tirado ahora y, bueno, va mejorando porque ahora van a hacer un parque ahí (HV1_Padres).

De hecho, en uno de los barrios del estudio, no en todos, existe algún punto localizado de venta de droga, donde si existen episodios de violencia. Algo, no obstante, que está asociado al consumo del conjunto de la ciudad, y no de la población del barrio, y que está presente en dichos entornos desde hace décadas.

> Trapicheo de drogas. Grupos que se dedican a «pasar» cannabis y marihuana, algo que se hereda, siempre fue un lugar de venta. Y eso ha continuado en el tiempo. Es algo presente, no muy extendido y que a mitad de la década pasada, 2014-2015 generó algunos episodios de violencia concretos, unidos a este tráfico y esto ha dejado una fuerte impresión en el barrio (...). En los años 80' y 90' (...) este es un barrio muy golpeado por la droga. Es uno de los barrios del centro, quizás, como, más típicos, donde se venía a pillar (...). Hay, empieza, delincuencia siempre había habido en este barrio (...), pero de siempre, antes de que vinieran los emigrantes (EE52).

Unas conductas delictivas que, muchas veces, se asocian a espacios de anomia y desestructuración juvenil relacionados con problemas sociales de fondo del barrio como el abandono educativo, el desempleo, la inseguridad económica, la pérdida de oportunidades y expectativas vitales, etc.

> Y después a raíz de la crisis (...) alguna gente ha empezado a delinquir (...) y lástima por los jóvenes. Yo creo que hay que poner en marcha algún programa para que estén ocupados (EE24).

Delitos, además, que suelen estar relacionados con la presencia de grupos organizados locales, que operan en el conjunto de la ciudad, y que hacen del delito un modo de vida o un negocio, como, por ejemplo, la venta y distribución de drogas o los asaltos organizados a casas.

Finalmente, se apunta que la cuestión de la seguridad ciudadana ha mejorado de forma sustancial en las dos últimas décadas con respecto a los años 80' y 90', donde muchos barrios populares se vieron asolados por la cuestión del tráfico y el consumo de drogas, especialmente de la heroína: consumo público de drogas, casas ocupadas, menudeo, hurtos y robos en tiendas y casas, violencia e intimidación, etc.

> Era siempre una crispación (...), ese miedo en el parque que había de tantísima droga ¡Cuántos se nos han muerto en el barrio! ¡Cuántos! ¡Con la droga dichosa! Muchísimo... muchísimo (...). La juventud, muy joven de quince años, dieciséis, quieren probarlo, quieren probar algo que les atonte, que les ponga en una situación de no pensar en sus fracasos, en lo que sea, en lo que les gustaría ser y... (GD27_Expertos).

5.2. ... y la percepción de inseguridad

Sin embargo, a pesar de que los niveles objetivos de delito en el barrio no son altos, la percepción de los vecinos, especialmente la de las personas nativas con edad avanzada, es que la inseguridad se ha *disparado* en el barrio, hasta el punto de convertirse en un rasgo central de su vida cotidiana.

> Sí existen esos discursos de inseguridad creciente, pero en relación a los datos esto no es así, es una percepción pero que no es real. Somos el segundo territorio más seguro del área metropolitana. La gente cuenta lo que ve o lo que les ha pasado pero los datos policiales no avalan esto (EE30).

> Si te das cuenta, hubo un informe que se presentó y decía que el índice de delitos en el barrio había bajado bastante, específicamente aquí. Lo que pasa es que este barrio (como peligroso) para la prensa vende bastante (EE55).

> Y se habla de bandas (...). Yo puedo decir orgulloso (se dedica profesionalmente a trabajar en este campo) que en el barrio, inclusive (en) la ciudad, a nivel de tema de bandas, en estos días, esta placado (no hay) (GD27_Expertos).

H1. Yo, por ejemplo (...), cuando yo me trasladé aquí, mucha gente (...) me decía: «Pero dónde vas a ese barrio, pero bueno, si hay muchas bandas latinas» (...). Pero yo venía andando a las cinco, las seis de la mañana a casa y nunca me ha pasado nada.

H2: Es más lo que se ve de fuera que los que estamos aquí.

M4. Pero ha quedado la fama.

M1. De hecho, mis propios suegros no quieren venir a mi casa por la noche, no les gusta.

H2. Yo creo que el barrio nunca ha sido peligroso.

M1. Es más, es al revés. Te roban cuando vas al centro.

(GD26_Nativos).

De hecho, lo que suele suceder es que un episodio concreto, como, por ejemplo, un hurto cometido en el barrio, *dispara* la percepción de miedo, amenaza, e inseguridad entre los vecinos.

P2 Sí. ¡Hay miedo ahora!

P1 Ahora hay un miedo, no subimos tan fácil (por la cuesta), según las horas (...). Ahí tengo versiones contradictorias. Porque hubo un caso hace dos Navidades...

P2 Sí, porque robaban...

P3 Pero fue como una temporada y paró...

P1 Paró cuatro días y al quinto día ya estaba otra vez (...), bueno, ya menos (en verdad no ha vuelto a haber robos).

P2 Ahora hay robos en los pisos (...). Mi vecina la han robado el otro día, el domingo.

P3 Y la semana pasada en mi portal, también. (...) Había salido desde la seis de la tarde a las ocho (...), que la han abierto con la llave y todo (...) con una llave maestra abren (...). Se han llevado *tol* oro (...). Sí es gente inmigrante los que están...

(Lo cierto es que nos informamos en el Ayuntamiento, y son casos aislados de robos en vivienda, no una práctica habitual, realizadas, además, por bandas profesionales).

P2 Todo les da igual.

P1 Luego, además, al construir esta casa nueva (VPO), estas con miedo. Ahí ha venido gente... (...) Hay que ir con mucho *cuidao*, con mucho *cuidao*...

P2 Hay que tener los ojos bien abiertos...

P1 Mucho *cuidao* ahora. Antes ibas despreocupado por aquí y no había problemas.

P3 De nada. Yo he subido por esa cuesta a las doce y la una de la noche, porque estaba mi madre ingresada, y subía tranquilamente. Pero es que yo ahora a partir de las nueve y media, no subiría. Me cojo un taxi y subo.

P2 De unos años acá ha estado fatal esto (lo cierto es que la tasa de delitos ha caído en el barrio, y que el episodio del robo en la cuesta ha sido el único hurto en años).

P3 Es que, ahora, la cuesta te da mucho respeto.

P1 Y en el ascensor, ¡como subas a solas! Hay que subir con *cuidao* también.

P3 Tiene cámara, tranquila.

P1 Si, sí. A ti te dan un porrazo, te escoñan viva, ¡y a ver qué hace la cámara! ¡Te va a ayudar la cámara!

P2 Ahora la gente sale con miedo de casa porque (...) no sé cómo me la voy a encontrar cuando llegue.

(GD4_Nativos).

Muchos vecinos, así, cuentan incidentes cercanos que les han pasado a ellos, o a una persona conocida. Incidentes que, contados y relatados todos juntos, transmiten la impresión o imagen del barrio como un lugar inseguro y peligroso.

H1: Hace nada se ha robado en una tienda.

M2: Sí, el tema de robos, sobre todo.

H1: Y relativo a las drogas también.

M1: Al haber gente mayor por la zona, supongo que se aprovechan y van a ellos a robarles.

M2: Lo que más he escuchado por mi zona son todo lo relativo a los robos en casas. Hace poco les pasó a unos vecinos míos, aprovecharon que se fueron a una boda y les entraron por el balcón.

H1: A una clienta mía a las 6 de la tarde. Un chico le preguntó una dirección y le robó.

M2: Y por la noche, la gente borracha.

M1: Yo por la calle estoy segura, pero se escucha que a gente le ha pasado (...).

H1: A un paisano mío le robaron el coche y le rompieron la ventanilla.

(GD13_Hijos).

Y, desde luego, hay también muchas reyertas, hay muchas peleas. El otro día me contaba una madre que se oyen balas desde su casa. Y yo: «¿Cómo que balas?». Y dice: «Sí, bala, balas, disparos». Y son ahí, detrás, en la plaza, que de día es maravillosa (...). Pues dice que de noche es terrible, terrible. Que entonces ahí, siempre hay problemas de arma blanca, y todos los años las pandillas (EE57).

Una percepción que, hasta cierto punto, es comprensible, ya que, un solo delito cometido en el barrio se transmite rápidamente por el *boca a boca*, y deja un rastro emocional en la comunidad, activando un sentimiento de miedo e inseguridad. Sentimiento, además, que es mucho mayor entre la gente de edad avanzada que se siente más desprotegida.

Lo que ya no parece *tan normal* es la insistencia en representar el barrio como un lugar peligroso e inseguro, donde el crimen y el delito se han convertido en una realidad cotidiana. Algunos vecinos, de hecho, apuntan que este hiato entre la realidad y la percepción de inseguridad no es más que una representación interesada que trata de reducir los precios de los pisos de la zona con una clara intención especulativa, o de vender más noticias, o de acusar a la inmigración.

Que los medios de comunicación han hecho mucho daño al barrio. Tú has venido ahora y lo has visto: nadie te ha matado, nadie te ha asaltado, nadie ha pasado. Yo he perdido clientela aquí, ¡un montón!, desde que han salido todos los medios de comunicación (...). La persecución que hemos tenido, de alguna manera, todos los comercios latinos. Toda la televisión ha hecho un montón de daño. Porque al barrio se le ha *diabolizado*, y tú no ves absolutamente nada (EE5).

H1. Yo creo que también es más el imaginario que se ha creado. Y ese imaginario es el que ha hecho que el barrio de (suene) a conflicto, a delito.... Cuando la misma gente te predispone: «¡Cuidado con el *pequeño Caribe*!», dicen.

H2: Bueno, a mí me ha pasado hace muy poco, Fui al norte, a ver a unos amigos, y me pregunto: «¿Tú dónde vives?». Y yo: «En tal barrio»; «¡Uff, como estáis ahí! (...) con los líos, con las bandas...»; «¿Con las bandas?» le dije, «¿Qué bandas?».

(GD27_Expertos).

Una inseguridad, inflada y sobredimensionada, que, además, ha estado presente en los entornos populares desde hace décadas, que finalmente es atribuida a un solo factor: la llegada y asentamiento de la población inmigrante.

Últimamente (desde la llegada de los inmigrantes), no sé qué pasa en este barrio, que no hay seguridad. No me siento seguro por la noche. Vemos muchos cambios en este sentido (EE24).

P1. ¿Cuándo empezó esto a empeorar? Desde 2000 (...); eso fue lo peor. Porque vinieron y la gente que vino fue la que menos se quiso integrar, o no le dimos motivos *pa* que se integrase. Entonces, se iban ellos, cada uno iba a su ritmo, a su bola. De hecho, a mí me pasaron casos personales (...). Pero en esa época, sí que lo noté yo mucho.

P2. (...) Vinieron aquí, sin trabajo y sin nada. ¿Qué van a hacer? A mí me atracaron en la calle Catalina (...). Se llevaron el dinero y el móvil, pero me dieron la cartera con la documentación.

(GD27_Expertos).

A ver, cuando empezaron a venir los *moros* si se achacaba todo lo que pasaba a ellos (...). Sí, sí, de toda la vida. La persona (nativa) que cuido yo ¡igual! Pasa cualquier cosa, e independiente de lo que sea: «son los extranjeros». La gente mayor es mucho así. No se ha dado

> cuenta de que en sus tiempos había cosas peores. Por ejemplo (...) ¡los estragos que ha causado la heroína aquí! Pero eso se les olvida, se les olvida los atracos que había antiguamente, el vandalismo, la delincuencia que había de los exconsumidores de aquí, que te atracaban (HV3_Padres).

La culpa, pues, se asigna a la inmigración, a los inmigrantes, ya que han traído con ellos la droga, las bandas, los hurtos menores, los asaltos a casas, etc. Un tipo de discurso, que pese a no tener mucha base empírica, si tiene mucha fuerza social. De hecho, este tipo de representación aumenta la presión social y, en ocasiones, el hostigamiento policial sobre la POI.

> Al principio con los marroquís robaban mucho. (...) Los chavales, sí. En un tiempo, en la cuesta de allí abajo, que la gente iba para la cuesta de allá, robaban mucho. Pero ya se ha acabao eso porque ya la policía los ha puesto a raya. Pero, sí, robaban mucho a la gente. No tenían... robaban a gente mayor y joven, a todo dios le robaban (HV8_Hijos).

6. ¿Bienvenido Mr. Diversity?

Finalmente, un último componente o vértice de los desafíos sociales que están presentes en la actualidad en los barrios populares es el de la diversidad étnica. La llegada y arraigo de la POI en dichos entornos ha provocado, así, un evidente proceso de ampliación y complejización de la diversidad cultural y étnica entre la población local.

Un incremento de la diversidad que presenta diferentes grados en función del territorio, el volumen y origen de la POI y el tiempo y la intensidad del proceso de arraigo local. Así, por ejemplo, existen barrios como Bellas Vistas, en Madrid, o La Torrassa (Hospitalet) en Barcelona, que se han convertido en auténticos espacios de *superdiversidad* étnica y cultural, donde la POI representa actualmente más del 30% de la población total del barrio, y donde, además, coexisten más de 50 orígenes nacionales diferentes.

> Tenemos mezquitas, templos, iglesias... Tenemos en el barrio de todo, y la gente lo practica (EE23).

> Aquí tenemos varias realidades, desde lo dominicano que tienen una tipología mucho más marcada económicamente desfavorecida. Luego los pakistaníes o indios, que son muy cerrados entre ellos. El público chino, que es reducido pero que son bastante herméticos.

> También pocos marroquíes (...). Latinoamericanos, por supuesto... (EE25).

Un *mosaico* de orígenes étnicos y culturales diversos que viven juntos en el mismo espacio, con un alto grado de acomodación mutua, y con crecientes zonas comunes de contacto. Aunque todavía, eso sí, con una cierta distancia social, formando, en muchos casos, mundos separados o con escaso contacto, sobre todo, en la llamada primera generación inmigrante (Torres Pérez & Gadea Montesinos, 2015).

> M1: A mí me parece que aquí cada uno mantiene su cultura (GD10_Padres).

> M2: Mi padre es de Tetuán (Marruecos) y siempre hay conflictos con los rifeños. Y esos conflictos se han trasladado a España (...). Los rifeños tienen su propio idioma, su propia bandera. Amigas mías marroquíes no quieren juntarse con rifeños (GD11_Padres).

Una diversidad étnica y social formidable que ha abierto toda una serie de retos y oportunidades para la cohesión y convivencia grupal que necesitan ser gestionados a nivel local.

> En nuestra cultura (como hasta hace muy poco en la española), los hombres son los responsables de cada familia y a mucha gente no le gusta eso. Muchas mujeres han criticado que los hombres vayan andando por delante de las mujeres y yo les digo que es lo normal por si alguien viene a hacernos daño. Puedes ser una mujer muy valiente, pero más los hombres. Aunque yo siempre ando al lado de mi marido. A nosotras nos gusta así porque estamos más tranquilas, no hace falta que trabajemos porque tenemos mucha responsabilidad en casa, los hombres tienen que aguantar el frío de fuera. Aunque yo trabajo fuera. Como ahora estamos haciendo el ramadán, y comemos muy pronto a veces no duermo de todas las tareas que hay que hacer. Es mi responsabilidad (GD10_Padres).

> Tenemos una mezquita, bueno este es el distrito que más centros de culto tenemos: (...) once de cinco religiones distintas (EE28).

> No diría racismo. Hay diferentes culturas y maneras de ser. Unos se levantan más pronto y otros se levantan más tarde, unos gritan más, y otros menos, por lo que viene un choque entre unos y otros, y los (nativos) que pueden se van. Los que no pueden porque no tienen recursos no tienen otro remedio que aguantar y sufrir (EE20).

Unos retos de convivencia, como consecuencia de la diversidad étnica, que están asociados a diferentes aspectos de la vida cotidiana: el tipo de uso de los espacios comunes, la disparidad de las reglas de vecindad, las diferentes tradiciones y reglas

familiares, las formas de celebrar y los estilos de ocio, las pautas de las relaciones interpersonales, los roles de género, los comercios étnicos, etc.

Todo un trasiego cotidiano de tradiciones y costumbres diferentes, aunque con muchos puntos de contacto y contaminación mutua, que deben convivir entre sí, y ser gestionadas en un espacio residencial y público limitado y cargado de problemas sociales. Una situación que, como hemos visto, y sin ser la causa fundamental de ello, puede provocar tensiones y roces vecinales.

> Mi vecina (latina) tiene dos hijas que tienen dos novios musulmanes y a ella nunca le ha gustado. Al final lo han dejado. Ellos las han tratado muy mal, y cuando una chica te elige tienes que portarte bien con ella y respetarla. Aquí la gente tiene miedo y no le gusta que se casen con otras nacionalidades. Los padres de una amiga latina convertida al islam están enfadados porque ella se quiere casar con un musulmán. Yo le pido a Alá que mis hijos no se vayan con otras chicas, y hagan lo que yo quiero para la tranquilidad (EE26).

Un mosaico de orígenes diversos donde existe, no obstante, una norma social hegemónica representada por el *mainstream* nativo, compuesto por la llamada cultura propia o local de la población nativa.

Población nativa que, frecuentemente, vive la llegada, el arraigo y la visibilización de la POI y de sus diferentes costumbres y tradiciones culturales en el espacio público, como una amenaza que mina y desplaza su propio modo de vida. Un tipo de percepción que, muy habitualmente, provoca una reacción negativa frente a la diversidad, al tiempo que reivindica la preponderancia social y cultural del *mainstream* nativo en el espacio público, y la adaptación de «los de fuera» a dicha pauta cultural.

> Y luego el tema, (...) que hay poco respeto, por ejemplo, las familias que hacen el Ramadán, si es en verano especialmente, pues por la noche, a la una de la mañana, pues están en las plazas, en los parques y a lo mejor eso, pues, no... (GD9_Expertos).

Dificultades y retos derivados de la diversidad étnica que no solo tienen que ver con las diferencias entre lo nativo y lo étnico, sino, también, con las diferencias existentes entre los diferentes grupos étnico y nacionales que conforman la inmigración internacional.

> Hay por ejemplo el discurso de yo soy de aquí y esa gente de fuera y también hay actitudes racistas entre gente de fuera y de fuera por diferentes niveles, como por ejemplo conseguir papeles. Por ejemplo, hay familias que han venido de fuera que han dicho: «yo no quiero

una escuela con tanta gente inmigrante». Y es como: «mírate al espejo». Y esto pasa. El discurso de los de aquí contra los de allí es más complicado (...). Lo hay de nacionales en contra de los migrantes, españoles que te dicen que los dominicanos se llevan las plazas, (pero también) los de Nigeria me dicen que los ecuatorianos se llevan las becas (EE31).

M1: Creo que no solo son los españoles los que hacen comentarios racistas. A mi padre le han hecho comentarios racistas y era un latino.

M2: Entre las propias culturas también hay mucho conflicto.

M1: Yo he visto mucha gente latina metiéndose con marroquíes.

(GD10_Padres).

P2: Yo he visto mucho racismo entre ellos.

P5: Yo he visto muchos problemas entre diferentes colectivos. Muchas veces comentarios de: «es que aquí las mujeres van muy tapadas, y allí destapadas, es que son muy sucios, etc.». Colectivo latino con el colectivo marroquí hay muchos problemas.

(GD29_Expertos).

La diversidad étnica, originada por la llegada y el arraigo de la POI, de esta forma, se está convirtiendo, progresivamente, en un signo central de los barrios populares. Diversidad que, aunque supone una riqueza para la comunidad local, también genera dificultades y tensiones objetivas de convivencia, al complejizar, aún más, las relaciones sociales en unos barrios populares que, ya de por sí, están cargados de dificultades sociales y económicas de fondo.

Una diversidad, no obstante, que, en muchas ocasiones, y debido al prejuicio étnico, se convierte en la cuestión central que da respuesta a todos los problemas sociales del barrio. De esta forma, en muchos discursos públicos sobre los problemas sociales de los barrios populares existe una tendencia a destacar la cuestión étnica como la causa o matriz central que explica dichos problemas, eclipsando el peso que otros factores sociales de fondo tienen a la hora de comprender la vulnerabilidad existente en dichos entornos.

Capítulo 3

El cambio de sujeto comunitario. De la antigua comunidad obrera al sujeto desligado y diverso

Los barrios populares en España han sufrido desde finales de los años ochenta un intenso proceso de transformación demográfica, económica y social, que ha propiciado un cambio en el sujeto comunitario central de dichos entornos. Un cambio caracterizado por el paso de la *vieja* comunidad obrera nativa, fuertemente cohesionada, a un nuevo sujeto social, precario, heterogéneo y diverso social y étnicamente, que aparece segmentado y desligado entre sí. Veamos este proceso de cambio con cierto detenimiento.

La vieja comunidad obrera de los barrios populares procedente de la inmigración rural interna, que fue construida y soldada a partir de años de historia y convivencia compartida, se encuentra, en la actualidad, en un acusado proceso de declive y cambio social.

Una comunidad popular que se formó a partir de las experiencias —y luchas— comunes de unas familias trabajadoras que, durante décadas, compartieron los mismos espacios vecinales y laborales, y los mismos o parecidos problemas sociales: inmigración y arraigo, urbanización y mejoras del barrio, dificultades de integración debido a su origen rural o étnico diferente, condición sociales y laborales deterioradas, familias numerosas y pobreza, etc.

Problemas sociales compartidos que produjeron la movilización y reivindicación de los vecinos con el fin de conseguir recursos y servicios comunes. Movilización que, a la vez, ayudó a construir un sentido de cuerpo, identidad y pertenencia común.

> A mí me parece que hay unas buenas relaciones vecinales que se han mantenido a lo largo de la historia, desde esos años que empezaron a venir, porque había cosas que eran elementos cohesionadores como el trabajo y demás (EE5).

Una historia compartida que alimentó la creación de redes de apoyo mutuo y de mecanismos de control social —basados en el conocimiento y la confianza vecinal— que han cumplido y cumplen un papel esencial en el desarrollo y la protección social de las familias trabajadoras, y en la regulación comunitaria de los entornos obreros.

Una comunidad popular, además, que experimentó un fuerte proceso de movilidad social ascendente, en la medida en que, progresivamente, una parte de sus miembros accedieron a empleos manuales *fordistas,* mejor remunerados y regulados, y a una serie de servicios y prestaciones sociales básicas que fueron impulsados por la acción del Estado y la reivindicación vecinal. Unos avances que proporcionaron mejores oportunidades educativas y sanitarias para el conjunto de la población y, sobre todo, para los hijos de estos inmigrantes rurales, la segunda generación que nació y creció en esos entornos.

Una historia y unas experiencias compartidas, pues, que fueron forjando el desarrollo de un cierto sentido de comunidad que, sin idealizarlo, era más parecido, en ocasiones, al de sus antiguas comunidades rurales.

> Esto es, como digo, es como un pueblo, que nos conocemos todos. Igual no sabes el nombre de la persona, pero sale y hablas con él todos los días. O, por ejemplo, viene aquí y concuerdas: «este es hijo de este». No sabía, pero les conoces a todos (...). Sí, sí, es un barrio muy tranquilo. Digo, es como que nos conocemos todos y eso es muy importante también, conocerse todo el mundo (EE60).

> Por ejemplo, al ser un barrio pequeño hay contacto con la gente en el colegio, en la calle (...). Esto es un como un pueblo, como un pueblo (EE6).

> M2: A ver, el barrio en sí es muy tranquilo. Y más para las personas, pues lo digo por mí, que tenemos niños pequeños, que les puedes dejar salir (...). El barrio es muy pequeñito y es como, sí, es un barrio como muy acogedor. Como si estuvieras en tu casa, que tú vas por la calle y conoces a todo el mundo, aunque no lo conozcas, pero siempre «hola, hola», siempre es así (...), es súper acogedor. Me gusta.
>
> (GD1_Padres).

Con los años, pues, esa amalgama de inmigrantes rurales internos se fue transformando en un comunidad obrera y popular cohesionada y con identidad propia a partir de unos elementos comunes: historia compartida, una misma condición laboral y social, luchas vecinales y sociales, espacios residenciales y sociales compartidos, etc.

> Identidad de barrio yo creo que sí que hay. De hecho, aquí la gente dice: «Me voy a la ciudad. ¿Dónde vas? Voy a la ciudad» (...) Entonces, como sí que tiene su identidad de barrio (EE4).

> Supongo que no se sentían de aquí, porque sí que había cierta conciencia de que se quedaban *a las puertas de la ciudad* (fuera, en la periferia). Si que es verdad que las reivindicaciones que había para conseguir determinados servicios seguramente unían por una causa común que hoy es más difícil encontrar (EE28).

> P2: Antes si había sentimiento de comunidad, de barrio (...), pero ahora esto no es así.

> P1: Yo he trabajo toda mi vida de dependienta y teníamos una buena cordialidad entre todos (GD15_Nativos).

Un grado de cohesión y un sentido de comunidad muy diferente al que existe en otros entornos urbanos más anonimizados. Lugares que se comportan más como *barrios–dormitorios,* donde no existe ese sujeto comunitario con lazos sociales y personales fuertes que estaba presente en los viejos barrios populares.

> Y estábamos en la calle. Y había cuadrillas. Igual que en los bares, nuestros padres, pues igual cuadrillas de quince personas (...). Y ahí se juntaban vascos, extremeños, castellanos... y se llevaban todos de maravilla. Toda esta gente mayor, que son del barrio, se ha llevado bien (EE26).

Un sentido de comunidad, en todo caso, que no debe ser idealizado, ya que la convivencia vecinal en el barrio estaba cargada de tensiones y dificultades muy parecidas a las actuales: sobreocupación, ruidos, peleas, discusiones, problemas con los «jóvenes, delincuencia, droga, pobreza y dificultades laborales, tensiones y conflictos étnicos e identitarios, etc.

Dificultades y conflictos, eso sí, que eran regulados y limitados por ciertos mecanismos de control social basados en la existencia de una comunidad de vecinos fuertemente cohesionada.

> Aquí se hace vida de barrio. Yo voy a otras zonas de la ciudad o veo otra gente que viene de la ciudad, y no hay una vida de barrio. Hay un poco dormitorio, me voy a trabajar, luego duermo. Pero aquí la gente sale a la calle, habla, se conoce. Tú conoces a tus vecinos, conoces al que vive aquí, conoces al que vive allá, conoces. A mí me da la sensación de pueblo, incluso, o sea, *apartao* de la ciudad. Porque yo conozco a la gente del barrio y conozco sus

> problemas. Y la gente sale y la gente habla, y va a tomar algo, y cuando hay un problema, se va hablando, y vas escuchando, y oyendo. Y eso da la sensación de barrio (EE4).

Una comunidad obrera cohesionada que, sin embargo, debido a diferentes factores sociales ha sufrido un intenso proceso de transformación y declive desde, al menos, principios de los años 80' del siglo pasado. ¿Cuáles son, pues, los factores que han debilitado internamente a las viejas comunidades obreras nacidas de la migración interna? A continuación, se sintetizan alguno de ellos.

El proceso de barrenado de las relaciones y el capital social comunitario en los barrios populares está íntimamente relacionado con el proceso de reestructuración productiva que vienen sufriendo las economías metropolitanas desde finales de los años 70' del siglo pasado.

Una reestructuración basada en la descentralización de los procesos productivos locales, que ha creado entornos y centros de trabajo precarios, fluidos y atomizados, que no solo debilitan y abaratan las condiciones de trabajo, sino también los lazos, relaciones y solidaridades grupales que se construyeron a partir del entorno laboral. Lazos laborales que constituían uno de los pilares esenciales de las viejas comunidades populares y, por tanto, de sus mecanismos de cohesión, apoyo y regulación social.

La reestructuración y descentralización productiva, y la atomización de las relaciones laborales, pues, han impulsado y propiciado la progresiva desaparición del mundo vecinal y laboral *fordista*, en el que se desarrolló y prosperó la vieja comunidad obrera de los barrios populares. El *precariado*, pues, no es solo un destino estructural o una condición salarial devaluada, sino, también, una propuesta que rompe o debilita los lazos y solidaridades de las viejas comunidades populares (Castillo, 1999; Eseverri, 2015a; Lahera Sánchez, 1998).

> P1: ¿Sabes lo que pasa? Que aquí la industria ha desaparecido casi toda (...). Estaba *La Naval*. Mira, ¡Hoy mismo! La Naval, ciento y pico personas a la calle (despedidos). Otra vez que cierra una (empresa) naval (...). Altos hornos, fíjate la gente que había aquí en altos hornos.
>
> P2: Mira Contreras (empresa industrial). Yo trabajé ahí, y el día que me echaron a mí, echaron a cuántos, a 1.200 echaron (...). Yo estuve allí once años trabajando.
>
> P3: Sí, mucho, mucho, cuando cerraron las fábricas afectó mucho (...), bajó mucho todo, los comercios, los bares, en todos los niveles (...), en todo, en todo (...). Aquí, en el barrio (...) antes, según sales de trabajar, a las seis de la tarde, los bares estaban, las diez de la noche y

> estaban así (y hace un gesto de llenos con las manos) (...). Y hoy en día, si ves dos personas, o cuatro o seis en otro. Pero que no ves las cuadrillas que había antes. Iban en cuadrillas de diez y veinte personas.
>
> P3: Había mucho ambiente.
>
> P4: Yo he tenido un bar aquí (...). Y lo he visto de cuando entré a cuando lo he dejado. A cuando lo he vendido. Lo he visto.
>
> (GD15_Nativos).

La disolución de la vieja comunidad está relacionada, como hemos visto también, con los nuevos procesos estructurales que afectan a la vivienda y el suelo urbano: mercantilización, gentrificación, *turistificación*, etc. Procesos, por ejemplo, que expulsan a familias trabajadoras incapaces de pagar los elevados precios de la vivienda, y a la vez, atraen nuevos vecinos al barrio cuyo perfil social y estilo de vida, trabajo y ocio están muy alejados del resto de la comunidad popular. Unos vecinos que apenas hacen vida en el barrio y contribuyen, en ese sentido, al declive y la segmentación de la comunidad local.

> Es un barrio dormitorio. Eso está claro, dormitorio. Por eso, muchas parejas, por eso yo creo que está siempre ocupado (...). Yo lo he notado mucho. Hay mucho funeral y mucho nacimiento, mucho bautismo. Entonces, porque en cuanto muere alguien y queda el piso vacío, se compra rápido por parte de parejas jóvenes (EE3).

En paralelo, los procesos de *White Flight,* o salida de miembros de la vieja comunidad obrera nativa hacia otros barrios, han ayudado también a desmembrar las redes vecinales de las viejas comunidades populares, propiciando su conversión progresiva en barrios *líquidos* con menor vida comunitaria. En esta línea, es necesario también señalar el proceso de envejecimiento de la antigua comunidad obrera. Proceso que se debe no solo a la edad avanzada de una gran parte de los «viejos» trabajadores y trabajadoras procedentes de la migración rural, sino a la salida del barrio de sus hijos e hijas, debido a procesos de movilidad social ascendente.

Como hemos visto, el lento declive del antiguo comercio de proximidad, y con él, de un espacio central de referencia y de encuentro social en los barrios populares, está, también, asociado al proceso de deterioro de la vieja comunidad popular. Un proceso de disolución del viejo comercio local obrero que, como hemos visto, está relacionado con un conjunto de vectores estructurales complejos: encarecimiento de los locales,

precariado y caída del poder adquisitivo, envejecimiento demográfico, competencia de las grandes cadenas distribuidoras, etc.

> Porque la gente coge el autobús aquí, baja a la zona comercial y se viene cargada. Piensan que se lo van a regalar, pero ¡qué coña! ¡Qué nadie regala duros a pesetas hoy en día! Que: «Ay, yo voy a por el jabón o voy a por el filete de tal». Pero es que me llevo el filete y me cargo. ¡Y en vez de 10 euros, me he *gastao* 50! Sin quererlo, pero me los he gastado. Pero se los gastan abajo, no aquí. Y aquí, ya te digo, es como digo yo, un barrio dormitorio. Se va a convertir en un barrio dormitorio esto con el tiempo (EE27).

Se puede decir, por tanto, que muchos de los elementos centrales que fundaban las comunidades obreras de los barrios populares han sido, o están siendo, transformados o barrenados por un conjunto amplio de factores estructurales, cuya gestión escapa, en gran medida, al control del barrio. Factores que están provocando el debilitamiento de la vieja comunidad popular nativa y de sus formas tradicionales de vida y trabajo.

En este contexto, se produjo la llegada e incorporación de la POI a los barrios populares. Una población que, como hemos visto, ha ido paulatinamente, asentándose y arraigando en los barrios populares, hasta el punto de conformar uno de sus segmentos sociales y demográficos más representativos y dinámicos. Una inmigración, pues, y esto es clave, se asentó en los barrios populares cuando el proceso de declive y disolución de las antiguas comunidades obreras ya estaba en marcha debido a los factores apuntados anteriormente.

El resultado final de los procesos descritos anteriormente ha sido una fuerte transformación del sujeto comunitario central en los barrios populares. Así, el declive de la vieja comunidad popular cohesionada —el sujeto central y hegemónico en los barrios populares hasta hace poco—, está dando paso a un nuevo sujeto comunitario abigarrado y diverso conformado por, al menos, tres segmentos sociales diferentes entre sí: la antigua comunidad obrera y sus descendientes, en pleno proceso de declive demográfico y social. La nueva y pujante población de origen inmigrante, joven, creciente y con una fuerte diversidad étnica interna. Y, finalmente, los nuevos, y minoritarios, sectores de clase media—profesional procedentes de los recientes procesos de gentrificación residencial.

Un nuevo sujeto social, desligado entre sí, que sufre y comparte, en su gran mayoría, parecidos problemas sociales: precariado, retroceso de los servicios sociales, tensiones de convivencia, inseguridad, pérdida de expectativas de movilidad, etc. Aunque,

ciertamente, de forma desigual, ya que existe una clara segregación étnica que asigna a la POI las peores posiciones sociales dentro de la comunidad.

Un sujeto social que, a pesar de compartir parecidos problemas, tiene todavía un nivel de contacto y relación muy bajo. Un sujeto, pues, con un grado de cohesión comunitaria frágil y muy segmentado en función del origen social y étnico.

> Estamos en una realidad muy compleja, podría ser mucho peor de lo que es, pero tampoco estamos súper bien. Falta mucho trabajo, más dinero, implicación por la administración, etc. (...) porque el barrio se va desintegrando, hay gente de toda la vida, pero hay mucha gente que ha venido de diferentes sitios culturalmente son mundos muy dispares. Tendría que encontrarse una «llama» que consiguiera unir a todos. No digo que esto no sea un problema real, pero a nivel social creo que el barrio flojea un poco (EE25).

> Antes había mucha vida comunitaria (...), mucha. Se conoce (la gente). Es como un pueblo (...). Ahora es más frío (...) (EE9).

Un sujeto desligado, además, que comparte unas condiciones estructurales que no facilitan en absoluto la creación de redes vecinales y de un sentido de comunidad: precariado y ruptura y discontinuidad de los entornos laborales compartidos, segmentación étnica de los espacios educativos, elevados precios de la vivienda, individualización de las relaciones sociales, etc. Condiciones que no solo deterioraron a la antigua comunidad obrera, sino que también, dificultan, en la actualidad, la creación de redes interpersonales de solidaridad y confianza mutua.

Los barrios populares, así, están sufriendo un proceso de cambio y declive comunitario que anonimiza o fragmenta en grupos las relaciones vecinales, debilitando o dividiendo con ello, todos los sistemas de apoyo mutuo y control social que estaban ligados a dichas redes. Barrios que, de esta forma, se convierten, cada vez más, en espacios anónimos, o en espacios segmentados que diluyen la antigua vida comunitaria.

> Que no hay, no hay sitios (para encontrarse), no tenemos. Entonces, eso es una cosa importante. Por eso, más de un 60% en el barrio hace vida dormitorio. Un problema muy grave. Y por ese viene esa frialdad. (...) Eso es un problema sociológico y que pasa. Entonces, claro, mucha gente hace vida dormitorio. Entonces, quién hace vida familiar o vida colectiva y todo eso. Solamente, pues, todos los padres y madres que están en la escuela (...). O todos los madres y padres que son de ideas cristianas y van a la iglesia, a la parroquia (EE9).

Un diagnóstico de desintegración que es especialmente defendido por los miembros de la población obrera nativa que vivieron y, en muchos casos, prosperaron en ese viejo mundo industrial que hoy aparece roto. Una población, pues, que percibe el cambio con enojo, temor e inseguridad, como un proceso de desaparición progresiva de sus viejos estilos de vida y marcos de referencia. Esto es, de sus mundos laborales, de sus comercios tradicionales, de sus mecanismos de apoyo y solidaridad, de su vida social y sus estilos de convivencia, de sus marcos de movilidad social, etc.

> Otro problema es el trabajo. (Además) se están cerrando todas las tiendas más comerciales y ya no es la gente autóctona quienes las llevan. Ya no es el barrio que era (EE20).

> Es como un pueblo (...) pero ahora se está convirtiendo en un barrio más frío (EE9).

> Mucha gente —nativa— se ha ido de este barrio y tengo una discusión en casa porque mi familia no quiere vivir en el barrio porque ya no es el mismo que antes. Pero yo tengo un cariño con este barrio, con los vecinos, pero mis hijas que son jóvenes quieren cambiar (EE24).

No obstante, igualar automáticamente la disolución de la vieja comunidad obrera, con la disolución de los espacios comunitarios en los barrios populares, puede conducir a errores, ya que, de hecho, en muchos barrios lo que realmente se ha producido es una segmentación o división grupal de la vida comunitaria. Pero, al interior de cada grupo o segmento, la vida social, las redes de apoyo mutuo, las protestas, las iniciativas comerciales y de ocio, las manifestaciones culturales y religiosas, etc., están más vivas y activas que nunca.

Finalmente, hay que destacar que ciertos discursos nativos tienden a culpar a la inmigración y a la diversidad étnica como las causas principales del declive de la antigua comunidad obrera, y de la desintegración y segmentación social existente en los barrios populares.

> Si que es verdad que las reivindicaciones que había para conseguir determinados servicios seguramente unían por una causa común que hoy es más difícil encontrar (...). Ahora la diversidad cultural es tan grande que es muy difícil conseguir una unión, ahora tus vecinos no hablan tu misma lengua, por ejemplo (EE28).

> Unas buenas relaciones vecinales que se han mantenido a lo largo de la historia (...), porque había cosas que eran elementos cohesionadores. Que era el trabajo y demás. Y que ahora veo con mucha preocupación que pueda romperse ese equilibrio porque aumenta la gente africana y la falta de trabajo (...). Y lo único que está haciendo que se pierda, ese sentido de comunidad, esa esencia es la gente de África y la gente joven magrebí (EE5).

Unos discursos, pues, que vuelven a *etnificar* la cuestión social en el barrio, en este caso, la cuestión comunitaria, señalando a la inmigración como culpable del declive de la vieja comunidad obrera y, por tanto, en el destinatario principal del enfado y el enojo de la población local.

Parte 3

Prejuicio étnico y relaciones entre nativos e inmigrantes en los barrios populares

Contenido

Capítulo 1. Coexistencia pacífica y prejuicio étnico grupal en los barrios populares 161

Capítulo 2. El ciclo de activación del prejuicio grupal hacia la inmigración durante la Gran Recesión 197

Capítulo 3. ¿Por qué no ha crecido el racismo en tiempos de crisis? Los otros determinantes del prejuicio étnico 277

Capítulo 4. Impacto de la COVID-19 sobre las relaciones de convivencia en barrios populares 297

En este capítulo, se analizará la presencia y evolución del prejuicio étnico y las actitudes hacia la inmigración en los barrios populares españoles, estudiando al tiempo como han influido en las relaciones y posiciones sociales existentes entre autóctonos e inmigrantes.

Con el fin de realizar esta tarea, en un **primer bloque**, se analizará la evolución de dichas relaciones intergrupales durante los últimos años. Un contexto social presidido por una profunda crisis económica (2009—2014) y una recuperación económica con devaluación salarial (2015—2020), que han tenido como efecto principal el avance del precariado y el malestar social en los barrios populares.

Al tiempo, se analizará la presencia del prejuicio étnico grupal en dichos barrios, esto es, la presencia de una mirada devaluadora y estigmatizante sobre la inmigración, que está extendida entre la población autóctona, y que tiene fuerza real a la hora de configurar las relaciones y posiciones sociales de ambos grupos en la comunidad local.

En un **segundo bloque**, se analizará la evolución de este prejuicio étnico grupal presente en la población nativa durante el periodo citado. Las preguntas básicas, en este sentido, serían: ¿Se activó el prejuicio étnico durante estos años, tal y como vaticinaba la TCG? Y en caso afirmativo, ¿qué elementos o dimensiones se activaron? ¿Qué percepciones o discursos cobraron fuerza? ¿Por qué medios y formas se difundió y manifestó públicamente dicho prejuicio étnico grupal en los barrios populares? Por último, en este apartado analizaremos los efectos que dicha activación del prejuicio tuvo en las comunidades populares, detallando el grado de intensidad que dichos discursos, actitudes y comportamientos hostiles hacia la inmigración tuvieron.

En un **tercer bloque**, muy conectado a los dos anteriores, se analizarán los diferentes factores o causas que explican ese proceso de activación o desactivación del prejuicio étnico grupal. Una reflexión que tratará de ir más allá de los determinantes clásicos de la TG: la crisis económica y la percepción de que el volumen de inmigrantes ha crecido considerablemente.

Finalmente, en un **cuarto bloque**, se procederá a analizar el efecto que la pandemia de la C19, con sus poderosos efectos negativos, ha tenido en las relaciones intergrupales en las comunidades populares. ¿Se han recrudecido las representaciones negativas sobre la inmigración? ¿Han surgido algunas nuevas y diferentes? ¿Han aumentado los discursos nativistas y con ellos, la hostilidad hacia la inmigración? Y finalmente, ¿se han roto las relaciones intergrupales tranquilas en los barrios populares?

Capítulo 1

Coexistencia pacífica y prejuicio étnico grupal en los barrios populares

1. Una coexistencia tranquila pero distante

1.1. La incorporación tranquila antes de la crisis

La rápida y creciente incorporación de la POI a los barrios populares españoles, desde la década de los noventa, generó entre la población nativa una marcado sensación de sorpresa, extrañamiento, recelo y amenaza que, aunque no dio pie a conflictos y manifestaciones sistemáticas de hostilidad, salvo en casos puntuales, marcó el tono cotidiano de las relaciones entre ambos grupos durante esos **años** iniciales.

> Al principio (...) puede parecer que al conocer la lengua podría haber más similitudes, pero no, no resultó tan fácil la convivencia. El desconocimiento llevó a los miedos de buena parte de la población autóctona (EE28).

> El miedo a lo desconocido, al llegar (la inmigración al barrio) (...). Yo creo que (los nativos) tenían la falsa idea de que si no les tratamos bien, se irían. Y eso fue una falsa idea. Y eso fue una idea promovida por los comercios (locales). Y fueron calentando el ambiente. Ellos (los inmigrantes), que no fueron bien recibidos, tampoco venían en condiciones muy educadas, tampoco, a ver... Pero, bueno, no fueron acogidos. Automáticamente, el odio fue mutuo, fue mutuo (EE11).

Un escenario de incertidumbre, amenaza y recelo inicial, que levantó una percepción «de estar siendo invadidos» (EE9) entre la población local, que, con el paso de los años, se fue superando paulatinamente a medida que la inmigración fue arraigando en los barrios populares, y su presencia se fue normalizando entre la población local. Un pro-

ceso de acomodación, normalización y acostumbramiento mutuo, pues, que abrió una etapa de mayor tolerancia y tranquilidad en las relaciones intergrupales.

> Lo que, si noto, es que la gente de aquí, del barrio, está mucho más abierta (...). Porque yo me acuerdo de que en una ocasión (al principio) me pidieron (buscar un piso) para un matrimonio, y eran negros, y era un chico que venía a hacer prácticas (...) y no hubo manera de encontrarle un piso (...). Y en cambio, ahora, pues ese problema (ya) no lo hay, lo encuentras, porque yo creo que ya no importa que venga gente de fuera (EE6).

> P1: Yo creo que se han *acostumbrao* a nosotros porque anteriormente, cuando yo llegué, pues eso, en el portal donde yo llegué había vecinos un poco *chocantes*; que por nada te decían cualquier cosa. Eran como poco tolerantes. Y yo he visto que ahora la gente se ha hecho a nosotros (...). Que al pasar por la calle ya es: «hola y hola». No quita que haya alguno que es grosero. Mismo en mi portal que hay un par de ellos (vecinos) que tú les dices hola y les duele la boca para decir buenos días (...). Pero la mayoría es buena gente. Se han hecho a nosotros (...).

Así, tras los años iniciales de extrañamiento y recelo que, en algunos casos, provocaron ciertas tensiones y conflictos locales, las relaciones intergrupales entre nativos e inmigrantes se fueron ajustando y acomodando mutuamente, hasta lograr un cierto tono de cordialidad.

> Yo creo que, porque nos hemos ido adaptando, y los inmigrantes que llevamos mucho tiempo aquí estamos bien. Y quien ha llegado nuevo se ha ido adaptando al barrio y a las costumbres. Y eso ayuda (GD3_Hijos).

> H2: Sí hubo tensiones, sí, pero si entras hablando tranquilo, apaciguas todo. No te imaginas las cosas que he pasado, por eso ahora todo tranquilo (...). Porque los latinos somos de copas los fines de semana y si vas a acabar gritando, se monta el follón.
>
> Todos: Sí, sí, ahora todo se ha calmado.
>
> (GD11_Padres).

> En la época del Ramadán hay más quejas por el tema de los ruidos y por el uso del espacio público a altas horas de la noche. Pero eso se ha ido suavizando. Tenemos una mezquita. Bueno, este es el distrito que más centros de culto tenemos; once de cinco religiones distintas (EE28).

En un contexto, pues, de expansión económica y de baja o nula politización de la cuestión inmigrante, el progresivo asentamiento y la incorporación segmentada de la inmigración,

propiciaron que, salvo excepciones, no se produjeran tensiones abruptas en la comunidad local. Las relaciones intergrupales antes de la crisis, así, tras un proceso de acomodación mutua que superó el recelo inicial, terminaron caracterizándose por un tono de coexistencia pacífica y tranquila, aunque distante. (Cea D'Ancona, 2015b; Eseverri, 2015b; Giménez Romero, Lobera, Mora, & Roche, 2015; Rinken, 2015; Torres Pérez *et al.*, 2015).

> Aquí en España la gente se saluda dando la mano, pero nosotros por tema de higiene no podemos. Los primeros años era muy incómodo y me escapaba. Antes no tenía fuerza para explicarlo, ahora, como conozco a la gente lo digo que nuestra religión no nos permite dar la mano. Ahora me respetan y yo respeto a su religión y cultura. Aquí la convivencia es bastante buena (EE26).

> Es muy tranquilo. Solamente algunos... bueno hay de todo. Al principio, cuando llegan los inmigrantes, pues tienen que adaptarse (...), pero aquí la convivencia ha sido bastante buena (EE26).

1.2. ¿Y después de la crisis?

La llegada de la crisis económica a España en el tercer trimestre del año 2008, con sus efectos de desempleo y vulnerabilidad material, provocó que muchos analistas, en línea con la TCG, pronosticaran que se iba a producir un fuerte incremento de la hostilidad hacia la POI, y con ello, de las tensiones intergrupales. El escenario de crisis, pues, acabaría deteriorando, y politizando, el tono relacional tranquilo entre ambos grupos de vecinos alcanzado en el periodo anterior.

La crisis, pues, generaría un *caldo de cultivo* que, en pocos meses, conduciría al conflicto y la tensión intergrupal y, con ello, posiblemente, al ascenso de actores y recetas políticas de corte populista, nativista y anti-inmigrante, que utilizarían el malestar social existente para ganarse el apoyo de las clases trabajadoras nativas.

Una hipótesis muy plausible que, sin embargo, y a partir de los datos recabados en el estudio, no se ha cumplido en los barrios populares españoles donde, en general, las relaciones intergrupales entre nativos e inmigrantes han aguantado estos años duros, y se siguen caracterizando, fundamentalmente, por la cordialidad, las actitudes sosegadas (Rinken, 2015), y la coexistencia tranquila y distante.

> Yo, en general, no diría tampoco que existen problemas de convivencia, o que ha pasado algo muy llamativo con respecto a estas cuestiones. Yo diría que la incorporación ha sido bastante paulatina y bastante pacífica, en este sentido (EE20).

> ¿La convivencia? Muy buena (...). Y, bueno, con la gente emigrante estoy muy contento. Son buenos clientes. No ha habido problemas. Hombre, puntuales, puede ser uno o dos, pero problemas graves no se han notado en el barrio que yo recuerde ahora mismo. Bien (...) sí, bien, bien. Se han *acoplao* bien en el barrio, sin ningún problema (EE26).

A continuación, se analizan con más detalle los dos elementos centrales de esta evolución «sorprendente» de las relaciones grupales, la coexistencia tranquila, y la distancia intergrupal.

1.3. Coexistencia tranquila

A pesar del fuerte avance del precariado, las relaciones entre nativos e inmigrantes en los barrios obreros españoles se caracterizaron durante estos años de crisis y recuperación económica, por la coexistencia tranquila y pacífica.

> Y que con todos los recursos que se están recortando, se esté logrando un nivel de convivencia en el barrio muy bueno es... (sorprendente) (...). Para todo lo que hay, aquí no se está tan mal (GD29_Expertos).

> ¿Hay problemas de convivencia? No (...). La convivencia, bueno, digamos que no es de mala convivencia. No aparecen pintadas, no aparecen peleas (...), no hay delitos de odio. No hay (problemas) no hay, no hay (EE35).

> Varios: Buenas, las relaciones aquí (nativos—inmigrantes) son buenas.

> M2: En la finca donde yo vivo me llevé muy bien con mis vecinos desde un primer momento.

> H2: Yo llevo años aquí y nunca he tenido problemas con los españoles (...). Los españoles siempre me han apoyado y ayudado. Tengo 4 hijos y dos viven aquí. La convivencia siempre ha sido muy buena.

> H3: Yo también llevo años viviendo aquí. He sabido llevarme con los españoles porque tenemos que adaptarnos.

> (GD10_Padres).

> Entonces, yo conflicto, así, no veo (...). No, yo un conflicto, así, interracial, no lo he visto (...). No he visto así ninguna manifestación ni que haya leído, oye, que en el barrio hay mucha (inmigración), en la calle tal se pegaron porque un boliviano vino No (EE3).

Una tranquilidad que está muy relacionada con el hecho de que, durante estos años duros, las familias inmigrantes, a pesar de la inestabilidad material y laboral, continuaron con sus proyectos de arraigo e integración en los vecindarios populares, hasta el punto de que su presencia se ha normalizado entre la población trabajadora nativa.

> Yo veo bastante normalidad (...). Hay familias de inmigrantes que están mucho más integradas porque (...) tienen trabajo, seguridad, etc. Y no tienen problemas para hablar con nadie (...). Yo, por la calle, no lo percibo como un problema real (los posibles conflictos de convivencia inter—étnicos). Percibo que la gente (inmigrantes) que lleva ya un par de años se está integrando (EE25).

> Yo paso muchas veces por esta plaza del barrio y veo muchos niños de diferentes países y gente de aquí. Yo no veo ningún conflicto de ningún tipo. Yo, realmente, no he visto. Yo, cada vez que paso, veo que la gente está bien (EE24).

Una trayectoria prolongada de arraigo en el barrio, pues, que ha impulsado un proceso de ajuste y acomodación mutua, que ha alimentado la creación de relaciones tranquilas entre ambos grupos.

> Mantienen su cultura, sus costumbres (...). No, no, eso no genera tensión (con la población nativa), se ha entendido perfecto, porque ya te digo, es gente que no ha presentado ningún conflicto. Entonces, en tanto que en la calle no hay ningún conflicto, pues cada uno se mueve como buenamente quiere (...). Por lo demás, es un barrio muy tranquilo, no ha habido grandes (...) algaradas de ningún tipo (EE5).

> No, no. No ha habido tensión (...). Ningún problema. Siempre puede haber algo, pero como cosas puntuales (...), pero no es generalizado. Quiero decir, el problema es cuando es generalizado (...) pero que va todo *chiribiribi*, quiero decir, que no hay ningún problema (EE9).

Un proceso de arraigo, acomodación mutua y establecimiento de relaciones cordiales, que es mucho más pronunciado e intenso en el caso de los hijos de inmigrantes nacidos y crecidos en España, ya que su proceso de adaptación y de contacto con la población autóctona es mucho mayor.

> Y los que están aquí, pues hacen una vida normal. En la escuela, están, yo creo, que *integraos* totalmente (...) Por ejemplo, yo veo en la escuela muy juntos (a) todos los niños y los padres (EE9).

> Hay muchas familias (inmigrantes) con hijos instaladas en el barrio, trabajando. Y es un gusto ver que los chicos están integrados. Hay pandillas mixtas, por decirlo así (...). Los hijos están perfectamente integrados y hablando el idioma local (EE5).

La inmigración, de hecho, se siente, en líneas generales, bien acogida por la población del barrio, y no reporta la presencia sistemática de actitudes y discursos de hostilidad hacia ellos, ni de tensiones intergrupales permanentes.

> M1: El barrio es muy pequeñito y es como, sí, es un barrio como muy acogedor. Como si estuvieras en tu casa, que tú vas por la calle y conoces a todo el mundo, aunque no lo conozcas (...).
>
> M2: Yo tengo siete años de estar viviendo aquí en este barrio y, pues, me siento muy acogida como dice la compañera también. Y la verdad (...) que es un barrio muy calmo. Tú puedes caminar tranquilamente y puedes saludar a los vecinos porque la mayoría de las personas, pues, nos conocemos. Sean españoles, seamos emigrantes, pues siempre nos tratamos de igual, ¿verdad? Y, la verdad, la cosa es que yo me siento muy acogida desde que vine a este país y me siento muy contenta. (...) Aquí seguiré viviendo en este barrio porque me siento muy, muy acogida.
>
> H1: En el barrio llevo 11 años. Y también, pues eso, me gusta porque es un barrio, o sea, obrero, y la verdad, es muy acogedor también. Me han acogido muy bien.
>
> (GD1_Padres).

Relaciones intergrupales cordiales, no obstante, que, en ningún caso, deben ser idealizadas, ya que, ciertamente, en los vecindarios populares existen, y han existido durante estos años, episodios de roces y tensiones cotidianas entre ambos grupos sociales.

> En general, tenemos una realidad bastante tranquila, y bastante segura a pesar de la precariedad (...). Eso no quiere decir que cuando hay algún conflicto, y pasa al lado de tu casa, con el vecino de al lado, pues tú tienes una sensación de inseguridad y de mal rollo, absolutamente (EN1).
>
> Justo la vecina nuestra, la de abajo, una señora (nativa) mayor que tenía, no sé, algún trastorno (...). (Tenemos) solo un niño, y ha dicho que teníamos, por lo menos, tres o cuatro, por el ruido (...). Y protestaba. Costó hacerse. Costó mucho (HV3_Padres).

Roces y tensiones intergrupales que la población nativa atribuye a los comportamiento y estilos de vida poco *cívicos* de la POI, olvidando su rol en ellos, o la existencia de factores sociales de fondo que tensionan la convivencia cotidiana —pisos pequeños y en mal estado, espacios públicos de ocio reducidos, etc.—.

> Yo, la verdad, es que no he notado conflictos así (...). Por la bebida, sí. Yo sí que eso lo he oído más veces. Y lo he experimentado (...). Sí, problemas, sobre todo, con el alcohol (...). Suelen juntarse en los pocos bares latinos que hay (...) y también suelen, yo los veo, suelen juntarse en las casas. Y, entonces, ahí sí que suele haber problemas. Se juntan muchos, montan una fiesta y claro, (...) hay problemas con los vecinos (...). Se juntan en sus casas, y empieza a venir gente y gente y gente (EE4).

> Hay muchos problemas porque la gente, como te he dicho antes, los niños, pues no tienen actividades, o algún centro así especial para ir. Pues están en la calle todo el día. Los marroquís, pues, jugaban ahí (en la calle) (...). Los dominicanos, por su costumbre, por eso, hablan muy fuerte, chillan y, pues, siempre tienen este rechazo. Y por la forma de vestir, también, la gente le mira mal. Y ellos *van a su bola*, están entre ellos. No se juntan con más (gente), no (EE38).

De hecho, en ocasiones muy puntuales, se han producido episodios agudos de desencuentro y enfrentamiento entre ambos grupos que han derivado en conflictos abiertos y manifiestos.

> Conflicto en el Barrio ha habido (...) con respecto a la utilización del colegio (y sus pistas deportivas) (...). Entonces, ellos venían a jugar (...); inmigrantes, pero de toda la provincia (...). Y hubo problemas porque no dejaban jugar *a los de aquí* (...). Y (al final) ellos se marcharon, dejaron de venir (a jugar a las pistas) (...). Hombre, sí hubo ciertas cosas que les queríamos hace entender. Venían a pasar el día entero y hacían barbacoas, vendían (...); venían con las comidas y todo (...). Hubo sus tensiones (...). Venían a las ocho de la mañana y ocupaban todo el día el campo. Y todos los de aquí no podían jugar. Entonces, ahí venían las broncas (...). Hubo momentos de cierta tensión (EE11).

Roces, tensiones y conflictos cotidianos que, en todo caso, y en línea con lo señalado por la literatura, no constituyen, en ningún caso, la nota preponderante en las relaciones entre ambos grupos que, más bien, se caracterizan por un tipo de coexistencia tranquila y correcta.

> Y la convivencia, bien. Yo nunca tuve ningún problema (...). Sin ningún problema. Contento y bien, *integrao* (GD1_Padres).

> P4: Yo me he sentido muy acogida (en el barrio), muy bien. Nunca me han faltado el respeto.
>
> Varios: Sí, yo igual que ella.
>
> (GD3_Hijos).

1.4. ...pero distante

> En el año 2015 se pasó una encuesta en este distrito y los resultados fueron los que nos esperábamos, que hay coexistencia, pero no convivencia (...) seguimos en una situación de coexistencia (...), los procesos comunitarios son muy lentos (EE28).

Ahora bien, aunque las relaciones intergrupales en los barrios populares están presididas por la cordialidad, lo cierto es que el proceso de interrelación entre ambas poblaciones aún presenta límites evidentes.

> M2: En la finca donde yo vivo me llevé muy bien con mis vecinos desde un primer momento, pero...
>
> M1: Puedes hablar con los demás, pero... no es como en mi país. Mis vecinas de Cuba me invitaban a sus casas, llamaban a mi puerta si no me veían... (...), y aquí eso no pasa con nosotras.
>
> Todos: Buenas relaciones (entre autóctonos e inmigrantes), sí, sí (...), pero poco contacto.
>
> M1: En mi edificio hay una señora que habla mucho conmigo, pero de ahí no pasa.
>
> (GD10_Padres).
>
> La mayoría de gente de origen latino con las personas ancianas son muy educadas (...). (Aunque) hay personas que no se llevan muy bien (...). ¿Relación en plan de tomar algo o así? No hay, pero entre vecinos y tal, sí (...), entre vecinos no hay problemas (...), es gente tranquila. Yo me llevo bien y no tengo problemas, alguna vez me han dicho que baje el volumen, pero nada más (HV22_Hijos).

Así, aunque el arraigo de la POI en los vecindarios populares ha conllevado un proceso de paulatina *normalización* y acomodación mutua, las relaciones entre ambos grupos todavía están conformadas por una fuerte distancia intergrupal, esto es, por la falta de *r*oce y contacto significativo entre ambos grupos. «¿Las relaciones? Bueno, normal, no es que se den abrazos, pero tampoco hay ningún tipo de (conflicto), no hay sentimientos así contrapuestos» (EE25).

> Yo creo que nos hemos acostumbrado a ver a los colombianos, a los bolivianos, cuidando de nuestra abuela, llevándole de la silla de ruedas, pero no ha habido una integración que

digas... (...) No, no ha habido mucho contacto, yo creo que no (...). Probablemente influye también que nosotros somos un poco fríos de temperamento (...) para abrirnos, así, como colectivo. En eso (del contacto) soy un poco pesimista (EE3).

La convivencia aquí, que hay en el barrio, está muy bien (...). Los inmigrantes están integrados en el barrio. Yo no veo ningún problema. Mientras haya respeto, y cada uno a lo suyo, ya está (EE26).

Cada uno tiene su espacio, yo creo. Incluso su espacio público donde se divierte, donde saca a los niños al parque. Resulta un poco compleja la interculturalidad, la relación (...) resulta un poco difícil. También es cierto, que cada uno tenemos nuestras relaciones, nuestras amistades. Y, a veces, es más difícil relacionarnos con el distinto (EE37).

Ambos grupos —y dentro de la POI, cada origen étnico—nacional— aunque comparten el espacio del barrio de forma pacífica, tienden a vivir separados, sin mucho contacto social entre sí: «Uno de los problemas es que, a veces no se rozan mucho» (EE9). Y sin que se haya producido una incorporación mutua a los círculos y espacios de la vida cotidiana del otro.

Yo creo que queda mucho camino por recorrer en ese aspecto (relaciones mixtas de parejas, amigos, etc.). En el espacio público se puede ver como cada nacionalidad está junta (EE28).

La gente pasa. No hay conflictos (...), cada uno va a su bola (GD3_Hijos)

El barrio está muy dividido. Muy dividido. Los marroquís, al que llaman moros, por un lado. Los gitanos por otro. Los búlgaros por otro. Y los latinos por otro. Entonces, no se juntan. No se juntan. Yo veo que hay un bar para marroquís donde no entra ningún español ni ningún rumano ni ningún gitano. No entra nadie, solamente marroquís. Igual el de búlgaros, igual de rumanos. Y así lo único que se fomenta, no llegamos a esa diversidad de culturas como hay en otros países. Porque no (...) se abren a que haya esa integración (HV30_Hijos).

Cada grupo, pues, tiende a vivir volcado o *enrocado* sobre si mismo: en sus relaciones, sus tradiciones y sus actividades, y con unos niveles de contacto intergrupal escaso.

Se reúnen más entre ellos. Algunos (inmigrantes) hacen el esfuerzo, pero les cuesta. Es que el choque es grande. Y yo creo que es más para ellos que para nosotros (...). A veces decimos: «no, que su cultura es muy diferente», y es que para ellos también; para ellos nosotros somos monstruos heladores. Porque dicen: «es que, es que sois raros, sois fríos». Entonces, a ellos les cuesta más. Tienden mucho a agruparse entre ellos, sobre todo, además, por

> comunidades, los nicaragüenses con los nicaragüenses, los bolivianos con los bolivianos, los colombianos con... (EE4).

Una situación de escaso contacto intergrupal que la población nativa achaca a la voluntad de repliegue étnico de la POI, esto es, a su escasa voluntad de *asimilación* en la cultura local. Voluntad que les lleva a *vivir de espaldas,* o en paralelo, a la población nativa. Juntos, pero sin apenas contacto.

> Primero es integrarlos aquí. Eso nos costó un *cojón* (con la inmigración rural de los años 50—70'). Nos costó mucho (...) Pero la extranjería (...) pues, *resultaos*, no han sido muchos (...). Van un poco aparte, no se incorporan (EE30).

> P1: Y la relación con ellos, no ha sido ni mala ni buena. Quiero decir que ellos tampoco se relacionan (...) Ellos se relacionan entre ellos. Ellos se relacionan más entre ellos (GD4_Nativos).

> En general en el barrio, con la inmigración no creo que haya (...) una relación positiva, positiva. No hay relación, no existe. También ellos hacen sus grupos y se relacionan entre ellos y van a comprar a sus tiendas y van a sus bares, y van a... ¡yo que sé! Es que no están integrados realmente. No están integrados; también eso depende de la cultura, del tipo de inmigrante, de donde venga, de donde proceda (EE48).

Unas relaciones intergrupales en los barrios populares, pacíficas pero distantes, que, en cierta medida, se parecen a la imagen clásica del mosaico de Park (Park citado en Torres, 2016). Un mosaico donde los diferentes grupos étnicos comparten el mismo espacio de forma cordial, pero sin que se produzca un contacto significativo entre ellos. Como si fueran mundos sociales que están pegados, pero que viven en paralelo: «Las relaciones, yo diría de coexistencia (...) de cada uno en su sitio, pero nos respetamos» (EE4).

> M: A las cinco de la tarde estaban los niños que salían de nuestra escuela —mayoría nativos— estaban allí. Entonces, pasabas un poco más tarde y a las seis y media ya la realidad de la plaza había cambiado (...), había más niños de padres magrebís y así (...), habían desaparecido todos los niños —nativos— (...). Y luego más tarde, pues niños más de poblaciones de República Dominicana. Que dices: «jolín, ha ido cambiando, según el horario, el tipo de gente que se reunía en la plaza». Y era curioso (...), hacían como turnos (GD15_Nativos).

Ahora bien, a pesar de que las relaciones intergrupales en los vecindarios populares siguen siendo todavía distantes, lo cierto es que, en los últimos años, el contacto y la interacción entre ambos grupos ha crecido de forma significativa. Un contacto que se manifiesta en el crecimiento progresivo de las relaciones mixtas entre nativos e inmi-

grantes a diferentes niveles: parejas, grupos de amigos, grupos de padres, compañeros de trabajo, negocios comunes, etc.

> Todos: Sí, sí, hay muchas parejas mixtas en el barrio.
>
> H3: Más hombres españoles con mujeres inmigrantes.
>
> M3: Yo tengo una amiga que está casada con un español. Están muy bien y tienen una hija.
>
> M2: Mi hermano se ha casado con una chica de Salamanca y tienen dos hijos.
>
> H3: Yo tengo un amigo boliviano que está casado con una española (...). Yo he visto jóvenes españolas con dominicanos, será por el reguetón.
>
> H2: Yo tengo un hijo de 21 años que me ha hecho abuelo con una catalana.
>
> M1: Yo tengo amigas españolas.
>
> H1: Aunque los españoles son personas a las que les gusta vivir en su espacio...
>
> M2: Pero hay españoles que también se han acostumbrado a nuestras costumbres. Tengo una amiga española que se animan a todo como nosotros.
>
> M1: Yo igual.
>
> (GD11_Padres).
>
> Pero luego, la vecina de al lado (nativa), me ha ayudado bastante (...). Abría (la puerta) y siempre me apoyaba porque llegué yo sola con un niño, y mi ex marido trabajaba en Madrid, (...) entonces me ayudó bastante, si necesitaba cualquier cosa, ella me ayudaba (...); me echaba un cable (HV3_Padres).

Unos espacios de interrelación y contacto intergrupal que están contribuyendo a la reducción de los prejuicios y estereotipos étnicos y, por tanto, a una mayor integración y acomodación entre ambos grupos.

> Yo, desde que llegué aquí, mis amistades son españoles, siempre (...). Más, por afinidad, por gustos y eso, entonces, me relaciono más con ellos. Y, pues, siempre mis parejas siempre han sido de aquí (GD1_Padres).

> Como decía una señora mayor de un barrio: «vinieron a nuestro bloque una familia marroquí y pensamos; que mal, ya sabes, el tema de los árabes que si tal (...). Y al principio, así, mal, pero que va luego tuvieron sus hijos y que cariño les hemos cogido (...). Y ahora les ha tocado una vivienda de protección oficial, y ya he llorado. A ver, que me alegro por ellos, porque esta casa es muy pequeña y vieja, pero qué pena me da, que se van, qué pena (EN4).

Un grado de contacto e interacción con la población nativa que es selectivo, siendo mayor en el caso de los hijos de inmigrantes y, en general, del colectivo latinoamericano, y marcadamente menor, en el caso de aquellos grupos étnicos—nacionales donde se percibe una mayor distancia cultural, o un mayor desconocimiento: marroquíes, chinos, pakistanís, etc.—

> Yo, la verdad, no he visto nada malo. Más bien me he hecho más amistades de (...) gente de aquí, del territorio español (...). Sí, una buena convivencia, sí (...). (Autóctonos) e inmigrantes, se llevan bien. Hay una buena unión entre ellos (...). Aquí la gente española, le tiende la mano al latino (EE7).

> ¿La relación con nosotros (nativos)? Bien (...). Tranquila, no he visto yo problemas (...). Sin mucho roce. Contacto, no. Saludarnos, esto, que tal. No hay el roce que puede haber con otros (...). Hay más distancia con los árabes, pero con los latinos, no tanta (EE9).

> ¿La incorporación? Hombre, yo creo que buena. (...) Que hay gente que se ha *integrao* muy bien. Otros —población de origen árabe—, la verdad es que ni los ves, porque es que ni los ves por el barrio, ni nada. Pero a otros —latinoamericanos— sí que los ves paseando por el barrio, tomándose algo o comprando (EE27).

En definitiva, en la actualidad, tras los años de crisis económica, las relaciones intergrupales en los vecindarios populares se siguen caracterizado por un tipo de coexistencia tranquila pero distante que, aunque tiene claros límites en términos de convivencia intercultural, debe ser apreciada de forma positiva, especialmente en un contexto marcado por el avance del precariado y la emergencia de propuestas políticas nativistas y excluyentes.

> ¿Qué tipo de convivencia? Bueno, yo creo que la etapa inicial de percepción del extraño, o de sorpresa por el diferente, está un poco superada, que muchísima población ha tenido una experiencia de contacto directo, de relación interpersonal, y esto es clave, y esto nos hace más fuerte a cualquier tentación de discurso racista (EN2).

> En los barrios prevalece más la normalidad que la anormalidad (...). Las cosas fluyen por el modelo de la cotidianidad. ¿Qué surgen problemas? Claro, (...) pero esas ambivalencias son las que prevalecen, gente que no es virtuosa, que tiene prejuicios, la inmensa mayoría de la gente no es virtuosa y no tiene los discursos perfectos como los que podemos tener nosotros sobre el racismo etc., (...) pero bueno, convive y van cambiando (...). Tensiones habrá, si, pero no hay grandes problemas, no son sistemáticos (...). Hay gente que protesta, sí (...), pero las cosas *chutan* y están muchos más tranquilas que hace años (EN4).

Se puede decir, así, que la tranquilidad o la *cordialidad* intergrupal en los barrios populares ha resistido, de forma sorprendente, durante estos años de crisis, a pesar de las nocivas consecuencias sociales que ha provocado en las familias trabajadoras. Un escenario, por tanto, que, en línea con la literatura, negaría la hipótesis principal de la TCG.

2. El prejuicio étnico como sentido de la posición grupal

2.1. *Adivina quién viene esta noche* (1). Un racismo silencioso por debajo de la coexistencia pacífica

> *In almost every community where the subject of prejudice or discrimination is brought up the first response is «Here, we have no problem.*
>
> (Allport, 1954, p. 334)

Ahora bien, tal y como pudimos constatar durante el trabajo de campo realizado, por debajo —o detrás— de esta coexistencia tranquila y correcta presente en los vecindarios obreros, funcionan y están arraigados todo un conjunto de creencias, discursos, sentimientos y actitudes negativas y, en ocasiones, hostiles hacia la POI.

(1) *Guess Who's Coming to Dinner* (titulada en castellano: *Adivina quién viene esta noche*) es una comedia dramática norteamericana clásica del año 1967 producida y dirigida por Stanley Kramer y escrita por William Rose. Un matrimonio blanco de clase media y de ideas liberales recibe la visita de su hija, que les presenta a su prometido, un joven negro. La joven, educada en ideas progresistas por sus padres, cree que sus progenitores aceptarán de buen grado que se case con él. La película muestra la persistencia *silenciosa* de prejuicios raciales, incluso, en aquellos que son contrarios a ellos.

> La cuadrilla de aquí, del barrio, te mira... no es desconfianza, es recelo; no sé cómo decirte, recelo, recelo (...). Es como que le estorbas, ¿sabes? Como que estás estorbando (GD1_Padres).

Constatamos, pues, que tras esa primera «capa de pintura o barniz» de coexistencia tranquila, que ciertamente es real y positiva, aparecen en la vida cotidiana del barrio, de forma reiterada, toda una serie de actitudes y formas de trato basadas en la desconfianza, la hostilidad o la condescendencia hacia la POI.

> P1. No, ¡uuuh! No, no. No vamos a los bares (del barrio) (...) por eso mismo. O directamente no te hablan; o te miran todo el rato, o te atienden mal, ¡o vete a saber!
>
> P2. Yo no voy a entrar. Te van a decir (que es) privado.
>
> P2: Si hay racismo, pero es *por dentro*.
>
> P3. Mi mujer dice que no le gusta (coger) el ascensor (que sube al barrio), porque la gente son hipócritas (...). No lo dicen, pero ¿sabes una cosa? (...) No somos bienvenidos aquí. No. Aquí nos tratan a nosotros mal. No, yo no puedo decir que el barrio esté bien. No. El barrio no está bien (...). Para mí (como inmigrante), no.
>
> P4. Yo pienso como él.
>
> (GD1_Padres).

Unas creencias negativas y unas actitudes de recelo y hostilidad, explícitas y sutiles, que los inmigrantes perciben y constatan en el trato cotidiano con la población autóctona, en la forma que tienen de hablarles o mirarles: con distancia, con extrañeza, con cierta condescendencia, o de forma despectiva.

> Al principio es duro (...). Y, de repente, te encuentras con las personas. No vamos a decir en general, porque no todo el mundo es igual, ¿sabes? Y te hacen sentirte de menos (...). Eso, como te he dicho, desde el primer momento, (me pasó) en el trabajo, sí. Por una falta de conocerte, falta de confianza, falta de mucho, ¿sabes? (GD1_Padres).
>
> Que la gente te mira así: «ah, mira, esa niñita es inmigrante» (...). A mí no me decían (directamente), ni a la cría tampoco. Sino que uno miraba los gestos de la gente que te miraba, así, raro (...). Pensarán (...) que le quitamos el trabajo a ellos, digo yo (...). En el barrio (...) hay gente que es muy, muy racista. Pues, que te mira mal o que te hace cosas, no sé, porque uno es

de fuera, yo qué sé, ¿sabes? (...) A veces lo miran (a uno), así, mal, o le hacen caras (...). Tengo una vecina al lado y bien. Sí. Pero siempre hay una que es *mala*, que no, que no le gusta. Que te mira seria o no te saluda (HV8_Hijos).

Comentarios y actitudes negativas que son percibidos por los propios inmigrantes u otros actores locales y nombrados bajo diferentes denominaciones: un racismo silencioso, un racismo de baja intensidad, una mirada de desconfianza y recelo, una frontera invisible, etc.

Todos tenemos los mismos derechos (...). Tú puedes ir a cualquier parte del barrio: ir aquí, comprar aquí, comprar allí, entrar aquí, hacer todo, tienes todo; no hay discriminación alguna. No hay (lo de): «tú eres musulmán, (entonces) tú no puedes. O tú eres latino, tú no puedes». Lo que hay es racismo, pero racismo silencioso (...). El racismo, así, silencioso, sí hay por todos lados (GD1_Padres).

Mucha gente cuando ve personas de fuera ya les tienen odio, o fastidio (HV20_Hijos).

Un racismo o prejuicio silencioso que no es tanto una expresión de xenofobia, entendida esta como una actitud de aversión manifiesta y directa hacia un determinado grupo racializado o étnico, sino, más bien, una mirada compartida sobre el *otro* inmigrante que tiene influencia en la vida cotidiana del barrio. Una mirada que establece fronteras interiores —difusas pero persistentes— entre ambos grupos, que terminan delimitando la pertenencia, el grado de contacto y relación y, especialmente, el lugar o la posición social que cada grupo ocupa en la comunidad.

Todos: Buenas relaciones (entre autóctonos e inmigrantes), sí, sí (...) pero poco contacto.

M1: En mi edificio hay una señora que habla mucho conmigo, pero de ahí no pasa.

M2: No sentimos confianza.

M3: Aquí... hay una distancia.

M2: Te acepto hasta aquí (señalando una línea imaginaria alejada de su cuerpo) y ya.

(GD11_Padres).

Bien, las relaciones bien, pero en las sesiones de acogida que nosotros hacemos nos cuentan que ellos intentan relacionarse con sus vecinos y no obtienen respuesta. No

> sé si llamarlo discriminación, pero sí es un trato distinto que no favorece la convivencia (EE28).

Un *magma* de creencias, sentimientos y actitudes negativos o estereotipados hacia la POI que, al principio del trabajo de campo, fue difícil de captar debido, al sesgo de deseabilidad social y, especialmente, a la carencia de unas *lentes teóricas* adecuadas que nos permitieran detectar, ver y comprender, con mayor profundidad, esa forma de mirar al otro —y a nosotros mismos— que estaba ampliamente difundida, aunque en grado e intensidad diferente, entre la población local.

Así, y situándonos en línea con una tradición muy extendida en el estudio del prejuicio étnico en ciencias sociales, sostenemos la tesis de que, por debajo de las relaciones intergrupales de coexistencia pacífica que hoy existen en los barrios populares de alta diversidad, está presente y extendido el prejuicio étnico, y en concreto, el prejuicio étnico como sentido de la posición grupal.

> A ver, discursos negativos existen, eso existe (...), pero está todavía en la parte del prejuicio—estereotipo (EE20).

> Ahora no se ve tanto, pero hay racismo. Hay gente que no le caen bien los marroquís, latinos, chinos (HV21_Hijos).

> M2: Racismo hay, pero no se ve tanto (...). O lo piensan y no lo dicen (GD13_Hijos).

Un prejuicio o *sentido* étnico y social compartido en diversos grados por una amplia mayoría de la población local, que no es racismo abierto o declarado, ni una ideología antiinmigrante, sino una forma de pensar y representar al *otro* étnico —y a nosotros mismos—, sutil e introyectada, que está cargada de creencias, etiquetas y sentimientos —de miedo, de amenaza, de recelo, etc.— generalmente negativos y exagerados, que definen la relación entre ambos grupos y el lugar o posición social que cada uno debe ocupar en la comunidad local.

> Mira, (...) yo tengo 20 años, aquí dentro de España, Entonces, de lo que yo estoy viendo, la gente de aquí, tema de trabajo, de convivencia, está mal (...). La gente son hipócritas (...) en general (...), hablamos del barrio (...). La gente son hipócritas. (Todo) bien hasta que te muestran el diente. Bien (por fuera): «hola, hola», pero dentro no está bien. No quieren a la gente. No quieren a nosotros los emigrantes (...). Aquí, la gente mayor, pequeños, lo que sea, no quieren a nosotros. Se ríen contigo, hablan contigo, pero dentro, tú no estás así... por dentro es (como): «¿Por qué tú estás aquí inmigrante?» (...). Mira, si hablamos el tema del barrio, yo,

> para mí, del cien por ciento del barrio, yo puedo decir que veinte por ciento solamente son buenos por dentro. El resto, ochenta por ciento, yo creo que no hay bueno (GD1_Padres).

En las próximas páginas se analiza este prejuicio étnico como sentido de la posición grupal, tal y como aparece en los barrios populares, desglosando sus componentes y elementos principales y la fuerza social que posee, esto es, su capacidad para definir las relaciones intergrupales y la posición social que cada grupo debe tener en la comunidad.

2.2. El prejuicio étnico como sentido de la posición grupal en los barrios populares

¿Cuáles son, pues, las características y rasgos centrales de este prejuicio étnico grupal, tal y como aparece entre la población nativa de los barrios populares?

El prejuicio étnico grupal está formado por un conjunto de creencias sobre el otro, generalmente estereotipadas y negativas, y por los sentimientos que acompañan a dichas representaciones: recelo, odio, desconfianza, condescendencia, etc. Creencias y sentimientos compartidas por el grupo dominante y que se plasman en actitudes y diferentes patrones de relación con el otro, en este caso la población inmigrante.

> Porque la gente, una vez que te pregunta de dónde eres y les dices que soy de Marruecos o soy de República Dominicana, o soy de Perú.... Como que se *tiran para atrás* cuando te escuchan y no mola. Y se siente que no confían, que piensan que les vas a traicionar (GD17_Hijos)

Estas creencias y etiquetas se adjudican a un sujeto individual en virtud de su (supuesta) pertenencia a un colectivo, en este caso, la POI. Así, a partir de un rasgo externo perceptible —acento, fenotipo, vestimenta, etc.— se realiza una operación doble de generalización. Primero, se le asigna a un individuo la pertenencia a un grupo determinado, la población inmigrante, y segundo se le atribuyen todo un conjunto de rasgos étnicos estereotipados que dicho individuo posee, precisamente, por pertenecer a dicho colectivo.

> M1: Por mi acento se piensan que soy de fuera, y les he oído hablar de forma racista hacia los inmigrantes (Mujer, GD10_Padres).

Un proceso de doble generalización que reduce, de forma burda, la diversidad de la realidad. De esta forma, por ejemplo, la diversidad étnica y racial de la POI es reducida y empastada baja la categoría social de «inmigrante», categoría o condición social a la que se le adjudican toda una serie de rasgos, generalmente negativos, que definen las relaciones intergrupales. Se construye así una condición social imaginada, un inmigrante *soñado* que pasa a ser representada como un único grupo étnico que posee unos —supuestos— rasgos comunes y compartidos.

Una operación de asignación, etiquetado y generalización que se repite, también, para cada uno de los diferentes grupos étnico—nacionales que forman la POI.

¿Cuáles son **los elementos o pilares fundamentales de ese prejuicio étnico grupal** o compartido asociado a las personas y trabajadores inmigrantes procedentes de países en desarrollo, tal y como aparece entre la población nativa de los barrios populares?

2.2.1. La diferencia

Aunque expresado de diversas formas, la población nativa en los barrios populares tiende a representar y percibir a la POI como un grupo étnico ajeno y marcadamente diferente al propio, la población autóctona.

Los nativos, así, tienden a acentuar las diferencias entre ambos grupos, pensando en términos de categorías opuestas que se definen recíprocamente. Los inmigrantes, por tanto, no solo tienen un origen social, étnico y «racial» distinto al de la población nativa, sino que, sobre todo, poseen unas costumbres y estilos de vida opuestas y diferentes a las locales, *a las nuestras*.

> La gente originaria del barrio ve con diferencia a las personas que han llegado en las oleadas de migración externa de España (EE21).

Una operación de diferenciación que contiene un claro sesgo etnocéntrico, ya que las supuestas costumbres de la POI son calificadas por los nativos como diferentes y *anormales,* debido, sencillamente, a que no son como las «nuestras», las propias del grupo dominante.

> Es complicado porque hay varias culturas, el inmigrante y el autóctono son culturas distintas (EE50).

Los inmigrantes, así, son representados como un cuerpo sociocultural diferente, extraño y, en muchas ocasiones, inintegrable, que vive en el seno de nuestras sociedades. Un grupo, pues, cuyos modos y estilos de vida, lejanos y opuestos, les impiden acomodarse o formar parte de la sociedad de acogida.

> P1: Ahora ha cambiado el tipo de inmigración que ha llegado al barrio. O sea, procede de otros lugares. (...) No de un entorno cercano, pues ahora está emigración (...) procede de otros lugares más lejanos (...). O sea, que antes —los inmigrantes rurales internos— eran más cercanos a la población de aquí, ahora son diferentes (...), hay mucha gente que viene de orígenes diferentes (...).
>
> P2: Nos han llegado de otras etnias, que no entiendes el idioma.
>
> P3: Que les cuesta, (...) que les cuesta horrores, para que se integren los niños (...). Es que no solamente el acento es diferente, sino que el color de la piel es diferente, sino que las maneras y creencias son diferentes. Y eso es lo que nos hace, quizá, tener el riesgo de que tengamos *guetos: guetos* por parte nuestra, *guetos* por parte de quien no se siente integrado.
>
> P1: La inmigración es igual que la otra (la rural interna), pero muy diferente, muy diferente.
>
> (GD15_Nativos).

Desde el prejuicio étnico, pues, se representa al conjunto de la POI como un grupo lejano, extraño e inmóvil. Un grupo que permanece diferente —absorto en su propia cultura y tradición— sin incorporarse a las costumbres y tradiciones nativas. Un tipo de representación sobre los inmigrantes que, como sabemos por los estudios de integración, no es correcta.

> Yo creo que viven ellos (inmigrantes) en sus costumbres (...). Quizás, con los años, la gente que se ha ido quedando, se ha adaptado un poco más, pero yo creo que, en general, no (...). Es como los árabes. El árabe lo mismo tiene su tradición y sus cosas. Sí, se relaciona con todo el mundo, (...) pero no participa, tiene sus costumbres y sus cosas. Incluso hasta en las comidas y todo. Son completamente, pues, diferentes que nosotros (GD4_Nativos).

Un proceso de diferenciación étnica acentuado que produce sentimientos de amenaza entre la población local.

> Y luego, la gente muy mayor, por el miedo. Miedo a que me roben, miedo a que esta gente que veo que es diferente, (que) es de otro color, (que) son diferentes (...) me hagan sentir mal en mi propio país (EE4).

Una diferenciación que no solo es cultural, sino también, y, sobre todo, identitaria o comunitaria. Así, el prejuicio étnico grupal, compartido en diverso grado por la población nativa, al presentar a los inmigrantes como un grupo marcadamente diferente y extraño, lo construye como un *otro* ajeno que no pertenece al *nosotros* comunitario: «no somos lo mismo» (EE59). Unos inmigrantes, pues, «que no son de aquí» o «no son de los nuestros, de nuestra gente» (EE30).

2.2.2. Una cierta superioridad

Un segundo elemento del prejuicio étnico compartido por la población nativa, e íntimamente ligado al anterior, es el sentimiento de *superioridad* grupal con respecto a la POI.

> El tema es que las personas de aquí (...) se creen muy importantes. No se juntan con personas inmigrantes que se dedican a limpiar (EE32).

> Porque estás en una empresa y eres un emigrante, (y) sabes que el trato no va a ser como a los demás. Con todo mi respeto, porque ahí te sientes menos (...), que no es un gusto, que te sientes como menos (GD1_Padres).

> Eso son las personas de cuarenta y tantos, cincuenta, ponle (...). Como que miran, hasta a los niños, así, por arriba, como que, no sé (haciendo gesto de aires de superioridad, levantando la cabeza) (HV1_Padres).

> (Los nativos del barrio) hemos venido (a esta ciudad), yo me incluía, con una mano por delante y otra por detrás. Pero, ahora, como tenemos cinco euros en el bolsillo, ahora, ya, miramos por encima de hombro a los que vienen igual que nosotros vinimos hace (años) (EE3).

Mirada y trato de superioridad, sutil y poco explícito, que nace de una representación devaluada y negativa del otro. La población nativa, así, tiende a representar y percibir a la inmigración procedente de países en desarrollo, no solo como una condición social extraña y diferente, sino, también, como un grupo social devaluado y poco desarrollado.

> P1: Te tratan... Como inmigrante (...). Me llaman moro (despectivo) (...), porque yo no sabía qué es moro antes (...). Yo no sabía que moro se decía a Marruecos (...). Yo no conocía el racismo (no lo había experimentado personalmente) hasta que llegué aquí.

P2: Como latino, me llaman sudaca (...). Yo no conocía esa palabra (...). Hay uno (del barrio) que se tapa la nariz cuando ve a un emigrante (...). Una sanción esta(ría) bien si te tapas la nariz (...). ¿Por qué les llaman los sudacas? Palabra sudaca, ¿qué significa sudaca como llaman (a) los latinos? Significa que huele mal. (A) los latinos (los) llaman Machupichu (...). Significa que, significa que la persona no sirve. Animal, sudaca, (...), que no son personas (...). Que no es persona.

P3: Y para latinos hay un montón: *machupichu, tiraflechas, poneypayos, indios*, que si... Yo tengo marcas de lo que me han dicho a mí.

(GD1_Padres).

Los inmigrantes, así, son representados como personas o trabajadores que acumulan toda una serie de rasgos peyorativos que los definen como grupo: son pobres, sin cultura, ni estudios; vienen de países donde «se mueren de hambre»; son poco higiénicos y muchas veces sospechosos de ser portadores de enfermedades contagiosas; están acostumbrados a vivir «hacinados»; son primitivos, con comportamientos poco refinados, extraños y pulsionales; provienen de entornos poco desarrollados, sin acceso a tecnología u otros elementos básicos de la vida «moderna», etc.

Y esta gente, pues, que viene de fuera, lo mismo, lo que quieren es trabajar (...). Porque en su país no hay nada (EE60).

Como que te miran, como que vienes a invadir, vienes a traer... ¡Como leprosos te miran algunos! (...) Por ejemplo, si hablas de estos bloques (donde viven unos vecinos nativos), es que parecen amargaos, te miran reticentes. Ahí como si... ¡Y no se acercan mucho porque como que les vas a contagiar! ¿Sabes? (HV1_Padres).

Al tiempo, en esta línea de representación peyorativa, a los inmigrantes, individualmente y como grupo, se les asocia a comportamientos delictivos y criminales. Son, pues, representados y caracterizados como «ladrones», o como un grupo donde muchos de sus miembros poseen una tendencia *natural* a dedicarse a actividades marginales o delictivas: tráfico de armas, narcotráfico, prostitución, trata, etc.

M: Hacen que no confiemos los unos y los otros. Te juzgan por no ser de aquí. No es que sea lo normal del barrio, pero ocurre. Yo cuando vine aquí a vivir tenía una vecina que nos vio aparecer con mis tres hijos (...). Pues la vecina en seguida empezó a pensar que vendíamos droga, cuando mi familia ni yo fumamos. Hay personas que no quieren conocernos, nos prejuzgan (GD10_Padres).

> Dicen, «estos inmigrantes son unos ladrones. Estos inmigrantes son los que vienen a robar». Mentira, porque los que cogen también son españoles. Dicen «estos inmigrantes son los que vienen a matar a esa mujer». Mentira. Porque también ellos matan a su mujer (HV2_Padres).

> Una vez fui a una perfumería con mi madre y, justo entramos, y ya la dependienta salió y se nos quedó mirando así con una cara súper fea y nos seguía *pa* todos los lados (...). Y no dijo ni buenos días ni nada (...). O sea, que no nos quitaba la mirada, de acoso, de mirada mala (...). Si es de aquí, no te va a mirar tan mal como nos miraron a nosotros ese día. Nos sentimos avergonzados y nos fuimos. O sea, como que la señora nos echó de la tienda con la mirada, solo (HV7_Hijos).

En otras ocasiones, los inmigrantes son representados como ladinos y traicioneros; como gente de poca confianza que ha venido a aprovecharse del país de acogida.

> Es negativa, por ejemplo, (se dice): «los marroquís son *maleducaos*, los marroquís son unos chorizos, los marroquíes son unos machistas». Mi hija, que tiene 24 años, por ejemplo, les tiene terror (...). La percepción (...) es negativa (EE4).

Una condición social devaluada que, en ocasiones, se asocia a determinados orígenes étnicos y nacionales.

> Los marroquíes son los más señalados. Lo que se dice es que los colombianos vienen a traficar con droga, los peruanos vienen a robar, los dominicanos vienen por trapicheo, etc. (EE32).

> Se habla mal de los latinos y de los negros, bueno, se habla mal de todos (...). De los latinos que son mujeriegos, que son malas influencias y que no saben hacer nada. Supongo que tú también lo habrás escuchado, y que son muy problemáticos los latinos, eso dicen (...). De los negros, también se dicen que nos invaden y todo eso (...). De los latinos (también) (...) en plan, lo típico de que no sirven para nada y que se vayan a su país, y también hacia los negros (HV22_Hijos).

Una representación o imagen negativa de la POI, muy arraigada en el imaginario nativo, que tiene unas claras raíces coloniales

> La gente piensa que el inmigrante es pobre. Es un pobre hombre que se ha venido de su país porque allí no tiene nada, no tiene cultura, no sabe. Entonces, tiene que dedicarse a lo peor (EE4).

Los inmigrantes, pues, aparecen representados como una condición social primitiva y poco desarrollada. Una condición *recién salida del estado de la naturaleza*, poco refinada en sus maneras y costumbres y, en ocasiones, con poco contacto con la vida moderna occidental.

> Tengo que decir que todo lo que habláis no ha cambiado nada. A mí el funcionario me ha dicho si sabía escribir, faltándome al respeto (Líder asociativo de origen Subsahariano, GD29_Expertos).

Una mirada o representación devaluada que tiene un claro tinte etnocéntrico, ya que, habitualmente de forma sutil, el modo de vida y las costumbres nativas son presentadas y valoradas como superiores —más modernas, desarrolladas y avanzadas— que las costumbres y estilos de vida de las personas de origen inmigrante procedentes de países del *Tercer Mundo*. La condición social inmigrante es representada, así, por los autóctonos, como el polo opuesto, negativo e inferior, al nativo, estableciéndose una clara jerarquía grupal y social.

> Profesoras que, a mí, por ejemplo, de hecho, por venir de otro país me decían que era piojosa y yo me pase toda la primaria en una esquina yo sola y eso te afecta al final, cuando creces (GD17_Hijos)

Un imaginario devaluado y *colonial* sobre el *otro* que define las actitudes y el trato hacia la inmigración de la población nativa. Imaginario que, en ocasiones, se expresa de forma directa, a través de comentarios y comportamientos que explicitan esa *superioridad* nativa, pero que, habitualmente, emerge de manera más sutil e indirecta, en las formas de mirar, de hablar, de tratar, etc.

> ¿Racismo? Si se nota en la forma de mirar, como si tú fueras: «¿qué eres tío? Tú eres una mierda» (...). Es más a personas que son de origen marroquí o de origen árabe (...). No sé por qué (...) los clasifican a todos igual (HV5_Hijos).

> Mi madre, por ejemplo, cuando va con el velo todavía hay gente que le suelta algún comentario por la calle. Cosa que no me parece, que ahora mismo me cuesta entender. ¿No? Decirle: «mora de mierda» o «quítate el pañuelo». También conozco una chica en el instituto que le quitaron el pañuelo sus compañeros de clase, así a modo de broma o chiste. Y eso sí que me parece que puede ofender (EE36).

> Entran al ascensor y ellos son como: «cuidado, no te acerques, que soy del piso nuevo (una comunidad nueva de clase media profesional que acaban de construir en el barrio)». No

> sé por qué. O sea, a mí como si tienes cinco chalés, a mí me da igual. Yo trabajo y yo me lo gano y yo estoy más orgulloso que tú. Y yo trabajo en limpieza y no robo a nadie. Pero, ¿por qué este señor (...) se cree más que nadie? Como que el ascensor fuera suyo (GD1_Padres).

Mirada y trato *colonial* que se refleja, por ejemplo, en el trato condescendiente que, en ocasiones, reciben los inmigrantes por parte de determinadas personas nativas. Un trato que deja entrever que los inmigrantes necesitan tutela y atención, o ser educados e instruidos en las costumbres del civismo y la vida occidental moderna. Un tipo de mirada y trato, pues, donde, de forma indirecta, se desliza la apreciación de que lo autóctono está conformado por una norma moral y cultural más evolucionada, que los inmigrantes deben aprender.

> Y si hay un problema, por ejemplo, en el cole, te llaman: «Oh, tienes que venir. Qué, tienes algo con el niño en la casa, que no sé qué». ¿Qué piensan esos, que nosotros no sabemos educar o tratar con los niños? Siempre piensan mal, hasta los monitores piensan mal (...). «¿Tiene algún problema en la casa?». Yo le he dicho (a la profesora), porque cuando hay una cosa en el colegio siempre vais a la casa (GD1_Padres).

> No diría racismo. Hay diferentes culturas y maneras de ser (...). Cada uno tiene su forma de ser, el inmigrante es mucho más lento, necesita más explicaciones y tiempo (...). Si aquí se dijera a la gente que tiene que ser limpia, dormirse pronto, no hacer ruido... Si lo fueran repitiendo y anunciando de forma que llegara, todo iría mejor. La gente que maneja la televisión no educa en este sentido. No es suficiente decirlo una vez, hay que repetirlo y hacerlo comprender. Eso es educar, llegar al convencimiento (EE20).

2.2.3. La ventaja nativa

Un tercer elemento central del prejuicio como conciencia grupal y étnica compartida sería el sentido de preferencia y ventaja nativa.

Mediante esta creencia, fuertemente introyectada en la conciencia individual, la población nativa se representa a sí misma ocupando un lugar preferente con respecto a la POI dentro de la sociedad local. Una ventaja social que se deriva, sencillamente, de la pertenencia al grupo étnico y nacional mayoritario y dominante, y de un cierto estatuto social «mas adelantado», moderno o avanzado.

> En ese sentido, sí que nos dimos cuenta de que siendo español te daban prioridad (...), porque es gente de este país (...), porque los primeros son los primeros (HV33_Padres).

> Los que son de aquí, de siempre, tienen más ventaja (HV7_Hijos).

Ventaja nativa que se hace efectiva a través de diversos mecanismos, entre los que cabe destacar los procesos de discriminación y de cierre étnico de origen comunitario o institucional. Procesos que otorgan, a la vez, una posición preferente a las personas de origen nativo y una secundaria a las personas de origen inmigrante, en diferentes ámbitos de la comunidad: mercado de trabajo, sistema de bienestar social, parque residencial, etc.

> H3: En general, se puede observar que hay una especie de maltrato hacia los inmigrantes (...). En temas sociales, en convivencia vecinal, en cuestión de trabajo, en las ayudas... Hay rechazo en muchos aspectos, incluso en la política y cuando toca votar. La mayoría de las mujeres migrantes, mi mujer incluida, son mujeres del hogar y no cobran paro. Yo como inmigrante, que a veces me siento víctima, puedo pensar que es una estrategia y racismo (GD11_Padres).

El PE, así, está formado por un conjunto de creencias que, de forma directa e indirecta, afirman y legitiman que los nativos ocupen un lugar social preferente en la comunidad local. Mientras que la POI, debido a su condición social devaluada y externa al grupo, ocupe —o debiera ocupar— un lugar secundario, subordinado o segregado dentro de ella.

Una ventaja nativa —con sus posiciones sociales desiguales— a la que se deben ajustar tanto las personas e instituciones nativas, como los propios inmigrantes. Ventaja, pues, que es reclamada y exigida por la población autóctona a través de discursos y demandas nativistas.

2.2.4 La percepción de amenaza

El cuarto y último elemento que configura este prejuicio étnico compartido hacia la POI es la representación y la percepción de la inmigración como una amenaza para los intereses del grupo étnico dominante, en este caso la población nativa.

> Entonces yo creo que a veces hay como un doble sentimiento (entre los nativos) con los inmigrantes. Por una parte, dan pena. Por otra parte, dan miedo y rabia, de decir: «joder, a ver si este me va a quitar a mí mis habichuelas» (EE4).

> Lo que he visto en 20 años, lo que he vivido aquí (comentarios y trato hostil) a mí me llegaba aquí (señala al corazón). Pero me aguanto porque no tengo derecho (...) porque es (el) país

> de ellos (...). Pero ellos piensan que nosotros estamos viviendo aquí (...) para quitar la vida de ellos (GD1_Padres).

Según este último elemento del prejuicio, la inmigración se percibe como un grupo étnico externo que acapara y arrebata recursos fundamentales a la población nativa. Una amenaza que, de esta forma, empeora las condiciones de vida de los nativos, y los desplaza o relega a posiciones secundarias en diversos ámbitos sociales clave: mercado de trabajo, sistema de bienestar social, espacio residencial, etc.

> (Sí dejas a los nativos hablar) Pienso que dirían que (los inmigrantes) vienen a quitar trabajo, y que bajan el precio de los sueldos. Y que el dinero de ellos se lo mandan para afuera y que no se queda aquí (...). El racismo no creo que haya aumentado (...). ¿Que nos quitan las ayudas? (...) Sí, eso sí ha aumentado. ¿Qué los culpables de que no haya trabajo son los inmigrantes? Sí, (...) este tipo de discusión sí hay (...), sobre todo en los mayores (EE24).

> Un día, aparecieron en mi negocio unas señoras mayores. Es muy raro que los españoles vengan a mi negocio a no ser que el «chino» esté cerrado. Pues estas señoras mayores discutieron con otras mujeres en alto (...). Los españoles piensan que venimos a robar, a quitarles el trabajo, que somos distintos... (EE32).

En otras ocasiones, se representa a la inmigración como una amenaza sociocultural que pone en cuestión y daña las tradiciones y la forma de vida de la población nativa y, en última instancia, su existencia como una comunidad cohesionada con una identidad compartida.

> Aquí sienten miedo de que eso (la vieja comunidad obrera nativa, con sus tradiciones, sus lazos e historia compartida, su identidad común) se contamine. De que eso se pierda (...). Entonces tienen miedo a la gente que viene de fuera (HV3_Padres).

Una representación del *otro* inmigrante como una amenaza para la población nativa, para el mantenimiento de la ventaja nativa, que provoca tanto el incremento de actitudes hostiles hacia los inmigrantes y, por tanto, el deterioro de las relaciones de convivencia locales, como la emergencia de discursos nativistas que reclaman y exigen la preferencia de los autóctonos —y el relegamiento de los «extranjeros»—, en los distintos ámbitos sociales.

Un prejuicio étnico grupal, formado por estos cuatro elementos o dimensiones centrales, que constituye una cierta *conciencia* étnica común, esto es, una mirada compartida por la población nativa que encierra una percepción devaluada y etnocéntrica sobre los inmigrantes, y una cierta imagen inflada sobre *nosotros mismos*—. El prejuicio, así,

contiene no solo un relato sobre el *otro* inmigrante, sino también uno sobre nosotros *mismos*, como punto de referencia y contraste. Finalmente, el prejuicio incluye un sentido a cerca de la posición que cada grupo ocupa dentro de la sociedad: preferente para los nativos, secundaria o segregada para los inmigrantes.

El prejuicio étnico sobre los inmigrantes, además, no es solo un rasgo o una actitud individual sino, más bien, un producto social compartido por una gran mayoría de la población nativa. Una mirada étnica compartida, eso sí, que se expresa en grado y forma diferente entre los diferentes miembros individuales de la comunidad local en función de diferentes razones: clase social, experiencias de contacto previas con la diversidad, ideología política, formación, situación económica, etc.

El prejuicio étnico como sentido de la posición grupal (Blumer, 1958) es adquirido durante el proceso de socialización, generalmente de forma indirecta y no explícita, como esas formas de hablar, mirar o expresarse que «están en el aire» y se aprehenden e incorporan desde la niñez

> Como dificultad, el color de piel hace mucho. Es lo que te dicen en casa. Lo típico, si los padres dicen que venimos a quitarles el trabajo, los niños, que son esponjas, van a repetir lo mismo (GD3_Hijos).

> Porque eso —prejuicios, discriminación, racismo— se trata en el tema de la educación. Al menos, por lo que veo, a los niños pequeños les inculcan que hay que evitar a personas de color. La educación en casa y en la escuela no ha cambiado. Las personas adultas les inculcan a los niños (HV20_Hijos).

> H2: Yo hace un tiempo estaba (...) paseando por la calle, y un niño de tres años o así, cuatro años, iba con su abuela y le dice: «yaya, yaya, mira, un moro». Y le dice: «no, eso no se dice». Y digo: «¿De dónde él ha recibido la palabra esa? ¿Dónde la ha escuchado?» (...) Se lo decían los padres, seguro (GD1_Padres).

El prejuicio étnico sobre la inmigración, aunque lo engloba, es diferente al racismo o la xenofobia en, al menos, dos sentidos. En primer lugar, el prejuicio, a diferencia del racismo, no se basa en la adscripción de un conjunto de rasgos negativos a un determinado fenotipo o rasgo biológico, en una operación que termina naturalizando las diferencias grupales. Y, en segundo lugar, el prejuicio, a diferencia del racismo, comprende no solo las actitudes y conductas negativas hacia el otro étnico, sino, también, ciertas actitudes positivas o favorables hacia la inmigración basadas en supuestos estereotipados sobre ellos.

De hecho, durante el trabajo de campo, encontramos en técnicos y voluntarios de organizaciones sociales locales que trabajan en programas de atención, toda una serie de creencias y estereotipos sobre los inmigrantes que casan, perfectamente, con lo que hemos definido como prejuicio étnico grupal: una población primitiva que necesitan tutela y seguimiento; una población que acapara y abusa de las ayudas sociales, etc.

> Hay familias que se han adaptado súper bien, pero hay otras familias que no quieren ni saber nada, o sea. Y lo único que quieren es ordeñar a la vaca (del gasto social) y pedir aquí en la ONG ayuda. Y de vez en cuando te sacan un iPhone, y dices tú, coño, si es que esto no lo tiene ni... ¡Ni lo tengo yo siquiera!, ¿sabes? (EE47).

El PE hacia la inmigración en los barrios populares, por tanto, no es solo una disposición individual asociada a la xenofobia y el racismo, o a ciertas posiciones ideológicas hostiles, sino, más bien, como hemos visto, un sentido o una *mirada* compartida sobre el *otro* inmigrante.

Un prejuicio étnico grupal sobre los inmigrantes que, en dichos entornos, aparece mediante comentarios, actitudes y comportamientos directos, y, sobre todo, mediante expresiones y formas de trato sutiles e indirectas.

> Sí, no siempre se ve (...). En el colegio está el día de la Hispanidad (...) y todos llevan comida de Argentina, Bolivia, Ecuador, España (...). Y vas tú comiendo y vas charlando y vas preguntando (...). Y mira, hablándote de esto, no soy mala, pero (...) mira, me acuerdo el año *pasao*, porque fui yo la única que comió, porque me dio mucha pena. Una señora (marroquí) hizo una ensalada, pero es magrebí, y nadie la había *tocado*. Y unas empanaditas, y nadie las había *tocao*. Y a mí me dio mucho pesar y yo ya estaba repleta de comida, que no podía más (...). Y *pa* que no se sintiera mal, comí. Pues eso (HV1_Padres).

> ¡Eso es! Un cierto rechazo, pero educado, exacto, que no lo parece (HV3_Padres).

> (En el barrio) es (un tipo de hostilidad, pero, más bien, cómo (que) de cara soy educado, pero hablo mal (de los inmigrantes) ¿Me entiendes? Es una hostilidad tapada como disimulada (HV3_Padres).

El prejuicio étnico, pues, es *resbaladizo*, difícil de atrapar y de captar, no solo porque se manifiesta bajo formas indirectas o implícitas, sino también porque, como se comento anteriormente, existe una fuerte resistencia a ser percibido como un individuo o un grupo o barrio racista y xenófobo.

> Yo creo que discriminación, no, fíjate, yo creo que no hay (en el barrio). Nosotros aquí los recibimos (a los inmigrantes) y tenemos amigos, acabamos siendo amigos. Te ves en la calle, te saludas, te tomas un café. Yo creo que eso está muy bien (...). No, no, no. Yo racismo no veo, no (EE5).

El prejuicio étnico acerca de la inmigración, aunque está presente como mirada compartida sobre el *otro*, atraviesa por fases y momentos diferentes. Así, en ocasiones, aparece como dormido o latente, sin que apenas se manifieste o se note su presencia pública. Sin embargo, en otras ocasiones, dicho prejuicio se activa debido a diferentes factores o acontecimientos: crisis y desempleo, recortes sociales, un crimen o delito, una campaña en favor de la POI y, en general, todo aquello, que ponga en cuestión o amenace las posiciones desiguales que ambos grupos tienen en la comunidad local.

En estos momentos álgidos, el prejuicio sobre la inmigración, que parecía dormido o callado dentro de la comunidad, se activa con fiereza, apareciendo con intensidad en las conversaciones y comentarios cotidianos del barrio y, en ocasiones, en medios de comunicación y en declaraciones políticas. Activación que da lugar a la difusión de todo tipo de creencias, bulos y rumores sobre la inmigración, y de todo tipo de propuestas nativistas que tratan de preservar la ventaja nativa.

El prejuicio grupal sobre la inmigración es más intenso en el caso de algunos orígenes étnicos o nacionales específicos. De esta forma, en los barrios populares existe una tendencia evidente a representar a la población de origen marroquí, árabe y subsahariana con estereotipos más negativos y peyorativos, que los que se utilizan para retratar al conjunto de la POI, o a la población latinoamericana.

> Los únicos grupitos de gente así que se ven de vez en cuando, son magrebís. Unos cuantos, así como juntos, *pa* quí, *pa* allá, que la gente les ve y dicen: «Joder, ¿qué estarán haciendo esos?» (...) En el parque (...). Sí, es que es triste, pero es que es así siempre, son los magrebís, el latino no genera tanta desconfianza. Pero el magrebí sí (EE4).

> P5: Por ejemplo, se dice que los marroquís roban, pues...

> P4: Ya la gente lo asocia, y empiezan a desconfiar.

> P2: No los conocen (...). Yo por ejemplo desde pequeño tengo amigos marroquís.

> P5: A las personas de Marruecos no la describen así, sino dicen que «es moro» y no necesitan más descripción, ya que todo el mundo (sabe)...

P4: Y lo relacionan con gente que es mala.

P1: Yo creo que es parte de la historia, y de ahí vienen las etiquetas que se ha ganado cada uno.

P4: Yo creo que por los yihadistas y atentados, asocian moros con gente mala.

P1: Ellos no quieren adaptarse, ellos no respetan las costumbres de aquí, entonces es más difícil la convivencia. Ellos quieren imponer sus leyes y es más difícil así.

(GD3_Hijos).

Sí que hay un discurso *racializado* muy fuerte, y cuando hay alguna noticia, los chicos (magrebíes) vienen diciendo que en la calle les han gritado que se vuelvan a su país, o que por qué ponían bombas (...). Cuando pasaron los atentados en Francia les decían que por qué hacían eso y ellos decían que no habían sido ellos (GD19_Expertos).

Igualmente, el prejuicio grupal hacia la inmigración es más intenso o acusado entre la población más envejecida del barrio, población que percibe la llegada de la POI como una presencia extraña e *invasora* que amenaza sus espacios, sus modos de vida y, en última instancia, a su vieja comunidad de referencia.

Mayores, sí, cascarrabias (...). Ahora, pues ya hay más inmigrantes, y entonces (mejor) (...). Son bastante densos y eso. No entienden que vayan y entren chavales. Entonces, empiezan a juzgar que o eres narcotraficante o eres puta. (...) Y, pues eso, son, de verdad, son muy mañosos, son mañosos. Tú no sabes las experiencias que yo he tenido aquí (...). Empecé a subir al autobús y sí, ¡Que se hacen unas películas y unas cosas! Es como un poco desagradable. Y entiendo que sean mayores y los tengas que aguantar. Porque yo trabajo (de cuidadora) y sí he estado con personas mayores ¡Y algunas se pasan más! Yo no sé si estos abuelitos de por aquí te darían un poco de sal. La verdad es que no lo sé (HV1_Padres).

Sí, hay más hostilidad (...) por tema de trabajos quizás si, por la delincuencia, sí, sí (...), pero a ver cómo te explico: sí, por la población mayor, la población mayor achaca más los problemas a los inmigrantes, pero la población joven ya aprendió a convivir con ellos, de la edad de mis hijos, y ya está conviviendo con todos. (HV3_Padres).

Y luego, la gente muy mayor, por el miedo. Miedo a que me roben, miedo a que esta gente veo que es diferente, es de otro color, son diferentes. Entonces, sí que había, pero eso también se fue relajando (EE4).

3. La fuerza social del prejuicio étnico. Discriminación y cierre étnico en los barrios populares

El prejuicio étnico compartido sobre los inmigrantes no es solo una *corriente subterránea* situada por debajo, o por detrás, de las relaciones de coexistencia tranquilas existentes en los barrios populares, o un mero mecanismo ideológico, cultural o moral que deforma el conocimiento de la realidad, sino que, y esto es absolutamente relevante, un dispositivo con fuerza y alcance social. El PE, pues, ayuda a moldear las relaciones intergrupales y, sobre todo, a determinar el lugar social jerarquizado que cada uno de los grupos ocupa —o debería ocupar— en el seno de la sociedad.

La fuerza social del prejuicio se logra movilizando categorías raciales y étnicas en la interacción social. Una operación de atribución y decisión étnica que se puede desglosar en tres momentos.

En primer lugar, la asignación de pertenencia étnica a un individuo a partir de un determinado rasgo externo y perceptible: fenotipo, idioma o acento, vestimenta, etc. Inmediatamente, en segundo lugar, a ese sujeto se le asignan y atribuyen las creencias, estereotipos y sentimientos, generalmente negativos, que, supuestamente, definen a su grupo étnico —diferenciación, amenaza, desconfianza y temor, etc.—. Una atribución de estereotipos que, finalmente, provoca y legitima la toma de una serie de decisiones discriminatorias con respecto al otro: exclusión, hostilidad, recelo y distancia social, asignación de un rol o lugar social devaluado o secundario, etc.

> Yo no he sufrido racismo, pero mis amigos en la discoteca o en un restaurante, si (...) amigos marroquíes o africanos (...). Yo tengo un hermano negrito y también los discriminaban por ser negritos. Yo creo que se discrimina más a los negritos y a los sudamericanos, por la piel y tal. Yo no he sufrido tanto porque, no sé, gracias a mis padres —hijo español y boliviana con un fenotipo más parecido a los autóctonos— a lo mejor (HV21_Hijos).

Los procesos de discriminación o de cierre étnico, en ocasiones, se institucionalizan, generando procesos donde el prejuicio étnico grupal orienta o moldea los diferentes marcos político—jurídicos de la sociedad, con el objetivo de preservar o fomentar un orden social étnico jerarquizado que garantice la preferencia o ventaja nativa y la segregación o desventaja étnica en diversos ámbitos sociales.

De hecho, como vimos en el capítulo dos, casi todos los ámbitos sociales de los barrios populares se han visto atravesados, moldeados y segmentados étnicamente por la presencia y la acción del prejuicio grupal. Unos ámbitos, pues, donde, como consecuencia de la acción del PE, la POI ocupa posiciones de desventaja con respecto a la población nativa. A continuación, se sintetizan los más relevantes.

En **primer lugar**, el prejuicio actúa en el terreno de la identidad y la pertenencia étnica. Actúa, pues, estableciendo y subrayando la barrera entre el *nosotros* comunitario y el *otro* inmigrante, diferente y extraño. Entre aquellos que forman parte de la comunidad local —los nativos—, y aquellos que no —los extranjeros, la POI—. El prejuicio grupal, así, actúa como barrera o frontera étnica que define quién forma parte de la comunidad y quién no, en este caso, las personas de origen inmigrante.

> H2. Los otros te están mirando como si te dicen a ti: «vete a tu país» (...), «vete a tu país». Nosotros no somos bienvenidos aquí. No. Pero vivimos aquí, no podemos volver a nuestro país ahora mismo.
>
> M1: Y yo también (...), bajando las escaleras del barrio (...), y vienen dos personas y pues también: «Vete a tu país, que tú no eres de aquí».
>
> (GD2_Padres).
>
> El discurso de la preferencia nacional sigue funcionando (...) La mayoría de la gente funciona con esquemas de comunidad nacional de comunidad étnica, de comunidad imaginada, es decir, con quién yo tengo solidaridad, a quién estoy yo dispuesto a ayudar, quién es de los míos. Y el inmigrante, hoy por hoy, no entra en ese esquema, por más que diga «es que yo ya tengo la nacionalidad». Sí, sí, tu tendrá la nacionalidad española, pero para una inmensa mayoría —nativa— tú sigues siendo inmigrante, no eres español (...); «no son de los nuestros, son de los otros», dicen (EN4).

Así, aunque una persona de origen inmigrante haya arraigado y adquirido la nacionalidad española, se le continúa representando —debido a su fenotipo, o a sus prácticas culturales, etc.— como alguien diferente y extraño. Como un extranjero, o un español de segunda», que no pertenece al grupo étnico nativo.

> H1. Ahora están mirando hasta que tú tienes (que) ser (solo) español, porque está ser inmigrante español (...). ¡Esto me pasa a mí, (que) llevo 12 años aquí! (...) Voy a quedar siempre como un emigrante, siempre emigrante. ¿Sabe una cosa? Te digo una cosa que me duele. Cuando pasan problemas, un robo, (los periódicos) van a poner: español y marroquí, espa-

ñol y africano, español y latino (...). Eso es lo que dicen. Pero te sienta mal. Nos sienta a nosotros mal. Si soy español, que ponga solo español (...). Soy español negro (...). Mira, fíjate, mi compañero de trabajo me dice: «de dónde se ha visto un español negro» (...). Que, aunque tengas el DNI español, siempre vas a ser español y algo.

M1. Si le preguntas a alguien de este grupo (todos inmigrantes): «¿Quién eres?» (Y contesta): «soy español», se ríen de él (...). Tiene la tarjeta, pero se ríen de él. Es lo mismo, pasa a todos (...). Uno es inmigrante, pero ¿español? No, no, no, español no.

H2. ¿Sabes a quién le llaman español y es emigrante? Solo los que ganan medallas. Medallas de correr o deporte. Esos sí, esos se llaman españoles, esos sí, (...) por ganar medalla (...). Ahí el color es igual.

(GD1_Padres).

El prejuicio grupal compartido, así, delinea una barrera étnica y de pertenencia, muchas veces invisible y sutil, que se prolonga, además, en la llamada *segunda generación*, entre los hijos de inmigrantes que han nacido y crecido en el país. Sujetos que, a pesar de *ser de aquí*, siguen siendo considerados extranjeros, o como un cuerpo extraño que no forma parte del nosotros.

P1. ¡Si han nacido aquí, igual! ¡Que ha nacido aquí, nada! (...) Tratan como inmigrante a los niños que nacen aquí (...). Le llaman moro.

P2. Por ejemplo, mi hija, ha nacido, habla el idioma local, va a la escuela, pero nunca va a ser una de aquí. Nunca.

P3. Dicen: «el colegio está lleno de emigrantes». Perdona, no son inmigrantes. O sea, han nacido aquí; tienen el DNI español; hablan el idioma; están en el colegio. ¿Qué inmigrantes son esos? ¡Son de aquí! ¿Por qué tratan como inmigrantes a los niños? (...) En la escuela pública la mayoría son hijos de emigrante. Y yo quiero saber qué va a pasar dentro de 20 años cuando los niños emigrantes sean más de aquí que los de aquí.

(GD1_Padres).

Hay un límite. Yo me siento español, he nacido aquí, hablo el idioma, pero es que la sociedad no me acepta como español, que no me acaban de considerar como tal. Parece que solo hay una forma de ser de aquí (...). Sí, hay unos límites (EN4).

En **segundo lugar**, el prejuicio étnico grupal moldea la interacción y el contacto entre ambos grupos, nativos e inmigrantes. El prejuicio, así, define una escala apropiada de *distancias,* un grado apropiado de cercanía y lejanía, entre los miembros de ambos grupos en los diferentes espacios cotidianos del vecindario: pistas deportivas, bares y supermercados, plazas, parques, etc.

> No se mezclan mucho. Yo veo, bueno, en general, por este barrio yo veo (...); aquí donde los niños juegan, como hay montón de españoles, y hay grupos como que hay como inmigrantes, del norte de África, sí, (...) y no se juntan. Y no es como absoluto. También ves como niños marroquíes (están) jugando con españoles. Pero yo he notado esto, por algunos momentos (...), y veo como (un grupo donde) la mayoría (son) españoles, casi ningún marroquí. Y pasan otros chicos y todos son marroquíes y casi no hay españoles (EE14).

Un prejuicio étnico, pues, que se levanta como un límite sutil de recelo y extrañamiento, que reduce el contacto y la relación entre ambos grupos, nativos e inmigrantes, y el desarrollo de vínculos más cercanos y estrechos. Una barrera así, que concuerda con un tipo de coexistencia tranquila pero distante.

> M1 Y M2: Sí, hay un límite.
>
> H1: Eso es por culpa de los de aquí. Tengo hijos (...) y la pequeña ha ido a muchos cumpleaños de amigos, pero cuando es su cumple no vienen todos los amigos, y los padres no te explican por qué no les han dejado ir a sus hijos. Relacionan al inmigrante con problemas, nos quieren hasta un punto. No se relacionan.
>
> Todos asienten.
>
> H2: En parte es ignorancia. Ignoran nuestro pasado, o qué nos ha traído aquí (...). Y aquí hay racismo que viene por la ignorancia.
>
> H1: venimos aquí y no nos ven como hermanos. Miran antes el color y se piensan que somos distintos (...). Yo noto distanciamiento por lo que se va contando, lo que se ve en la tele, lo que hacen otros.
>
> M3: Yo no puedo hablar en general, pero algunos de aquí (nativos) piensan eso (...). Hay personas que sienten que invadimos su territorio.
>
> (GD10_Padres).

M3: Aquí... hay una distancia.

M2: Te acepto hasta aquí (señalando una línea imaginaria alejada de su cuerpo), no más.

(GD11_Padres).

De hecho, aunque se han producido avances en términos de contacto e interrelación entre ambos grupos, las relaciones más significativas de la POI en España siguen siendo con otras personas de origen inmigrante (Iglesias, Rúa & Ares, 2020). Algo que se puede observar en las relaciones intergrupales en los barrios populares, donde, como hemos visto, los contactos más estrechos son con los miembros del propio grupo.

Finalmente, **en tercer lugar**, el prejuicio étnico grupal cumple un papel esencial en las estructuras sociales y económicas de la sociedad de acogida, ayudando a crear y moldear la actual inclusión segmentada y segregada de la POI en diversos ámbitos: mercado de trabajo, parque residencial, sistema educativo, uso y disfrute de los espacios públicos, etc. Ámbitos donde, como vimos en el segundo capítulo, la población nativa ocupa las posiciones sociales preferentes, relegando a la POI a posiciones de menor estatus y mayor vulnerabilidad.

De esta forma, las etiquetas y estereotipos asociados al prejuicio que caracterizan a los inmigrantes como extraños, diferentes y *poco desarrollados*, ayudan a justificar y hacer efectiva la ventaja nativa. Ayudan, por tanto, a legitimar y producir un proceso de cierre y enclaustramiento étnico que otorga un lugar social y económico preferente a las personas nativas, y otro devaluado y segregado a las personas de origen inmigrante.

En general, se puede observar que hay una especie de maltrato hacia los inmigrantes: (...) en temas sociales, en convivencia vecinal, en cuestión de trabajo, en las ayudas; hay rechazo en muchos aspectos, incluso en la política y cuando toca votar. La mayoría de las mujeres migrantes, mi mujer incluida, son mujeres del hogar y no cobran paro. Yo como inmigrante, que a veces me siento víctima, puedo pensar que es una estrategia de racismo (Hombre, GD10_Padres).

Un proceso de enclaustramiento de los inmigrantes en posiciones sociales vulnerables realizado a partir del prejuicio grupal, que se puede observar, por ejemplo, en el caso del mercado de trabajo. Así, las etiquetas y estereotipos que retratan a los trabajadores inmigrantes como extranjeros, pobres y poco desarrollados son utilizadas para justificar y legitimar su contratación en ocupaciones manuales básicas y bajo fuertes condiciones de precariedad. El prejuicio grupal, así, contribuye a crear una precarie-

dad laboral étnica que está por debajo de la precariedad nativa. Contribuye, por tanto, a crear posiciones laborales desiguales para ambos grupos.

> Trabajando los latinos *tragan más mierda* que los de aquí (...); se quejaban de que les venían a robar el trabajo los inmigrantes y lo que pasa es que (los nativos) son más exigentes, digamos. Entonces, el latino, pues, ¿qué pasa? (...) Porque a mí, a veces, me da mucho pesar ir a limpiar un piso por ocho euros en vez de limpiarlo por once. Pero qué voy a hacer, me tengo que acomodar a lo que hay (...). Pero, ya te digo, los latinos trabajan más. Mucho más. Entonces, pues es normal, claro, normal (...); no estamos en nuestro país (HV1_Padres).

Capítulo 2

El ciclo de activación del prejuicio grupal hacia la inmigración durante la Gran Recesión

Recapitulemos lo analizado hasta el momento. El largo periodo de crisis y recuperación marcado por el avance del precariado no ha producido un deterioro evidente de las relaciones entre nativos e inmigrantes en los barrios populares españoles, relaciones que siguen siendo de coexistencia tranquila, aunque aún distante.

¿Significa esto que dichos barrios están libres de *racismo* u hostilidad hacia la inmigración? En absoluto. De hecho, durante el trabajo de campo constatamos la extendida presencia entre la población nativa de un intenso y arraigado prejuicio grupal que representa y caracteriza a los inmigrantes como diferentes, extraños e *inferiores*, y que defiende y justifica la ventaja nativa en nuestra sociedad.

Prejuicio que no es solo un defecto cognitivo o cultural, sino un mecanismo con fuerza social que moldea la pertenencia comunitaria, el contacto intergrupal y la desigualdad étnica en diferentes ámbitos sociales: mercado de trabajo, sistema de protección social, sistema educativo, espacio residencial, etc.

Dos preguntas surgen, automáticamente, a partir de este contexto marcado por las relaciones tranquilas y la presencia de un prejuicio étnico arraigado, extendido y con fuerza social.

Primera, ¿qué paso con este prejuicio grupal hacia la POI durante los largos años de crisis y reactivación económica (2009—2019)? ¿Creció y se activó comunitariamente, elevando la hostilidad hacia la inmigración, como vaticinaba la TCG? ¿O, por el contrario, aunque presente y extendido entre la población local, se mantuvo igual, inalterado, desactivado y sumergido, a pesar del avance del precariado y del creciente tamaño de la POI en dichos barrios?

Y segunda. ¿Qué factores explican que, hasta el momento, las relaciones intergrupales en los barrios populares —a pesar de los agudos problemas sociales de dichos entornos— no se hayan deteriorado, alcanzando un grado de conflictividad social y política significativo?

En este bloque trataremos de responder a la primera pregunta: ¿se activó, pues, el prejuicio étnico en los barrios populares durante la Gran Recesión tal y como vaticinaba la TCG?

Una pregunta cuya respuesta, en nuestra opinión y a partir del trabajo de campo realizado, es afirmativa. El prejuicio grupal hacia la inmigración, o, al menos, algunos de sus elementos y dimensiones centrales, por tanto, sí se activaron con cierta fuerza durante el periodo citado, especialmente durante los peores años de la crisis (2009—2014).

En las páginas siguientes analizaremos con detenimiento este proceso de activación del prejuicio en los barrios populares, deteniéndonos con detalle en sus diferentes elementos y manifestaciones públicas.

1. Los discursos y elementos del prejuicio étnico grupal que se activaron durante la Gran Recesión en los barrios populares

1.1. La Población de Origen Inmigrante como amenaza socioeconómica

Si hay una dimensión del prejuicio étnico grupal que se haya activado de forma evidente en los vecindarios populares desde el año 2009, especialmente durante el periodo más crítico de la recesión, ha sido la de la percepción y representación de la inmigración como una competencia y amenaza socioeconómica, que «acapara y quita» los trabajos y las ayudas sociales que «deberían ser» para la población autóctona local.

> Sí, sí. La gente (nativa) se ha quejado mucho (...). Y claro, eso es lo que más problemas ha provocado. Ahora ya no tanto, yo creo que va bajando esa especie de tensión. Esa especie de: «tú vienes aquí a quitarme la sanidad, a quitarme la seguridad social, a quitarme esto y lo otro». Sí, sí, sí que ha habido esa sensación (...). Antes (...) se oía mucho más: «esta gente viene a quitarnos el trabajo, esta gente viene a quitarnos». Ahora (...) se sigue oyendo, pero yo lo voy oyendo menos (EE4).

M1: Sí, esos discursos estaban (quitan el trabajo y las ayudas) (...). Hemos tenido épocas en las que era un sin vivir, pero ahora (2018) está la cosa muy tranquila (EE6).

Una percepción de amenaza que se activó, fundamentalmente, por el deterioro económico y laboral que muchas familias trabajadoras nativas sufrieron durante el periodo de crisis: incremento del desempleo, caída de los salarios, empeoramiento de las condiciones de trabajo, recorte de las ayudas sociales, ajustes domésticos, etc.

M1: (Con la crisis) sí se ha *notao* más. Que te dicen: (...) «los inmigrantes os quedáis las ayudas y no queda nada para los de aquí». Me lo han dicho mis mismas compañeras (de trabajo).

H1: Sí, sí, después de la crisis se notan los comentarios (...). Lo de las ayudas (...). Sí, yo estoy en algún grupo (compañeros de trabajo nativos) que dicen eso: «pues vosotros habéis venido a quitarnos el trabajo».

(GD1_Padres).

Sí, ha crecido ese discurso de *la inmigración nos quita* (...) el puesto de trabajo, las ayudas sociales. Y todo eso, sí que hace que la gente (nativa) esté descontenta, evidentemente (...). Eso de que acaparan las ayudas sociales, eso también se oye con la crisis (...). Sí, la gente habla (...) la gente mayor, sobre todo (...). (También) lo dicen igual (...) los de 50 años o cuarenta y tantos (EE5).

Además de la crisis económica, un segundo factor decisivo a la hora de activar la representación de la POI como competencia y amenaza socioeconómica fue la percepción sobre el volumen o el tamaño, real o imaginado, de la población inmigrante en el barrio. Así, en algunos discursos, los trabajadores autóctonos perciben a la inmigración como una *ola* de población que está *invadiendo* el barrio y *esquilmando* los recursos locales, transformándose, por tanto, en una amenaza para la población local.

Dicen: «porque estos inmigrantes de afuera están llenando, están invadiendo España», que yo lo escucho, pero yo paso (HV2_Padres).

Hay bastante gente española que dicen: «hombre, que nos están invadiendo los inmigrantes» (...). La gente, pues, siempre dice que se está invadiendo España (GD1_Padres).

Son discursos poco formados, poco contrastados y muy cerrados en no querer ser permeable a otros datos. O sea: «vienen de fuera a quitarnos cosas» (EE39).

La inmigración es representada, así, como una población excesiva que desborda la capacidad de acogida de unos barrios que cuentan con recursos materiales muy limitados: «Hay un momento de crispación (...), porque fue el momento en el que llegó más gente» (EE21). Un exceso de población que desborda, por tanto, la capacidad de absorción del mercado de trabajo local, convirtiéndose en un peso extra para el sistema de bienestar social y, finalmente, en un problema de seguridad ciudadana en sus calles.

> H1. Nosotros estamos preocupados por la cantidad de gente que está entrando, y que no hay trabajo para todos. Es evidente el problema de la natalidad que hay en España, que se necesita gente de fuera, pero (...) las cosas hay que hacerlas estudiadas y controladas, porque lo que ahora no hay problema, se puede presentar como un problema en dos años (...). Una persona que viene aquí, que no encuentra trabajo, es joven, pues al final, ¿qué hace? Pues roba (EE6).

> Hay más gente, hay más latinos ahora que antes por aquí, por la ciudad (...). Y, entonces, ya la gente se está empezando a quejar (...). Y ya, como son latinos, como son (de) fuera de aquí, ya, pues nos están robando. O (dicen): «¡Yo trabajo y no cobro eso! Y *no sé qué, no sé cuántos*» (HV7_Hijos).

Una supuesta sobrepoblación inmigrante que, de esta forma, multiplica los problemas de competencia étnica o intergrupal que ya se estaban produciendo debido a la crisis y la escasez de recursos básicos. De hecho, en aquellos barrios donde el volumen de población de origen inmigrante es mayor, o se percibe como mayor, la representación de la inmigración como amenaza socioeconómica tiende a incrementarse.

> M1: Les he oído hablar de forma racista hacia los inmigrantes. Ellos están afectados porque somos muchos.

> M2: Hay personas que sienten que invadimos su territorio.

> (GD10_Padres).

> El problema es que no para de venir gente. Este año hemos matriculado a 66 alumnos nuevos durante el curso, sobre todo sudamericanos (...). Hay otros barrios peores en la zona, pero aquí existe superpoblación (EE25).

La crisis económica y el avance del precariado, junto al supuesto exceso de POI, pues, exacerbaron o activaron durante estos años la percepción de competencia intergrupal por recursos económicos fundamentales y escasos.

Una percepción de competencia, y esto es importante subrayarlo, que se *etnificó*, interpretándose la escasez de recursos como un problema provocado por la competencia desleal de los trabajadores de origen inmigrante.

> P1. Lo que falta es que la gente trabaje (...). Como no hay trabajo, es lo mismo, siempre hay cosas, conflictos (...). Y se mira, sí, a los migrantes.
>
> P2. Claro, (son) los que vienen de fuera. Ven a los inmigrantes como una competencia.
>
> (GD1_Padres).

Un tipo de lectura étnica, o *etnificada*, de la realidad y de las consecuencias sociales de la crisis, que está basada en el prejuicio étnico, esto es, en la concepción compartida de que los inmigrantes no forman parte del *nosotros*, y constituyen una amenaza para los nativos ya que acaparan recursos fundamentales —empleos y ayudas sociales— que deberían ser, de forma preferente, para los trabajadores nativos.

Un tipo de lectura étnica de la realidad que borra el origen estructural y político de los problemas sociales. Así, por ejemplo, el desempleo cíclico español deja de ser un problema relacionado con el modelo económico intensivo por el que se ha optado en España, para convertirse en un problema que tienen los trabajadores nativos debido a la competencia laboral de los inmigrantes.

> ¿Que hay discursos de que todo es para los inmigrantes? Sí, yo creo que los hay (...). Si te vas a la cola del paro este discurso de que: «nos roban el trabajo y las ayudas. Que son muchos. Que primero los de aquí» existe. Si te vas a la cola de servicios sociales, este discurso existe. ¡Por supuesto que existe! (...) Y tiene una lectura vinculada al origen (...), que el otro tiene un origen étnico diferente (EN1).

Una lectura étnica de la escasez y la competencia socioeconómica que está inscrita en el ADN de la mirada de la población nativa debido a la existencia y arraigo del prejuicio étnico compartido o grupal.

La competencia socioeconómica *etnificada*, de este modo, se plantea siempre como un *juego* étnico *de suma cero*. Como un juego, pues, donde la obtención de un trabajo o una prestación social por parte de una persona inmigrante significa o se traduce, automáticamente, en un proceso de pérdida para la población nativa, ya que, esa persona de origen inmigrante le sustrae o «roba» ese empleo o prestación a un trabajador autóctono: «que le quitamos el trabajo a ellos» (HV8_Hijos).

> En los momentos de la crisis sí que había cierta hostilidad y ese miedo de «me están quitando a mí por tu culpa. Si me quitan a mí, por qué te dan a ti» (EE4).

Veamos este proceso de activación del prejuicio grupal como amenaza socioeconómica con detalle, analizando los diferentes tipos de temores que se despiertan.

1.1.1. La Población de Origen Inmigrante como competencia y amenaza étnica en el sistema de bienestar social

Desde el año 2009, una de las creencias o estereotipos que se activaron con más fuerza en los barrios populares fue la que representaba a los inmigrantes como una competencia grupal que acaparaba las ayudas y prestaciones del sistema de bienestar social, y en ese proceso, se las arrebataba a las familias trabajadoras nativas. Familias que las necesitaban, debido a la crisis, y que, por su origen y condición, miembros de la comunidad y del país, deberían haber tenido preferencia sobre ellas.

> Durante la crisis había más rechazo a la población inmigrante: «que si la inmigración se lleva las ayudas sociales, etc.» (EE30).

> El discurso negativo tiene que ver sobre todo con el tema de ayudas y recursos sociales. Yo creo que en los años más duros de la crisis este discurso ha ido subiendo (...). Ha tenido que ver un poco con toda la competencia ante recursos. Este, al final, yo creo que es el gran caballo de batalla con respecto a las percepciones: (...) la percepción de que (los inmigrantes) consumen o hacen un abuso de las ayudas sociales (...) dejando sin ellas a los de aquí (EE1).

La escasez de prestaciones sociales, debida a la aplicación de políticas de ajuste, y la mayor competencia entre los sectores populares por un recurso cada vez más escaso, fue leída, así, desde el prejuicio étnico, como un proceso de competencia intergrupal, como un proceso, pues, causado por la competencia desleal de los trabajadores y familias de origen inmigrante.

> Es que se creen que (los inmigrantes) van pisándonos nuestros derechos cuando no es así. A mí, a veces, me dicen: «¡Eh, eh! ¿por qué deja entrar a ese —igual, por un marroquí— a la consulta si yo estoy aquí? Vienen a colarse delante de nosotros y a que les den lo que a nosotros no nos dan» (EE39).

> H1: En Servicios Sociales, en el ambulatorio, cuando he ido, (...) yo he visto malas caras. Y creo que uno va por necesidad y no por gusto. Los inmigrantes son personas sin recursos (...) A mí sí me lo han dicho (que vengo por las ayudas sociales).

M2: A mí una vecina me dijo que veía que trabajaba mucho, «no como el resto de las inmigrantes que vienen a vivir de las ayudas». Yo defendí a las personas de mi país, que la gente pide porque necesita.

(GD11_Padres).

Una percepción muy presente en el imaginario popular, a pesar de que no es respaldada por los datos, ya que, en su conjunto, la POI contribuye de forma neta al sostenimiento del sistema de bienestar social en España, debido, entre otras razones, a su alta tasa de actividad laboral, muy superior a la nativa, y a su bajo porcentaje de población mayor de 65 años.

Un supuesto proceso de acaparamiento de servicios y prestaciones sociales que, además, habitualmente, se caracteriza como ilegítimo. Los trabajadores de origen inmigrante, así, son retratados y percibidos como «gorrones» o «vampiros» que no acceden a las prestaciones a partir de una necesidad, o de su contribución individual y grupal al sistema, sino que se aprovechan y abusan del sistema de forma inmoral: acaparan diferentes ayudas, sobreutilizan los servicios, viven de las ayudas sin trabajar, etc.

P1: Pues date cuenta que hoy el 90% de la gente que viene por ahí tienen el *ingreso mínimo*. Y algunos levantan ya hasta 1.050 euros (...) El 90%, pues, son suramericanos, árabes (...). Hay familias que los cuatro miembros (están) cobrando el paro.

P2: ¡Y más!

P1: Y por eso mismo no quieren ir a trabajar.

P2: ¡Claro! Ya lo cobran, la renta mínima.

P3: A mí no me duele que les paguen (...), pero que hagan una labor (...).

P1: Pero es por eso que son como son (los inmigrantes). Que una vez que les dan no quieren ir a trabajar: «Ya tengo con eso bastante», dicen.

P2: Sí creo que venían aquí (comunidad autónoma) por las ayudas. Hay más ayudas aquí (...). Sí, hay más trabajo y ayudas.

P4: Y luego, aparte, que no dejan el dinero (...), no dejan el dinero aquí, lo mandan fuera, a sus países (...). ¡Es así, es así (P3), es cierto!

(GD4_Nativos).

P1: Lo que no es comprensible es que haya en las esquinas de las calles esos corrillos (de inmigrantes), que están todo el santo día con el patinete *pa* arriba, con el patinete *pa* abajo. Y que dices: «ese, ¿a ver de qué vive?». Porque, a ver, cuando ves una persona que te la encuentras a las siete la mañana cada día, dices buenos días, y te la encuentras por la noche que vuelve y le dices buenas noches (...). Pero esos grupos... ¡Que hablo de cientos! Que los ves todo el santo día en la calle dando tumbos y que no sabes de qué viven. Que dices: «¿Pero de qué viven? ¡A ver a qué se dedican!».

P2: Ahora (los inmigrantes) son diferentes a nosotros cuando vinimos. Son muy diferentes (...); antes aquí (al barrio) veníamos a ganarnos la vida.

P3: Y aquí vienen a ganarse la vida.

P2: Sí, pero muchos, muchos de ellos, sin trabajar y robando.

(GD14_Nativos).

Un discurso sobre el supuesto acaparamiento ilegítimo del sistema de bienestar social, incluyendo las ayudas de las organizaciones sociales, por parte de los inmigrantes que también se retrata como fraude. Así, en ocasiones, sin más datos que un supuesto caso cercano de fraude, se sostiene que los inmigrantes, en general, engañan al sistema, cobrando ayudas cuando están trabajando informalmente, o mintiendo sobre sus necesidades y su situación económica y laboral. Un discurso que recuerda mucho a la *cantinela neoliberal* de los pasados años 80' sobre el fraude generalizado del subsidio de desempleo por parte de los trabajadores. Un discurso que, aunque los estudios demostraron que era rigurosamente falso, legitimó los sucesivos recortes en dicha prestación.

P1: Pero es que le dan alimentos y ropa a gente (inmigrante) que no lo necesita. Que luego lo vende (...). Bueno, qué está ocurriendo. Que claro, si yo soy de fuera (POI), trabajo muchas horas, pero no cotizo, como tengo de salario, luego voy a la escuela y digo: «mire, mis niños» (...). Llegaban de su país y al otro día los tenía yo en la clase.

P2: Y en el comedor sin pagar.

P1: ¿Dónde *hay que picar* para tener derecho a comedor, derecho a enseñanza? (...) Los que han venido de fuera, saben dónde ir. Y van a Servicios Sociales. Claro, como no tienen una hoja de salario (un contrato), pues se les da. Pero yo conozco gente extranjera de aquí (del barrio), que se lleva los carros llenos y trabajan, y si hay cuatro (en la familia), trabajan tres. Y esto lo tenía que saber Cáritas.

P3: Luego el tema de que según qué clase de comida les dan... la encuentras luego en los contenedores tirada.

(GD14_Nativos).

Un aprovechamiento del sistema de bienestar social, se afirma, que es permitido por el Gobierno y la administración pública responsable, fomentando, así, la *vaguería* y, en última instancia, el crecimiento y la reproducción de la migración internacional que viene atraída por el hecho de que «en España se puede vivir de las ayudas» (GD18_Nativos).

P1. No fomentar la vaguería. En una palabra. Porque claro, hay gente que dice: «a mí como me dan esto, yo me arreglo con esto» (...). Si estás dando por defecto a todo el mundo, la gente se acostumbra a vivir con lo que tiene y no se preocupa (...). O te ofrecen un trabajo que vas a cobrar 200 euros más de la ayuda, y dices: «¿para qué me voy a pensar en ir a trabajar si (gano) casi igual?».

P2. Hay personas (hablando de la inmigración) que son vagas, que no quieren trabajar y quieren cobrar ayudas.

(GD4_Nativos).

Uno discurso sobre el supuesto acaparamiento —ilegítimo e irregular— de las ayudas y prestaciones sociales por parte de la POI que, pese a no tener el respaldo de los datos, cobra fuerza social y es reproducido y transmitido por la población autóctona del barrio con mucha facilidad.

Sí, esos discursos han estado presente durante la crisis (...), que se llevan las ayudas de los Servicios Sociales. También se acusa a los extranjeros de conocer el sistema para recibir más ayudas (EE28).

Sobre las ayudas, (dicen): «porque aquí vienen solamente los inmigrantes a, pues, a vivir bien y a cobrar las ayudas, sin más». Eso lo escuchas aquí, siempre. Siempre lo vas a escuchar. Siempre, siempre (HV1_Padres).

Esta representación de la inmigración como competencia grupal que acapara prestaciones sociales se extiende, también, al sistema sanitario y educativo.

> Y es verdad que aquí (...) lo están inculcando mucho (...) que sí, que están esos mantras de: «nos ocupan todo el ambulatorio» o «porque claro, luego no puedo, en cuanto mi padre se pone malo, allí no hay más que gitanos y colombianos, que están haciendo fila» (EE3).

De esta forma, la POI, a pesar de ser una población joven con menores necesidades sanitarias y con una tasa de actividad más alta, es representada como un colectivo no contributivo: «Un día fuimos al hospital y nos decían que vivíamos por la cara sin pagar impuestos» (HV20_HIjos), que *vampiriza* y sobreutiliza el sistema sanitario público: «Claro que se escucha (...) que los extranjeros por un dolor de cabeza vienen corriendo al médico» (GD13_Hijos).

> P1: Te explican que vienen de Bolivia, y te dicen que no tenían médico, y claro aquí... todo vale.
>
> P2: Una chica se fue a su país y volvió aquí a dar a luz con la excusa. Nuestra sanidad está peor por todo esto. Y le echan la culpa a eso (el aprovechamiento del inmigrante).
>
> P3: Estamos sobrerecargados
>
> P2: Una vecina mía se quedó de estado allí, volvió, dio a luz aquí, y ahora se ha podido traer al novio.
>
> P3: ¡Bueno, esa es otra!
>
> P2: Pero el novio ha venido sin trabajo... (gesto de «otro que ha venido a cobrar y vivir del bote»).
>
> (GD15_Nativos).
>
> Me da mucha pena porque lo he visto en la consulta del médico. O sea, (que dicen): «es que estos (los inmigrantes) están aquí a aprovecharse de la sanidad». Y yo le digo: «¿usted por qué esta aquí? Porque está enfermo, pues al igual que ellos». Pues sí, lo he visto, lo he visto, y muy triste, porque no entiendo porque la gente *normal* de aquí del barrio, hablan así (GD19_Expertos).

Un supuesto proceso de acaparamiento y abuso de los recursos del sistema de bienestar social que provoca un proceso de pérdida o privación en la población nativa. El uso de los diferentes elementos del sistema de bienestar es planteado, así, como un

juego o una competición étnica de suma cero, que al otorgar los recursos a un grupo —la POI— se los resta, quita o roba al otro —la población nativa—.

La POI, así, es representada y percibida como una competencia y amenaza étnica que acapara y se aprovecha de las ayudas y los servicios sociales básicos, y al hacerlo, priva a la población nativa de ellos, ya sea por que, directamente, les quita dichas prestaciones o servicios, ya sea porque, al aprovecharse de ellos deteriora su calidad y alcance, perjudicando a las familias trabajadoras nativas que dependen de ellos.

> P1: Esto es racismo (señalar a los inmigrantes como culpables) pero, a nivel de servicios, el 90% (cree) de los que reciben los recursos son extranjeros. Los autóctonos con sueldos bajos también necesitan ayuda y no las reciben.
>
> P2: Que cuando ven tanta concentración de población extranjera, las familias se asustan y no saben cómo el colegio va a responder, diciéndose que el rendimiento escolar podría bajar debido a este problema. Hay un miedo.
>
> (GD29_Expertos).
>
> Una parte de la población local ha empezado a decir que se aprovechan de los servicios sociales (...). Ese movimiento sí está, ieh! Eso sí está (...), desde hace poquito (...). Y bueno, la sensación de que: «iestos vienen y están acabando con los recursos, con nuestras (ayudas)!» Eso también está, pero es ya a nivel general (EE5).

Una percepción de la POI como un grupo que acapara, priva y amenaza a la población nativa, que se repite, también, en el caso de las ayudas sociales que proporcionan las ONG's locales.

> Rumores como el de que hay mujeres marroquíes que se cambian de velo para asistir a diferentes parroquias y recibir ayudas (EE28).

En los barrios populares, pues, esta presente el discurso de que las ayudas de las organizaciones sociales se dirigen y son acaparadas por la POI, con el consentimiento, además, de las propias organizaciones y sus dirigentes. Ayudas, por tanto, que son *quitadas* o *robadas* a las familias trabajadoras autóctonas, que también las necesitan, y que, como nativos, deberían tener preferencia en el acceso a ellas.

> M2: Sí, durante la crisis había más comentarios, porque hay mucha gente que necesita ayuda. Y la gente de aquí ve que se ayuda al inmigrante (GD11_Padres).

> Te dicen a las asociaciones como la nuestra y Cáritas: «que está todo el mundo ayudando a esa gente (inmigrante), mientras que hay gente (nativa) que lo está pasando mal». Yo siempre les digo (...) que vayan a la panadería y vean que hay familias (inmigrantes) que compran una barra de pan para ocho personas; «¿O están todos a régimen o pasa algo?». Entonces yo les digo que se fijen en eso, y nos digan quiénes son exactamente (los que se aprovechan) (EE6).

> P7: A nosotros como asociación de vecinos se nos ha discriminado por trabajar con aquellas personas que realmente lo necesitan. Personas que nos han dicho que solo damos alimentos a los extranjeros. Y a nosotros nos da igual la nacionalidad. Damos alimentos a las personas que realmente lo necesitan. Hay mucha discriminación (GD29_Expertos).

1.1.2. La Población de Origen Inmigrante como competencia y amenaza étnica en el mercado de trabajo

Durante la crisis, el prejuicio grupal en los barrios populares se activó también como representación del inmigrante como competencia y amenaza laboral.

> P1. En el mundo laboral si se ve como una amenaza (a la POI), y (en) el tema de las ayudas.

> P2. Si, la gente de aquí lo comenta, que bajan los sueldos, que tal... pero yo creo que es por la crisis, porque la gente se queda sin empleo y se queja.

> (GD3_Hijos).

De esta forma, la desocupación, la precariedad y, en general, la posible competencia por un recurso escaso, el empleo, fueron convertidos, a través del prejuicio, en un problema étnico y no social o estructural. Un problema donde los trabajadores nativos perdían sus empleos o empeoraban sus condiciones de trabajo, debido a la presencia de unos trabajadores inmigrantes que, al aceptar salarios y condiciones más bajas, acaparaban los empleos locales.

Los trabajadores de origen inmigrante, en este tipo de discursos, son representados como una competencia desleal que acumula las fuentes de empleo tradicional de los sectores populares autóctonos, esto es, las ocupaciones manuales en sectores como la construcción, la agroindustria, el servicio doméstico, la hostelería, etc. Un proceso de penetración y acaparamiento del mercado de trabajo local que se sostiene, según afirma la población nativa, en un proceso continuado de rebaja de las condiciones laborales y salariales.

P3: Me fui a trabajar, a cuidar un señor, a limpiarle el culo. Imagínate. (...) Yo he trabajado de todo (...). Un señor que pesa 90 kilos, yo me voy a limpiarle el culo, con caca. Me están pagando a mí cinco euros. Yo le dije: «No. Cinco euros de hora, eso es poco». Discutimos y discutimos. Yo seguía viniendo a trabajar. Dije: «Mira, yo quiero trabajar, sube algo de dinero». La señora dice: «No y si no (te interesa) déjalo, déjalo; o si no voy a contratar una empresa». Una chica que trabajaba por casas, me dice: «Ahora están pagando más, diez euros una hora». ¿Y por qué no me ha subido a mí? (...) Porque yo soy masajista, yo tengo diploma de aquí, todo eso (...) Entonces, ¿qué significa eso? Significa que están mirando a nosotros como segundo plato (...). Yo cobro cinco euros, me coge cinco euros porque (necesito) traer comida a casa (GD1_Padres).

P5: Porque la mentalidad de la gente que viene es que quiere trabajar y conseguir un futuro, y no se piensan dos veces el coger un trabajo (GD3_Hijos).

La presencia creciente de los inmigrantes en el mercado de trabajo provoca, según estos discursos, un proceso de pérdida o privación doble para la población trabajadora nativa local, ya que, por un lado, acceden con mayor dificultad al mercado de trabajo, y por otro, empeoran sus condiciones de trabajo, ya que la presencia de trabajadores inmigrantes baratos arrastra hacia abajo las condiciones salariales y laborales en sectores fundamentales para las economías familiares de los barrios populares.

Lo dicen igual, (gente) de mi edad, por ejemplo, de 50 años o cuarenta y tantos, (dice): «es que nos vienen a quitar el trabajo y tal». Pero no es así, porque la gente (...) viene a trabajar (...). Luego la gente, aquí, dice lo de siempre, dice: «claro, han echado a uno de aquí (nativo), para coger a dos de allá (inmigrantes) (EE60).

La gente mayor (nativa) habla de todo, se quejan de todo, del trabajo que está fatal (...). He escuchado así: «mira ¿sabes por qué no hay trabajo? Porque nosotras aquí trabajábamos, por tanto. Y ahora llegáis las extranjeras y trabajáis por menos» (...). Porque bajamos el salario (...). Es un discurso generalizado de los mayores. Sí, sí (HV3_Padres).

Pero es que esa gente (inmigrantes), lo mismo les da por trabajar por nada (salario bajo), o cuidar enfermos toda la noche ¡Les da lo mismo! (GD4_Nativos).

Una competencia étnica laboral, de suma cero, que no solo quita los trabajos locales a los trabajadores nativos, sino que, en ocasiones, les obliga a marcharse y emprender procesos de emigración internacional debido a esa falta de oportunidades de empleo en un mercado *copado* y desregulado por los trabajadores inmigrantes.

> Yo tengo mi hija de 26 años, que se ha ido a Finlandia. Estuvo tres años trabajando allí porque aquí, nada de nada de nada. Ella hizo audiovisuales aquí y se fue allí y estuvo trabajando en un bar allí, por lo menos para aprender inglés (...). Estuvo un año aquí echando currículum. Ya no por lo suyo, como decía ella: 'Ama, ya es que me da lo mismo, aunque sea lo que sea'. Y nada de nada de nada. Y se volvió a ir en junio porque nada. Como decía ella: «Ama, si es que, aunque sea en una tienda, en un Carrefour ¡En un *no sé qué!* (...) para yo por lo menos sentirme a gusto». ¡Naranjas de la China! (...) Tenía un cabreo, mi hija (...), como dice ella: «Con 26 años, ama, tengo que estar pidiéndote a ti» (EE8).

> Sí, sí, donde vivo, sí. (...) A partir de la crisis (...). De hecho, cuando vas en el metro o en el autobús (te lo dicen) pero son las personas mayores (...). No me lo dicen a mí de frente, pero ellas están comentando como para que yo lo escuche: «que si las ayudas» (...). Y dicen: «Esta de afuera, esta inmigrante que viene, que han venido a quitarle el trabajo a nuestros hijos. Por eso mi hijo se ha tenido que ir a Alemania, o se ha tenido que ir a no sé dónde» (HV2_Padres).

Una percepción de la POI como competencia y amenaza laboral, que se incrementó en los barrios populares durante la última década, propiciando un aumento del malestar y la hostilidad hacia la inmigración en la población nativa.

> P1: Sí, sí enfada lo del trabajo (doméstico) (...). Es que hubo una temporada que bajó muchísimo la gente de aquí (en el sector). Pues, perdiendo trabajo, pues, porque iba esta gente (inmigrantes).

> P2: Pero no solamente era en el servicio doméstico. En todos los sectores.

> P1: Me estoy refiriendo en lo mío, en lo que yo he trabajado (servicio doméstico). Entonces, a ti te daban (pagaban) bien (...), pero ahora ha caído porque entraba esta gente. Porque dicen (los empleadores): «Si yo te pago a ti diez, me lo va a hacer la otra (inmigrante) por cinco». De esa ha habido así (gesto de muchos) (...). De eso ha habido mucho, mucho (...). ¿Los de aquí? Pues los de aquí, negros, enfadaos (...), pero eso no creó conflictos.

> P3: Yo, por entonces, cobraba, pues, ocho euros la hora. Y su nuera le dijo (a mi empleadora): «Te voy a llevar una persona yo». Era una sudamericana. Y le iba dos horas. Entonces, cobraba a tres euros. Ella, ¡a tres euros! Pero claro, a mí me llamaba la mujer y me decía: «Catalina, pero si lo que tú me hacías en una hora, no me lo hace ella en dos horas». Ya, pero a ella le estaba pagando tres euros.

> (GD4_Nativos).

El discurso de amenaza laboral, aunque cobró fuerza en los barrios populares, tuvo, claramente, un menor alcance e intensidad que aquellos que representan a la inmigración como un vector de competencia y amenaza en el sistema de protección social.

> El racismo no creo que haya aumentado (...). Sí el discurso de que los inmigrantes nos quitan (...) los trabajos (...), que los culpables de que no haya trabajo son los inmigrantes (...). Este tipo de discusión hay, pero muy poco (EE24).

Un tipo de percepción y representación de la POI como competencia y amenaza laboral étnica que, sin embargo, presenta un evidente sesgo en sus afirmaciones, ya que olvida, al menos, tres cuestiones centrales.

Primero, olvida las raíces estructurales que ayudan a entender el avance actual del precariado entre la población nativa: demanda de trabajo barato y flexible en una economía intensiva como la española, políticas de desregulación laboral, el rol fundamental de los empleadores, mayoritariamente nativos, encargados de reclutar trabajo en condiciones bajas, etc.

> P1. Lo que sí veo (es que) con todo lo que hablamos de que los extranjeros tienen más ayudas, no sé qué; a la hora de contratar a alguien, cuando necesitamos, porque tienen que cuidar a nuestros padres, ¡Coño! Cogemos a un extranjero porque es más barato. Y hacemos lo mismo de lo que nos estamos quejando.
>
> (...)
>
> P2. Porque también, por nosotros, hay mucha, vamos a hablar claro, mucha explotación. Porque tienes casas, que va una chica de interina (interna) y, vamos a suponer, cobra (...) a seis euros la hora. Pero va una chica de estas (inmigrante) e igual dice: «Pues te voy a cobrar la mitad» (...). O (decimos): «te voy a pagar la mitad». ¡Y es que te voy a pagar, no es que ella te lo vaya a pedir! (GD4_Nativos).

Segundo, olvida la segregación étnica del mercado de trabajo español. Un mercado, pues, etno—estratificado donde los inmigrantes tienen peores puestos y condiciones de trabajo que los nativos, incluso trabajando en los mismos sectores y ocupaciones. Una posición de «complementariedad», basada en la segregación, que los hace imprescindibles en el seno de la economía española, reduciendo las zonas de fricción y competencia intergrupal en el mercado de trabajo.

Y tercero, algo que parece obvio, que el empleo inmigrante y el nativo no se relacionan entre si como un juego de suma cero, donde a cada ganancia de trabajo en un grupo,

le sucede una pérdida en el otro. Por el contrario, en múltiples ocasiones se trata de empleos complementarios que se multiplican y reproducen entre sí.

Finalmente, el prejuicio étnico grupal también se activó durante los años de la Gran Recesión representando a la POI como amenaza comercial. Un discurso no obstante que tuvo una presencia y difusión en los barrios populares mucho más limitada.

Un discurso, pues, donde el negocio étnico, o liderado por personas de origen inmigrante, es percibido como una iniciativa «invasora» que acapara la actividad de consumo local, dañando al comercio local del barrio, debido a sus prácticas empresariales desleales o fraudulentas: reduce los precios, no paga impuestos, se basa en el trabajo informal, etc.

> Tengo un amigo pakistaní que lleva un «Kebab» y le ayudan. El negocio no es suyo, pero trabaja en él. Y recibe muchas ayudas (Beneficios sociales). De aquí el rechazo de los españoles hacia los inmigrantes. La gente de aquí se da cuenta (EE32).

> Por la forma de ser de las personas. Todo el mundo se busca la vida. Por ejemplo, antes a las 7 de la tarde las tiendas estaban cerradas y ahora los extranjeros están hasta las 12 de la noche trabajando (EE20).

El comerció étnico, así, se convierte en una competencia étnica basada en prácticas irregulares que desplaza y destruye al comercio nativo local. Comercio étnico, pues, que constituye una amenaza para los pequeños negocios locales «de toda la vida» regentados, habitualmente, por miembros de la antigua comunidad obrera.

> M2: Sí, claro que se escucha, pero son personas mayores quienes dicen eso. Cuando mis padres abrieron el bar se escuchaba como había gente indignada diciendo que mis padres les habían quitado el trabajo. (GD13_Hijos).

> También hubo un boom de que la gente decía que los bares se los llevaban los chinos y paquistanís (EE21).

1.1.3. La doble percepción de la Población de Origen Inmigrante como amenaza socioeconómica grupal

En síntesis, la creciente presencia de la inmigración en ámbitos socioeconómicos básicos de la comunidad, como el mercado de trabajo, el sistema de bienestar social, y el comercio local, es percibida por la población nativa de los barrios populares como

una competencia y amenaza étnica que acapara, arrebata y priva de dichos recursos esenciales a la población autóctona.

Una competencia étnica y *de suma cero*, pues, que opera bajo el supuesto de que cualquier trabajo o prestación al que accede una persona procedente del grupo étnico minoritario, en este caso la POI, lo que provoca, automáticamente, es la pérdida de dicho recurso por parte de una persona autóctona. Como resultado de ello, la inmigración, como grupo diferente y extraño, se percibe y representa como una amenaza étnica que acapara recursos básicos —fundamentalmente ayudas sociales y trabajo— de la comunidad local, privando de ellos a unos trabajadores nativos que, «al ser del país, deberían tener preferencia en ellos».

Una percepción de amenaza grupal, como privación relativa, que ha estado y está muy presente y extendida en los barrios populares, aunque creció, sobre todo, durante el peor periodo de la crisis (2009—2014).

Un tipo percepción de la POI como competencia y amenaza grupal que resta o priva de recursos a los nativos, que remite en el fondo a una creencia y miedo más profundo, que, también, ha estado, y está, presente en los barrios populares. El temor a que los trabajadores nativos estén siendo desplazados socioeconómicamente por la creciente POI, perdiendo, en ese proceso, su lugar preferente o aventajado en la estructura o el orden social local.

El temor, pues, a la ruptura del *estatus quo* étnico dominante en la comunidad local. Un estatus basado en la ventaja nativa, donde los autóctonos ocupan —o deberían ocupar— las posiciones sociales preferentes en el ámbito socioeconómico, y los inmigrantes, como grupo étnico externo y minoritario, un lugar segregado marcado por posiciones socioeconómicas secundarias.

> P1: Hoy he estado en el médico y había un papelito con números, y entonces ha pasado una musulmana con un carrito, y le ha dicho una señora (con malos modos y tono despectivo): «Oiga, tal, coja usted el papelito que tenga el número». Y eso del papelito no lo sabíamos nadie, pero ha llegado la señora, y (también) la que estaba por detrás, y le han gritado eso (...). Ella ha vuelto y lo ha cogido. Porque la gente dice que atienden más a los árabes que a nosotros (GD15_Nativos)

El prejuicio como percepción de competencia y amenaza grupal se activa, pues, también, ante el temor de fractura del *statu quo* étnico. Ante el miedo de que la condición social entre ambos grupos pueda igualarse. O peor, ante el miedo de que los inmigran-

tes obtengan, de hecho, un lugar preferente en el mercado de trabajo y el sistema de bienestar social, relegando, así, a la población nativa a una posición secundaria que quiebre su situación de ventaja actual.

Una percepción y un temor que se activa siempre a partir de un proceso de comparación intergrupal básico.

> En los inmigrantes españoles, de Andalucía, de Murcia, que tenían que emigrar para ganar un poco más, había una cultura del esfuerzo que hoy, en los nuevos (POI), yo no lo encuentro. Y esa es la gran diferencia (...), que a lo mejor una persona que lleva cotizando toda su vida aquí, que lleva trabajando en España y que, a lo mejor, sería merecedor de un subsidio, de una ayuda, etcétera, se le deniega. Y, en cambio, alegremente se da a aquel (inmigrantes) que tú crees que no la merece (GD14_Nativos).

Así, *yo*, como miembro del grupo preferente —la población nativa— comparo mi situación socioeconómica —vulnerable debido al precariado— con la que, supuestamente, tienen los miembros del grupo étnico diferente y externo —en este caso, una POI que es percibida como un grupo que acapara y quita los trabajos y las ayudas sociales—.

> Porque a ver, cuando empieza a faltar para ti, empiezas a mirar al otro con otros ojos. Mientras hay para repartir y compartir con todos, no hay problema, pero cuando empieza a faltar hay que achacar la culpa a lo que sea, hay que echar la culpa a alguno, y mejor echar la culpa al extranjero, ¿no? (HV3_Padres).

Una comparación étnica de la que nace una percepción y un sentimiento de privación grupal relativa. Esto es, de que, *yo* —en primera persona—, o nosotros —el propio grupo de referencia, la población autóctona— estamos sufriendo, o vamos a sufrir, un proceso de privación relativa, de pérdida material con respecto al grupo étnico externo, que, en el fondo, es representado como un proceso de pérdida de estatus étnico, del lugar preferente que como nativos y miembros preferentes de la comunidad local deberíamos ocupar.

> Cuando a la gente de aquí le iba medianamente bien, como te decía al principio, pues todo era fácil porque cada uno tenía su trabajo, tenía su forma de organizarse y ya está. Pero cuando eso falla, la gente empieza a pensar: «o sea, ahora que yo tengo dificultad, que yo no tengo trabajo, que yo voy a servicios sociales, y me dicen que no, y veo yo lo que veo (que sí se da a los inmigrantes), pues...». Se está creando ese sentimiento que hace que, claro, es un agravio, que ellos sienten como un agravio comparativo: «ahora que yo necesito, no hay presupuesto, y en cambio veo que aquí viene gente (inmigrante) que está cobrando el ingreso mínimo, sin trabajar, sin cotizar, sin pagar impuestos» (EE5).

Una comparación, pues, que produce una percepción y un sentimiento de privación y desplazamiento étnico relativo, ya que mientras, «nosotros» o «los míos», «que tenemos, o deberíamos tener, preferencia «al ser de aquí de toda la vida» (EE9) tenemos problemas sociales, los *otros*, los inmigrantes, que no pertenecen a nuestra comunidad de referencia, están acaparando los empleos y las ayudas sociales nativas.

> (También hay comentarios racistas) por parte de la gente relativamente joven. Claro, están también ellos con ese problema que llevan de no encuentro trabajo, y no me puedo ir de la casa de mis padres, y no puedo formar mi familia, y no puedo emanciparme. Claro, mientras estos inmigrantes, pues, se llevan... (EE5).

Una percepción de amenaza grupal entendida, por tanto, no solo como privación, sino, sobre todo, como un proceso de pérdida de la ventaja grupal, de la ventaja nativa.

> P4: un estudio decía que para las personas que habían vivido en el barrio (autóctonos), la plaza del barrio era un lugar de encuentro pero que ahora se sienten desplazados, porque a partir de las siete de la tarde está lleno de jóvenes.
>
> P1: ¡Y extranjeros!
>
> (GD15_Nativos).

Un temor, pues, a ser considerado igual o de forma semejante a la POI. De hecho, en ocasiones, las familias nativas del barrio marcan una fuerte distinción hacia los inmigrantes, no por razones de xenofobia, sino de estatus. Motivados, por tanto, por el deseo de mantener una posición y un reconocimiento social diferente y preferente dentro de la sociedad, o lo que lo mismo, por evitar el riesgo de ser considerados iguales, en términos de estatus y posición grupal, a la POI.

> La señora nos dice, nos decía ayer: «Yo a mis hijos los llevo a jugar a la plaza del centro de la ciudad, a la *Plaza Colonial*». Dice: «Porque a mí no me gusta que jueguen aquí con niños marroquís». Porque el nivel es tan bajo, que ve tanta diferencia de nivel, que ella quiere, y tiene que irse (a otra plaza) (EE11).

En definitiva, durante la Gran Recesión, especialmente durante sus peores años (2009–2014), muchas familias populares experimentaron como sus condiciones y expectativas de vida se recortaban debido al avance del precariado. Un malestar que, debido al prejuicio étnico, termino focalizándose en la POI, percibiéndola, no solo co-

mo un grupo que acaparaba y arrebataba recursos socioeconómicos claves —empleo y ayudas sociales—, sino, sobre todo, como un grupo que desplazaba o relegaba —o tenía el riesgo de hacerlo— a los autóctonos a posiciones secundarias, rompiendo con ello el estatus étnico dominante en nuestra sociedad, marcado por la preferencia y la ventaja de los nativos en el ámbito socioeconómico.

1.2. La Población de Origen Inmigrante como amenaza socio-comunitaria para la población nativa

Además de como competencia y amenaza socioeconómica, durante estos años de crisis y avance del precariado, la percepción de la POI como amenaza socio-comunitaria también se activó y estuvo muy presente en los barrios populares; aunque, ciertamente, con intensidad variable según el momento y el contexto local.

La POI, así, fue retratada y representada durante estos años como una presencia grupal extraña que penetraba y ocupaba, progresivamente, el espacio residencial y comunitario de los barrios populares y, en ese proceso, dañaba y deterioraba la convivencia vecinal, el modo de vida local y, en última instancia, la propia comunidad obrera, mayoritaria hasta hace unos años en dichos entornos.

El creciente arraigo de la POI en los barrios populares, así, fue retratado, desde el prejuicio étnico, como una fuente de riesgo social y comunitario para la población autóctona. Una representación que, al menos, se puede desglosar en los cuatro tipos de discursos diferentes que se desarrollan a continuación.

1.2.1. Amenaza sociocultural

En los barrios populares, durante los años de crisis y precariado, creció entre la población nativa la representación de la POI como una amenaza que desplaza y destruye la cultura y el modo de vida local.

Un discurso que sostiene que la inmigración, en la medida en que fue creciendo y arraigando en el barrio, fue, en paralelo, haciendo cada vez más visible en el espacio local sus costumbres, tradiciones y estilos de vida, muy diferentes a los de la comunidad nativa.

Una presencia creciente de la inmigración y sus «costumbres» en el barrio, pues, que, desde el prejuicio étnico, se representó y percibió como una presencia amenazante.

Como un cuerpo extraño que vivía y crecía al margen de la cultura y la tradición local.

> Yo creo que viven ellos (inmigrantes) en sus costumbres (...). Quizás, con los años, la gente que se ha ido quedando, se ha adaptado un poco más, pero yo creo que, en general, no (...). Es como los árabes. El árabe lo mismo tiene su tradición y sus cosas. Sí, se relaciona con todo el mundo, (...) pero no participa, tiene sus costumbres y sus cosas. Incluso hasta en las comidas y todo. Son completamente, pues, diferentes que nosotros (GD4_Nativos).

> Muchas veces (están) centrados en lo que tiene que ver con su propia vestimenta (...), sus rituales. Ahí sí que hay una mayor intolerancia (...). Que no asumen el modelo de aquí. Yo creo que hay un poco esa percepción. Que el colectivo no se integra, que no cumple con las normas (...). Y se refuerza en sus formas de vestir, en sus rituales religiosos (EE20).

Una inmigración, pues, que, según esta percepción fuertemente arraigada en el prejuicio étnico grupal, no quiere integrarse o asimilarse a las tradiciones locales y vive, de hecho, de espaldas a ellas, volcada o centrada sobre sí misma, sobre sus relaciones, sus fiestas, su religión, sus costumbres, etc.

> P1: ¿Integrado? (...) Bueno, yo no creo que participen (...); es que, a ver, ellos no se adaptan (...) o no quieren adaptarse.
>
> P2: No, no es que no se adapten. No participan (...); ellos tienen sus costumbres y van a sus costumbres.
>
> P1: Sí, sí, van a sus costumbres, van a sus costumbres. Hacen sus vidas, hacen sus cosas, que al final son sus costumbres desde que han nacido.
>
> P3: Mi padre emigró a Alemania, y nos adaptamos a la vida aquella. Pero estos no, no (...). A ver, que habrá de todo.
>
> (GD4_Nativos).

Un grupo, pues, que tiende a auto aislarse en su propio mundo social y cultural, viviendo *de espaldas* a la sociedad nativa, sin mezclarse con ella y sin aprender el idioma o las costumbres locales. Una tendencia, se asegura, que es especialmente significativa en el caso de los colectivos magrebí, subsahariano y asiático,

> Marroquíes hay, (...) y están como muy a lo suyo, digamos. No se mezclan mucho con la población. Sí que se mezclan, pero es curioso, porque yo por lo que veo, es en la calle *Mara-*

dona donde está toda esa inmigración viviendo, la mayoría de la inmigración, vamos a decir musulmana, no solo marroquí. Me llama la atención porque se juntan entre ellos, con los musulmanes, gente (...) de Siria, gente de Marruecos, de Argelia (EE4).

P6: Y, además, también depende mucho del país de origen. Hay comunidades que, según de donde vengan, son más o menos cerrados para aprender el idioma. Por ejemplo, el colectivo indio se agrupa mucho entre ellos...

P7: A los chinos no se les ve.

P6: La cosa es que hay algunos colectivos que se cierran más.

P7: Tienen un planteamiento de la vida diferente.

(GD29_Expertos).

La POI, en síntesis, es retratada como un grupo étnico que, a la vez que *invade* el espacio sociocultural nativo, haciendo presente sus costumbres y tradiciones en él, no muestra una especial voluntad de integración. Un grupo, pues, que, así retratado, constituye una amenaza étnica, un cuerpo social extraño que ocupa y penetra progresivamente el mundo sociocultural de los barrios populares y, en ese proceso, amenaza con desplazar y diluir las tradiciones locales y el modo de vida de los autóctonos.

Nos sentábamos a tomar el fresco, y hacíamos las tertulias y allí se acercaba la gente (...); es que el barrio ha sido una cosa, pues por su tamaño, entiendo yo (...), una cosa especial (...). En el barrio hay más sentido de comunidad, hay más sentido de comunidad. Y lo único que está haciendo que eso se pierda, esa esencia, es la gente de África y la gente joven magrebí (EE5).

1.2.2. Amenaza para la convivencia vecinal

Al tiempo, en numerosos discursos nativos, la creciente presencia de la POI en el barrio se representó, desde el prejuicio grupal, como una amenaza para la convivencia vecinal. Una amenaza que se desglosa en dos tipos diferentes de percepciones y discursos.

Un primero, más claro y explícito, que apuntaba que la creciente presencia y uso de los espacios comunes del barrio —comunidades de vecinos, plazas públicas, pistas deportivas, locales comerciales, escuelas, etc.— por parte de la POI tenía efectos negativos

para el barrio y su población: deterioro de las relaciones vecinales, deterioro de los propios espacios comunes, repliegue de las normas cívicas básicas, etc.

> Chavales inmigrantes, en la gran mayoría adolescentes que dejan los estudios, y pasan allí (en la plaza del barrio) parte de la mañana. Por las noches, ahí, sobre todo en verano, (están) hasta las 2 de la mañana, la 1 de la mañana, armando ruido, jaleo y demás (GD18_Nativos).

La población nativa percibe, pues, que los inmigrantes, debido a su condición social desestructurada, a sus particulares estilos de vida y tradiciones culturales —diferentes y primitivas—, y a su falta de deseo de asimilación y ajuste al modo de vida *local*, tienden a hacer un uso indebido de los espacios compartidos del barrio. A tener, por tanto, comportamientos incívicos que generan problemas de convivencia cotidiana con los vecinos (nativos) en la calle, la plaza y las comunidades de vecinos.

> Los casos estrella son ruidos, arrastrar muebles por la noche, cocina por las noches, diferentes olores por las comidas, niños extranjeros por la calle... y los protagonistas son pakistaníes, chinos, etc. (GD14_Nativos)

> P3: Yo me quejo de la insolidaridad de la gente esta (inmigrantes). Cuando arreglaron el parque para los niños, metieron bancos dentro del parque, y yo un día pasé y me encontré a unas señoras árabes que estaban comiendo pipas, pero claro, luego pasaban los niños gateando y claro...
>
> P4: Pero hay que educarlos para que las pipas no las tiren ahí. Que sí, que hay mucha gente en el barrio que está harta.
>
> (GD15_Nativos).

> Gente de color, gente... gente latina, dominicana o así (...). Entonces, a los que han vivido siempre aquí (nativos) les llegan esas referencias, ese malvivir. Igual, incluso, hablan de que en algún piso hacen fuego dentro. No pagan (el alquiler) (...); luego, entrar subarrendados en *pisos pirata, pisos patada* (EE39).

Un tipo de representación de la inmigración, muy arraigada en el prejuicio étnico que adopta la forma de cierto racismo cultural, velado y sutil, al retratar los estilos de vida de los inmigrantes como modos de vida no solo diferentes y extraños, sino, sobre todo, desordenados y poco evolucionados.

> Entonces, claro, esto crea dentro de las comunidades, pues que tienen una, una cultura. Por ejemplo, en el tema de guisar. Como que guisan con tantas especies y tantas historias de

> estas, pues los olores suben y bajan. Claro, yo que vivo, que estoy haciéndome una tortilla de patatas que no tal, que soy una persona que tiene 70 años, pues no, no, no, no lo veo esto bien (EE16).

El segundo discurso o percepción, más sutil, retrata la presencia y el uso creciente de la POI de los espacios comunes del barrio como un proceso de *ocupación* progresiva que desplaza a la población nativa, «a los que somos de aquí, de toda la vida» (EN4).

> Por desgracia, en el barrio tenemos muy pocos espacios públicos. La plaza es muy pequeñita y ahora está llena de niños extranjeros (...), no solo los latinos, los extranjeros europeos, rumanos también hay, igual que pakistaníes (EE20).

Una presencia, entendida como *ocupación*, que, entre otras cuestiones, obliga a los nativos a tener que compartir dichos espacios y recursos —generalmente escasos en los barrios populares— con los recién llegados.

> Existen momentos, como en **nuestra** plaza, que llega el verano y se pone «caliente». Ya que los musulmanes tienen que salir para hacer el Ramadán, la gente latina, que vive en pisos hacinados, tiene que salir. Conjugar con todo eso es un poco complicado (GD29_Expertos).

En el fondo, y desde una mirada que naturaliza la ventaja nativa, la creciente presencia de la POI en el barrio se retrata como un proceso de despliegue de un grupo étnico ajeno que penetra e *invade* espacios comunes que se consideran propios, y que, en ese proceso, desplaza —o amenaza con hacerlo— a la población nativa, a la *gente de aquí, del barrio, de toda la vida*. Población cuyos usos y costumbres vecinales tienen —o deberían tener— preferencia en el espacio público sobre los usos y costumbres de las personas de origen inmigrante, externas a la comunidad.

> (En la plaza del barrio) hay muchos latinos y marroquíes (...). Cada uno coge su banquito y están las señoras sudamericanas en un banquito y los árabes en otro, pero los niños sí que juegan entre ellos. Y es que en verano no se puede estar, es imposible (GD15_Nativos).

> P1. En el patio de la escuela (...). Hubo unos años que iban todos (los inmigrantes) a jugar ahí.

> P2. Eran unos... ¡no había manera!

> P3. ¿A jugar? ¡Invadían el patio!

P1. Era en la escuela. Montaban merienda, barbacoa, ahí en la escuela (...). Eran todos sudamericanos (...). Hubo una época que la gente empezaron a quejarse porque eran muchos, y los críos (nativos) querían ir allí.

P2. Y, claro, chavales de aquí, no podían jugar en el patio.

(GD4_Nativos).

Nosotros lo único que queremos es que vayas al parque y no te encuentres con una pandilla de niños jóvenes musulmanes que están echando a los autóctonos de las plazas (EE16).

Una percepción de la inmigración como amenaza, pues, que, en cierta medida, refleja el miedo a la pérdida de estatus grupal. Miedo a que, en este caso, la población autóctona, a partir de la llegada de la inmigración, sea desplazada y pierda su lugar preferente en los espacios comunitarios.

La inmigración, en resumen, construida como una amenaza vecinal étnica, se percibe como un grupo que, por un lado, degrada y destruye —o tiene el potencial de hacerlo— la convivencia y «armonía» vecinal de la vieja comunidad obrera, al generar todo tipo de conflictos en los espacios compartidos; y por otro, desplaza y «expulsa» a la población local de dichos espacios, privándole de su posición preferente en su uso y regulación comunitaria.

1.2.3. Amenaza de seguridad

Como vimos en el capítulo anterior, aunque existen —siempre han existido— delitos y actividades ilícitas en los barrios populares, lo cierto es que los niveles de inseguridad ciudadana no han sido, en líneas generales, un problema social de primera índole durante la última década.

Yo no tengo una sensación de inseguridad cuando voy por la calle. No recuerdo haberla tenido nunca (...). Pero sí que veo, por ejemplo, (que) en el barrio, viviendo tanta gente, por ejemplo, (...) marroquí la mayoría y viviendo población gitana, pues me llama la atención (...) que no hay conflictos entre ellos ¡Es una sensación que (se) da desde fuera! (...) Pero (yo) no tengo esa sensación ni de haber visto peleas, ni haber oído, ni haber leído en el periódico, ni nada. Entonces, bueno, pues, es verdad que ahora se está transmitiendo (...) una sensación de inseguridad que yo tampoco la percibo (GD18_Nativos).

Sin embargo, a pesar del bajo nivel de delitos, la percepción entre los vecinos, especialmente nativos, es que los niveles de inseguridad del barrio son muy elevados, transmitiendo, en sus discursos sobre la cuestión, una sensación de peligro y riesgo continuado: «Hombre, robos sí (...). Y eso ocurre mucho, de robos, mucho. Se escuchan por el barrio» (EE43)

H1: Hace nada se ha robado en una tienda.

M2: Sí, el tema de robos, sobre todo.

H1: Y relativo a las drogas también.

M1: Al haber gente mayor por la zona, supongo que se aprovechan y van a ellos a robarles.

M2: Lo que más he escuchado por mi zona son todo lo relativo a los robos en casas. Hace poco les pasó a unos vecinos míos, aprovecharon que se fueron a una boda y les entraron por el balcón.

H1: A una clienta mía a las 6 de la tarde. Un chico le preguntó una dirección y le robó.

M2: Y por la noche, la gente borracha.

M1: Yo por la calle estoy segura, pero se escucha que a gente le ha pasado.

H1: Esos chicos son nuevos. Nunca los había visto por el barrio. A un paisano mío le robaron el coche y le rompieron la ventanilla.

(GD12_Hijos).

Una percepción de inseguridad muy elevada que, además, se asocia y se achaca a la presencia elevada y creciente de POI. La inmigración, pues, desde el prejuicio grupal, es representada como un grupo social *extraño y taimado* que provoca mayores niveles de crimen, delito y, en general, inseguridad en los entornos populares.

A ver, cuando empezaron a venir los *moros* si se achacaba todo lo que pasaba a ellos (...). Sí, sí, de toda la vida. La persona (nativa) que cuido yo ¡igual! Pasa cualquier cosa, e independiente de lo que sea: «son los extranjeros». La gente mayor es mucho así. No se ha dado cuenta de que en sus tiempos había cosas peores. Por ejemplo (...): ¡Los estragos que ha causado la heroína aquí! Pero eso se les olvida, se les olvida los atracos que había antigua-

> mente, el vandalismo, la delincuencia que había de los ex consumidores de aquí, que te atracaban (HV3_Padres).

La representación y percepción de la POI como amenaza étnica que daña la seguridad del barrio, como una fuente de riesgo que deteriora la tranquilidad comunitaria, se activó y estuvo presente en el barrio durante la Gran Recesión, aunque, ciertamente, de forma irregular y poca intensa.

> Porque tú bajas aquí mismo (al parque) y las abuelas están hablando. Y yo, a veces les escucho: (...) «que sí tal, que roban, que si los magrebís o argelinos tal». Pero a veces es que no han sido ni magrebís ni argelinos y ha sido un español, y por Dios te lo juro que dicen: «No, no, inmigrante tiene que ser». Siempre son inmigrantes. Siempre. Y es un poco chocante escuchar porque es que son como muy cerrados (HV1_Padres).

Durante los años de crisis y avance del precariado, como acabamos de ver, la percepción de la inmigración como amenaza comunitaria ha estado presente y activa en los barrios populares, aunque con diferente intensidad.

Una percepción que se nutre, fundamentalmente, de tres fuentes o discursos de «riesgo» étnico: la representación de la inmigración como amenaza sociocultural, como amenaza para la convivencia vecinal y como fuente de inseguridad ciudadana.

Un temor nativo que no solo refleja el miedo al otro, sino el miedo a ser desplazado, es decir, a perder la posición preferente que, hasta el momento, habían tenido en relación con los espacios centrales del barrio, desde la escuela hasta las pistas deportivas, pasando por las comunidades de vecinos, el uso del transporte público, y las plazas y espacios comunes. El temor, en definitiva, a la pérdida del estatus preferente que los autóctonos ocupan en los barrios populares, ya que «si que es cierto que hay personas que se creen con más derecho (...); las familias de aquí, por ejemplo» (EE31).

> Existe un cierto discurso nativista, basado en la concepción de que la «verdadera» población del barrio, es la población obrera nativa». Población que considera que esa pertenencia grupal, le da prerrogativas con tintes nativistas. Por qué, siendo de fuera, (los inmigrantes) no deberían tener preferencia en el uso; o los «de aquí» deberíamos tener preferencia en el uso de los espacios públicos (EN1).

Unos discursos sobre el *otro* de origen inmigrante —extraño, diferente y primitivo— como fuentes de riesgo social que, finalmente, apuntan a una amenaza mucho mayor, y

más temida entre la envejecida población nativa del barrio, la de la progresiva disolución de la antigua comunidad obrera del barrio.

La POI, pues, se afirma desde el prejuicio grupal, al penetrar, *ocupar* e *invadir* el espacio vecinal, sin asimilarse o adaptarse al modo de vida y la costumbre autóctona, no solo genera una serie de efectos negativos sobre la comunidad local —conflictos vecinales, inseguridad, deterioro de los espacios públicos, etc.— sino que, sobre todo, en ese proceso, desplaza, arrincona y, en ocasiones, diluye y destruye —o tiene el potencial de hacerlo— a la antigua comunidad obrera y su modo de vida tradicional.

> P1: Entonces, qué pasa. A ver, si el problema no son los inmigrantes. El problema es que si hay diez que son autóctonos y se pone un inmigrante, se adapta enseguida. Si hay diez que son inmigrantes y hay un solo autóctono, lo que hacen es machacarlo. ¡Machacarlo! (GD15_Nativos).

> Porque ellos (nativos) tienen miedo de que estemos aquí y vayamos a influenciar, que vayamos a imponer nuestra cultura por encima de ellos. Entonces están un poco tirantes. Entonces, es como: «¡te acepto si haces las cosas de aquí! «¿Me entiendes? (HV3_Padres).

La diversidad étnica producida por la inmigración, en esta línea, se retrata como el disolvente principal de la vieja comunidad obrera: de su conciencia grupal, de su sentido de barrio y comunidad, de su identidad y pertenencia común, y, finalmente, de los mecanismos de solidaridad y reivindicación nacidos de dicha conciencia común.

> Si que es verdad que las reivindicaciones que había para conseguir determinados servicios seguramente unían por una causa común que hoy es más difícil encontrar. Porque ahora el barrio está dotado de muchos servicios, no se unen para conseguir un ambulatorio porque ya existe. Ahora la diversidad cultural es tan grande que es muy difícil conseguir una unión, ahora tus vecinos no hablan tu misma lengua, por ejemplo (EE28).

1.3. «Scapegoat». El proceso de *etnificación* de la cuestión social

> En estos barrios ya existían problemas sociales previos, por ejemplo: escasez de servicios sociales, falta de espacios verdes, casas pequeñas, y en mal estado... (...) Y llega una población que, en parte sustituye a una población autóctona que se ha ido, en parte porque ha mejorado, pero, claro, los problemas siguen, y normalmente se atribuyen a su llegada, a la existencia de la inmigración, cuando en realidad esos problemas son anteriores (EN1).

La activación del prejuicio étnico y el crecimiento de la percepción de la inmigración como competencia y amenaza grupal ha supuesto, en última instancia, que sea señalada como causa principal de los diferentes problemas sociales que viven las comunidades populares. Un discurso que ha crecido en la última década, especialmente durante los peores años de la crisis.

> Ha habido temporadas donde se ha señalado al otro como el responsable de problemas (...). Bueno actualmente se sigue diciendo, que son los que reciben las ayudas, los pisos, no pagan impuestos, colapsan la sanidad, etc. (EE28).

Un discurso, pues, que al culpar a la inmigración —a modo de chivo expiatorio— de los problemas que vive el barrio, *etnifica* la cuestión social, olvidando o desechando las raíces estructurales —económicas, sociales, políticas— que tienen dichos problemas.

De esta forma, por ejemplo, el avance del precariado —desempleo, temporalidad, salarios bajos, recortes en prestaciones sociales, pérdida de calidad de los servicios públicos, etc.— y de la pobreza en los barrios populares en la última década, se ha terminado explicando, no por factores políticos y económicos, sino por la creciente presencia de la POI en el mercado de trabajo y en el sistema de bienestar social.

Un discurso, pues, que al *etnificar* la cuestión social, descarta o eclipsa aquellos factores claves que sí están detrás del avance del precariado urbano —políticas de ajuste neoliberales, reestructuración productiva, desregulación laboral, apuesta por un modelo productivo intensivo y barato, etc.—, para apuntar a la inmigración, y a su competencia intergrupal, como la causa única y determinante del malestar social que viven las familias trabajadoras nativas.

> ¡Todo el precio del trabajo (debería ser) el mismo! (...); ese es el problema (...). Yo aquí he hablado con mucha gente y dicen que los latinos bajan el precio del trabajo (...) pero la culpa no es de ellos, es de los jefes de aquí, son los que ofrecen, son los que bajan los precios. No se les echa la culpa a los jefes, pero se le echa la culpa al emigrante (GD1_Padres).

En esta misma línea, por ejemplo, el proceso de deterioro de los servicios sociales básicos —educación y sanidad pública—, asociado directamente con el proceso de privatización, desregulación y falta de iniciativa e inversión pública desplegado en la última década, se termina explicando y reduciendo a una sola cuestión, la llegada creciente de una inmigración que ha abusado, colapsado y deteriorado dichos recursos.

> Con los servicios, existe más el mito que la realidad. La población nativa tiene la sensación de que cuando vas al médico, o a servicios sociales, esta *sobreplagado* por la presencia de la POI, y que eso afecta a la calidad, al tipo de atención que recibes (...). Pero la atención es peor porque los médicos están sobresaturados, por recortes, depende de eso. De hecho, la POI va menos, entre otras cuestiones, porque es más joven (...). Si yo mañana empezara una campaña de que la gente mayor está sobrerrepresentada en los médicos (...) acabaría criminalizando a un colectivo y haciéndolo responsable del deterioro del servicio (EN1).

> Ese discurso sí que existe (...), que (los inmigrantes) bajan el nivel educativo, crean guetos escolares (...). Sin embargo, todas las dificultades no tienen que ver con los orígenes, sino que tienen que ver con las circunstancias socioeconómicas de las familias (...) o con la tendencia de las familias a llevar a sus hijos a la concertada (EE1).

Un proceso de *etnificación* del malestar vecinal que, como hemos visto, no se reduce solo a la cuestión socioeconómica, sino también al resto de problemas y retos sociales que tienen hoy planteados los barrios populares: declive comunitario, conflictos vecinales de convivencia, inseguridad ciudadana, transformación comercial, etc.

Así, por ejemplo, es habitual que los problemas de convivencia vecinal del barrio se terminen achacando a la diversidad étnica o, más en concreto, a los supuestos estilos de vida desordenados de los inmigrantes, convirtiéndolo en una cuestión cultural y étnica; «porque es un problema de culturas» (GD29_Expertos).

> No es un barrio que se caracterice por el conflicto, pero en ocasiones aparecen a la hora de compartir recursos o servicios públicos, como los parques. (Y) se señala al otro como el culpable de los problemas que hay en el barrio (EE28)

Un proceso de *etnificación* del problema que olvida o eclipsa los factores sociales de fondo que realmente crean y alimentan los roces y tensiones vecinales presentes en dichos entornos populares: encarecimiento de la vivienda obrera y sobreocupación, parque residencial de viviendas pequeñas y en mal estado, cierre étnico residencial, déficits de espacios comunitarios y sobreocupación, tensiones intergeneracionales por el diferente uso del espacio, etc.

> Si, sí, (se han incrementado las intervenciones de la policía) pero no es por delitos, sino por civismo (...). Tiene lógica porque cuando las personas tienen espacio privado para hacer actividades, pueden hacerlo, y las personas que no tienen ese espacio, salen a la calle. El uso del espacio público es más intensivo ahora que antes. También cabe decir que el barrio tiene el kilómetro cuadrado más denso en toda Europa. En 0,32 km^2 ahora viven unos 30.000

> habitantes (...); por tanto, que haya problemas de civismo es normal (...). La construcción masiva de este barrio fue en los años 60', 70', en la época franquista en la cual no había zonas verdes. No hay espacio público ni verde suficiente con el aumento de la población y además con la subdivisión de las habitaciones (...). La gente (antes) no ponía (tanto) el conflicto entre españoles y extranjeros (...), sino que ponía la línea de rechazo entre el buen vecino o el mal vecino. Y esto (los roces de convivencia) es, en la zona más empobrecida del barrio (EE30).

> Siempre pongo un ejemplo que es el tema perros. Las deposiciones de los perros en la calle, la mayoría de los dueños son locales, como es así, cuando alguien ve o pisa una caca de perro, se dice que se la lanzaría al dueño del perro, o cualquier cosa del estilo. Ahora, pongamos el caso, (imagina que) por cuestiones culturales tener un perro en casa es pakistaní (un rasgo de la cultura pakistaní), probablemente cuando pisáramos una caca diríamos «es que yo cogía a los pakistanís y los...», no diríamos el dueño del perro (EE21).

Estos discursos, pues, representan a la POI como culpable de los problemas de convivencia vecinal, borrando el origen socioeconómico y de clase, y el componente demográfico de dichos problemas.

> A nivel social, si 14 personas viven en una vivienda, por mucho que sean las mejores personas del mundo, va (a haber problemas). Es una cuestión social que vivan 14 en un piso (EE21).

> Son problemas de convivencia vecinal. Totalmente. También se derivan del uso del espacio público, porque si vives en un piso de 90m² con 4 habitaciones con terraza, no necesitas estar en la calle, pero si estas en una vivienda con 40m² sin aire acondicionado, sin calefacción y con el agua y la luz pinchadas... pues al final vives en la calle, pero por supervivencia. Todo tiene su origen en la precariedad y vulnerabilidad (EE31).

O, por ejemplo, se acaba *etnificando* y culpando a la inmigración del proceso de disolución o lenta desaparición de la vieja comunidad obrera del barrio, con todas sus redes y sistemas de cohesión, apoyo y control social. Un declive, sin embargo, que está más asociado a procesos de origen estructural: reestructuración y cierre de los viejos espacios productivos y, por consiguiente, destrucción del trabajo y del entorno de trabajo como lugar de sociabilidad y solidaridad; procesos de mercantilización y gentrificación de los barrios populares, transformación de los espacios y formas de ocio y consumo, individualización de las relaciones sociales, etc.

Factores, sin embargo, que son descartados en el discurso, para mostrar solamente uno de ellos: la presencia creciente de población de origen inmigrante. Una operación

que convierte a la diversidad étnica en el principal motor de declive de las viejas comunidades populares nativas.

> Lo bonito del barrio es qué es como si estuviéramos en un pueblo, que nos conocemos todos. Y, bueno, pues enseguida, yo, ahora mismo, este mes pasado, he empezado a ver (...) que ha venido gente nueva al barrio, emigrante, pero a trabajar en lo que sea (...); gente nueva que enseguida que ves una persona dices: «coño, este no le veo». Y este ya lo he visto varios días seguidos. Estos son nuevos (EE60).

El prejuicio grupal y la construcción del *otro* inmigrante como amenaza, así, termina presentando la cuestión social como una cuestión étnica. Un tipo de operación que dirige y orienta el malestar social existente —y la rabia y frustración que nacen de él— hacia un objeto claro y real, la POI —y a todos aquellos que la defienden y apoyan—. Un discurso, además, que vela en el debate público otros factores estructurales y otros intereses que suelen ser más difíciles de encarar.

> Sí, la gente se ha quejado mucho de los recortes (...). Sí, sí que ha habido esa sensación de: «joder, no están quitando, y quitando, y quitando derechos, y quitando esto, y el copago. Y ahora no me dan esto, y ahora no me dan lo otro» (...). Y hubo esa especie de tensión de: «tú vienes aquí a quitarme la sanidad, a quitarme la seguridad social, a quitarme esto» (...). Hubo una época en que (...) se oía mucho más eso de: «esta gente viene a quitarnos el trabajo, esta gente viene a quitarnos» (...). Hay gente muy mosqueada (EE4).

1.4. Un sentimiento de agravio comparativo

La percepción de la POI como responsable del malestar social nativo, como amenaza grupal que arrebata recursos básicos a la población autóctona, desplazándola y rompiendo su estatus étnico preferente, desencadena un sentimiento compartido de malestar y de agravio comparativo. Sentimiento que se dirige hacia la POI, y hacia aquellos que, directa o indirectamente, respaldan o legitiman ese supuesto proceso de destitución nativa.

> Mi madre se ha quedado viuda (...). Al mes siguiente tiene una carta que le dicen que el dinero que le habían dado por la dependencia, porque mi madre tiene Alzheimer (...), tiene que devolverlo. ¡290 euros mensuales! ¡Coña! ¡Pero esta persona que tiene Alzheimer, sigue teniendo una persona que le tenga que ayudar! ¿No? (...) Y ahora tú me exiges que te devuelva dinero. ¿Y qué haces? Lo devuelves. Luego oyes que fulanito (inmigrante) ha

cobrado aquí, de allí, de allá. Y dices: «¿y esos inmigrantes qué devuelven?» Y tú, 290 euros, que tu madre es viuda y encima con el Alzheimer que no sabe ni comer sola (...). Y dices: «¿pero de qué van? (...) ¡pero bueno!». ¡Qué te vas cansando de todas esas cosas que vas viendo! (...) Enfadada, sí ¡Ya te digo! (EE59)

Sí, sí, (ha subido la hostilidad), en esas conversaciones que afortunadamente se quedan en eso. Sí, si que notas que la gente está *rebotadilla* (...) y describe a los inmigrantes (...), bueno, pues eso, despectivamente: «estos son los que van a hacer que yo no pueda tener acceso a tal ayuda» (EE5).

¿Dónde *hay que picar* para tener derecho a comedor, derecho a enseñanza? (...) Los de aquí (...) no son capaces de ir a la parroquia a decir que tengo un hijo, que se ha divorciado, vive en mi casa y con lo que gano no me llega para comer. En cambio, los que han venido de fuera, saben dónde ir. Y van a Servicios Sociales. Claro, como no tienen una hoja de salario (un contrato), pues se les da. Pero yo conozco gente extranjera de aquí (del barrio), que se lleva los carros llenos y trabajan, y si hay cuatro (en la familia), trabajan tres. Y esto lo tenía que saber Cáritas (GD14_Nativos).

Los trabajadores nativos, pues, perciben que sus recursos y su posición social están siendo amenazados por una POI que, según se afirma, acumula trabajos y recursos sociales. Una percepción, nacida del prejuicio, que provoca un fuerte sentimiento de malestar.

P1: La gente aquí está muy quemada. Vamos a ser claros. Mira, yo sé, yo conozco dos personas (de fuera) que cobran (...). Curri, aquí la gente con ese tema está muy quemada. ¡Muy quemada! Porque tienes casas (de personas inmigrantes) que cobran 1.100, 1.200 de ingreso mínimo. Más luego 200 euros para ayuda del colegio del niño.

P2. Bueno, yo sé quién está cobrando ahora mismo 1.050 euros más 200 euros por cada hijo. Y tiene dos, son 400. ¡Qué lo sé yo también!

P3: ¡Y libros gratis! (...) Libros, *pa* estos que vienen de fuera ¡gratis! Que lo tienes aquí en este colegio.

P4: Pero puntualicemos, el ingreso mínimo es menos cantidad. Y es gente que demuestra que no tiene ingresos.

P1: Mira, Curri, esa (mujer inmigrante) está cobrando 1.050, más 200 por cada hijo. Y está trabajando de interna. Pero como no la tienen asegurada (contratada). Pues eso es un di-

> nero negro que entra. Entonces, a poco que la paguen, aunque la paguen 300 euros al mes. Súmale, 200 por cada hijo, 400, más 300 de ella, suponiendo 300. Son 700 más ¡mil y pico! (...) Que les ves con unos coches, con unos móviles. ¡Que ya!
>
> (GD4_Nativos).

Muchas familias nativas del barrio, afectadas por el avance del precariado, se sienten, así, desde el prejuicio étnico, agraviadas, poco cuidadas, olvidadas por sus «propias» organizaciones sociales, y sus «propios» representantes políticos. Actores, afirman, que han consentido o permitido su proceso de destitución, su relegamiento a posiciones sociales secundarias, mientras que, a la POI, concebida como un grupo extraño que no forma parte del *nosotros*, se le permite que acceda y acaparé los principales recursos socioeconómicos locales, aquellos que deberían ser para *los de aquí*.

> La crisis que ha habido. Aquí han cerrado fábricas cada día ¡Un montón! Los trabajos son en precario, los sueldos son bajos (...). La gente, lo que está viendo ahora es que cuando a nosotros (...), yo no quiero decir que son los nuestros y los otros. Pero quiero decir, cuando a la gente de aquí le iba medianamente bien, pues todo era fácil porque cada uno tenía su trabajo, tenía su forma de organizarse y ya está. Pero cuando eso falla, la gente empieza a pensar: «o sea, ahora que yo tengo dificultad, que yo no tengo trabajo, que yo voy a servicios sociales, y me dicen que no, y veo yo lo que veo (que sí se da a los inmigrantes), pues...». Se está creando ese sentimiento que hace que, claro, es un agravio, que ellos sienten como un agravio comparativo: «ahora que yo necesito, no hay presupuesto, y en cambio veo que aquí viene gente (inmigrante) que está cobrando el ingreso mínimo, sin trabajar, sin cotizar, sin pagar impuestos». Es realmente un agravio comparativo, yo así lo veo (EE5).
>
> Sí, esos discursos de amenaza han crecido, pero han crecido en determinados grupos (...), entre los que más han sufrido la crisis, donde la sensación de desamparo ha sido mayor, donde el retroceso de los servicios públicos se ha notado más. Ahí han crecido (EN1).
>
> Bueno, yo, mis hijos nunca (se) han podido aprovechar de nada (de los recursos sociales de la ONG local). Bueno, yo estoy aquí (dueño comercio local), pero ellos (la asociación) no saben si yo gano mucho, gano poco o cuánto gano. Pero yo, si hubiera llevado a mis hijos, seguro que no me los cogían. ¿Por qué? Porque tengo un negocio. ¡Pero ellos qué saben! ¡Yo estoy aquí más horas que Matusalén, pero más horas que Matusalén! Hay veces que te llevas, y otras veces no. Porque no es siempre oro lo que reluce. Y la gente se piensan que es, ufff, oro.

> A mí (lo que) me da rabia es eso. Que te dan ayudas *pa todo, pa* la lavadora, (que) te la ponen nueva. Y a mí (cuando pidió la ayuda para la lavadora) me dijeron: «No», y me fastidian ¡Me la he tenido que comprar yo! (...) Yo no digo que me lo regalen, pero bueno, ¡hazme una rebaja! (...) Sí, a ellos —los inmigrantes—, les quitan un diez o un quince (por ciento), quítamelo a mí también, ¿no? Nosotros hemos estado aquí trabajando de toda la vida: mis padres, mis abuelos (...). Es un reconocimiento, al menos (EE59).

Un agravio comparativo, pues, que se expresa como queja por el trato de favor que, aparentemente, reciben los inmigrantes: «¡todo se va para los de fuera!» (EE6). Trato de favor que no solo olvida las dificultades que pasan los nativos, sino, sobre todo, la ventaja nativa, esto es, el lugar preferente que los nativos —las *personas de aquí, los nuestros*— ocupan o deberían ocupar en el mercado de trabajo o en el sistema de bienestar social.

> P1: Y a esos señores (inmigrantes) no les hacen nada por el fraude. Pero lo haces tú y a ti te buscan las cosquillas. Pero a estos señores, no, no,
>
> P5: A ti te marean. Y a los demás (inmigrantes), lo que les piden: ¡nada! (...) Si tienes un piso, por ejemplo (...), como tengo una casa, aunque sea vieja: ¡fuera! Vas, y no hay nada que hacer, (...) no te dan nada, el ingreso mínimo.
>
> P1: Yo he tenido a mi hijo tres años en el paro, y no se ha tenido que venir conmigo (a mi casa), porque tenía un piso del Gobierno vasco (...) Y fue a pedir la ayuda y le dijeron: «que, a ver, que (tenía) ordenador y teléfono móvil y que no (se la daban)».
>
> P3: Y luego ves casos de gente de fuera que...
>
> (GD4_Nativos).

Un sentimiento de agravio comparativo que nace de una representación del *nosotros* comunitario donde no están incluidas las personas de origen inmigrante, a pesar de su fuerte arraigo en el país, y de que, actualmente, más de un tercio de ellas tengan la nacionalidad española.

Sentimiento de agravio que transforma el enfado y la rabia en hostilidad hacia la inmigración y, también, en queja que se dirige hacia las organizaciones sociales y la clase política —local, autonómica y nacional—.

> ¡Que a veces te da rabia! Que dices: «¡Joder! ¡Ni becas, ni libros, ni excursiones, ni nada!». ¡Joder! A mí me parece muy bien que ayuden a la gente, pero es que yo también tengo hijos y a mí no me ha *tocao* nunca, nada. Ni con la mayor ni con el pequeño. Ni en vacunas ni en nada (...). Yo cuando pusieron las vacunas de las chavalitas, yo le tuve que pagar a mi hija las vacunas (...) del bolsillo. Y eso te duele. ¡Y los libros y todo! (...) Les aceptas (a los inmigrantes), pero a veces dices: «¡Joder! ¿Qué pasa aquí? ¡Que yo también! ¡Que yo llevo trabajando desde los dieciséis años aquí y no me han dado más que por saco!» (...) ¡Claro! Es verdad que a veces te da rabia. Es verdad que a veces dices: «¡Joder! ¿Qué pasa conmigo, qué pasa?».
>
> Luego empiezan a abrir la boca (los inmigrantes): «Y quiero, y quiero, y quiero». ¡Madre mía! ¡Pero que yo tengo mi hija de 28 años que se ha ido al Norte de Europa! Estuvo tres años trabajando allí porque aquí... ella hizo un grado universitario...; y aquí, nada de nada de nada. Y se fue allí y estuvo trabajando en un bar allí (...). Y ahora se ha vuelto a ir (...), porque estuvo un año aquí echando currículum, ya no para lo suyo, como decía ella: «Mama, ya es que me da lo mismo, aunque sea lo que sea». Y nada de nada de nada. Y se volvió a ir ahora (...). Como decía ella: «Mamá, si es que, aunque sea en una tienda, de cajera, en un no sé qué (...). para yo, por lo menos, sentirme a gusto» ¡Naranjas de la China! ¡Nada! (...) Tenía un cabreo, mi hija. El otro es joven, todavía está estudiando. Pero mi hija, más mayor, como dice ella: «Mamá, tengo que estar pidiéndote a ti» (EE59).

Organizaciones sociales y partidos políticos que, a juicio de los nativos, no defienden y respetan como deberían la preferencia nativa, permitiendo que la POI acapare recursos básicos, u ocupe, de forma creciente, el espacio público autóctono con sus usos y costumbres. Unos actores, pues, que han olvidado *a los de aquí*, a los *nuestros*, dando preferencia *a los de fuera*.

> P1: Hay tiendas de toda la vida que, por ejemplo, una de las quejas que tienen es que a la gente de fuera le dan más facilidades para hacer un negocio, y que a la gente de aquí no se da, pero esos son bulos que circulan (...). En el sentido de que abren los domingos, y la gente de aquí dice que a ellos no se les facilita. Y la gente lo dice mucho.
>
> P2: Hay una tienda que el Ayuntamiento cede durante tres años (a unos comerciantes inmigrantes), en los cuales no pagan impuestos, y a los tres años lo cambian de nombre para otro familiar.
>
> (GD15_Nativos).

Un malestar y un sentimiento de agravio desde el que, finalmente, se demanda, tanto a la administración pública, como a los partidos y organizaciones, la toma de medidas nativistas que hagan efectiva la posición de ventaja y preferencia que los autóctonos deberían tener en la sociedad de acogida.

> Yo creo que sí, la gente se ha mosqueado más por eso. Sí, sí, la gente está ya muy cabreada (...). Bueno, yo estoy hasta las narices. Digo: «pero bueno, ¡coño! Que sí, que han sufrido mucho y para venir a un país extranjero tienes que estar muy mal, pero ¡coño! Es que aquí hay personas también que lo están pasando fatal. Si, oye, perdona, (como dirigiéndose a políticos y organizaciones locales), pues también». Yo creo que, primero, mira lo de dentro y, luego, haz un poquito por lo de fuera. Pero también, primero mira lo de dentro. Habrá gente con muchas carencias, coña, y que no tiene, (pero) ¡que se nos está echando como a un lado! Nosotros no tenemos tantos hijos, porque no tenemos nada. Quién se atreve hoy a tener tres hijos. Madre mía, si yo con dos estoy ya a ver si los vendo (EE59).

El avance del precariado en los barrios populares, como problema social objetivo que genera malestar, es presentado bajo esta mirada basada en el prejuicio, como un problema de competencia y privación grupal provocado por una inmigración que acapara, quita y destituye a la población local. Una percepción que genera un sentimiento de enfado y agravio comparativo que se dirige hacia la POI, en forma de hostilidad, pero también hacia los actores sociales y políticas en forma de queja y reclamación nativista.

> Porque, aquí, las mujeres del barrio han trabajado muchísimo. Bajaban de interinas (empleada doméstica) y trabajaban en las casas, igual siete horas y todos los días. Y algunas bajaban a limpiar bares a las cuatro de la mañana, sin tener ningún medio para subir; ¡que subían luego andando por el monte! (...) Y esa misma gente que ha estado 30 años en una casa, pues, luego ya, les han dejado, en lugar de que vengan las ocho horas, viene dos horas a la semana (...). Y claro, ¡ahí ya habido un bajón económico que para qué! (...). Y luego, pues, han querido que los hijos estudien y muchos, incluso, a la universidad. Y todo eso ha supuesto un sacrificio terrible para la gente: de trabajo, de buscar ocupaciones. Y luego, claro, dices: «¿Después de todo eso? Me queda una pensión de 600 euros, mientras que los inmigrantes que cobran el ingreso mínimo o la pensión no contributiva, están cobrando más que yo». Y sí que ha habido protestas (...), con eso sí que hay revuelo (...). Porque dices: «¿Por qué una persona (inmigrante) que esté cobrando 480 euros, y no ha trabajado 40 años en su vida, y que yo llevo (trabajando) desde los 16, 17 (años), que luego, en una pensión no contributiva, gane más el otro sin haber trabajado?». ¡Eso les quema! Sí, sí (EE6).

> Les aceptas (a los inmigrantes) pero, a veces, dices: «¡Joder! ¿Qué pasa aquí? ¡Qué yo también! ¡Que yo llevo trabajando desde los dieciséis años aquí y no me han dado más que por saco!» (...). Claro, es verdad, que a veces te da rabia. Es verdad que a veces dices: ¡Joder! ¿Qué pasa conmigo? ¿Qué pasa? Es que muchas veces dices, ¡joder! Es que la ves (a los inmigrantes) que luego van con unos coches (...) ¡Coño! ¡Joder! ¡Y ves unas furgonetas (de gama alta) pidiendo en Cáritas! Pidiendo aquí, pidiendo allá. Pero, ¿qué pasa? Es sacarse *el carné de gratis*, esto gratis, esto gratis, esto gratis (...). Yo también tengo el mismo derecho, ¿no? (...) No soy inmigrante, pero me da lo mismo. Y, al final, te vas como haciendo (...), te vas cargando. Pero al final, o sea, como digo yo, al final te hacen ser racista, ¡coña!, sin quererlo. Y yo les quiero mucho, pero al final te da rabia ¡Joder! (...) Es que vienen, te tocan las narices, sí, solamente chupa y chupa y chupa (del bote público) (...). ¡Hasta el moño! Es verdad, para mí esa es la sensación (EE59).

Un malestar y un sentimiento de agravio, enraizados en el prejuicio, que, ciertamente, pueden ser un terreno abonado ideal para el crecimiento de determinados mensajes demagógicos que se difunden desde posiciones de extrema derecha de corte nativista.

> La gente está más enrabietada porque le dan el trabajo a ellos y no a nosotros (...), que dicen: «Llegan estos (los inmigrantes) y tal, se lo llevan». Yo, sinceramente, creo que no es tan así, de momento, de momento, ¡eh! Pero, pero, la cosa no está bien, no está bien (EE5).

> Un poco de agravio, sí. (...) Mucha gente lo comenta (...). «¡Joder! Es que fulanito mira, mira...» ¿Sabes?, aquí en el barrio nos conocemos todos. Aquí, si estornudas, se han *enterao en tol* barrio: «Mira aquella (inmigrante) que ha ido a pedir ahí abajo, al centro social. Ha ido con el coche o viene en taxi o no sé qué». ¿Y yo? ¿Si tengo una urgencia? (...) Te vas cansando. Y es aquel, y el otro, y Maroto el de la moto. ¡Y dices, joder! Y encima, sin querer, te hacen ser un racista. Te lo digo como lo siento (...). Hombre, que te vas cargando, dices: «¡Joder! ¡Coño!» (EE59).

1.5. Discursos nativistas o preferentistas

El último elemento o eslabón que ha formado parte de este ciclo de activación del prejuicio étnico como sentido de la posición grupal en los barrios populares son los llamados discursos *preferentistas o nativistas*. Discursos que se desencadenan como respuesta a la percepción de la inmigración como amenaza grupal, y de los sentimientos de malestar y agravio que se generan a partir de ella.

> (La) gestión de la crisis y de la posible competencia y escasez: ¡Nosotros primero! Y, efectivamente, los nativos primero (...). El chauvinismo del bienestar (...). Esa sensación de desamparo de las clases populares, de incertidumbre, de amenaza, de me siento inseguro, estoy en riesgo de trabajo, de ayuda (...). Y nos quitan las ayudas sociales (...), y nos quitan el trabajo (...). La respuesta a esto es: (...) ¡Vamos nosotros primero! (EN4).

Unos discursos nativistas o preferentistas que se activaron y crecieron durante la Gran Recesión, asociados al avance del precariado en los barrios populares. Discursos que están conformados por dos elementos fundamentales que aparecen fuertemente conectados o entrelazados en sus narrativas.

Primero, el subrayado y la manifestación pública de la ventaja nativa en los diferentes ámbitos sociales: laboral, protección social, cultura, sistema político, comunidad y vecindario, etc.

> El discurso de la preferencia nacional sigue funcionando, (...) la mayoría de la gente funciona con esquemas de comunidad nacional de comunidad étnica, de comunidad imaginada, es decir, con quién yo tengo solidaridad, a quién estoy yo dispuesto a ayudar, quién es de los míos. Y el inmigrante, hoy por hoy, no entra en ese esquema, por más que diga «es que yo ya tengo la nacionalidad». Sí, sí, tú tendrás la nacionalidad española, pero para una inmensa mayoría —autóctonos— tú sigues siendo inmigrante, no eres español (...), «no son de los nuestros, son de los otros» (EN4).

Un subrayado de la ventaja nativa que, a su vez, tiene dos componentes esenciales. Por un lado, la manifestación abierta o implícita, de diversa intensidad, de que los nativos no tienen ni el mismo estatus ni la misma posición grupal que la POI. Los autóctonos, así, por el simple hecho de serlo, van primero, y, por tanto, tienen y deben ocupar un lugar preferente en los diversos ámbitos de la vida comunitaria, desde los servicios sociales hasta la plaza pública.

Y, por otro lado, la exposición, generalmente indirecta y sutil, de que la POI, como grupo étnico diferente, extraño y poco *evolucionado*, que no pertenece al *nosotros* comunitario, ocupa y debe ocupar, legítimamente, un lugar secundario o relegado en la sociedad de acogida.

Una población, además, que debe aceptar su —actual— posición grupal segregada en la sociedad española sin protestas, *algaradas* y reclamaciones. Un tipo de argumentación que, en ocasiones, de forma implícita, aparece en el discurso del buen inmigrante. Discurso que retrata a los inmigrantes como trabajadores y vecinos que deben adap-

tarse, sin protestar, a la ventaja nativa y, de este modo, a su rol o lugar secundario dentro de la sociedad española —peores trabajos y salarios, acceso restringido a ayudas sociales, asimilación o bajo perfil cultural propio, acceso y uso secundario de los espacios públicos, etc.—.

El **segundo** elemento central de los discursos nativistas es la manifestación del malestar y el agravio comparativo provocado por la amenaza *inmigrante* y, como consecuencia de ello, la demanda y exigencia de medidas, acciones y políticas que hagan realmente efectiva la ventaja nativa en los diversos ámbitos sociales.

Discursos, pues, que canalizan el malestar nativo, dirigiéndolo, en primer lugar, a la propia POI, a la que se le emplaza a aceptar su lugar secundario en la comunidad local.

> Una cosa es, que no hagas lo que tengas que hacer, y otra cosa es que digas: «¡Tengo frío!». Y te diga (tu casero): «Pues vete a tu país que nadie te obligó a venir a este país». Sí, eso es un comentario racista (GD17_Hijos)

Y, en segundo lugar, hacia los diferentes actores sociales nativos: empresarios, comerciantes, responsables de organizaciones sociales, funcionarios y, especialmente, dirigentes políticos y de la administración. Instancias a las que se les explicita el malestar étnico —el malestar social que ha sido causado por la inmigración—, y se les reclama o exige la puesta en marcha de medidas preferentistas que hagan efectiva la ventaja nativa en la comunidad local, reduciendo, así, la competencia amenazante de la POI.

Medidas, por ejemplo, como la reducción del flujo inmigratorio a través de un mayor control de fronteras, la preferencia nativa en el acceso al mercado de trabajo y al sistema de bienestar social, el acceso prioritario de los nativos a las ayudas de las organizaciones locales, la preferencia de los nativos en el uso de los espacios comunitarios, etc.

> P1. Las casas esas que están ahí al *la*o. No te voy a hablar del 90%. El 95% de la gente que estaba trabajando ahí eran extranjeros. O sea, no había gente del barrio. ¡Que debería haber una obligación de coger parados del barrio! ¡No había gente del barrio!
>
> P2. Claro, porque cobraban más barato.
>
> P3. El *Zinedine Zidane*, el campo de fútbol está hecho *to* por gente extranjera (...). Y lo pagamos nosotros. Porque ¿quién pagó las obras del campo? Fue (el) Ayuntamiento. Quiero decir, eso es todavía más sangrante (...). Y eran extranjeros los que vinieron a trabajar (...).

> Bueno, es que los de aquí iban a buscar trabajo iy te decían que no! Y luego, (se lo daban) a los de fuera, al momento.
>
> P2. Pero es que así es. Que ahora el Ayuntamiento mismo busca, si hay que hacer unas obras, busca a los que menos cobran.
>
> (GD4_Nativos).
>
> A nosotros como asociación de vecinos se nos ha discriminado por trabajar con aquellas personas que realmente lo necesitan. Personas que nos han dicho que solo damos alimentos a los extranjeros. Y a nosotros nos da igual la nacionalidad, damos alimentos a las personas que realmente lo necesitan (GD29_Expertos).

Medidas nativistas, pues, que, al tiempo, que aseguran de manera efectiva el lugar preferente de los autóctonos en los diferentes ámbitos sociales, asignen uno secundario o restringido a las personas de origen inmigrante.

Así, por ejemplo, en los barrios populares durante estos años de crisis y precariado ha seguido estando muy presente la llamada *demanda asimilacionista*, esto es, el discurso que reclama que la *cultura autóctona* debe ser la prevalente o dominante en el espacio público, y que la POI, debe ajustarse de forma progresiva a ella, dejando en un lugar secundario la propia. Una demanda que es especialmente exigente con la población de origen árabe.

> Pero es que hay gente que dice que no, que si vienes aquí, la cultura de aquí y ya está. Te cierras a lo de aquí y ya está, sabes (...). Sí, sí, y más lo he vivido con mis amigos (...) marroquís: «Que, si vives aquí, o sea, no hables en árabe, que no sé qué y no sé qué» (...). O mujeres árabes que van con el pañuelo (...). Hay gente que dice que no puedes entrar en tal zona con eso en la cabeza, (...) pero bueno, si es su religión, ¿por qué no puede hacer eso? (HV7_Hijos).
>
> En donde estés haz lo que ves, haz y mira lo que ves y tal (...). Entonces eso nos ha pasado con la gente de aquí (inmigración interna rural) (...). Integrarlos aquí, eso nos costó un cojón. Nos costó mucho (...). Ha costado mucho todo eso (...). Pero la extranjería (...) pues, resultados no han sido muchos. (...) Van un poco aparte, no se incorporan (EE9).

Discursos preferentistas, finalmente, que, en ocasiones, actuaron más como una política preventiva que trataba de presionar a los diferentes actores locales —políticos, sociales y empresariales— con el fin de que realizaran una gestión de la crisis nativista,

esto es, que tomaran medidas anticrisis donde se priorizará la preferencia del grupo dominante, la población nativa, sobre la POI.

Los discursos nativistas, pues, tratan de conjurar esa supuesta amenaza étnica construida desde el prejuicio grupal, recordando y exigiendo social y políticamente la ventaja nativa, el lugar o posición social que cada uno de los grupos debe ocupar en el barrio.

> Que venga gente de fuera (inmigrantes) a aquí dentro (un espacio social y deportivo municipal), les parece (a los autóctonos) que es una *gamberrada,* (...) una falta de educación por parte de los inmigrantes, porque no logran acostumbrarse a ver gente nueva aquí. Sienten (los de aquí) que todo es suyo, que no queda espacio suficiente (GD17_Hijos).

2. Las formas de manifestación del prejuicio étnico en los barrios populares

¿Cómo se manifestó y se expresó públicamente el prejuicio étnico en los barrios populares durante la Gran Recesión? Como acabamos de apuntar en el apartado anterior, durante el periodo de crisis y avance del precariado se activaron una serie de discursos y percepciones hostiles hacia la inmigración basadas en el prejuicio étnico compartido. En este apartado, tratamos de analizar bajo que formas concretas y manifiestas esos discursos y percepciones se hicieron o estuvieron presentes en la vida de los barrios obreros.

Así, en **primer lugar**, todos esos discursos y etiquetas devaluadoras sobre la población procedente de países «en desarrollo», provocaron un incremento significativo de las actitudes de recelo, desconfianza, extrañamiento, desdén, odio, enfado, etc. hacia las personas de origen inmigrante. Actitudes que, aunque no vayan acompañadas de declaraciones o comentarios, son percibidas por la POI en el trato y la interacción cotidiana con miembros de la población nativa del barrio. Actitudes silenciosas que transmiten distancia, enjuiciamiento y recelo hacia el otro, dibujando fronteras invisibles en los diferentes ámbitos comunitarios.

> H1: En Servicios Sociales, en el ambulatorio, con inmigrantes, yo he visto (poner) malas caras a la gente. Y creo que uno va por necesidad y no por gusto (GD10_Padres).

> No, (con la crisis) roces, no (ha habido). Pero un «que te veo, pero ya no te veo de la misma forma». Antes te miraba de una forma, pero ahora te miro, como *revirao* (...) con desconfianza (EE9).

En **segundo lugar**, el prejuicio étnico grupal se activó y manifestó abiertamente en las conversaciones y comentarios cotidianos de los vecinos del barrio.

> H1: En el momento de crisis hubo más problemas.
>
> H3: Durante la crisis ha sido muy «jodido» Y los culpables éramos nosotros.
>
> Todos: Si, sí, sí.
>
> M3: A veces una se sienta en el parque y escucha. Pero lo hablan alto para que los demás se enteren.
>
> (GD11_Padres).
>
> Yo cuido personas mayores (...), y la verdad, de las cosas que uno a veces (escucha), uno se siente mal (...). A las señoras que cuido, la verdad, las cosas que yo tengo (que oír tras) ocho años de estar en este país. Y yo, hasta el día de hoy, no he pedido ayuda (...). Pues las señoras se ponen a hablar, ahí, entre ellas: «Sí, que estos solo vienen aquí a vivir de las ayudas, que *no sé qué*». Entonces, eso, a veces uno se siente mal (GD2_Padres).

Un verdadero *runrún* comunitario (Torres y Gadea, 2015), cargado de ideas y estereotipos sobre la inmigración como amenaza socioeconómica y comunitaria, que estuvo presente con intensidad variable durante los años de la Gran Recesión en la vida diaria de los barrios populares. *Runrún*, pues, que retrata y señala a los inmigrantes como un colectivo que quita y acapara recursos fundamentales de la población autóctona, que degrada la convivencia en el barrio, que «ocupa» e invade los espacios públicos, etc.

> P1. Eso sí ha crecido (estos años); que quitamos el trabajo, las ayudas. (...) Sí. (...) Ellos no saben que estamos en el mismo saco. Ellos y nosotros (...). Se dice, se dice, se dice...
>
> P2. Se piensa y lo dicen (...). Con dos huevos, así, te lo dicen: «(los inmigrantes) venís aquí a cobrar las ayudas, no sé qué...».
>
> (GD1_Padres).

> Sí, (lo de) que roban las ayudas sí que lo he oído (...) a personas mayores. En plan, un día paseaba y había un grupo de personas mayores que estaban hablando de que los latinos nos quitan el trabajo, las ayudas... (...). Se habla mal de los latinos y de los negros, bueno, se habla de todos (...). De los latinos que son mujeriegos, que son malas influencias y que no saben hacer nada. Supongo que tú también lo habrás escuchado, y que son muy problemáticos los latinos, eso dicen... (...). De los negros, también, se dicen que nos invaden y todo eso (HV22).

> Sí, sí (...), todavía se escucha (...), y aunque no me lo están diciendo a mí, pero igual estoy en algún grupo y lo están hablando: «que los inmigrantes piden las ayudas (...), que sí, que todos reciben ayuda y que algunos españoles las pedimos y no nos las dan».
>
> (GD2_Padres).

> Ha venido mucha gente de fuera y he oído comentarios racistas (...) de las mujeres (nativas) que llevan viviendo aquí mucho tiempo. Yo trabajo en una tienda y les escucho eso comentarios (...). Sí, en el tiempo de crisis si lo he escuchado, que robamos sus ayudas y su comida (EE26).

Un *runrún* comunitario que reproduce, de forma persistente, los principales estereotipos del prejuicio étnico grupal en los diferentes espacios cotidianos del barrio: en la calle, en el parque, en las reuniones familiares, en los bares y cafeterías, en el transporte público, en la cola del centro de salud o de servicios sociales, en el entorno laboral, etc.

> Ha sido a partir de los últimos años (...) de la crisis, que esto ha crecido (...). Sí, se comenta entre la gente inmigrante que esto ha crecido (...) o se dice que los inmigrantes han quitado el trabajo. Sí, sí (...). En el parque los escucho igual. En la calle, por ahí, ellas están caminando y están así, con su *cachabita* —bastón—, pero la boquita está suelta (hace el gesto con la mano de hablando) (...). Porque están mayores (...). Van a la calle con las amigas a hablar (...) y me duele si yo me pongo a escuchar lo que ellas están hablando, a mí me duele. Si es en el metro, yo me paso más adelante o más atrás. Y si es en el autobús, igual. Y si es en el parque, me levanto de allí y me voy a otro lado. Porque me duele. Porque yo no vengo a quitarle el pan a nadie. Yo hago el trabajo que ellas no quieren hacer. Por ejemplo, hablando la palabra vulgar, limpiarle el culo a su marido o su mujer. Y eso ellas no lo quieren hacer (HV2_Padres).

> Yo creo que sigue igual lo de que quitamos las ayudas y el trabajo Yo lo escucho en las personas mayores o las personas racistas. Lo he escuchado cuando vas al médico, al paro o a pedir trabajo (HV18_Padres).

> P2. Yo comentarios sí que oigo. En el colegio, con las madres del colegio, a mogollón.

P3. Sobre todo, con las ayudas. Con las ayudas, sí.

(GD18_Nativos).

Por ejemplo. Yo he oído (...) comentarios de abuelas que vivían en comunidades de vecinos que decían: «ha venido una nueva mora». «¿Y qué tal?». «Pues es muy guarra». Digo «¿por qué?». Y dice: «porque mira, tiene el cartelito en la puerta, —sabes que se ponen cartelitos en las puertas de le toca la limpieza de la escalera, cada semana te cuelgan un cartelito y te toca la limpieza de tu replano—, y no limpia la escalera». Y digo: «¿pero alguien le ha explicado qué quiere decir eso?». (Y me contesta): «Yo no hablo con moras» (EE11).

Que vivimos de las ayudas y todo eso lo he escuchado más entre las personas mayores. Es muy común entre los mayores, en sus reuniones (...). Bastante he escuchado yo eso, ese tema (...) A veces, que están en un bar tomando cerveza, hablan de fútbol, hablan de otra cosa, y sale (...). O entre las señoras que se ponen a jugar cartas, pues, es muy común ponerle a veces atención uno, y están hablando de eso, de las ayudas, de esto y lo otro (...). Se quejan. (GD2_Padres).

Conversaciones y comentarios donde, además de estereotipos, aparecen sentimientos de temor y recelo, o pronunciamientos de rabia, enfado, y agravio. Todo un malestar emocional que se dirige hacia la POI y hacia aquellos que los defienden.

P1: Es lo que te comentábamos, se oye mucho (lo de) que: «A ellos sí que les ayudan, pero a los que son autóctonos, no». Y no es verdad eso.

Entv: Pero, la gente local, ¿qué hace con su enfado?

P4: ¡Protestan!

P1: Y dicen que solo atienden a los de fuera, sí, sí.

P4: Dicen que los Servicios Sociales del Ayuntamiento solo atienden a los musulmanes, y a la gente les duele más.

(GD15_Nativos).

Un caudal cotidiano de comentarios, basados, muchas veces, en generalizaciones sin fundamento, o en anécdotas dramatizadas, que, finalmente, que ayudaron a activar,

difundir y multiplicar el prejuicio étnico grupal en la comunidad local, al darle espacio y cuerpo dentro de la vida cotidiana del barrio.

> P3: Yo lo oigo mucho, que (los inmigrantes) nos quitan el trabajo, y lo comentan.
>
> P1: Y el problema es que se va expandiendo (...), se escucha en cualquier sitio, son conversaciones rutinarias.
>
> P4: Y de gente que no te pega, a ver, me refiero que hay gente que debería de hablar de otro modo y los ponen (a los inmigrantes) muy verdes. Españoles que viven aquí y son cristianos piadosos.
>
> (GD15_Nativos).

Finalmente, **en tercer lugar**, la activación del prejuicio étnico grupal se hizo visible en la vida cotidiana de los barrios populares a través de un cierto incremento de los comportamientos hostiles y discriminatorios directos hacia la POI en los barrios obreros: faltas de respeto, discusiones y agresiones, insultos, hostigamiento, etc.

> Hay malentendidos y ya comienzan la guerra de «esta vecina pone la música alta». Por ejemplo, antes, cuando vivíamos en otro sitio, una señora nos tiraba lejía. Yo no entendía por qué, pero sí que es verdad que hay racismo (HV21_Hijos).
>
> Sí, sí, hay más hostilidad (...). Cuando te vas en el metro, te vas a sentar, y ellas se abren (para que no puedas sentarte). Yo paso. Pero solo las personas mayores (HV2_Padres).
>
> P1. Yo tuve un problema también, bueno, me dijo de todo el muchacho (nativo). Fue en el ascensor (...), ya lo había hecho una vez. Yo venía en el ascensor y ahí ya venía hablando, tirando indirectas, digamos. Luego, a la semana, venía también (...). Entramos todos y, entonces, empezó a decirme: «Que me apartara de donde estaba y que me iba a golpear y que esto y que lo otro» .
>
> P2. Yo he discutido 50 veces dentro del ascensor.
>
> (GD1_Padres).
>
> A la de en frente (vecina nativa jubilada) la tengo más reservada (...); dejé de hablarme con ella (...), me empezaba a insultar en la puerta: ¡Inmigrante! ¿Qué tal? Y le dije: «Estás loca». Yo me alzo, pero no me pongo a gritar en la calle (...). Me decía que por qué no me iba a mi país (HV17_Padres).

M2: Cuando yo trabajaba en una frutería, me decían muchas cosas racistas: «Vete a tu país, no sabes hablar...» (...). Yo lo escuchaba (...). Y el encargado me defendía. Yo lloraba mucho, porque soy una llorona. Nunca he contestado.

(GD11_Padres).

Conductas y comportamientos hostiles y discriminatorios directos que utilizan todas las etiquetas y estereotipos negativos y devaluadores asociados al prejuicio grupal hacia la POI: los inmigrantes son diferentes y extraños, proceden de una cultura «atrasada», constituyen una amenaza para la población local, etc.

Sí, mi hijo es morenito. Y un día me fui a comer al McDonald's y unos niños le llamaron negro a mi hijo y que volviese a su país en patera. Y cogí a los niños para que viesen de cerca a mi hijo, les dije que era un niño y que no sabía lo que era la maldad. Les dije que todos teníamos la misma sangre, que ellos tenían el alma negra porque el color no hace a la persona. Mi hijo lloraba y me pedía ser blanco. Yo siempre le decía que las personas cuando van al baño se sientan en algo blanco para hacer sus necesidades (HV18_Padres).

Yo misma, en la iglesia. La paz, «daos la paz», dijo el cura. Doy la paz, lo hago (gesto de ofreciéndole la mano) y no me quiere dar la mano (...). Fuerte, ¿eh? (...) En el metro, por la mañana, no sé, iba tarde (...), era verano, yo, digo, no huelo mal porque yo me ducho por la mañana, me cambio de ropa y todo eso. Entro en el metro y claro, está el metro así (gesto de lleno), y (estaban) hablando dos (nativos): «Huele mal, pues claro, porque aquí hay muchos extranjeros. Los filipinos estos». A mí, en mi cara. ¿Cómo te quedas? En el supermercado, (...) yo estoy pagando, y la señora atrás me daba con el carro (golpes). Yo no dije nada, pero yo le miré. Dice, cómo, ¿qué era lo que me dijo? Dice: «Si tienes quejas, vete a tu país». Así (HV41_Padres).

Me dice: «¿Qué haces aquí, que estáis haciendo aquí? Aprovechando de nosotros, cogéis la ayuda, no sé qué». «¿Qué estás hablando?», le dije (...), y empezamos así hasta casi llegar la mitad del barrio. Yo también, (me puse) más peor y (le) he dicho: «Aquí no tenemos (más) que llamar a la policía». Y me dice: «esa migrante, esa mora, que me dice que llama a la policía. Aquí estoy esperando» (GD1_Padres).

Pues, por ejemplo, aquí al lado sabes que hay una mezquita, pues he ido con una madre (magrebí) de aquí del cole y el niño a comprar carne porque tiene una carne estupenda (...). Y he ido con ellos por la calle y he vivido como le decían: «¡Mora de mierda!», delante de su hijo. Y el niño decirle: «Mamá, mira este señor lo que te ha dicho». Y ella decirle: «No te pre-

ocupes, cariño, esta gente, que está loca, no le hagas caso que son gente que está enferma, que está loca, no sabe lo que dice» (GD24_Padres).

De repente íbamos a un patio, yo con mis dos hijos (...), y entonces los niños se quedaban a jugar en el patio y una vez una niña dijo a mis hijos: «Que por qué no se iban a su país» (...) ¿Que qué estábamos haciendo aquí? Y hemos hablado con su madre y hemos explicado que podemos estar en el patio, que podemos ser parte (...). Mi hijo era más negrito, y los niños (...) dicen lo primero que se les pasa por la cabeza (HV3_Padres).

Sí, a mi hermana, cuando ha habido el atentado este en Francia, justo el día siguiente, iba por la calle y le escupió un señor. En la cara. Y empezó a decirle: «Mora, vete a tu país, que vienen aquí, matan gente, no sé qué». Y, claro, ella se ha echado a llorar y no supo cómo defenderse. Le atacó así en frente. Y luego en la frutería, en la misma semana, en la frutería, un señor le empezó a decir a la gente: «Salir, salir porque hay una mora aquí, a ver si nos hace morir todo, no sé qué». Sí que, que hay veces, más la gente mayor. La gente joven no hay problemas con ellos (EE38).

Me contó una amiga que cuando estaba en el hospital y una persona mayor la empezó a insultar como si ya la conociera y le tuviera odio, no sé qué le dijo, pero era como que le tenía fastidio (...). Cuando yo subía al bus, había una persona muy racista que cuando entraba en el bus empezaba a insultar a todas las personas inmigrantes. Esa señora era muy racista y nos decía «vete a tu país» y un montón de cosas más fuertes (HV20_Hijos).

Aquí mismo hay un señor gordito, culo gordo, que es el tío de una conocida, que no es amiga—amiga (...) del barrio. Y el tipo tiene una obsesión por molestar a las sudamericanas. Empieza a decir: «Fea (...). Uy, uy, uy, qué fea, qué fea eres». Es que a mí me parece que no tendría ni qué decirlo, ¿sabes? Pero es en el barrio, y por donde él esté, cuando ve que alguien es de fuera, lo hace. (...) Una vez casi le pega a Camila (familiar) (...). Porque le dijo Camila: «¿Pero tú te has mirado, hijo mío, te has mirado tú?». Porque en el autobús (...) es que te lo dice, empieza y lo grita (HV1_Padres).

Lo que sí he visto es mucho racismo, he visto cómo las personas escupen a los inmigrantes, por ejemplo. A mí nunca me ha pasado nada, pero mis amigas lo han vivido (...). En el cole también se metían con ellos porque eran de Ecuador o porque tenían las orejas grandes (HV19_Padres).

Se escucha como: «vete a trabajar a tu país» o «no vengas aquí a molestar». Insultos como (...) que aquí somos un estorbo y que venimos a quitarles todo (...). Con gente que he tenido encontronazos, que suelen ser con personas mayores, parece que se aburren, que a lo mejor no son racistas (HV20_Hijos).

3. Los medios de activación y difusión del prejuicio étnico grupal

El incremento y la difusión del prejuicio grupal hacia la POI en los entornos populares durante la Gran Recesión, producida por el avance del precariado y su presencia creciente en el barrio, se vio, además, impulsada y alimentada por una serie de mecanismos que actúan como elementos «activadores» y multiplicadores de los estereotipos y discursos antiinmigrantes. Mecanismos que son analizados con detenimiento en las páginas siguientes.

En primer lugar, el prejuicio y la percepción de amenaza se activaron y difundieron en los barrios populares a partir de una comparación básica entre vecinos, una **comparación intergrupal próxima** —y no tanto, a partir de un análisis abstracto de las condiciones objetivas de precariedad de cada grupo—. A través, pues, de la comparación básica que un vecino nativo efectúa entre su propia situación, precaria o vulnerable, y la aparente buena o ventajosa situación económica de algún vecino inmigrante próximo.

Así, en ocasiones, basta con que una familia nativa del barrio experimente alguna vulnerabilidad asociada al precariado —desempleo, temporalidad, restricción en el acceso y uso de prestaciones sociales, etc.—, para que su mirada, guiada por el prejuicio étnico grupal, se dirija hacia alguna familia inmigrante próxima que, supuestamente, tiene empleo o recibe algún tipo de prestación social.

> Yo creo que, jóvenes, igual menos. Pero (en) esa franja de edad, cuarenta, cincuenta, que crees que te han hecho tu vida polvo, claro, y entonces ya estás un poco contra todo (...). Porque aquí sí que la crisis pegó duro, muy duro. En el barrio, pues, fíjate tú, ¡Si eran todos obreros! (...) El cierre de fábricas, la gente en la calle. Entonces, yo creo que esa edad es peligrosa para volver a trabajar, entre los cuarenta y tantos y los cincuenta, que ya te han hundido la vida, y claro, ahora el discurso más conservador puede que te parezca el más acertado (EE5).

A partir de ese momento, y de esa mirada grupal compartida, se establece un proceso de comparación básica que termina desarrollando un sentimiento de privación relativa de raíz étnica o grupal. Una comparación, pues, donde la mala situación propia, contrasta con la aparente buena situación del *otro* inmigrante, que no pertenece a la comunidad local, al grupo mayoritario. Una comparación, finalmente, donde la pérdida propia se atribuye a la ganancia —no legítima— del *otro* extranjero.

P1. Mira, yo lo he visto en mi escalera. A mi escalera vino Catalina (mujer inmigrante). Sin nada. A los cuatro días compró un piso. Bueno, eso es lo de menos. Baja un día mi marido al portal. Dice: «¿De quién es esa moto?». Digo: «De Catalina». (Y dice): «Jolín, pues vaya moto que se ha *comprado*». Sin más comentarios. A quince días o así, un cochazo. Un cochazo. Dice mi marido: «¿De quién es ese coche?». Digo: «De la misma, de trabajar en casas con salarios más bajos (con sorna)». Dijo mi marido: «¡Joder! Yo toda la vida con coches de segunda mano, y aquí veo un coche flamante nuevo. Pero es que no tienen miedo, no tienen miedo a nada». La otra (otra mujer inmigrante del bloque) quiso comprar un piso, con dinero (al contado o en B) y la firman (...). Ellos (inmigrantes) tienen lo que tú no tienes ahora.

P2: Es que son trabajadoras (informales) que cuidan enfermos por la noche.

P1. Sí, sí, pero si estamos hablando de que hay crisis laboral, y estamos hablando de salarios más bajos, no les da (...). Es que no me da la ecuación.

P3. A ver, porque yo te digo, porque he visto, no te voy a decir que haya visto a todas, pero que he visto a gente (inmigrante), de los que yo he visto, de venir, que te digo, descalzas, lloviendo con unas chanclas de estas de dedo, oye, y que en un año ya (tienen de todo).

(GD4_Nativos).

Una percepción de privación relativa a partir de un caso próximo que desencadenan y activan toda una serie de discursos asociados al prejuicio étnico, y todo un conjunto de sentimientos negativos —de rabia, de temor, de hostilidad, de agravio comparativo, etc.— hacia los inmigrantes.

Una percepción de privación relativa próxima que, además, se generaliza, construyendo al *otro* inmigrante como una amenaza grupal que acapara los recursos propios y desplaza a los nativos hacia posiciones secundarias.

Yo he ido a pedir una cosa y llegó uno de fuera, y a ese le dieron *cincuenta mil* explicaciones de lo que tenía que hacer. A mí no (...). A ti te dan el papelito, toma, rellénalo. Y a ellos, (en tono amable) «vaya a un sitio, y luego le mandarán a otro, y luego a otro» (...), «bueno, siéntate, a ver, venga» (voz falsete) ¡Qué eso lo he visto yo en el (Servicio de Empleo)! Que he ido a llevar unos papeles del paro de mi hijo y: «¿Qué desea?»; «Pues yo vengo a dar parte que mi hijo ha empezado a trabajar»; «Tenga». Y me lo han dado y ya (...). He visto que ha entrado una (inmigrante), al *lao* mío, en la mesa de al *lao* y (...). «Bueno, espera un poco, siéntate». Y *taca-taca taca-taca*, se lo rellenan. ¡Y a ti, tengas cuatro reglas o seas analfabeta perdida, no te lo hacen!

> P5: Y luego, aparte, que no dejan el dinero (...), no dejan el dinero aquí, lo mandan fuera, a sus países (...). ¡Es así, es así, es cierto!
>
> (GD4_Nativos).

En segundo lugar, el prejuicio étnico y la percepción de amenaza se activan «cuando pasa algo gordo» (EE9) en el barrio o en su entorno social cercano: un robo, un delito, una noticia de un caso de fraude en protección social, etc. ***Big event*** (Allport, 1954) que es un acontecimiento concreto, supuestamente cometido por un individuo de origen inmigrante, que automáticamente se le asigna al colectivo, provocando alarma social.

> Lo escuchas (...) cuando son temas puntuales que ha *pasao* algo gordo por ahí, y ya enseguida (dicen los nativos): «Inmigrante. ¡Y seguro que está cobrando!». Ha habido un asesinato (e igual): «Inmigrante, y seguro que estará cobrando el ingreso mínimo». Y digo (contestándole): «Como no lo sabes, no puedes hablar» (...). Cuando pasa algo gordo, yo qué sé, ha habido un asesinato de alguien (...), enseguida te sacan que es de fuera (...); enseguida sale, vamos a decir, el racismo (EE60).

Casos notorios o *big events* (Allport, 1954; Blumer, 1958), generalmente aislados o acotados, que se dramatizan y generalizan hasta convertirlos en un ejemplo o una muestra más de una pauta general de comportamiento grupal. Pauta que retrata o representa, por tanto, a todo el colectivo, en este caso al conjunto de la POI, o a un determinado grupo étnico o nacional dentro de ella.

> Porque tú bajas aquí mismo (al parque) y las abuelas están hablando. Y yo, a veces les escucho: (...) «Que si tal, que roban, que si los magrebís o argelinos tal». Pero, a veces, es que no han sido ni magrebís, ni argelinos, y ha sido un español. Y por Dios, ¡te lo juro! que no, que dicen: «No, no, inmigrante tiene que ser». Siempre son inmigrantes. Siempre. Y es un poco chocante escuchar, porque es que son como muy cerrados (HV1_Padres).

Un acontecimiento concreto, pues, que, finalmente, hace aflorar y activa el prejuicio étnico hacia la POI, esto es, la presentación de la inmigración como un grupo extraño y diferente que amenaza a la población nativa de los barrios populares.

> Cuando pasa cualquier cosa aquí, por ejemplo, estamos viendo las noticias y dicen: «aquí paso tal...». Creo que el otro día, hace dos semanas (...) en *Ciudad Periférica* han apuñalado a un chaval, y antes de decir quien fue, la gente dice que fue (un inmigrante): «¡Esos seguro que son moros! ¡No sé qué, no sé cuántos!». ¿Ves? Es porque están ahí machacando ¿me entiendes? (...) A ver, cuando empezaron a venir los *moros*, si se achacaba todo lo que pa-

> saba (de delitos) a ellos (...) Sí, sí de toda la vida. La persona que cuido yo, igual, pasa cualquier cosa, independiente de lo que sea, son los extranjeros. La gente mayor es mucho así (HV3_Padres).

La dramatización y generalización de un caso concreto, finalmente, crea un estado de alerta o de alarma social compartido que, usualmente, desemboca en la activación de actitudes recelosas u hostiles hacia la POI, y en la petición de medidas restrictivas hacia ella.

Por ejemplo, en uno de los barrios del estudio, durante las navidades del año 2017, se produjeron por la noche una serie de hurtos con intimidación —dinero, relojes, móviles— a vecinos que iban por un lugar oscuro y mal iluminado del barrio. Unos delitos cometidos, aparentemente, por dos/tres personas jóvenes de origen extranjero. Fueron unos delitos puntuales, apenas cuatro robos, concentrados en pocos días, que enseguida fueron cortados por la policía y la acción vecinal —alerta, acompañamiento, vigilancia, etc.—. Todo en un barrio con una tasa de delitos muy baja, casi inexistente.

> P1 Cuando bajábamos la cuesta, bueno, a mí nunca me pasó (...), que venía gente, pues de fuera a robar a las personas. A las siete la mañana, de noche, a cualquier hora. Pero ahora ya está muy calmado.
>
> P2 Sí, porque robaban...
>
> P3 Pero fue como una temporada y paró...
>
> P1 Hubo varios, hubo varios robos (...). Paró cuatro días y al quinto día ya estaba otra vez, pero, ya menos (en verdad, no ha vuelto a haber).
>
> (GD4_Nativos).

Este acontecimiento aislado, sin embargo, despertó toda una ola de alarma, temor y desconfianza en el barrio que, alimentada por todo tipo de rumores, comentarios, noticias en prensa, etc., incrementó de forma desproporcionada la percepción de inseguridad en el barrio.

> P1. Pero por la cuesta ahora hay más miedo.
>
> P2. Ahora hay un miedo, no subimos tan fácil.

P1. Ahora la gente sale con miedo de casa porque si me quedo en mi casa, cerrada, no sé cómo me la voy a encontrar cuando llegue.

P2. No. Y aparte de eso, por la ciudad, no ir por sitios muy eso.

P3: Es que ahora la cuesta te da mucho respeto.

P2. Y en el ascensor, como subas sola, hay que subir con *cuidao* también.

P4. Tiene cámara, tranquila.

P2. Sí, sí. A ti te dan un porrazo, te escoñan viva, iy a ver qué va a hacer la cámara! ¿Te va a defender la cámara?

(GD4_Nativos).

Una percepción de inseguridad y un sentimiento de temor exagerado —comprensible hasta cierto punto— que, sin embargo, fueron *etnificados*, dramatizados y generalizados, hasta el punto de convertir un caso puntual en una pauta de comportamiento general de toda la inmigración del barrio, especialmente de la inmigración marroquí. Inmigración, así, que a partir de un caso aislado protagonizado por tres jóvenes *racializados*, se transformó en una auténtica amenaza grupal, responsable de *la ola de* inseguridad ciudadana que *asolaba* el barrio. Un escenario que exigía la puesta en marcha de medidas restrictivas hacia este colectivo.

(Tras los hurtos aislados en el barrio)

P1. Hay que ir con mucho *cuidao*, con mucho *cuidao*...

P2. Ahora hay que tener mucho *cuidao*.

P3 Hay que tener los ojos bien abiertos...

P1. Mucho *cuidao* ahora. Antes ibas *despreocupao* por aquí y no había problemas.

P2. Ninguno. Yo he subido por esa cuesta a las doce y la una de la noche, porque estaba mi madre ingresada, y subía tranquilamente. Pero es que yo ahora a partir de las nueve y media, no subiría. Me cojo un taxi y subo.

P1. De unos años acá (desde la llegada de la inmigración) ha estado fatal esto.

P1. Sí es gente inmigrante los que están...

P3. Todo les da igual.

P5. El pensar es libre, ¿me entiendes? El pensar es libre (...), pero la persona que cogieron, en los robos que hubo en la cuesta de bajada a Deusto, eran senegaleses o algo así.

P2. Eran de por ahí, de aquí no.

(GD4_Nativos).

Sí, se te despertaba la alarma (después de los hurtos) (...). La verdad es que hubo como una cosilla que les veías (a las personas de origen árabe) y ya te digo, que no les mirabas con esa cara que puedes mirar a un latino. No. Es verdad, ¡eh! No sé por qué, pero no (EE5).

O, por ejemplo, una posible situación de abuso y fraude en el sistema de ayudas públicas protagonizada por una sola persona de origen inmigrante se convierte en la prueba irrefutable del uso y abuso que (todos) los inmigrantes (7,11 millones de personas de origen inmigrantes), como grupo social homogéneo y compacto, hacen del sistema de bienestar social español. Un caso aislado, pues, con una potencia explicativa sin parangón en términos estadísticos.

El prejuicio étnico grupal, con sus diferentes creencias y discursos, también se activa comunitariamente a través de **rumores y** bulos **locales** presentes en las conversaciones cotidianas de la población nativa local. Rumores que proceden de diversas fuentes —noticias de prensa, declaraciones institucionales, un caso de fraude protagonizado, supuestamente, por una persona inmigrante, etc.—

Que las ayudas se las llevan los de fuera (...) lo cuentan, lo comentan. Y entonces, incluso, ha venido gente aquí, (a la ONG local), que me parece que es: «Tú, siéntate aquí, dime ¿quién te lo ha dicho? Entonces ya hablaremos y miraremos a ver» (...). Y te dicen: «Porque me han dicho, que he oído». Cosas como de bulos de pueblo (...). El barrio es un pueblo, aquí todos nos conocemos (EE6).

Rumores, además, que enraízan en el imaginario popular, transmitiéndose a través del *boca a boca*, y retratando —a partir de datos parciales y de anécdotas— el comportamiento de todo el colectivo, en este caso la POI.

> Pero ese tipo de comentario de ignorante de la gente, que son rumores, que ya oye un rumor y se da por hecho que es cierto, y van hablando entre uno y otro, entre uno y otro, y a ver, se extiende (HV3_Padres).

> El *boca a oreja*, el vecino y tal... Por que no hay nada mejor que te digan: «Es que a mí me ha pasado». El *a mí me ha pasado* es norma. O sino *el amigo que todo le pasa*: «Yo tengo un amigo que le ha pasado esto». Todos tenemos esto, *el amigo que le ha pasado todo* (...). Y así hacemos de la anécdota... pues, claro, siempre está *este amigo* (...); pero, claro, hacer de la excepción la norma no parece (EN1).

> Sí ha surgido el discurso de que: «ellos nos roban las ayudas». Y es curioso que el diagnóstico (investigación) que se hizo en (el año) 2014 señalaba que hubo un mayor número de personas autóctonas que fueron atendidas en los servicios sociales (...), pero surgen infinitos rumores, cada cual más curioso, señalando a determinados colectivos (de robar las ayudas), sobre todo a los dominicanos y marroquíes (EE28).

Un cuarto elemento que ayuda a la activación y difusión del prejuicio étnico en los barrios populares son **los medios de comunicación**. Medios tradicionales como radio, prensa y televisión que presentan noticias donde los inmigrantes, de forma directa o indirecta, salen retratados como un grupo diferente, extraño y poco *evolucionado*, y, sobre todo, como un grupo que amenaza y desplaza a la población nativa —compite y acapara recursos económicos básicos como el trabajo y las ayudas sociales, muchas veces de forma fraudulenta e irregular, invade en oleadas el país, genera crimen e inseguridad, etc.—.

Noticias, pues, que guiadas por la propia mirada prejuiciosa del periodista o del medio, o por el simple afán de venta y rentabilidad, ayudan, de forma explícita o sutil, a fijar y difundir una representación devaluada y estereotipada de la inmigración en la opinión pública y en la propia comunidad local.

> Que las ayudas son para ellos (los inmigrantes), sí, eso también se suele oír (...). En el periódico está to(dos) los días (EE60).

> Sí, sí, ahora (...) hay más latinos que antes, por aquí, por el barrio (...). Y, entonces, ya la gente se está empezando a quejar porque también salen muchas noticias de fraudes, *de no sé qué, no sé cuántos*. Y como son latinos, como son fuera de aquí, ya, pues: «Nos están robando». O (dicen): «Pues yo trabajo y no cobro eso, *no sé qué, no sé cuántos*» (HV7_Hijos).

> P4: Yo, eso, (que los inmigrantes quitan los trabajos a los nativos), lo he oído en las noticias.

Y escucho mucho eso.

P5: Yo creo que sí, a ver (...) Y además se escucha con mucha rabia (...). (Esos comentarios) han crecido fruto de la crisis y la bajada de sueldos.

(GD3_Hijos).

Aquí tenemos una viejita, que vive aquí en esta calle, en la calle Biri—Biri, no sé si la conoces. La vecina ha salido mucho en la televisión y aparece aquí en la TV autonómica y con la otra, y con el otro, actores políticos y tal (...). Y la entrevistan en el programa de Ana Rosa, en plena mitad de mañana con muchas sintonías, como mucho *rating*. Entonces, claro, larga (gesto de que habla mucho) (...). Entonces, esto alimenta el odio, ¿no?, el decir que (los inmigrantes son delincuentes, han invadido el barrio, etc.) (GD24_Padres).

Al tiempo, hay que señalar el papel cada vez más relevante que juegan las llamadas redes sociales, en la activación y difusión del prejuicio étnico grupal. Redes que, en ocasiones, son convertidas en altavoces locales que amplifican y transmiten todo tipo de comentarios, «noticias», rumores, etc. sobre la POI, donde no existen, generalmente, filtros que permitan cribar, testar o limitar el contenido, la veracidad y la forma de expresión de dichos comentarios, a pesar de ser públicos. Medios donde, muchas veces, la inmigración sale retratada, a partir del prejuicio grupal, como una amenaza para la comunidad nativa local. O donde, en ocasiones, se reclama la toma de medidas nativistas que recuperen o mantengan el lugar preferente de los autóctonos.

¿Los inmigrantes nos roban? Así hay miles de comentarios (...). No me han dicho a mí directamente, pero yo veo, o sea, veo en Facebook, las noticias, lo que sea. Y veo gente comentando que aquí venimos los latinos o los inmigrantes, o lo que sea, venimos aquí a robarles el trabajo, a quitarles el sueldo, a complicarles la vida, no sé qué (...). Y si consigue un trabajo, ya están diciendo que se está robando el trabajo ¿Qué es esto? Sí, o sea, hay gente que no está bien informada, tampoco, ¿sabes? (HV7_Hijos).

Pues a mí me ha pasado, a mí antes en el cole me lo hacían por internet porque como yo era de otro país me decían que me fuese a otro país (HV22_Hijos).

Redes, en definitiva, que hacen de amplificadores, sin apenas filtros periodísticos de ese runrún de comentarios y rumores que están presentes en las conversaciones cotidianas de la comunidad local.

> ¿Que hay discursos de que todo es para los inmigrantes? Sí, yo creo que los hay (...). ¿Existen? ¡Pues claro que existen! Y en las redes sociales están amplificados, y son muy duros (...). Sí, esto ocurre (...). Si te vas a la cola del paro este discurso de que: «nos roban el trabajo y las ayudas. Que son muchos. Que primero los de aquí» existe. Si te vas a la cola de servicios sociales, este discurso existe. ¡Por supuesto que existe! (EN1).

Por último, hay que señalar el rol que tienen algunos **partidos políticos y movimientos sociales** a la hora de activar, difundir y legitimar el prejuicio grupal sobre la POI en las comunidades populares.

Así, algunos partidos y movimientos sociales, mediante sus declaraciones, campañas, eslóganes, propuestas, etc., ayudan amplificar, y legitimar las imágenes devaluadas y estereotipadas sobre la inmigración, especialmente, su imagen como amenaza grupal, culpable de los males sociales que afectan al barrio. Partidos y movimientos sociales, además, que se erigen en «auténticos» portavoces del malestar social nativo, exigiendo, reclamando y prometiendo la puesta en marcha de medidas preferentistas que garanticen la ventaja de los autóctonos en «su» sociedad.

Actores sociopolíticos, pues, que, al igual que determinadas instancias mediáticas de opinión, además de amplificar los estereotipos sobre el *inmigrante*, introducen elementos nuevos —y más desestabilizadores— en el proceso de activación del prejuicio grupal en la comunidad local.

En primer lugar, su sistematización. Instancias sociopolíticas, pues, que organizan los diferentes elementos y dimensiones del prejuicio étnico en un discurso, estereotipado y falso, pero coherente y con fuerza narrativa. Discurso, digamos, que reúne los diferentes comentarios o retales procedentes de comentarios y rumores inconexos presentes en la comunidad local, y fabrica con ellos un relato con mayor coherencia interna que retrata sistemáticamente a la POI como ajena, diferente y extraña, y la presenta como principal amenaza de la comunidad nacional. Sistematización, además, que niega cualquier tipo de componente racista y xenófobo en sus declaraciones o cualquier tipo de rastro prejuicioso en sus posiciones, ya que, sencillamente, muestra y difunde «lo que realmente esta pasando en los barrios».

Segundo, dichos actores contribuyen de forma clara a *etnificar* los problemas y el malestar social presente en los barrios populares, transmitiendo de forma directa y clara —la cuestión de los datos es secundaria— que la cuestión social, hoy, en los barrios populares es una cuestión étnica. Esto es, que el malestar social que viven las familias trabajadoras nativas se explica, fundamentalmente, por la presencia de la POI. Actores,

pues, que reducen la complejidad, de forma interesada, y ofrecen una respuesta y un «enemigo» claro a la hora de explicar los problemas —reales— que encaran los sectores populares.

Un proceso de *etnificación* de la cuestión social que consiguen, no aludiendo al debate público y racional sobre los problemas, sino conectando y alimentando los sentimientos de temor, inseguridad, agravio y rabia que muchas familias trabajadoras tienen por el avance del precariado.

Al tiempo, se presentan como portavoces de dicho malestar social convertido en malestar étnico. Aquellos, pues, que, sin complejos *progresistas*, van a defender las posiciones nativistas, esto es, la ventaja y preferencia de la población autóctona en la comunidad local. Aquellos que van a poner, en primer lugar, y antes que a nadie, a los autóctonos, a la hora de diseñar y desarrollar medidas de actuación.

Finalmente, en tercer lugar, los discursos de dichos partidos y movimientos ayudan a legitimar el prejuicio étnico, esto es, la expresión pública y abierta del prejuicio étnico en las conversaciones cotidianas del barrio y en los medios de comunicación —prensa, redes sociales, etc.—. Legitimación que ayuda a difundir y reproducir el prejuicio étnico en la comunidad popular.

> El malestar existe, pero yo creo que crecen los discursos xenófobos allí donde hay un partido que quiere utilizarlo. O sea, el malestar puede estar, pero tú no lo canalizas de ningún modo hasta que alguien no te da una opción de canalizarlo. Entonces, cuando un partido político ve que existe ese malestar, y en vez de buscar soluciones, decide que lo va a utilizar para rédito electoral, en ese sitio es donde el discurso y el comportamiento xenófobo va a crecer (...). Porque forma parte de una normalización autorizada de cierto tipo de comportamientos (EN1)

Partidos políticos y movimientos sociales, en definitiva, que no crean o generan el prejuicio grupal hacia la POI —elemento que ya está presente en los barrios populares de alta diversidad— pero sí que lo sistematizan, legitiman y orientan políticamente, contribuyendo a su expresión cotidiana en el barrio, y a impulsar un proceso de politización que convierte el malestar social en malestar étnico y este en palanca electoral para la toma de medidas nativistas.

> El discurso nativista es un discurso muy creado que no es nuevo, siempre pasa en crisis: (...) «nos vienes a quitar el trabajo, nos traen enfermedades desconocidas, sus valores no son los nuestros» (...). Los repliegues étnicos siempre pasan, la cuestión es: ¿quién los aprove-

> cha? ¿Se concentra en un voto? (...) ¿Que al malestar es fácil que se le ponga una etiqueta étnica? También. ¿Que esto no pasa más allá de la percepción si no hay alguien que te lo organiza y tal, y te lo explica? Evidente. Esto pasa cuando los medios o el político de turno (...) te dice que el tema es que somos distintos por origen nacional, y que esto es lo que te lo explica todo (...). Estamos en un mundo que ha naturalizado que ciertas cosas pasan porque hay POI (...). Lo que pasa en esos barrios, se termina explicando por eso (...). Pero, claro, el hecho de que un barrio esté degradado no tiene que ver con el hecho de que haya POI. Tiene que ver con la falta de recursos (...). Construir eso como una pelea entre grupos, yo creo que (...) es pasar unas líneas rojas (EN2).

Por último, es necesario apuntar la fuerte resistencia al cambio que tiene el prejuicio grupal hacia la POI. Prejuicio que, aunque está basado en rumores, casos aislados, o noticias poco contrastadas, aparece como un todo *consolidado* en la percepción individual y grupal que es difícil modificar, incluso aunque se proporcionen datos y argumentos racionales en su contra.

> Entonces, mucha gente percibe equivocadamente. Cuando les digo: «eso no es así, que solo han venido por ayudas es pura mentira. Es decir, si puede haber un 1%, un 0,5%, que han hecho desfalcos o tal. Pero ¡jolín, qué están cobrando 60.000 familias el ingreso mínimo! ¡60.000! De los cuales solo 20.000 son extranjeros, y 40.000 de aquí. Porque, claro, la gente no se da cuenta que hay 15.000 viudas o 15.000 personas mayores de 65 años, de aquí (nativos), que no cubren, porque cobran 450 euros y hasta el salario mínimo interprofesional, el resto, lo paga el ingreso mínimo (...). Es que se creen que los 60.000 todos son extranjeros ¡Y eso me pone de muy mala hostia! (EE9).

De hecho, en múltiples ocasiones, cuando se ofrecen datos y evidencias racionales que justifican desechar dichas creencias, lo que suele ocurrir es que, o bien se sospecha de la fuente de datos, y se descarta, o bien se afirma que se trata de una excepción dentro de una regla general —«el abuso de las ayudas sociales por parte de los inmigrantes»— dejando, en ambos casos, el prejuicio y la percepción de amenaza intactos

> En mi círculo de amistades y de clase, también se toca mucho el tema. Se escucha muchísimo. Y, a veces, es muy chocante porque te quedas: «jolín, tío, en serio, mira las estadísticas» (...). ¿Que son los de Marruecos (...) los que tienen casi todo el total de las ayudas?» (...) En un documental que nos enseñaron es que son más las personas de aquí de España las que piden las ayudas que las personas de fuera (GD2_Padres).

Por otro lado, cuando algún miembro del grupo étnico dominante conoce de cerca a una persona inmigrante que rompe o no cabe dentro del molde diseñado por el este-

reotipo, lo más habitual es que la disonancia cognitiva se reconstruya de nuevo, rápidamente, tratando a ese caso individual como un caso atípico. Como, por tanto, una excepción que, precisamente, lo que hace es confirmar la regla: «Y es lo que antes os decía, cuando conocen a una persona, lo excluyen de la crítica general del colectivo» (EE30).

El prejuicio étnico grupal, pues, está formado por un tipo de lógica excesiva e irracional muy resistente a la argumentación con datos. Lógica, sin embargo, que tiene un capacidad de adhesión y convencimiento grupal extraordinaria, ya que conecta con elementos emocionales y primarios básicos: el sentimiento de comunidad, el sentimiento de temor, inseguridad y amenaza, el sentimiento de ventaja y prioridad, etc.

> P4: Todo esto que pasa, la gente lo agranda: «nos inundan» o «es que nos quitan los puestos de trabajo».
>
> P3: También se quejan mucho de que hay algunas personas que están solicitando una ayuda y llegan los de fuera y se las dan.
>
> P4: Pero eso, ¿será verdad? ¿O no?
>
> P3: Son rumores.
>
> P4: La gente lo exagera y lo que pasa es que se crea malestar.
>
> (GD15_Nativos).

> El tema de las ayudas existe, yo trabajé otorgando ayudas en el IVI y yo me acuerdo de que sí que existían los comentarios. Y se les rebatía diciendo que no había ningún requisito que dijese que por ser extranjeros se las otorgaban. Cuesta que la gente lo vea (...). Existe esa sensación de las ayudas, también entre compañeros, y se les decían que los datos eran objetivos: número de hijos, nómina... y daba un resultado para tener o no la ayuda (...). Sí que existe esa leyenda urbana (EE21).

4. ¿Cómo se transforma el prejuicio étnico en ventaja nativa?

¿Qué consecuencias y qué impacto social tiene la activación y difusión comunitaria del prejuicio grupal hacia la POI en un contexto determinado? O dicho de otro modo ¿Cómo se transforman esas ideas, creencias y sentimientos estereotipados y negativos hacia la inmigración en ventaja nativa y en segmentación étnica?

Como se apuntó en los apartados anteriores, el prejuicio étnico no es solo una expresión individual o grupal de rechazo hacia un grupo étnico determinado, sino que, sobre todo, es un mecanismo ideológico que tiene fuerza social, que produce y reproduce un orden social etnoestratificado, esto es, *cortado* o segmentado en función del origen étnico o grupal.

En los barrios populares, el orden y la estructura social contiene claras líneas de división o segmentación étnicas. La POI, como hemos visto, ocupa posiciones y espacios secundarios y segregados en los diferentes ámbitos sociales: mercado de trabajo, vivienda, sistema educativo, etc.—. Posiciones que reflejan no solo una condición de clase social, sino una jerarquía étnica basada en el prejuicio donde los nativos ocupan —o deberían ocupar— las posiciones preferentes, y los inmigrantes, por el hecho de serlo, posiciones secundarias. Divisiones étnicas basadas en el prejuicio que también configuran el tipo de contacto e interacción entre miembros de ambos grupos y la pertenencia —o no— a la comunidad local o nacional.

La activación del prejuicio étnico en los barrios populares, como hemos visto, esta relacionada, precisamente, con la percepción de que esas posiciones sociales segmentadas están siendo puestas en cuestión o amenazadas. La percepción, pues, de que los nativos están perdiendo *su* lugar preferente en *su* propia sociedad. Una representación que activa e incrementa las actitudes, los comentarios y los comportamiento hostiles hacia la POI con el fin de restituir o mantener —tomando medidas preventivas en favor de los autóctonos— dicha ventaja nativa.

La cuestión es, por tanto, ¿cómo se transforma dicho prejuicio grupal activado en ventaja nativa? O si se quiere, ¿cómo se transforman esas actitudes, comentarios y comportamientos hostiles hacia la POI en ventaja nativa? En el siguiente apartado, y de forma tentativa, trataremos de dar respuesta a esta pregunta, ofreciendo los hallazgos que sobre esta cuestión encontramos en los barrios populares.

4.1. Incremento de la hostilidad directa hacia la POI y ventaja nativa

En primer lugar, el prejuicio étnico en los barrios populares, con todas sus creencias y representaciones devaluadas sobre la inmigración —como grupo extraño y poco evolucionado, como competencia y amenaza étnica, como culpable del malestar social nativo, etc.—, y con todos los sentimientos asociados a dicha percepción —temor, recelo, agravio, rechazo y rabia—, se ha dirigido, como un corriente de hostilidad, hacia la propia población de origen inmigrante.

Un caudal de hostilidad, de baja intensidad, que se ha dirigido hacia los inmigrantes a través, al menos, de tres medios diferentes:

Primero, como actitudes de recelo, desconfianza, extrañamiento, odio, enfado, etc. hacia ellos. Actitudes que, aunque muchas veces no van acompañadas de declaraciones, estas presentes en la interacción cotidiana entre miembros de ambos grupos. Un conjunto de actitudes silenciosas, percibidas por los inmigrantes, que transmiten distancia, enjuiciamiento y recelo hacia ellos, y que dibujan fronteras invisibles que establecen un trato desigual y discriminatorio en muchos ámbitos comunitarios.

> P1. No, ¡uuuh! No, no. No vamos a los bares (del barrio) (...) por eso mismo. O directamente no te hablan; o te miran todo el rato, o te atienden mal, ¡o vete a saber!
>
> P2. Yo no voy a entrar. Te van a decir (que es) privado.
>
> P2: Sí hay racismo, pero es por dentro.
>
> P3. Mi mujer dice que no le gusta (coger) el ascensor (que sube al barrio), porque la gente son hipócritas (...). No lo dicen, pero ¿sabes una cosa? (...) No somos bienvenidos aquí. No. Aquí nos tratan a nosotros mal. No, yo no puedo decir que el barrio esté bien. No. El barrio no está bien (...). Para mí (como inmigrante), no.
>
> P4. Yo pienso como él.
>
> (GD1_Padres).
>
> H1: En Servicios Sociales, en el ambulatorio, con inmigrantes, yo he visto (poner) malas caras a la gente. Y creo que uno va por necesidad y no por gusto (GD11_Padres).

En **segundo lugar**, la hostilidad se manifiesta públicamente baja la forma de comentarios negativos sobre la inmigración y sobre su rol como competencia desleal y amenaza grupal para los intereses de la población nativa. Un *runrún* comunitario, presente de forma variable en el barrio que se dirige, de forma directa o indirecta, hacia las personas de origen inmigrante,

> H1: En el momento de crisis hubo más problemas.
>
> H3: Durante la crisis ha sido muy «jodido» Y los culpables éramos nosotros.
>
> Todos: Sí, sí, sí.
>
> M3: A veces una se sienta en el parque y escucha. Pero lo hablan alto para que los demás se enteren.
>
> (GD11_Padres).
>
> Entv. ¿Os han dicho que los inmigrantes bajan los salarios o que quitan los puestos de trabajo?
>
> P1. Eso, todos los días. Todos los días. Todos los días está pasando (...), hasta que cuando te ve a ti, se calla (...). Todos los días se habla (...). Para nosotros, esto es lo que (se) está viviendo cada día. Pero nosotros no molestamos a la gente. Ellos están en su país y esta es su tierra (...). Escuchamos todos los días, todos los días que están diciendo que nosotros estamos quitando.
>
> (GD1_Padres).

Por último, **en tercer lugar**, el prejuicio grupal se dirige hacia la POI bajo la forma de comportamientos hostiles y discriminatorios presentes en la vida cotidiana de los barrios populares. Manifestaciones explícitas y severas que incluyen faltas de respeto, discusiones y agresiones, insultos, hostigamiento, discriminación directa, etc.

> Pues mi madre una vez pidiendo permiso para pasar por la acera que había un funeral: «permiso, permiso» (...). Y, entonces, ya le empezó a decir uno: «Negra de mierda, que eres una negra de mierda, vete a tu país». No sé. Y, entonces, a veces comentarios de esos. Y yo también, recién llegado, bajando las escaleras (...), y vienen dos personas y pues también: «Vete a tu país, que tú no eres de aquí. Que no sé qué» (GD2_Padres).

> Mira, (...) yo tengo 20 años, aquí dentro de España, Entonces, de lo que yo estoy viendo, la gente de aquí, tema de trabajo, de convivencia, está mal (...). Yo lo he visto, en mi caso, yo he visto dentro del autobús, hasta pegado así (gesto de a pocos centímetros de la cara) señalando con el paraguas a la cara (...). Un señor de aquí, uno mayor, o de vez en cuando hay dos, que solo te mira a la cara y dice: «¡Vete a tu país!» (GD1_Padres).

> A mi hermana (en el autobús) un señor le dijo: «negra, negra» o algo así. Le dijo: «negra de mierda». Y le dio un puñetazo. A mi hermana, pero un puñetazo fuerte que casi mi hermana... Y ella decía que se quería ir de aquí de España por eso. Porque ya sentía como que no estaba muy segura aquí, me decía. (...) Como que no sentía, como ella era emigrante, ella decía que no se sentía segura, que se quería ir (HV25_Padres).

Una corriente de hostilidad, directa e indirecta, nacida del prejuicio grupal, que se manifiesta en forma, de actitudes, comentarios y comportamientos discriminatorios, cuyo fin último es presionar a la PÔI para que acepte y se amolde a su lugar y posición secundaria dentro de la sociedad de acogida. Para que respete, pues, las barreras étnicas y la preferencia nativa existentes en el ámbito socioeconómico y comunitario.

> Quiero decir, hay una presión, hay una presión... Estamos en el parque con ellos (menores y adolescentes de origen inmigrante) y de repente vienen los paisanos, ¿no?, y entonces ahí se quedan clavadas las miradas (GD28_Hijos).

> El racismo sí lo veo que ha subido (...). Pasé un tiempo, pasé con problemas con una persona (...) que nos trataba mal, o sea, (...) mal de racismo, todo eso, a mí y a mis hijos (...). Y toscamente, o sea, de una forma, digamos, violenta. Entonces, tuve que dejar ese piso, porque ya no aguantaba (...). Que no todos son así. ¿Me entiendes? No todos son así (EE7).

> Tener que escuchar esos comentarios te revuelve todo el estómago, y dices, «¡de verdad!» (...). Yo también por eso, aunque (estoy desempleada y tengo derecho al subsidio), pero yo estoy ahí (dudando), aunque me animan: «Vete a pedirla, y a ver si te la dan» (GD2_Padres).

> Un vecino, (...) como a mi hijo le gusta la música, entonces amenazó a mi hijo con pegarle. (...) Y llamó a la policía. La policía ha venido y dijo: «Me he llamado un vecino que está con una música alta» (...). (Y le dije): «¿Sabe una cosa? Eso es un acoso. Mi hijo escucha música bajo, no está molestando a nadie. Entonces, ¿por qué ha amenazado a mi hijo, en la puerta (del edificio) diciendo: «¡Si tú vas a poner música, voy a pegarte!» (...) ¿Sabes lo que pasa? Nosotros estamos aquí pero vivimos como en la cárcel, no vivimos en paz, libres. Estamos ahí como «ay, ay, no vayamos a molestar». La vecina no te saluda cuando pasas (...), parece

que tú estás molestando. Dices: «Hola». Y no te responde, y pasa a tu lado. Entonces, todo eso es dolor, ¿no? (GD1_Padres).

Se trata, pues, de *enseñar los dientes*, de mostrar los límites étnicos y el lugar que cada grupo debe ocupar en la comunidad loca. Un lugar determinado por la preferencia nativa, y la idea de no pertenencia de los inmigrantes a la comunidad local.

En la misa una vez (...), no he vuelto a ir (...), me dolió hasta el corazón (...). Entro (a sentarme) y le dice una señora mayor a la otra: «Mira esta inmigrante aquí». Vale, yo no me senté en el asiento, me dijo eso y (...) había espacio, no me senté. Me volví un poco más atrás que estaban vacíos (...). Y cuando ya tocó la paz del Señor, querer darles la paz y no. Unas señoras eran (...); se juntaron más, como unas seis. Pero las seis igual. Y yo dije: «Yo tengo la culpa con venir a esta iglesia de estas señoras. Será la casa del Señor, pero este no es mi lugar» (HV2_Padres).

Cuando nosotros vinimos aquí, pues, la relación era mala, o sea, los vecinos (...) eran una pareja que cada mínima subían a casa, a nosotros, con la cachava (bastón) el señor amenazándonos y tocando la puerta. O sea, pegando de hostias a la puerta. Y nosotros, era mi hermano, yo, mi madre y mi expadrastro. Y siempre nos decía porque hacíamos demasiado ruido, pero nosotros no hacíamos nada. Casi no estábamos en casa (...). Y los vecinos siempre subían a quejarse. Y a quejarse y a quejarse. Siempre fue así. Hasta que un día nos fuimos (...). Los señores estaban rayados con nosotros (HV7_Hijos).

P1. Yo cuando iba al médico con mis hijas, la doctora era muy racista. A las niñas latinas las trataba con desprecio.

P2. A mí eso también me ha pasado.

P1. La señora solo miraba al ordenador cuando le hablaba y solo decía: «Es normal, y qué haces en tu país» Nos dicen que somos unos exagerados, (pero) cuando entraban niños españoles había cariño y con mis hijas no.

P2. Yo tuve que cambiarme de médico de cabecera. Por el maltrato solicité el cambio (...). Pues un día fui con la presión alta, los pies hinchados, dolor de cabeza... y no sabía que me pasaba (...). Desde que entré vi que le pasaba algo conmigo, me miraba de arriba abajo, no sé si era racista. Nunca me daba el medicamento que yo le pedía. Tuve que hacerme remedios caseros. Y ya no quise volver más y pedí el cambio.

(GD24_Padres).

> A mí, no. A mí nunca, pero aquí al lado hubo, hay un local (étnico) (...) y ese local, al inicio, todas las noches le ponían un mensaje diferente y los (dueños) lo tachaban. No sé por qué se pegaban con ellos (...). A ese local le tiraron pintura muchísimas veces. Estaba la pintura, no solamente en la puerta, sino por todo el suelo. Y le hacían pintadas un montón (...). «Fuera extranjeros» (GD24_Padres).

> Donde vive mi madre hay un bar debajo del piso donde solo van españoles. Pues los españoles odian a todo el bloque porque son inmigrantes, y mi madre ha discutido muchas veces con ellos. A mi madre ya no le dicen nada porque llevamos mucho aquí, pero a otra gente sí les dicen cosas (EE32).

Una hostilidad en forma de actitudes, comentarios y comportamientos que, en ocasiones, aparece como exigencia nativista y *asimilacionista*. Demanda que busca presionar a la POI para que rebaje u oculte en el espacio público sus rasgos culturales étnicos, respetando, así, la primacía y la preferencia de lo autóctono.

> Había aquí, creo que vive aquí todavía, una pareja marroquí (...) y la chica llevaba velo, y eso ha chocado un montón, la gente, toda, comentando: «¡Que, si están aquí, se tienen que adaptar a la cultura de aquí!» (...). Y se adaptaron, porque sus hijos iban al mismo colegio, y al idioma local, y a todo, pero siempre comentaban de ellos (HV3_Padres).

Un tipo de sanción o mirada negativa sobre el inmigrante, el diferente, o sobre todo aquello que no se considera «nativo», que se convierte en un claro mecanismo de presión y restricción étnica.

> Duro adaptarse no fue, sino fue, ¿sabes?, como que yo sentí que debería, como, por así decirlo, aprender a ser español. Y como que olvidar(me) de que vengo de otro país (...). (Me decía): «Si esta peña me trata mal por ser (latino), por hablar otro idioma, por no ser de aquí, pues intentaré hablar el español bien y como adaptarme con la gente», ¿sabes? Y poco más. Me adapté y, bueno, nunca más ha pasado más nada malo (HV7_Hijos).

> Yo cuando vine aquí (...), y desde que llegué, todos los vecinos empezaron a gritar: «¡La negra, la negra! ¡Esa negra que viene por ahí!». Y tú con seis o siete años que vienes aquí a otro país, como quien dice, que te han traído tus padres por algo, y ves a esas personas, como que te tratan mal. Tú viniendo de un país que todo el mundo te trataba bien, y te choca mucho porque dices: «¿Qué les he hecho yo? Si no me conocen y nunca he hablado con ellos para que me insulten de esa manera» (...). Y a la larga, aunque a veces te puedas acostumbrar, muchas veces no es así... porque si vas acumulando que te insultan..., que te escupen...; te puede afectar mucho emocionalmente (GD17_Hijos).

Una hostilidad y una presión que, al tiempo, trata de conseguir que los inmigrantes se conviertan en «buenos inmigrantes», esto es, en trabajadores y vecinos que se ajusten, sin protestar o «montar algaradas» (EE59), a su lugar secundario dentro de la sociedad de acogida. Un «buen» inmigrante, pues, que se amolde a sus trabajos elementales y precarios, que no cobre las ayudas, que se asimile a la cultura nativa, recortando su propio origen étnico y cultural, que retorne a su país cuando no haya trabajo, que no exija y respete la preferencia nativa en el acceso a los servicios sociales y espacios públicos, etc.

> Cuando una persona (inmigrante) no molesta a nadie, va a trabajar y así... bien. En fin, más molesta, pues, los que se ve que de forma pertinaz rehúyen del trabajo (hay que recordar que la tasa de actividad en la POI es 25 puntos porcentuales superior a la de la población nativa) (...). O están en los bares fumando o tomando un café a las once de la mañana (...) y ese esta con el ingreso mínimo y tal (Sic). O sea, las cosas evidentes y de sentido común son las que más hieren (EE6).

> Sí, sí se ha notado más (con la crisis) (...). Yo lo he escuchado (que los inmigrantes roban las ayudas), o sea, me lo han dicho a mí, mis mismas compañeras. Y, entonces, yo he tenido que ir a servicios sociales (desempleo) y no sabía (si ir) (...). Y entonces (en la ONG) me decían «Si tus hijos están pasando esas crisis, pues tienen que ir a servicios sociales y exponer sus casos» (...). Pero, no sabía (dudaba si ir o no) yo ahora mismo no, o sea, no, no puedes generalizar, porque yo también, así como usted está pagando sus impuestos, yo también estoy pagando los míos (GD2_Padres).

Una presión y una hostilidad que, en algunas ocasiones, es respondida y contestada por algunas personas de origen inmigrante, reivindicando su contribución y su pertenencia la sociedad española y, por tanto, su derecho, en igualdad de condiciones, a acceder a sus bienes y servicios: «No puede ser primero el español y luego la otra persona» (EE29).

> Sí, un grupo de (mujeres) que me dicen que hemos venido a quitarles el trabajo. Y yo le digo, «Mira, yo trabajo en cuatro casas. Tranquilamente te los dejo. Vete donde mis jefas, dile que yo no voy a trabajar más y coge tú el trabajo. A ver si lo vas a hacer. O sea, nosotros cogemos el trabajo que igual tú no quieres hacer. Limpiarle el culo a una persona mayor, cuidarlo, atenderlo. Yo te doy mi trabajo y me quedo yo en casa. Porque yo no he venido a quitarle tu trabajo. He venido a trabajar, si me lo dan, lo hago. Vete tú y coge mi trabajo a ver si lo haces, yo te lo doy». Y se quedan calladas (GD1_Padres).

> Entonces, yo también un día dije: «Pues sí, yo tampoco estoy de acuerdo, en parte, con lo de las ayudas. Porque mucha gente quiere vivir de las ayudas y no trabaja. Y yo soy colom-

biana, pero yo también tengo nacionalidad española. O sea, yo también soy española. Y yo no vivo de las ayudas. Yo también pago mis impuestos, hago mi declaración de la renta con mi esposo. O sea, si lo dicen por mí, pues lo pueden ir a decir a otro sitio porque yo no me siento incluido allí (GD2_Padres).

4.2. Incremento de la presión sobre la propia población nativa y sus instituciones con el fin de mantener la ventaja nativa

En segundo lugar, la activación y difusión comunitaria del prejuicio grupal hacia la POI, con todo ese caudal de actitudes, comentarios y comportamientos hostiles hacia la inmigración, termina ejerciendo influencia en la configuración del orden social, al actuar sobre los comportamientos y decisiones de la población nativa.

Una corriente de hostilidad hacia la POI que moldea y presiona los comportamientos de la población nativa en un doble sentido:

En **primer lugar**, al activarse el prejuicio étnico, sus mensajes y categorías negativas se convierten en fuente de sustento y legitimación de todo tipo de comportamientos y medidas institucionales discriminatorias que buscan reforzar la ventaja nativa, garantizando, así, la posición preferente de los autóctonos, y el lugar secundario de los inmigrantes, en los diferentes ámbitos de la sociedad de acogida.

Los vecinos que no querían que se alquilasen pisos a gente de fuera. Aquí hemos tenido pisos sin alquilar, solamente para universitarios porque les daban menos bulla, sí, y además tienen un rechazo hacia los inmigrantes (...). Hay gente (nativa) que no quiere alquilar (EE6).

Incluso, bueno, pues gente (inmigrante) que va cursando pero ya están estigmatizaos: «Bueno, tú ya sabemos que no vas a, no vas a terminar» (EE37).

Alguna que otra discoteca no te dejan entrar (...) que dijeron que no venden entradas ni a latinos, ni a marroquís (...). Que solo venden a gente de aquí (...). Vas con tu dinero, vas con tus colegas, *no sé qué*, y dicen: «No, no, es que no nos quedan más entradas». Y luego los tres de atrás, son tres pibitos de aquí (nativos), y entran (HV7_Hijos).

P5. Y también he visto discriminación en los profesionales que trabajan con población inmigrantes. Les dicen las cosas con mala gana, mal o a medias.

P5: No tienen paciencia con el idioma, no tienen un mínimo de empatía.

(GD29_Expertos).

Por ejemplo, en el caso del mercado de trabajo, las diferentes categorías y etiquetas del prejuicio configuran al inmigrante como un trabajador *pobre, atrasado y extraño* que solo es aptó para determinadas tareas básicas y mal pagadas. Un etiquetado que es utilizado por empleadores e instituciones reguladoras para legitimar la toma de medidas que enclaustran o encierran a los trabajadores inmigrantes en posiciones secundarias del mercado de trabajo, al tiempo que mantienen o defienden la posición laboral preferente o de ventaja de los nativos.

Sobre todo, abuso (...) lo que te he *contado* antes: «Sí, sí, mira, aquí (de interna doméstica) vas a comer, vas a dormir, y luego 300 euros. Ahora, eso sí, no puedes faltar ni un día». «Oiga, por lo menos, el domingo». «No, no, no, el domingo ya te dejaré dos horas cuando venga mi hermana. Porque claro, con mi padre tiene que haber siempre alguien». De eso ha habido, ¡puff! (gesto de muchos) (EE3).

M1: El trato de los empleadores sabes que es peor (...). Me ha aceptado en la entrevista y le he dicho: «Mira, soy musulmana y voy a ponerme el pañuelo» (...). Y el primer día de la entrevista: «Sí, sí», todo vale... y, de repente, las cosas, las tareas, y te paga menos, y el trato, que es peor.

H2: Estuve trabajando, limpiando por donde pasan las líneas eléctricas de alta tensión. Hay que desbrozar y dejarlo todo limpio (...). Y éramos un *colla* de cuatro o cinco (inmigrantes). Y un día, el jefe trajo a un chico (español). Bueno, empezó a trabajar. Y nos pagaba cada semana (...), llegó el fin de semana, el viernes, y nos dio los sobres. Cada uno con su sobre. Y el chico nuevo cogió el dinero, lo puso ahí y tiró el sobre (...), y se vio que le pagaba más (...). Le llamo: «¿Por qué a este que acaba de llegar le pagas esto y a nosotros tal? Trabajar, hacemos más trabajo que él». «Es que este yo ya lo conocía y tal...» (...). Era español (...). Dejé de trabajar al día siguiente.

(GD1_Padres).

En **segundo lugar**, la activación y difusión del prejuicio grupal en los barrios populares no solo proporcionó argumentos que legitimaban la toma de medidas nativistas, sino

que, también, actuó como una corriente comunitaria que influía y presionada a los diferentes actores locales con el fin de que mantuvieran o se amoldarán a la ventaja nativa.

El prejuicio étnico, activado y difundido comunitariamente a través actitudes, comentarios y comportamientos hostiles hacia la POI, termina, así, dirigiéndose o canalizándose hacia los diferentes actores locales —empresarios, comerciantes, responsables de organizaciones sociales, funcionarios y, especialmente, dirigentes políticos y de la administración, etc.— con el fin de presionarles y exigirles la toma de medidas que garanticen que, en los diferentes ámbitos locales —sistema educativo, protección social, etc.—, «primero van los de aquí» (GD14_Nativos)

Esta presión se expresa tanto en el espacio comunitario, como en el institucional. Así, en el ámbito comunitario, la activación del prejuicio étnico se convierte en un mecanismo que no solo legitima, sino que presiona sobre los diferentes actores sociales para que mantengan las posiciones étnicas desiguales.

> Porque (mi jefe) quería hacerme fijo (...). Sí, (en el) trabajo funciono bien (...) y va a hacerme fijo (...) mi jefe, que yo sigo fijo (...). Pero, entre los compañeros, la gente de aquí, tienen envidia (...). Entonces, a ellos no (les) ha gustado, pero como yo tenía experiencia de trabajo en lo que estoy haciendo. A ellos no les ha gustado. Pensaban que yo vine ahí a quitar (el) trabajo (...). Y (le) decían, se quejaban (al jefe) que no... (...) Yo he visto que no, (que) no soy bienvenido, entonces, lo que me he dicho yo, mira, mejor que me vuelvo a mi (antiguo) trabajo (GD1_Padres).

Una presión, pues, que exige y reclama a dichos actores —empleadores, directores de organizaciones sociales, comerciantes, personal de servicios sociales, etc.— que respeten la ventaja nativa en los diferentes ámbitos comunitarios: acceso preferente y mejores condiciones en el mercado de trabajo, preferencia comercial, preferencia en el acceso a prestaciones sociales, prioridad en las ayudas de las ONG, etc.

> P1. Las casas esas que están ahí al *lao*. No te voy a hablar del 90% ¡El 95% de la gente que estaba trabajando ahí eran extranjeros! O sea, no había gente del barrio. ¡Que debería haber una obligación de coger parados del barrio! ¡No había gente del barrio!
>
> P2. Claro, porque (los extranjeros) cobraban más barato.
>
> (GD4_Nativos).
>
> Sí (...), más peor, más peor (...). Ahora mismo, para nosotros conseguir trabajo está difícil. Ahora están mirando que tú tienes que ser español (GD1_Padres).

> Te dicen a las asociaciones como la nuestra y Cáritas: «Que esta todo el mundo ayudando a esa gente (inmigrante), mientras que hay gente (nativa) que lo está pasando mal» (...). Nosotros concretamente miramos mucho a quién damos. A mí me ha tocado ir a hablar, incluso a la iglesia, el tema este de las ayudas; poniendo diapositivas de lo que se hace y cómo se hace (...). Sí, claro, porque había protestas: «¿Que por qué se les ayuda? ¿Que por qué esto y lo otro? ¡Que trabajen! ¡Que se muevan!» (...) Ya nos han dicho: «Que Cáritas y las monjas están para dar a todos» (...), o «que Cáritas y las monjas están para dar a los de aquí» (...). «Que bien (lo de ayudar), pero que primero ellos con las ayudas» (EE6).

Al tiempo, ese prejuicio grupal activado en la comunidad local, también actúa con fuerza en el ámbito institucional. Un *ruido* comunitario que actúa como un mecanismo de presión frente a las diferentes administraciones y gobiernos públicos, exigiendo la toma de medidas preferentistas.

> P3. El *Zinedine Zidane*, el campo de fútbol está *hecho todo por* gente extranjera (...). Y lo pagamos nosotros. Porque ¿quién pagó las obras del campo? Fue (el) Ayuntamiento. Quiero decir, eso es todavía más sangrante (...). Y eran extranjeros los que vinieron a trabajar (...). Bueno, es que los de aquí iban a buscar trabajo, ¡y te decían que no! Y luego, (se lo daban) a los de fuera, al momento.
>
> (GD4_Nativos).

> Hay discriminación a nivel legal ya que hay leyes difíciles para que todos tengamos las mismas condiciones. Esta todo pensado para complicar o dificultar la vida a las personas inmigrantes. Ya no solo por la Ley de Inmigración que es el *summum*, sino por ejemplo para sacarse la tarjeta sanitaria (GD29_Expertos).

Un caudal de hostilidad y descontento que produce ruido comunitario y mediático, que termina actuando como un mecanismo regulador de la ventaja nativa, al vigilar o sancionar la toma de medidas de las administraciones públicas. Regulación que lleva siempre implícita la amenaza de una reorientación electoral del voto de la población nativa.

> De todas maneras, y ojo que quizás a lo mejor ahora digo algo que no, no os gustará. Pero este discurso que estamos teniendo de las desigualdades (el trato favorable hacia la POI y el olvido de los nativos), lo que nos puede estar comportando es un cambio mental que, en estas próximas elecciones que van a haber, multitudinarias, más de uno lo va a poner en la palestra (GD14_Nativos).

P4: Votar a Vox, yo pienso que aquí, no sé, no.

P3: Vox fue en las últimas elecciones que creció.

P4: No se da el apoyo (a VOX) entre los que vienen, sino de la gente de aquí, que están hartos. Yo estoy segura de que hay gente que los ha votado.

(GD15_Nativos).

La activación del prejuicio grupal en los barrios populares, pues, incide y presiona políticamente a diferentes niveles. De hecho, muchos partidos políticos, al detectar ese *clima* de descontento social y hostilidad étnica en el seno de la comunidad local, ceñirán sus propuestas a esa situación, tomando medidas que mantengan y reproduzcan la preferencia de los nativos en el ámbito local. Una vía de politización del prejuicio étnico que no tiene a los partidos radicales de derecha extrema como protagonistas directos y centrales.

Porque, mira, por la parte de los que llegan, ahora ya no es como antes. Porque antes con seis meses de empadronamiento tenías derecho a unas ayudas de emergencia social. Y, ahora, para tener esto tienes que estar tres años empadronados. Todas esas dificultades, burocráticas, que se han ido poniendo evidentemente han hecho que la cosa esté más complicada (para los inmigrantes) (...). (Han sido) quejas (...) por parte de la población nativa, porque le ha *empeorao* la situación (EE5).

Por ejemplo, en muchos barrios populares es habitual que parte de la población nativa, debido a su percepción de la inmigración como una amenaza que incrementa la inseguridad en el barrio, reclame a las autoridades políticas una mayor intervención de la policía en el barrio.

P1: Si es que ya, yo solo hago paso por la Plaza del barrio, no me quedo... (por la supuesta inseguridad).

P2: Y esto, o sea, las autoridades, no han tomado cartas en el asunto, excusándose.

P1: Mucho ruido por las noches, a todas las horas. Peleas y muertes (sic).

P3: No dejan dormir. Y heridas.

P2: Bueno, eso más que una ley, sería algún tipo de ordenanza municipal, que existe, que existe, lo que pasa es que no la hacen cumplir.

P3: No la quieren cumplir (...). Las autoridades no quieren hacerla cumplir (...). Hay dejación.

P2: Negocios sucios (...). Que no son legales porque hay bares que, que, bueno, están con droga (...). Son locales que el Ayuntamiento saben qué lugares son, ¿sabes?, y, por lo que sea, no se interviene.

(GD14_Nativos).

Una presión sobre las instituciones y sobre el propio cuerpo de policía que, en ocasiones, termina surtiendo efecto, provocando una intervención policial sesgada que se dirige de forma arbitraria hacia la POI.

Pero su respuesta (la de la policía) frente a las protestas de determinada población, a lo mejor española, por ruidos o alguna bronca o por tal, pues (es) de hacer intervenciones muy fuertes. O sea, digamos, pues poner a los clientes de una peluquería contra la pared porque van buscando a ver si un champú es o no es, tiene o no licencia de comercialización (...). Allí mismo las cacheaban o las ponían contra la pared (...). Haciendo redadas (...). Claro, paraban a quien fuera con pinta de dominicano (EE54).

P1. Uno ha hecho algo y generalizan.

P2: Y empieza la presión. Claro, ya me ha pasado. Cuando salí de casa de un amigo, pasó una patrulla y me cogieron el DNI para comprobar que si había sido yo. Es una inseguridad muy fuerte. Parece que tienes la culpa de todo.

P3. Tiene razón, para lo que sea, te paran, pero solo a los inmigrantes.

P4: Yo tengo un primo que no se ha metido en líos y que ha estudiado y trabajado y lo agarraron un día la policía por ser negro, y me dolió hasta mí y perdió su trabajo porque como quedo apaleado, tuvo que ir al médico y eso...

(GD28_Hijos).

La alarma social (...). Un acto produce alarma social en la comunidad, en el barrio, en la ciudad, y se descontrola el rumor, y la percepción de amenaza securitaria. Y de ahí se desencadenan mecanismos restrictivos hacia (...) hacia toda la inmigración. Discursos restrictivos, de control de seguridad, de etc. Se exageran los actos, la situación y los discursos (EN4).

Sin pedirme los documentos ni nada: «¿Tú eres marroquí? Lo que sea». «No, soy —latinoamericano—, tengo el DNI». Y me dijo: «Luego lo miro». O sea, y se quedó hablando por el *walkie—talkie*, ahí, *pa* ver si era yo. ¿Por qué? Las pintas, ¡yo qué sé! Pero, por así decirlo, es eso, o sea, siempre que van dos chavales por la calle, así, *sospechosos* (de ser POI debido a algún rasgo étnico externo) pues ya... (HV5_Hijos).

Te llegan más visitas de policía, más visitas de seguridad, más visitas absolutamente de todo. Yo tengo un comercio (étnico), abro el comercio, y mañana, bueno, en mi caso ya se han cansado porque son muchos años. Pero es un acoso de policía, es un acoso de todas las autoridades para ver si tienes en regla absolutamente todo y ahí, machacándote, machacándote, machacándote (...). Entonces, los comercios han cerrado cansados, también. No solo por la crisis, sino cansados. Ha sido un acoso tremendo (EE55).

Yo he vivido episodios que pasaba un chiquito joven, trece o catorce años, y le pidieron la documentación. El chico se quedó asustado y le golpeaba. Le golpeaba la espalda, las piernas. Y digo, pero por qué está golpeando, déjele que aquí está la documentación, si le ha pedido la documentación. «Usted circule, cállese que no es con usted». Digo, no, no es conmigo, pero es con un chico que le está golpeando, es un menor de edad, yo ahora mismo llamo a sus padres. Y dale a discutir. Y la policía no cesa de darle golpes (EE56).

5. Una activación del prejuicio étnico, sin embargo, que no se ha transformado en conflicto social y político

Ahora bien, aunque el prejuicio grupal hacia la POI sí se activó en los barrios populares durante estos años de avance del precariado, contribuyendo al mantenimiento de la ventaja nativa, lo cierto es que no se transformó en racismo sistemático, esto es, no se convirtió ni en conflicto étnico comunitario abierto y continuado, ni en conflicto político centrado en torno a la *cuestión inmigrante*.

En 2007, después del verano, cuando ya se veían los nubarrones, estábamos, si me permites la expresión, acojonados con toda la inmigración, (...) que estaba llegando (...). En 2008, parón y la economía cae cuatro puntos, empieza la crisis de las hipotecas (...). Muy preocupados estábamos en la administración, muy preocupados (...). Y la verdad es que no ha ocurrido nada grave. Desde ese año en todas las encuestas de la administración, en las preocupaciones de los ciudadanos (...) hay una caída constante del tema de la inmigración. ¿Y

> esto se traduce en la calle? Pues yo creo que sí (...). ¿Que hay discursos de que todo es para los inmigrantes? Sí, yo creo que los hay (...). Y en las redes sociales están amplificados y son muy duros (...). Sí, esto ocurre (...). Si te vas a la cola del paro este discurso de que: «nos roban el trabajo y las ayudas, que son muchos, que primero los de aquí» existe. Si te vas a la cola de servicios sociales, este discurso existe. ¡Por supuesto que existe! (...) ¿Nos preocupa? Sí, sí. ¿Existe? Sí. Pero no tiene tanta fuerza (EN1).

Veamos este proceso, que en gran medida incumple con los postulados de la TCG, con más detalle.

Así, por un lado, el prejuicio étnico, con todos sus estereotipos y discursos hacia la POI, aunque se activó y creció durante estos años en los barrios populares, no se transformó en conflicto social o comunitario abierto. Más bien, como hemos visto, se mantuvo como un *racismo de baja intensidad* presente de forma irregular y discreta en la vida cotidiana del barrio.

> No, no, no está generalizado (esos comentarios negativos sobre la inmigración) (...). Es como un rumor que de repente aparece (...), es cuando pasa algo puntual, que no es todos los días (...). Sí, sí, (ha subido la hostilidad). En esas conversaciones que afortunadamente se quedan eso, si que notas que la gente está *rebotadilla* (...) y describe a los inmigrantes (...), bueno, pues eso, despectivamente: «Estos son los que van a hacer que yo no pueda tener acceso a tal ayuda» (EE5).

> P1. Molestar, sí que molesta (que los inmigrantes se lleven las ayudas). Pero no lo damos a demostrar (...). Como que «oiga, que usted está haciendo esto y eso es fraude».

> P2. No ha habido roces, jamás, jamás (...). O brotes de racismo, no, (...) no ha habido. De racismo, no.

> (GD4_Nativos).

De esta forma, las actitudes, los comentarios y los comportamientos recelosos, hostiles y discriminatorios hacia la inmigración, asociados al prejuicio, y presentes en las comunidades populares *como un ruido de fondo* persistente y de baja intensidad, no han alcanzado nunca una dimensión que permita hablar de conflicto étnico o de racismo abierto, sistemático y continuo hacia las personas de origen extranjero.

> A los españoles, que yo haya escuchado, en plan, lo típico: de que (los inmigrantes) no sirven para nada, y que se vayan a su país, y también hacia los negros. Pero pocas veces, no todo el tiempo (HV22_Hijos).

P1. Ha crecido, sí, (la hostilidad hacia la población de origen inmigrante durante estos últimos años) (...), pero no hay enfrentamientos, quiero decir, no de enfrentamiento, solamente comentarios.

P2. Hay comentarios.

P1. Pues eso, de que hay mucha gente que no le parece justo que se cobre por no hacer nada. En una palabra. O que la gente tiene la creencia de que los extranjeros cobran más ayuda que los nacionales.

(GD4_Nativos).

Un racismo de baja intensidad, un runrún comunitario de hostilidad, que, aunque han influido socialmente, contribuyendo a preservar la ventaja nativa —y por tanto, las posiciones sociales desiguales de ambos grupos en el ámbito socio—económico y comunitario— no se ha convertido nunca en un estado de ánimo colectivo que propiciara la persecución y el acoso sistemático de la POI, rompiendo o quebrando, en última instancia, las relaciones de coexistencia tranquilas que existen entre ambos grupos en las comunidades populares.

Sí, ha crecido ese discurso de la inmigración nos quita (...) el puesto de trabajo, las ayudas sociales, que tal y tal... Todo eso sí que hace que la gente esté descontenta, evidentemente. Pero no ha llegado a un conflicto cuerpo a cuerpo (...) o que haya peleas en el barrio (EE5).

Sí, ese discurso (de que): «ya son muchos» o «la comunidad que éramos antes se ha disuelto» está y no se puede negar. Si este discurso no existiera no habría partidos políticos que los representasen, ya que todo tiene su público. Por tanto, este público está y se hace notar. Pero, es decir, el ruido es más fuerte que el agua que lleva el río (EE31).

Por otro lado, ese proceso de activación del prejuicio étnico en los barrios populares como consecuencia del avance del precariado, tampoco ha desencadenado, hasta el momento, un proceso de politización de la inmigración o de la cuestión étnica, y esto, al menos, en un doble sentido.

Así, en primer lugar, y aunque la población autóctona ha reclamado y reclama medidas nativistas a la clase política dirigente, presionándola de diferentes formas, lo cierto es que la llamada cuestión inmigrante, a pesar del avance del precariado y de la activación del prejuicio grupal hacia la POI, no se ha convertido en un problema social nuclear para los sectores populares.

No se ha convertido, pues, en una preocupación fundamental que impulse, defina y determine sus decisiones y acciones políticas y electorales. Al contrario, y como sabemos, la inmigración como cuestión política ha permanecido eclipsada por otras preocupaciones sociales consideradas más urgentes, como el desempleo, la corrupción de la clase política, o la cuestión de la unidad nacional ligada al desafío independentista catalán.

> A ver, discursos negativos existen, eso existe. Todo lo que hablamos, pero está todavía en la parte del prejuicio—estereotipo. Y el caldo de cultivo existe (...) pero no se ha institucionalizado (...). Dentro de una misma organización, una asociación vecinal o una asociación lo que sea, te encuentras todos los discursos dentro. No te encuentras con una declaración de la asociación de vecinos en contra de no sé qué. Ahora, que los discursos existen en determinadas personas de determinadas organizaciones, pues sí, pero también están los discursos contrarios (...). Y, sobre todo, está en la parte del estereotipo, del prejuicio, sin haber llegado a la acción y por eso no se han generado conflictos graves en ese sentido. Están en una fase un poco previa (EE1).

En los barrios populares, pues, el *pararrayos* que ha atraído el descontento popular, canalizando su expresión política, no ha sido la cuestión étnica, sino la cuestión del desempleo, el sentimiento anti-elites o la cuestión «catalana».

> P. ¿Y esos comentarios y hostilidad hacia los inmigrantes ¿han tenido efectos electorales en el barrio?
>
> R. ¿Efectos electores? Pues no creo. Que a veces dices: «¿A quién voto?». Si es que no sabes a quién votar. Si este es un chupatintas, el otro es más. Si este me roba cinco, este me va a robar cuatro, porque ya no me puede robar cinco porque se lo ha llevado el otro. Y al final, ¿a quién? (...) Es verdad, es que no sabes (...). Y todos, por mucho que hablen. ¡Si es que no te dicen nada! Estás viendo que te están quitando por todos los lados. Y luego te suben impuestos. Ahora tienes que pagar aquí. Ahora tienes que pagar allá. Ahora, el trimestral, el cuatrimestral... Nos están comiendo por todos los lados (EE59).

No se percibe, pues, un proceso de movilización política en los barrios populares ligado al prejuicio y el malestar étnico que cristalice en plataformas, movimientos y partidos antiinmigrantes.

> Aquí nunca habido un movimiento considerable en contra de la inmigración de manera explícita, hubo dos intentos, pero no hubo una reacción de apoyo por la ciudadanía. Ahora que está entre el 35-40%, la situación es como un barrio socioeconómicamente debilitado

> que ha sufrido la crisis, y en general cuando se pregunta sobre los problemas del barrio el primer problema que surge es el paro y el segundo es la inmigración (EE30).

En segundo lugar, y desde el lado de la oferta política, tampoco hemos detectado durante el trabajo de campo una corriente de apoyo social y electoral, evidente y explícito, a las nuevas propuestas y partidos estatales de derecha extrema y radical que han crecido en España en los últimos cinco años. Propuestas que, rompiendo con el consenso mayoritario, han tratado de ganar apoyo electoral, agitando y politizando la cuestión étnica —utilización de estereotipos, presentación de la POI como amenaza grupal, explicación del malestar social de los barrios a partir de la inmigración, difusión de discursos nativistas, etc.—

Unos resultados, por otro lado, que corroboran las dos tendencias centrales que sobre el apoyo a dichos partidos ha mostrado, hasta el momento, la literatura actual.

Primera, que el voto a dichas propuestas y partidos no ha crecido entre los sectores populares, sino, más bien, entre aquellos sectores sociales que ya tenían una ideología afín —ideológicamente de derechas—, a dichos partidos con independencia de su condición social. Y segunda, que los discursos propuestos por dichas formaciones que han logrado conectar y movilizar electoralmente a sus votantes han sido, más que los anti-inmigrantes, el de la cuestión nacional y el de la corrupción de la clase política dirigente.

Una tendencia general, sin embargo, que tiene sus excepciones a nivel local. Ámbito donde se si se han producido elecciones en los que las propuestas anti-inmigrantes que han utilizado los estereotipos del prejuicio grupal y han prometido la toma de medidas nativistas, si han tenido un cierto respaldo popular.

Lo que nosotros sabemos en España, en términos generales, es que (...) no hay ningún partido político a nivel nacional (...). Sabemos que, en el mundo local, sí, sí hay partidos que han tenido este discurso racista, es decir, sí se utiliza esto para ganar, siempre pongo el caso paradigmático de Badalona (...). Sí, claramente en las locales. Aquí es donde la convivencia pasa y es más fácil utilizarlo (EN1).

> A nivel local nosotros tuvimos *una gripe* en el 2011 con 74 concejales de un partido racista que era nativos *first*. También es verdad que los ciudadanos, en las siguientes elecciones en 2015, los ciudadanos los dejaron en 9 o 10 concejales, me parece, de un total de 9.000 concejales que tenían (EN2).

Se puede decir, sintetizando, que el prejuicio étnico como mirada grupal está presente y arraigado en los barrios populares. Un prejuicio que se activó con fuerza durante los años de avance del precariado, especialmente como representación de la POI como amenaza grupal. Una activación del prejuicio étnico, bajo la forma de actitudes, comentarios y comportamientos hostiles hacia la inmigración que, sin embargo, no se han convertido, hasta el momento, en conflicto social o político. Un escenario que dentro de lo negativo, dado el arraigo y extensión del prejuicio grupal hacia la inmigración, puede ser considerado como positivo.

Sin embargo, hay ciertas voces vecinales y asociativas dentro de los barrios que si alertan del riesgo social que esta situación conlleva, ya que, la extensión del prejuicio y ese runrún comunitario de hostilidad hacia la POI, puede transformarse rápidamente, y bajo determinadas circunstancias, en conflicto social y apoyo electoral a partidos anti-inmigrantes.

> No, no, de momento, (no hay conflicto), está ahí en ese equilibrio que no sabes cuándo se va a romper (...). La población nativa (...), a ver, la situación es muy complicada porque..., porque es un polvorín esto, es un polvorín. No hay trabajo, la gente ya no sabe qué hacer. Se ha estado viviendo estos últimos años con las pensiones de los abuelos (...). Entonces, a ver... (EE5).

> (El racismo) solo ha crecido allí donde se han legitimado estos comportamientos por una presencia de medios de comunicación enloquecida buscando la noticia o una presencia de discursos políticos que animan o justifican que está bien hacer o pensar eso (...). Y esto creo que es algo que vamos a ver pasar en un futuro no muy lejano (...), donde se anima o legitima (...), y un día va a ser una pintada en una tienda de un no-nacional, y otro día decirle a una chica que va por velo por la calle que se vuelva a su país, esto si puede pasar (EN1).

Capítulo3

¿Por qué no ha crecido el racismo en tiempos de crisis? Los otros determinantes del prejuicio étnico

Visto en perspectiva, se puede afirmar que el prejuicio étnico hacia la POI no solo está arraigado y extendido entre la población nativa de los barrios populares españoles, sino que, durante la última década, y en paralelo al avance del precariado, se activó y difundió comunitariamente, especialmente como representación de la inmigración como amenaza grupal.

Un prejuicio étnico activado, no obstante, cuya intensidad pública, como acabamos de ver, ha sido baja o discreta. Prejuicio, pues, que está presente en la vida cotidiana del barrio y moldea sus relaciones intergrupales, pero que, en ningún caso, se ha transformado en conflicto social abierto y sistemático entre ambos grupos y en la ruptura de las relaciones tranquilas de coexistencia.

Un prejuicio de baja intensidad que tampoco se ha politizado de forma evidente, provocando una movilización política anti-inmigrante, o un apoyo de los sectores populares a los partidos políticos y movimientos sociales de extrema derecha radical que han crecido en los últimos años en el escenario español.

Podemos decir, así, que la TCG no se ha cumplido en toda su amplitud en el caso español, que, en este sentido, sigue siendo una excepción en el panorama europeo.

La pregunta que surge de forma inmediata, lógicamente, es sobre las razones de dicha excepcionalidad. ¿Por qué en España, y en concreto en sus barrios populares, a pesar del avance del precariado y el creciente arraigo de la POI, el prejuicio hacia los inmigrantes, aunque presente y activado comunitariamente, no se ha transformado en conflicto intergrupal abierto y sistemático, como ha ocurrido en otros contextos europeos?

En este apartado trataremos de responder a dicha pregunta, apuntando una serie de factores encontrados en la investigación que, en nuestra opinión, han actuado como mecanismos de contención del prejuicio grupal, ayudando, así, a mantener las relaciones intergrupales tranquilas que hoy existen en los entornos obreros.

1. La reproducción y el mantenimiento de la ventaja nativa en el ámbito socioeconómico

> ¿Hay competencia por recursos escasos? Por supuesto (...). Si todos fuéramos nativos o nacionales en la cola del paro, ¿habría mal rollo? Sí, por supuesto (EN2).

En línea con la TCG, el elemento central en la contención y reducción del prejuicio étnico en los barrios populares es la reducción de las condiciones de crisis, desempleo y pobreza que alimentan la percepción de competencia intergrupal por recursos escasos entre la población nativa.

De hecho, como ya hemos señalado, a partir del año 2014 y conforme se recupera una cierta actividad económica y laboral, las creencias, discursos y manifestaciones asociadas al prejuicio étnico grupal descienden en presencia e intensidad en los barrios populares.

Igualmente, durante la Gran Recesión, el sistema de bienestar social jugó un papel central en la contención del prejuicio étnico grupal, al limitar los efectos negativos de la crisis —desempleo, salarios bajos e irregulares, pobreza, etc.— y reducir, por tanto, la percepción de competencia por recursos escasos.

> El papel de las ayudas sociales ha sido fundamental para la cohesión social (...). Es el argumento que se da también para reforzar la necesidad de incrementar la partida presupuestaria correspondiente al tema de las ayudas sociales (...). Porque, al final, tanto en cuanto están las necesidades básicas cubiertas, hay menos elementos para el conflicto y para la confrontación (...). Yo creo que en ese sentido se ha cuidado muchísimo el tema. Tanto el ingreso mínimo como otros tipos de ayudas económicas complementarias, como es el caso de las ayudas de emergencia social o las ayudas de comedores, han sido fundamentales (EE1).

Las políticas de redistribución social, por tanto, ayudarían a desactivar el crecimiento de las actitudes hostiles hacia la inmigración.

> También es verdad que aquí siempre se ha *cuidao* mucho que socialmente la cosa estuviera lo más igualada posible. Y los recursos se repartieran de una manera pues lo más racional posible (...), las ayudas sociales (...). Eso ayuda a las familias y a calmar las cosas mucho, mucho, mucho, mucho (...). Que en un momento determinado te valían perfectamente para pagarte el alquiler y librarte de esa presión de no poder pagarlo. Entonces, todo eso yo creo que ha hecho que la gente esté más contenida, porque (...) sin esa (ayuda) te hubieras encontrado con gente en la calle que hubiera reaccionado pues vete a saber cómo. Porque ante una necesidad tan, tan... pues a lo mejor la gente pierde un poco la cabeza... (EE5).

Sin embargo, en nuestra opinión, a pesar de la fuerza explicativa que tiene dicha asociación entre precariedad, sistema de protección social y prejuicio, es necesario incorporar en el debate sobre la cuestión un matiz étnico fundamental.

Así, por ejemplo, durante el trabajo de campo, encontramos que el factor decisivo que provocó la contención del prejuicio étnico en los barrios populares no fue el acceso —en general— de la población al sistema de bienestar social, sino, más bien, el acceso, amplio y aventajado, de la población nativa a dicho sistema —pensiones, subsidios de desempleo, ayudas familiares, etc.—. Es decir, su acceso preferente al sistema de protección social. De hecho, algunos actores locales apuntaban que, si el sistema de protección social se hubiera orientado durante la crisis, en mayor medida, hacia la POI, la conflictividad y la hostilidad social, política y electoral hacia ella hubiera crecido de forma inmediata.

Es decir, lo que realmente activa o desactiva el prejuicio étnico no es solo la situación de pobreza e inseguridad laboral, sino, sobre todo, la percepción de que dichos efectos socioeconómicos negativos están siendo más duros para la población nativa, y existe el riesgo de que su posición social aventajada frente a la inmigración esté en riesgo.

En resumen, lo que se sostiene es que, durante la última década, y a pesar del avance del precariado en los barrios populares, la ventaja nativa, en el ámbito socioeconómico, aunque a la baja, se ha mantenido, reproduciéndose así las posiciones desiguales de ambos grupos en la sociedad de acogida. Una reproducción de la segregación étnica, del *racismo estructural*, que ha contribuido a reducir la percepción de amenaza, conteniendo, así, la intensidad y difusión del prejuicio étnico y sus manifestaciones públicas en los entornos populares.

Veamos con más detenimiento los argumentos principales de esta explicación.

Según esta perspectiva, la paz social que ha acompañado al increíble crecimiento y arraigo laboral y social de la POI en España, y en concreto en sus barrios populares,

estaba asentada en un pacto social y étnico implícito, basado en su incorporación segmentada y secundaria en el mercado de trabajo y en la comunidad local. La complementariedad de la inmigración, así, pasaba porque, de hecho, los nuevos trabajadores inmigrantes se incorporasen como una nueva precariedad étnica por debajo de la precariedad nativa.

> La mayoría de estos, de Sudamérica, están ayudando o están llevando el carrito del abuelo que va en (silla), o le está llevando del bracete a los que anda mal, le llevan al ambulatorio (...). O sea, me entiendes, están ocupando unos servicios que, antes eran muy caros, porque eso, antes, yo me acuerdo que lo hacían las enfermeras, pero cobraban la tira (...). Y si tú tenías un abuelo paralítico, se quedaba en casa y no salía hasta que se moría (...). Ahí no ha habido ningún problema porque, claro, nos han venido a sacar un problema que teníamos nosotros, por un precio mucho más barato que lo que antes había que pagar, que solo lo podían pagar los ricos (EE3).

> El mundo laboral que ocupan las familias migrantes no es el mismo que el quieren ocupar las familias nativas. Aunque luego haya el discurso de «me quitan el trabajo» (EE31).

Un grupo, además, que, en tiempo de crisis, cuando el trabajo o las ayudas sociales escasearan, retornaría a sus países de origen, respetando la preferencia nativa en ambas áreas.

Un *pacto* que estaba sostenido y legitimado por los elementos o pilares fundamentales del prejuicio étnico grupal: la POI es un grupo extraño y poco desarrollado, que no pertenece a nuestra comunidad, y que puede llegar a constituir una amenaza para la posición de preferencia que los nativos ostentamos en ella.

Cuando llega la crisis, con toda su dureza inicial, la percepción de amenaza y el miedo a que ese estatus grupal se rompiera se disparó entre la población nativa. Un temor, pues, a que, con la crisis, las posiciones socioeconómicas entre ambos grupos se igualaran a la baja. O peor, a que la POI desplazara progresivamente a la población autóctona de ámbitos sociales claves como el mercado de trabajo o la protección social. Un temor, en definitiva, a que se rompiera la ventaja nativa en la comunidad local.

Prejuicio grupal que se activa no solo para representar a la POI como una amenaza grupal, sino, sobre todo, como un *ruido* comunitario que trata de poner de manifiesto a los inmigrantes, a la propia población nativa y, especialmente, a sus representantes institucionales, que, en la gestión de la crisis y sus consecuencias, primero y, antes que nadie, van los nativos. Que la gestión de la crisis, pues, especialmente todo aquello que tenga que ver con el trabajo y la protección social, debe ser nativista.

Una percepción de amenaza, y un discurso nativista que, aunque disminuyen pasados los peores años de la recesión, se mantienen presentes y activos en los barrios populares, en la medida en que el precariado avanza y se instala como horizonte vital para muchas familias trabajadoras.

Un prejuicio étnico activado, sin embargo, que no se convierte en conflicto social y político debido a que, a pesar de las duras consecuencias sociales de la crisis, la ventaja nativa se ha mantenido. Así, aunque los nativos se han visto afectados por el desempleo, la caída de los salarios y los recortes sociales, lo han hecho en menor medida que las familias inmigrantes que, como sabemos, ha sido el grupo social que más ha perdido durante estos años.

La POI, pues, sigue etnoestratificada y segregada en la parte baja de la estructura social, ocupando las peores posiciones económicas, laborales, residenciales, educativas y de protección social, claramente por debajo de la población nativa.

> Después de la crisis, se nota los comentarios (...), lo de las ayudas (...). Si yo estoy en algún grupo que dicen eso. Dicen, «pues vosotros habéis venido a quitarnos el trabajo». Y yo le digo, «Mira, yo trabajo en cuatro casas. Tranquilamente te los dejo. Vete donde mis jefas, dile que yo no voy a trabajar más y coge tú el trabajo. A ver si lo vas a hacer. O sea, nosotros cogemos el trabajo que igual tú no quieres hacer. Limpiarle el culo a una persona mayor, cuidarlo, atenderlo. Yo te doy mi trabajo y me quedo yo en casa. Porque yo no he venido a quitarle tu trabajo. He venido a trabajar, si me lo dan, lo hago. Vete tú y coge mi trabajo a ver si lo haces, yo te lo doy». Y se quedan calladas (GD2_Padres).

La ventaja y el estatus diferencial nativo, pues, aunque sea a la baja, se ha mantenido o se ha reproducido durante estos años de crisis y avance del precariado, contribuyendo, así, a que el prejuicio y la hostilidad hacia la inmigración no se hayan convertido en conflicto comunitario y político en los barrios populares.

> Yo creo, creo, no lo sé tampoco, creo que aquí la gente se ha dado cuenta que esta gente está haciendo los trabajos que ellos nunca haría. Y en las condiciones en las que ellos nunca las tendrían. Entonces, creo que eso ha *relajao* un poquito el ambiente. Porque aquí la gente no está dispuesta a ir de interno a cuidar un viejito día y noche, no (EE4).

> P1. Lo que sí veo, con todo lo que hablamos de que los extranjeros tienen más ayudas, no sé qué, a la hora de contratar a alguien cuando necesitamos porque tienen que cuidar a nuestros padres, no sé qué, coño, cogemos a un extranjero porque es más barato. Y seguimos y hacemos lo mismo de lo que nos estamos quejando.

> P2. Ya, pero es que esa gente lo mismo le da trabajar, cuidar enfermos por la noche, le da lo mismo.
>
> (GD4_Nativos).

Un pacto social implícito, sostenido en la ventaja nativa, que, sin embargo, va a tener más problemas de reproducirse en la llamada segunda generación, fundamentalmente porque los hijos de inmigrantes, nacidos y/o crecidos en España no van a admitir ese tipo de segmentación social basada en el prejuicio étnico grupal.

> Porque ellos crecen ya desde pequeños con los niños de aquí (...). Va a estar (haber) un cambio (...). Porque ellos saben las leyes y qué deben hacer (...), va a (haber) conflicto. Por ejemplo, mi hija ha nacido aquí (...); si uno de aquí le dice que tú eres migrante y tal. No va a aceptarlo (...). Mi hija, nació aquí, habla el idioma local. Entonces va a defenderse más, si va a dar lo más. Ahora, nosotros (1G) puedes escucharlos (comentarios de que la POI roba las ayudas y el trabajo), no pasa nada. Dejar pasar. Pero ellos no. Por ejemplo, ahora en Francia con los inmigrantes viene la policía y pide documentación y (le dicen): «No, no te voy a dar. Tienes que pedirla al francés que estaba allí y luego yo» (GD1_Padres).

En resumen, durante la Gran Recesión, y a pesar del avance del precariado en los barrios populares, la ventaja nativa, en el ámbito socioeconómico, aunque haya sido a la baja, se ha mantenido, reproduciéndose así las posiciones desiguales de ambos grupos en la sociedad de acogida. Una reproducción de la segmentación étnica, del *racismo estructural*, que ha contribuido a reducir la percepción de amenaza, conteniendo, así, la intensidad y difusión del prejuicio étnico y de sus manifestaciones públicas, sociales y políticas.

Una explicación, pues, que encierra una buena noticia —la contención de la hostilidad étnica—, dentro de una negativa, el mantenimiento y la reproducción de la etnoestratificación, y, por tanto, de la fuerza social «silenciosa» que el prejuicio hacia la POI tiene en nuestra sociedad.

2. El peso de los factores políticos e institucionales en la reducción del prejuicio étnico

Las instituciones y actores políticos tienen la capacidad de legitimar o deslegitimar el prejuicio étnico, permitiendo o rechazando la utilización en la arena pública de todos

aquellos discursos que representan a la inmigración como un población diferente y *poco desarrollada*, que amenaza la ventaja o la posición social preferente de los nativos.

De hecho, y en línea con la literatura de estudio sobre la cuestión, números expertos y actores locales han mostrado la importancia que dicho factor político e institucional ha tenido, durante este tiempo de crisis, a la hora de contener la difusión y activación del prejuicio étnico en los barrios populares. En concreto, se destaca el rol institucional en dos ámbitos:

En **primer lugar**, los diferentes actores han señalado la existencia de un amplio consenso institucional de carácter transversal —desde el ala derecha hasta la izquierda política— que ha permitido que la inmigración no haya sido utilizada como una cuestión susceptible de batalla política o electoral. Un consenso, pues, que ha impedido, al menos, a nivel nacional, la utilización de discursos anti-inmigrantes en política pública.

> Haberlos *haylos*, los problemas, ¿pero son generalizados? No, no (...). Y la clase política es fundamental (...). Lo que tenemos claro es que había una masa crítica para e*spañoles First*, para el discurso antiinmigración (...). ¿Por qué no ha subido? ¿Por qué hasta ahora, salvo excepciones, ningún partido, ha sacado este discurso? (...) Por ejemplo, era muy plausible pensar que el partido en el gobierno con el tema de la corrupción, hubieran decidido sacarse el tema de la inmigración de la manga (...). Por eso es importante que la clase política limite los espacios de impunidad al máximo, que es limitar, cordón sanitario al máximo a todos los que lo utilicen públicamente (EN4).

Un acuerdo tácito que nace de una cultura democrática universalista compartida por la gran mayoría de dichos actores, y de un marcado rechazo a los viejos valores nacionalistas y excluyentes del franquismo. Un consenso que, en líneas generales, ha sido respetado durante los años que siguieron a la crisis económica y que, de esta forma, ha contribuido a no despertar el racismo, a no transformar, pues, el prejuicio étnico y sus manifestaciones comunitarias en un conflicto político de origen étnico.

> Y ningún partido político lo ha aprovechado, exceptuando los radicales que son marginales, y exceptuando el presidente de un partido de centro—derecha que en las elecciones municipales utilizó el tema (...), pero le fue bien solo una vez (EN2).

> Yo creo que una cosa es tener pensamientos xenófobos, que yo creo que esto ha crecido (...). O sea, todos tenemos prejuicios, todos tenemos estereotipos, etc. En los comportamientos es el gran paso, cuando tú creas un espacio de discriminación o tienes una actitud xenófoba o tal, en eso es donde yo creo que no hemos crecido, y no hemos crecido porque

> hay un control social que ha funcionado ciertamente bien (...). Un control social que viene del hecho de ser un país de democracia reciente (EN1).

Un consenso que es respaldado no solo por los diferentes actores políticos institucionales, sino por todo un entramado de organizaciones sociales y vecinales que mantienen una aproximación abierta y universalista a la cuestión.

> En el barrio (...) yo no creo que haya racismo, en el sentido duro de la palabra. Sí veo que aquí ha habido muchas discusiones entre nosotros por el tema de las ayudas, de la prestación mínima (...). Una de las peleas que tenemos en (el) movimiento ciudadano, a los políticos, es meter caña para que haya más dinero para el tema social. Es decir, para ayudar a todo el mundo. Y estas personas (los inmigrantes) sí cumplen los requisitos que dicen: un año de empadronamiento, esto y tal, pues, como los demás (EE9).

> Pero también es verdad que estos barrios tienen una cultura de la movilización, del movimiento vecinal, de la reivindicación muy fuerte y todo esto, lo que hace es contrarrestar todas estas situaciones de hostilidad (...). Aunque, recientemente, hay movimientos vecinales divididos, movimientos que apoyan a la inmigración y otros que no tanto, hay tensiones que se están dando en muchos de estos barrios (EN4).

De hecho, se tiene conciencia de que las pocas veces que algún movimiento social o partido político, saltándose dicho consenso, ha intentado polarizar y politizar el prejuicio grupal hacia la POI presente en los barrios populares, los resultados en términos electorales y de apoyo social han sido muy bajos.

> Hubo movimientos políticos de la ultraderecha, sobre todo de un partido que se llamaba *Nativos First* que convocó una manifestación (...). Esa manifestación tuvo una reacción en las asociaciones que trabajaban en el plan integral y la paramos, e incluso hubo otro partido que lo volvió a hacer (...). Aquí nunca habido un movimiento considerable en contra de la inmigración de manera explícita: hubo dos intentos, pero no hubo una reacción de apoyo por la ciudadanía (EE30).

O, en su caso, a pesar de haber tenido éxito electoral, ha sido rechazado por el resto de los partidos políticos por romper el consenso mínimo sobre esta cuestión.

> Es lo que ocurrió en *Municipio* (...). El candidato ve que está perdiendo fuerza y decide (...) sacar el tema de la inmigración (...). Y se creó mucha tensión, se polarizó y la inmigración se convirtió en el tema estelar de las elecciones municipales (...). ¿Qué ocurrió en los resultados electorales? Que el candidato ganó votos (...), pero perdió la alcaldía, porque el

> resto de partidos dijo: «Yo con estos no pacto por el discurso», y perdió la alcaldía (...). No pactaron por este discurso (antiinmigrante), y gobierna otro partido (...). Un contexto donde esos discursos de impunidad no los permito o los acordono (...), pero habrá que verlo si esto funciona en otros sitios (...), porque no deja de ser inquietante y peligroso romper esos consensos, esos cordones sanitarios (EN4).

En **segundo lugar**, y muy ligado a lo anterior, casi como una concreción de dicho consenso, los actores señalan la importancia que las políticas de integración a nivel estatal, autonómico y local han tenido a la hora de contener el desarrollo del prejuicio étnico en los barrios populares durante la crisis.

> La inmigración (...) creció un 20% en diez años. Y todo esto (desde la administración pública) se ha gestionado y convivido, con problemas, claro, pero en líneas generales, bien. Bueno, de hecho, somos la excepción en Europa (...) pues esto quiere decir algo (EN2).

Políticas que han trabajado por la incorporación de la POI a la comunidad local a través de todo tipo de iniciativas universales e interculturales. Políticas que han propiciado e impulsado espacios de encuentro y contacto entre ambos grupos, que han llevado a cabo constantes campañas de sensibilización, que han combatido la difusión de rumores, bulos y estereotipos sobre los inmigrantes, etc.

> Yo sí que creo que ha habido un nivel de políticas autonómicas, locales, en cuestiones de integración y convivencia que se han desarrollado en los últimos 10 o 12 años (...) disponemos de planes de integración o de convivencia desde hace años (...) Yo creo que el factor políticas de integración, que tiene también sus carencias, (...) es una de las cuestiones que ayudan a explicar por qué aquí no han surgido partidos políticos de otro corte como puede haber en otros países (...); aún con las dificultades, aún con las limitaciones, ya hemos hablado antes que la política del Ministerio está parada un poco en los últimos años. Aún con todo, se han hecho cosas a nivel autonómico, a nivel local (...); es un trabajo, además, de txirimiri (...), poco a poco, pero que ha tenido y que tiene su impacto (EE1).

> Yo creo que en general los procesos de incorporación (de la inmigración) han sido positivos, normalizados (...); la capacidad de incorporar a tanta gente y de hacerlo de manera pacífica creo que se explica por la labor y el trabajo que han hecho los ayuntamientos y los agentes del barrio (EN1).

Políticas y programas que han trabajado en la contención y reducción del prejuicio étnico que han sido lideradas, también, por redes de organizaciones sociales y vecinales.

> También, la verdad es que, no es por echarnos flores, pero nosotros, esta unidad pastoral, en este sentido, tenemos como mucha fuerza en la parroquia. Entonces, llevamos mucho tiempo incidiendo en todo este tema de los anti-rumores, de la acogida, de ser un barrio acogedor y yo creo que eso da sus frutos también, que la gente lo ve. En ese sentido no ha ido el conflicto a más, más, más. Yo creo que no. Hombre, hay gente muy mosqueada, hay gente *pa* todo, hay gente que no dice más que tonterías, pero así, por regla general, no hay un enfrentamiento (EE4).

> Ha habido organizaciones como algunas asociaciones de familia que han estado muy interesadas en este tema. Sabiendo que en sus organizaciones tenían determinados discursos —hostiles y xenófobos—, pues han decidido hacer ciertas cosas, como empezar a realizar conferencias sobre estos temas para sus asociados. Hay una implicación y sobre todo una inquietud sobre abordar y conocer estos temas (...). Acercarse a asociaciones de personas inmigrantes también porque parte también a veces el desconocimiento es lo que nos lleva a esas percepciones negativas (EE1).

Unas políticas, no obstante, que durante la crisis han sido recortadas de forma drástica a todos los niveles —estatal, autonómico y local—, recortando, por tanto, su capacidad de actuar como frenos del prejuicio étnico y sus manifestaciones. De hecho, se apunta que su rol como dique de contención del «racismo» durante la crisis, ha tenido más que ver con todo el trabajo *de siembra* realizado antes de la crisis, que con lo desarrollado durante la recesión, donde los proyectos interculturales locales de muchas entidades públicas y sociales desaparecieron o se vieron recortados.

La cuestión en el momento actual, de forma evidente, es saber si la irrupción y el ascenso electoral de los nuevos partidos y propuestas de extrema derecha *populista* que han emergido en España en los últimos años han podido cambiar este escenario.

Pues bien, hasta el momento, y como se comentó en el bloque anterior, no hay evidencia de que dichos partidos, salvo en ámbitos locales muy concretos, hayan crecido electoralmente en los barrios populares debido a la utilización del prejuicio étnico grupal. Por el contrario, su arraigo electoral se debe a otros factores —sentimiento anti—elites políticas, unidad nacional España, etc.—, y a su ideología conservadora más que a su discurso antiinmigrante.

No obstante, será necesario seguir en los próximos años la capacidad que tienen estos discursos para romper el consenso democrático en el que hemos vivido desde la transición y, por tanto, su capacidad para legitimar la expresión pública y abierta en política y en los medios de comunicación de los estereotipos y creencias del prejuicio étnico grupal. Una legitimación de discursos que *etnifican* la cuestión social que puede tener

efectos inesperados sobre el comportamiento de los actores políticos y del electorado en los próximos años (Rinken 2020).

3. El contacto intergrupal como *vacuna* frente al prejuicio

El contacto intergrupal, como se apuntaba en el marco teórico, ha sido siempre un factor clave en la contención del prejuicio étnico. Un contacto, no obstante, que, para cumplir con ese rol reductor de estereotipos grupales, debía reunir una serie de requisitos: ser significativo, desarrollarse entre iguales, ser elaborado y trabajado, etc.

En esta línea, durante el trabajo de campo, los diferentes actores han señalado el contacto intergrupal como un factor clave a la hora de explicar por qué el prejuicio étnico hacia la POI, que se activó y creció durante la crisis en los barrios populares, no se ha transformado en conflicto social y político intergrupal y, de esta forma, se han mantenido unas relaciones vecinales tranquilas en dichos entornos.

> ¿Que hay discursos de que todo es para los inmigrantes? Sí, yo creo que los hay, pero yo creo que la experiencia del contacto directo, del conocimiento directo, de tener amigos, de tener vecinos, de tener compañeros de trabajo o de escuela, ha hecho que nuestra población sea muy *resiliente* a este tipo de discursos (EN2).

Este rol del contacto intergrupal como regulador del prejuicio y el conflicto étnico se expresa de formas diferentes.

En primer lugar, la llegada e incorporación de la POI en los barrios populares, y el consiguiente incremento del *roce* y el contacto entre ambos grupos en sus diferentes espacios cotidianos —comunidad de vecinos, escuelas, centros de trabajo, comercios, plazas, etc.— fue generando un paulatino proceso de conocimiento y acostumbramiento mutuo.

Las relaciones intergrupales, pues, tras atravesar una fase inicial de extrañamiento y conflicto, entraron en una fase de normalización y acostumbramiento que propició la consolidación de unas relaciones vecinales marcadas por la coexistencia tranquila entre ambos grupos. Relaciones pacíficas que, aunque sigan siendo distantes, constituyen un escenario de convivencia saludable en términos comunitarios.

> Yo creo que (la relación inmigrantes y nativos) está en la transición de la coexistencia a la convivencia (...). Primero fue la indiferencia, luego la confrontación, luego ha habido un proceso de admitirlo y yo creo que ahora, en estos momentos, se está transitando a la convivencia en la vida cotidiana (EE30).

> Aquí en España la gente se saluda dando la mano, pero nosotros por tema de higiene no podemos. Los primeros años era muy incómodo y me escapaba. Antes no tenía fuerza para explicarlo, ahora, como conozco a la gente lo digo que nuestra religión no nos permite dar la mano. Ahora me respetan y yo respeto a su religión y cultura (EE26).

> H3: Es que estas cosas pasaban años atrás, ahora es distinto. Se están y nos estamos adaptando al barrio.
>
> E: ¿Y por qué creéis eso?
>
> H3: Por los niños. Aprenden a socializar con todos (...), también los españoles, sí, y eso que no ha intervenido el gobierno. La gente hace el esfuerzo. Ahora hay gente que le interesa nuestra cultura, mi madre tiene un restaurante cerca de la Sagrada Familia y viene mucha gente a conocer. Antes era extraño ver a españoles.
>
> (GD11_Padres).

Un proceso de contacto y acomodación mutua, lento, progresivo y abierto, que ha ayudado a contener la activación del prejuicio étnico, reduciendo los niveles de hostilidad y conflicto intergrupal.

> También tiene que ver que son muchos años. O sea, que no es un año ni dos, sino que desde hace muchísimos años la gente ha estado emigrando. Entonces, los españoles como que se han ido acostumbrando sin saberlo. Entonces, al final, tú miras y hay 20 (inmigrantes), que da igual, porque ya estás acostumbrado a verlo desde hace mucho. Entonces, ya para los españoles igual es hasta normal que estemos aquí. O vernos en la calle y no nos dicen nada. Son los años, también
>
> (GD1_Padres).

En **segundo lugar**, se apunta que el contacto cada vez más estrecho entre miembros de ambos grupos —relaciones de amistad, de pareja, vínculos de parentesco, etc.— está contribuyendo a reducir y contener el prejuicio grupal hacia la POI, y, con ello, los niveles y las áreas de roce y conflicto entre ambos grupos.

Así, por ejemplo, el número creciente de parejas mixtas en los barrios populares, en la medida en que crean vínculos familiares —fuertes y significativos— entre ambos colectivos, esta siendo un factor importante a la hora de normalizar las relaciones intergrupales, y de reducir los estereotipos y la percepción de los inmigrantes como una amenaza grupal.

> Cuando fue más masivo el porcentaje de inmigración, y cuando la gente vio que en este colectivo no generaba problemas y que venía para quedarse, la gente no le dio tanta importancia, e incluso el hecho de que haya parejas mixtas yo creo que fomenta esa cohesión (...); hay un 35—40% de población inmigrante, por lo que yo creo que se ha normalizado que se sean vecinos (...). Sí, hay muchas parejas mixtas (EE30).

Estas vinculaciones más estrechas y significativas, y su rol a la hora de reducir el prejuicio y la hostilidad entre ambos grupos, se hace aún más evidente en el caso de la llamada *segunda generación* de inmigrantes.

Los hijos de los inmigrantes, así, tienen una mayor superficie de contacto con la población nativa joven. Grupo con el que comparten, desde pequeños, diferentes espacios sociales clave —escuela, ocio, actividades deportivas, etc.—. Espacios donde se producen y reproducen todo tipo de vínculos y lazos sociales significativos: pandillas de amigos mixtas, relaciones de parejas, compañeros de escuela y equipo, etc.

> Y también íbamos con nuestros hijos a jugar (a las pistas del colegio). Claro, era como un parque (...). Los sábados y los domingos hasta las once de la noche por ahí (...). Con las españolas que también iban (...). De hecho, mi hija menor está en el colegio. La puse (antes) en el Santa Trina (concertado), (pero) no pude pagar, (...) y ahora está aquí en el Colegio (público), está bien. (...) Luego (del colegio) se va a tocar la trompeta. Y en la trompeta son puro españoles (...). Toca la trompeta para la Semana Santa (...). Y martes y jueves se va al baloncesto y juega con españoles (...). O sea, su pandilla de amigos son (nativos) y también inmigrantes (HV2_Padres).

> P1. O sea, ellos no me ven a mí como, como de allí, me ven como de aquí, porque llevo muchos años con ellos y hablo el idioma local y todo. Pero yo no soy de aquí y a ellos como se olvidan, a veces, que yo no soy de aquí, y largan sobre los inmigrantes. Y digo: «Joder, qué racistas» (GD1_Padres).

De hecho, muchos centros educativos situados en los barrios populares, cuando no sufren procesos de cierre y segmentación étnica, se convierten en verdaderos **núcleos**

facilitadores del contacto y la interacción cotidiana y significativa entre niños, jóvenes y padres de ambos grupos, nativos e inmigrantes.

> Los hijos (de los inmigrantes) son de aquí ya (...). Los padres (de los inmigrantes) con los padres de aquí, tienen sus equipos de baloncesto los fines de semana. O sea, se compaginan entre ellos bien. Y ya, incluso, salen a *potear* o comidas entre cuadrillas. O sea, están metidos por ahí. Se están integrando bien (...). Las cuadrillas de los hijos juntan luego a los padres (...). Hay mezcla, está todo el mundo. Los cumpleaños vas y dices: «¡Coño, *buff,* muchos son inmigrantes!» Y bien, bien. Ya, pues, es también, una manera de conocer (EE60).

> (En el colegio) había, españoles, ecuatorianos, colombianos, bolivianos (...). Los chavales, de niños en el colegio, éramos todos mezclados (...), todo mezcla, nada, nada era, no había un grupo que fuera así, cerrado. No andaban solo colombianos, solo bolivianos, solo brasileños, no, no. Era todo mezclado, variado, la verdad (...). No había problemas, no había quejas, no había nada (HV7_Hijos).

Un mayor contacto cotidiano y, en ocasiones, unas relaciones más estrechas entre jóvenes de ambos grupos, que se traduce en la reducción del prejuicio étnico, y en la normalización de la diversidad étnica en el barrio.

> M2: La gente joven se mezcla más. Ha cambiado, por lo general bien.

> H1: Yo he visto parejas mixtas (nativo-inmigrante) y están contentos.

> M1: Hay mucha diversidad. Al haber estudiado aquí pues en el colegio todos hemos estado mezclados y entonces es más fácil tener amigos de todas las culturas.

> M2: Yo igual.

> M1: Muchas de mis amigas, que eran de aquí, se han juntado con personas dominicanas y han acabado teniendo hijos muy rápido.

> M2: Pero la gente mayor no, las señoras mayoras españolas no hablan con personas de otras culturas. Son otros tiempos y era otro pensamiento. Me refiero a los jubilados.

> H1: Ahora hay mucha mezcla (...).

> M1: Y yo en ese colegio me llevé con personas de todas las nacionalidades (...) al mezclarse has adquirido parte de la cultura del otro, por ejemplo, usando expresiones de otras culturas.

M2: O la música.

(GD13_Hijos).

Sin embargo, a pesar de que, ciertamente, el contacto y las relaciones intergrupales son mucho más estrechas y significativas en jóvenes, es necesario subrayar sus límites.

En este sentido, el mayor contacto intergrupal existente entre jóvenes no significa, automáticamente, que se produzca un proceso de reducción o disolución del prejuicio hacia los hijos e hijas de inmigrantes. De hecho, la llamada segunda generación sigue sufriendo con fuerza los estereotipos y barreras étnicas y sociales que sufren sus padres.

M1. Mi hija, nació aquí, habla el idioma local, va al colegio público, pero no es de aquí. No la aceptan como de aquí (...) los otros niños, las otras madres, todos. Y ella, ella misma lo sabe. Yo la digo que no, o sea que es de aquí, que ha nacido aquí...

H2. Hay más mezcla (...) se juntan... pero eso de: «yo soy español y tú eres hijo de emigrante», eso esta aún.

(GD1_Padres).

Al tiempo, muchos actores locales señalaron durante el trabajo de campo que el actual proceso de concentración y segregación de los hijos de inmigrantes en algunos centros educativos, generalmente públicos, puede estar impidiendo y barrenando ese proceso de roce y contacto significativo entre jóvenes de origen inmigrante y jóvenes nativos, reproduciendo, así, el prejuicio y las barreras étnicas existentes entre ambos grupos.

El instituto era más latino, por así decirlo, había mucha gente latina y poca gente de aquí. Pero (...) era tranquilo, la verdad. (...) No había racismo, no había quejas, no había discriminación, por así decirlo (...) También cuando hay demasiada gente de un país, cómo vas a estar tú discriminando si son el 70% casi más de fuera que de dentro, ¿sabes? (HV7_Hijos).

Yo esto de las cuadrillas y las parejas mixtas no me lo encuentro en todas partes, me lo encuentro, por ejemplo, en algunos centros comerciales donde acuden las clases populares, pero no en las escuelas concertadas. Se da, claro, pues, donde coinciden ambos grupos (...) en los colegios públicos, en los parques, ahí es donde se va a dar (EN4).

Finalmente, otros actores señalaban que, a pesar del mayor contacto existente, los hijos de inmigrantes y los nativos tienden a relacionarse intragrupalmente, es decir, a relacio-

narse solo con aquellos que forman parte de su grupo étnico—nacional de referencia.

> Tienden a relacionarse entre ellos, se buscan. Es decir, que los de origen sudamericano (...) están juntos. Los de origen de, los que vienen de Europa del Este tienden a relacionarse entre ellos. Los de origen marroquí, desde luego. Ese grupo es todavía más cerrado que los otros. Se buscan y se relacionan entre ellos. Igual que los gitanos, como minoría también se relacionan entre ellos y muchos menos que con los demás. Eso pasa aquí, lo ves en el patio del instituto como se hacen grupos. Y yo creo que, por lo que hablan, por lo que cuentan, por quién ha estado, también en la calle (EE33).

Por último, **en tercer lugar,** se señala que en nuestro país se produce un mayor contacto intergrupal debido a una cierta —y algo etérea—, cultura mediterránea. Cultura donde existe una fuerte tradición de encuentro, celebración y contacto personal y grupal en la calle. Cultura, por tanto, que favorece el roce y el encuentro intergrupal, y en última instancia, la reducción o contención del prejuicio étnico.

> Yo creo que sí, sí, aunque yo desconfío en general de las explicaciones culturalistas (...), pero la verdad es que países con una gran inversión pública, como por ejemplo Alemania o Holanda, pues no consiguen la paz social, no lo consiguen (...) y debería irles mejor las cosas, y resulta que no ¿por qué no? Yo creo que hay dos motivos. El tema del carácter Mediterráneo, pues, no sé que es. Lo que si se es que hay muchos más espacios de interacción y esto si sé que es clave: vivir en la calle, las celebraciones populares, los espacios públicos, la calidad urbanística que ha habido en algunos barrios (...), tener ocasiones para la interacción en el espacio público en las escuelas, en lo popular (...), y también que este es un país mediterráneo, donde la comunidad importa (EN1).

El creciente contacto intergrupal en España, pues, con sus diferentes expresiones, se convierte, así, en un factor que ayuda a explicar por qué el prejuicio grupal hacia la POI que se activó durante estos años en los barrios populares, no se ha transformado en conflicto social y político.

Un proceso de contención donde los vínculos entre nativos e inmigrantes, y la existencia de espacios comunes que propicien el encuentro y el contacto intergrupal, han sido fundamentales. En este sentido, los procesos de cierre y segregación étnica que redundan en la concentración de la POI en determinados espacios sociales —centros de trabajo, escuelas, áreas residenciales, instalaciones deportivas, etc.— no contribuyen a

que se produzcan esas relaciones intergrupales significativas.

4. Otros factores de contención del prejuicio étnico grupal

Durante el trabajo de campo, uno de los argumentos más utilizados por los diferentes actores a la hora de explicar porque la hostilidad hacia la inmigración no había crecido significativamente en los barrios populares durante la Gran Recesión **fue el de la cercanía cultural.**

Se afirmaba, así, que la mayor cercanía sociocultural e histórica con la población de origen latinoamericano —población que constituye el bloque mayoritario dentro la POI en España—, ha operado como un mecanismo de contención o reducción del prejuicio étnico grupal, contribuyendo, así, al mantenimiento de las relaciones vecinales cordiales durante estos años de avance del precariado.

> Entonces, yo conflicto así no veo (...) (por) que la llegada ha sido más de gente sudamericana, que claro, con el idioma... (EE3).

Una población *latina* que, debido a esa mayor cercanía sociocultural, se ha adaptado mejor a la sociedad local, al tiempo que ha sido aceptada en mayor medida por la población nativa. Procesos que han redundado en mejores niveles de integración, y en menores niveles de conflictividad social comunitaria.

> ¿Conflictos? No, no (...). Yo creo que encajan mejor (la población de origen latinoamericano) (...) por el idioma, no sé, o igual (...). Yo diría mucho la cultura porque la cultura es, no digamos, igual, pero sí es muy similar. Entonces, igual no en el Norte, pero igual vas a Andalucía o por ahí, y la gente se parece un montón a los de Latinoamérica (...). Yo estuve hace un tiempo ahí, y yo decía: «joder, es como si yo estuviera en Colombia». Todo el mundo, el ruido, las procesiones (...). Yo creo que la cultura es muy similar en ese sentido. Entonces, igual la gente (latina) como que encaja un poco mejor porque tiene un poco más como ideas parecidas (GD2_Padres).

Una cercanía cultural hacia la población de origen latinoamericano que no se tiene con otros colectivos inmigrantes como el marroquí o el subsahariano, en los que la mayor distancia histórica y sociocultural genera mayores niveles de hostilidad y recelo por parte de la población nativa.

> Hay emigrantes que están integrados. Pero hay otros emigrantes que no están integrados. Entonces, claro, ¿qué ha sucedido aquí en el barrio? Que no hemos sido capaces (...) de fre-

> nar un poco el racismo. No es que estemos en contra del emigrante, no, no, no, (nada) más lejos de la realidad. Pero sí estamos en contra de los guetos. Cuando hay una masificación difícilmente podremos hacer una integración. Es muy difícil. ¿Por qué? Pues si tú vienes de fuera con una cultura y llegas aquí y lo tienes todo, tienes tu tienda, tienes tu mezquita, tienes tu gente que habla lo mismo que tú, tiene la misma cultura, pues difícilmente te saldrás de este círculo (EE16).

Ahora bien, es necesario introducir una crítica en este argumento, ya que, habitualmente, cuando se habla de cercanía sociocultural no se habla tanto de las distancias reales y efectivas entre las tradiciones y costumbres de los inmigrantes y las nativas, sino, más bien, de las distancias percibidas, esto es, de la percepción y representación que se hace del *otro* y de su cultura, y de su supuesta falta de semejanza con respecto a la cultura local.

Un tipo de representación basada, habitualmente, en estereotipos, donde las diferencias con respecto a los inmigrantes marroquíes y subsaharianos se enfatizan, mientras que las semejanzas con respecto a la POI que ha venido de América Latina se exageran.

> Pero después están todos los estereotipos y prejuicios sobre los marroquíes, sobre el árabe, sobre el musulmán, donde predomina la imagen estereotipada del moro. Evidentemente es un colectivo que sufre un rechazo muy importante (EN1).

> Yo creo que más los marroquís. Como que es una especie especial (...). Viven aparte (...). Los latinos son como más daos a hablar y a todo. Pero con la gente marroquí. Pero es que, además, hasta la gente, quieras o no, los mira de distinta forma. Fíjate tú qué cosa, que ahí (entre los marroquíes) habrá gente maravillosa como aquí, pero como que ya, pasas al lao y vas con miedo (EE5).

La persistencia del prejuicio étnico y de sus efectos sociales, como hemos visto, no se debe tanto a la veracidad de sus razonamientos y datos, sino, más bien, a la fuerza de sus componentes primarios o más emocionales —sentimientos de temor, de pertenencia, sentido de la posición social, etc.—, y, en última instancia, a la necesidad de reproducir un sistema de posiciones sociales desiguales.

Por esta razón, para combatir o reducir el prejuicio étnico —y su capacidad de configurar el orden social— no vale solo —aunque sea necesaria— una estrategia o aproximación racional que trate de desmontar sus principales argumentos, sino también aquella que trata de generar un proceso de acercamiento y empatía emocional con el *otro*, que trate, pues, de conocer y ponerse en el lugar del otro.

En esta línea, durante el trabajo de campo, numerosos actores y vecinos locales señalaron que el recuerdo de la propia migración interna, y de las circunstancias negativas vividas en torno a ella —estrechez económica y residencial, inseguridad laboral, rechazo, etc.—, representaba para la población nativa un puente que ayudaba a ponerse en lugar de las personas migrantes y, de este modo, entender mejor su realidad y su situación social.

Un ejercicio de aproximación, de ponerse en el lugar del otro, que, sin duda, contribuía a reducir el prejuicio grupal y las actitudes de recelo, desconfianza y hostilidad.

> Y el otro elemento, es que tenemos experiencia migratoria (...). Es decir, una cierta experiencia histórica de inmigración y acomodación (...). Es decir, mi padre, cuando vino a la ciudad estuvo en un piso con ocho amigos del pueblo (...). ¿Era un piso sobreocupado? Sí (...). Las Familias que vivían en la escalera, ¿los miraban un poco raro? Sí (EN1).

Así, la memoria de la propia inmigración interna e internacional sufrida por parte de la población trabajadora, con todas sus vicisitudes, problemas y sufrimientos, se convierte en un factor que ha ayudado a contener el prejuicio étnico hacia la POI en los barrios populares en tiempos de precariado. Una memoria, aun viva, que, al permitir ponerse en el lugar del *otro* inmigrante, reduce las distancias personales y grupales con los inmigrantes.

> También es un barrio en su mayoría que ha venido de fuera, y que lo ha pasado mal precisamente con el tema del nacionalismo, también. Sí saben de conflicto esta gente, entre yo que soy de Zamora y tú que eres de aquí, entonces me hablas en el idioma local y yo no entiendo. Eso también nos ha *vacunao* a lo mejor un poco de problemas (...). En sus años, cuando llegaran, los años 50—60, tuvieron que vivirlo (EE3).

> Que era también, te diré entre paréntesis, que era como vinimos nosotros en los años 60'. A una habitación. Yo, de hecho, durante el día vivía en un piso y por la noche bajaba a dormir a otro. O sea, que era así. Pero eso también hacía, yo lo recuerdo así, que tuviéramos una relación muy familiar, tanto con el piso de arriba donde pasábamos el día, como con el piso de abajo donde íbamos a dormir. Éramos, (...) estábamos todos en la misma (EE5).

Una memoria de la propia inmigración que, en ocasiones, de hecho, es invocada cuando se producen discusiones, comentarios o actitudes hostiles hacia la inmigración. Memoria que tiene el objetivo de situar al trabajador autóctono (inmigrante interno) en el lugar de la persona o la familia inmigrante internacional que se ha asentado en el barrio.

> Gente que no le parecía bien, o que decían que estaban invadiendo el barrio (...). Hemos tenido broncas. Pero yo les digo: «¿Tú de dónde has venido?», «No he venido de Córdoba» te dicen. (Y digo) «Sí. Has nacido en Córdoba. Sí. (...) ¿Y qué? ¿Has sido mal recibido?». Y dicen: «No, no, no, con los brazos abiertos». «Pues estos, igual». Esas son las discusiones que hemos tenido (...). Ahora es difícil, es difícil, pero porque hay que recordar (EE9).

> Y yo alguna vez que he hablado con ellos (vecinos nativos mayores que protestan por la presencia de inmigrantes) (...) (y les digo): «pues, al fin y al cabo, inmigrantes habéis sido vosotros». Los que más protestan, son los que, a veces, (...) vivían (en su momento) dos matrimonios diferentes en la misma habitación (EE25).

Finalmente, un tercer factor que ayuda a explicar la tranquilidad existente en las relaciones intergrupales en los barrios populares es la escasa trayectoria del asentamiento de la POI en la sociedad española, en comparación con otros países europeos. Se apunta, así, que, si las tendencias se mantienen, y la POI se convierte en una minoría étnica consolidada dentro de la sociedad española, las reacciones de rechazo por parte de la población nativa se incrementarán.

En esta misma línea, se señala que el proceso de arraigo y crecimiento de los hijos e hijas de inmigrantes, nacidos en España, se convertirá en el futuro en un factor que incremente las tensiones intergrupales, ya que dicho grupo no aceptará, sin protestar, heredar o reproducir la condición social devaluada de sus padres. La movilización social y política de la llamada 2G frente a la ventaja nativa, se convertirá, así, con el tiempo, en un factor que podría incrementar la hostilidad y las tensiones étnicas.

> Tú te ibas a Bélgica en los años 80' y veías unas calles muy diversas, y no veías ningún problema (...). ¡Cuidado! Nosotros estamos en los años 80' de Bélgica. Cuidado, cuidado, porque interpretaciones excesivamente optimistas de que aquí somos cojonudos porque toca el sol (...). No, yo soy el primero en reconocer los méritos de nuestra sociedad, sí, pero nosotros estamos los inicios (...). La paz social que hemos tenido hasta ahora aquí, en términos comparados, casi diría que positiva o ejemplar. Paz social que era casi una excepción europea ¡Cuidado! porque va a sufrir (...), porque llevamos menos tiempo, y porque los problemas surgen más adelante (...) con la segunda generación (EN2).

Capítulo4

Impacto de la COVID-19 sobre las relaciones de convivencia en barrios populares

1. Introducción

Durante el mes de marzo del año 2020, se declara en España una situación de pandemia sanitaria por la elevada incidencia del virus de la COVID-19, situación en la que aún nos hallamos inmersos. Los años previos, 2018 y 2019, se había realizado un trabajo de campo cualitativo para conocer las relaciones de convivencia y las condiciones de integración social de la población de origen inmigrante (POI) en barrios populares. Este periodo es el que centra los objetivos del presente libro, pero la situación sobrevenida, no obstante, obligaba al equipo investigador a observar los cambios producidos por la pandemia, lo que daría lugar a una segunda ronda de trabajo de campo, de la que aquí se presentan los principales resultados.

El objetivo de este apartado es, por tanto, observar los cambios, continuidades y discontinuidades en la integración social, el prejuicio étnico y, en suma, las relaciones de convivencia en barrios populares como consecuencia de la pandemia de COVID-19. Para ello, en primer lugar, se analiza el impacto en el momento inicial de la pandemia, la primera ola pandémica y las primeras semanas de saturación de los centros sanitarios, servicios públicos, etc. Además, se profundiza en los efectos socioeconómicos de la pandemia en los barrios populares, tratando de señalar algunos efectos específicos de la pandemia sobre el colectivo de POI, así como las diferencias en dichos efectos entre los distintos colectivos presentes en barrios populares. Más adelante, se da cuenta de los cambios producidos en las relaciones de convivencia: actitudes, percepciones, sentimientos de amenaza o posibles conflictos abiertos. En último lugar, se apuntan brevemente algunas de las respuestas desplegadas en dichos barrios para hacer frente a la crisis social y económica producida por la situación pandémica.

Durante los primeros meses tras la declaración de situación de pandemia, marzo, abril y mayo, las medidas adoptadas incluían un confinamiento domiciliario más o menos

estricto y una ralentización de la actividad económica (incluidos servicios de atención a la POI) como consecuencia de lo anterior. Durante estos primeros meses resulta destacable la saturación de los centros sanitarios y los centros de servicios sociales, unos momentos de adaptación a la situación sobrevenida y de cierto colapso de estos y otros servicios. Los centros de servicios sociales permanecieron cerrados las primeras semanas y toda la atención se realizó vía telefónica o vía ventanilla, evitando el contacto personal. Así mismo, se produjo una falta de personal en esa atención directa por un incremento de trabajo exponencial. «Trabajo muy duro en el tiempo de crisis como mediación, sobre todo por teléfono, con largas conversaciones que necesitaban cuidados...» (EC21).

Tras los primeros meses de confinamiento, se reanudó parte de la atención presencial y las visitas a familias desde servicios sociales y entidades del tercer sector. En general, se señala una imposibilidad de dar una respuesta adecuada, dado que la Administración no tenía previsión ante una situación tan desconocida e imprevista. Es por ello, se apunta, que en los primeros momentos de la pandemia se tuvo un exceso de precaución que pudo dar lugar a situaciones de desatención. En definitiva, ante la súbita situación de pandemia y la imposibilidad de prever sus efectos inmediatos, se produjo una cascada de impactos negativos sobre la situación socioeconómica en los barrios populares, en especial entre aquellas personas con una situación difícil previa a la pandemia, aquellas personas más vulnerables, que se prolongaría en mayor o menor medida durante los meses siguientes y hasta la actualidad. «Había una situación mala de base y la COVID lo que ha hecho es darles un bofetón» (EC23). «Con la COVID-19 los problemas que había antes se han intensificado, son mucho mayores y se ven más» (EC3)

2. Efectos socioeconómicos de la COVID-19 en barrios populares

Uno de los efectos más directos de la pandemia, sobre todo durante los primeros meses de confinamiento domiciliario estricto fueron, precisamente, las condiciones en que parte de la población de los barrios populares tuvo que confinarse en sus viviendas. Estos barrios mantienen una alta densidad de población, parte de la cual habita en pisos compartidos o multifamiliares, en ocasiones en situación de hacinamiento, donde resulta difícil mantener la salubridad e higiene exigidas por las autoridades, mantener ventiladas las viviendas, cumplir las medidas higiénico–sanitarias o respetar las distancias de seguridad entre convivientes de distintos núcleos familiares. Estas realidades, antes invisibilizadas en mayor medida, se revelan con fuerza durante los meses de con-

finamiento más estricto. Las familias con menos recursos tienen mayores dificultades para respetar dichas medidas, para hacer un correcto seguimiento de estas y, en general, para adaptarse a la nueva situación. Los desalojos de vivienda sin solución alternativa, además, se siguieron produciendo, al menos hasta que la Administración regulase dichas situaciones. «Tenemos casos de personas que se les ha echado de sus pisos, estando arrendadas en viviendas hay personas que se les ha echado a la calle, y hemos tenido que recurrir legalmente esas situaciones» (EC25).

Otro de los efectos más perceptibles han sido los efectos de la pandemia sobre el empleo para el conjunto de la población en barrios populares. Durante los primeros meses de situación pandémica, la actividad económica se vio fuertemente restringida por la necesidad de minimizar desplazamientos y contactos entre personas. No obstante, determinados empleos que se consideraron esenciales permanecieron en tasas de actividad similares a los meses anteriores. Este es el caso de la actividad en el sector de la agricultura, por ejemplo, que llegó a convertirse en un sector «refugio» para parte de la población nativa durante la pandemia, ante la imposibilidad de trabajar en otros sectores más fuertemente golpeados por la situación.

> Algunos españoles, durante la pandemia, durante el desconfinamiento... Mira, aquí cerca hay una empresa de riesgos laborales a la que van a hacerse el reconocimiento médico antes de trabajar, y cola de toda la acera y con españoles para hacerse el reconocimiento y trabajar en ese periodo en la agricultura (EC3).

Las familias con peores condiciones de vida, en muchos casos familias inmigrantes, son las más golpeadas por la situación de pandemia. Una de las mayores diferencias entre el colectivo de POI y la población nativa es la inserción prioritaria de los primeros en sectores laborales fuertemente precarizados o informales. Así, se ensanchan los efectos de la segmentación de los mercados de trabajo en la excepcional situación de pandemia ante un aumento en el control de desplazamientos y la imposibilidad de justificarlos por parte de aquellos que se encuentran en empleos informales, pero también por la naturaleza de dichos empleos, como los de cuidados, y lo que implican desde el punto de vista de los riesgos de contagio. En efecto, entre este tipo de empleos, los informantes señalan una especial incidencia de la pandemia en los sectores de cuidados, empleados del hogar, empleados en hostelería o trabajadores agrícolas. Otro tipo de empleos en los que resulta imposible el trabajo a distancia, se han visto igualmente afectados.

Durante los meses de confinamiento estricto, llegaron a producirse situaciones en las que trabajadores en empleos fuertemente precarizados se vieron obligados a acudir

a su puesto de trabajo pese a haberse visto afectados directamente por el virus de la COVID-19 o en situaciones de riesgo elevado de contagio, ocultando su condición para no perder la jornada de trabajo o el empleo directamente. Con lo que ello haya podido suponer para la contención de la pandemia.

> Personas que, en el mismo barrio, el día que no van a trabajar, no pierden solo el sueldo, si no que tienen riesgo de perder el empleo, y... hay gente que está positiva en COVID y tiene que ir a trabajar... aparte lo ocultan, lo ocultan a su familia, al espacio de trabajo... (EC21)

En el ámbito de la educación, la situación de pandemia ha visibilizado, aún más si cabe, la brecha digital entre las distintas familias con hijos e hijas en edad escolar. La continuidad de las actividades educativas tuvo que adaptarse a una modalidad de educación a distancia y un seguimiento diario vía medios telemáticos. Así, aquellas familias con dificultades para acceder a dispositivos móviles, ordenadores, conexión a internet y otros recursos necesarios para su seguimiento, han tenido dificultades para un correcto seguimiento de las actividades educativas.

> Mucha de la realidad sociocultural hacía que no solo el dispositivo, porque todo el mundo tenía un móvil para recibir un enlace y conectarse, pero entender cómo era la plataforma del colegio, cómo hacer los deberes, el refuerzo educativo, el idioma, el catalán, el castellano. (...) Era imposible, estábamos generando escuelas virtuales de dos velocidades, el que tenía los recursos para poderse conectar, hacer los deberes, colgarlos en el Dropbox del colegio, con un vídeo sobre la actividad física, los planetas, las manualidades, el recurso para hacer las manualidades, todo eso. ¿Y las personas que no tenían espacio ni siquiera para grabar un vídeo para colgarlo en la plataforma? Nos encargamos ya no solo de repartir cerca de 45 dispositivos, con más de 50 tarjetas de conectividad más todo lo que era la tutorización de la utilización de los dispositivos (EC7).

Del mismo modo, las diferencias en alfabetización digital y competencias informáticas entre las familias han evidenciado una brecha digital o tecnológica que ha relegado a parte del alumnado a un seguimiento del curso diferenciado respecto al alumnado con mayores posibilidades y competencias tecnológicas. No en vano, la educación presencial garantiza, en cierto modo, un seguimiento igualitario de los progresos del alumnado, transmitiendo idénticos hábitos de estudio y herramientas para un adecuado progreso académico. Esta responsabilidad, al ser trasladada al ámbito familiar, dispara las diferencias como consecuencia de las situaciones desiguales en el entorno familiar del alumnado: «La población más vulnerable, tiene también una pobreza asociada a la falta de hábitos de estudios, de tener una mirada de conjunto sobre la realidad de los hijos, porque los padres principalmente no los han adquirido» (EC14).

En suma, la imposibilidad de acudir al centro escolar reduce los efectos positivos de una escuela presencial que es garantía de equidad e igualdad entre el alumnado, pues minimiza las diferencias mediante un seguimiento igualitario y estrecho y una posibilidad de acceso a recursos y herramientas en igualdad de condiciones. Además, los centros educativos son, tanto para el alumnado como para las familias, espacios de sociabilidad de primer orden, espacios que quedaron en suspenso durante los primeros meses de pandemia.

En el ámbito de la salud, la pandemia ha tenido un importante impacto en el sistema sanitario, de modo que se han paralizado o pospuesto determinados tratamientos médicos, crónicos o agudos, para dar prioridad al abordaje de la pandemia. Ello ha supuesto importantes problemas de salud, o agravamiento de estos, entre la población más vulnerable que no puede recurrir a otras alternativas sanitarias. La POI ha enfrentado también una serie de efectos sanitarios y psicosociales negativos. Por un lado, se ha registrado una mayor incidencia de contagios por la COVID-19 entre la POI, en gran medida, como consecuencia de las condiciones de vida precarias apuntadas previamente. Por otro lado, los efectos psicosociales han tenido también un importante impacto sobre la POI, en especial entre aquella que se encuentra en una etapa temprana de su proyecto migratorio. La sensación de extrañamiento y ajenidad en una sociedad de acogida que aún les resulta extraña, la desconexión con su país de origen, las barreras idiomáticas ya señaladas y, en general, una menor comprensión de la situación de pandemia y de las recomendaciones e informaciones que se hacían por parte de las autoridades, han tenido importantes consecuencias psicológicas entre el colectivo.

> En aspectos sociales, (...) a estas personas les preocupaba mucho, me acuerdo una señora que me decía, si aquí estamos así, ¿cómo estarán en Ecuador?, temía mucho por su familia allí, porque (...) esto está pasando en el primer mundo en una sociedad desarrollada con un sistema de bienestar más o menos estable o con un sistema sanitario bueno, ¿qué estará pasando, como lo estarán viviendo en mi país? Eso generó mucha ansiedad» (EC27).

Finalmente, otro de los cambios señalados por las personas entrevistadas fue un incremento en la solicitud de ayudas (monetarias y en especie) por parte de la mayoría de los vecinos de los barrios populares. Algunos de estos informantes señalan un incremento significativo de las familias nativas en este tipo de recursos sociales, en particular, en aquellos que proveen de recursos alimentarios. En palabras de los informantes, acuden a unos recursos sociales a los que antes (de la situación de pandemia) no acudían. Lo que se ha producido es una polarización de la situación social en el territorio: un ensanchamiento de la distancia en las condiciones materiales de existencia entre la población de los distintos barrios por las diferencias anteriormente señaladas. Una

polarización social que se ha evidenciado incluso en la posibilidad de acceso a recursos básicos para evitar los contagios y la expansión del virus, como son las mascarillas.

> El código postal determina la calidad de vida de un ciudadano o una ciudadana, ya por el hecho de dónde vives, determina la capacidad que tienes de acceder a una serie de recursos, de disponer de una serie de recursos, de recibir una serie de prestaciones de protección (EC7).

En el acceso a estos recursos sociales, la POI enfrenta especiales dificultades por varias razones. En primer lugar, los barrios populares donde convive el colectivo son barrios infradotados de recursos, por lo que su acceso resulta más complicado. Además, parte de la POI sostiene una barrera idiomática que hace que su acceso a información y posibilidades de acceso a prestaciones y recursos se vea restringido. Ello lleva, incluso, a la reproducción de información falsa, bulos, etc., de parte de la POI con dificultades con el idioma. En este sentido, como es habitual, la figura de los mediadores resulta fundamental para el acercamiento de la POI, en condiciones de igualdad, al sistema de bienestar. Además, la POI en situación administrativa irregular, se ha enfrentado a una paralización o ralentización de los procesos administrativos que conciernen a dicha situación como efecto de la suspensión de numerosos servicios, como los centros de extranjería, tras la declaración de la situación de pandemia. Ello ha generado una suspensión, al menos temporal, del derecho reconocido al asilo o la protección internacional, el derecho a la residencia o a un permiso de trabajo.

> El Estado español ha negado un derecho de carácter internacional a los ciudadanos porque por precaución no ha querido atender a personas que tenían la tarjeta blanca o roja caducada. Estas personas han perdido su derecho al asilo, a la protección internacional, a un permiso de trabajo, de movilidad, residencia... Y eso está ocurriendo en la España del 2020 (EC21).

3. Impacto de la COVID-19 sobre el prejuicio étnico y las relaciones de convivencia

Existen posturas u opiniones divergentes en lo que hace a posibles cambios en las relaciones de convivencia en barrios populares. Por un lado, podría señalarse que no ha habido cambios significativos, más bien, al verse limitados los contactos sociales y la posibilidad de uso de los espacios públicos y otros puntos de contacto, la convivencia ha quedado en suspenso durante los meses de pandemia. Así, en los barrios popula-

res ha persistido una coexistencia tranquila y pacífica, del «cada uno por su lado», «en mundos paralelos».

> Yo creo que seguimos igual, seguimos en mundos paralelos en los barrios, digámoslo así, aceptamos que haya migrantes, pero no nos relacionamos con ellos o nos relacionamos muy poquito, yo creo que esa es un poco la situación. Estaba antes de la pandemia y ahora después de la pandemia digámoslo así, o durante... Eh, yo creo que sigue habiendo como en un mismo barrio diferentes formas de vivir con muy poca relación, (...) estamos hablando pues está el colectivo gitano, migrante...que muchas veces están enfrentados y luego el colectivo digamos más general que también es, son como tres grupos en estos barrios que... que viven en el mismo sitio, pero con poca interacción entre ellos (EC18).

Por otro lado, especialmente una vez superados los meses de confinamiento estricto, se producen una serie de cambios significativos en las relaciones de convivencia a raíz de la situación de pandemia. En términos generales, parece haberse extendido un sentimiento de miedo y recelo que, no estando dirigido exclusivamente a la POI, ha acrecentado el extrañamiento hacia el otro, un miedo generalizado relacionado con el miedo al contagio del virus.

> Cambio muy significativo en la relación. Sí que se percibe, sí que se nota, algo que nos ha traído esta pandemia que es esa especie de pandemia de miedo. Es decir, hay un cierto recelo al otro en general. La gente intenta no juntarse o cruzar la acera. En ese sentido hay una especie de preocupación, de inquietud, de miedo generalizado. Yo creo que no se ciñe, no sería justo decir que se ciñe únicamente a los migrantes, yo creo que es algo más amplio y tiene que ver con ese miedo al contagio (EC5).

En los meses que siguieron al confinamiento más estricto, a partir de los meses de mayo y junio en adelante, algunas restricciones a la movilidad decayeron, lo que se tradujo en una mayor ocupación de los espacios públicos, mayor posibilidad de desplazamientos y la necesidad para el conjunto de la población de adaptarse a nuevas normas higiénico—sanitarias, normas de relación interpersonal más restringidas y, por tanto, un cambio esperable en los patrones de convivencia en barrios populares. Así, durante esta etapa de la pandemia, la «nueva normalidad» resultó complicada desde el punto de vista de las recomendaciones sanitarias y la convivencia, particularmente, en lo que hace al uso de los espacios públicos. En el momento de salida del confinamiento, se produjeron incumplimientos de la normativa, actividades no permitidas, como fiestas o reuniones multitudinarias, lo que originó, incluso, intervenciones policiales. Esta situación se produjo en gran parte entre los colectivos de POI, por lo que es esperable un recelo especial hacia los mismos. Así, se señala al colectivo por no respetar las normas

sanitarias, como el uso de la mascarilla, activándose el prejuicio étnico y volcando en la POI la culpabilidad por los incumplimientos de las normas o adjudicando la responsabilidad de determinadas situaciones. «La convivencia se ha visto muy afectada con el confinamiento. El otro es visto como un enemigo. Existe más crispación y nerviosismo en general» (EC14).

En definitiva, a partir del desconfinamiento, se señala a la POI por un uso inadecuado de los espacios públicos o unos hábitos de sociabilidad que no satisfacen las recomendaciones sanitarias. «A partir del desconfinamiento sí que se ha escuchado: en alguna tienda de origen magrebí, había mucho reunidos, sin mascarilla, grupos reuniones...» (EC18).

Por tanto, la crisis social y económica derivada de la situación de pandemia ha activado el prejuicio étnico y acrecentado entre la población nativa los sentimientos antinmigración, el miedo a lo desconocido, y ha situado al colectivo POI como chivo expiatorio de la situación. Una de las razones expuestas mayoritariamente por las personas entrevistadas para explicar dicho crecimiento de las actitudes antinmigración es la movilización del discurso nativista en la agenda política y el discurso público, como consecuencia de la aparición de grupos políticos o medios de comunicación de corte xenófobo.

Uno de los cambios más reseñables, a propósito de la situación de pandemia por COVID-19 y en lo que atañe a los sentimientos y discursos de amenaza a la ventaja nativa, se han producido en los discursos de amenaza por razones sanitarias. Este tipo de discursos debutan como repertorio discursivo en este ámbito de estudio. La amenaza sanitaria se materializa en discursos fundamentalmente referidos al colapso de los centros sanitarios por parte de la POI y la culpabilidad de la POI en extender el contagio del virus. En términos generales, se observa un incremento de los sentimientos de miedo propiciados por la situación de riesgo por contagios. Así, las entradas de POI al país, en ocasiones, se han conceptualizado, desde el prejuicio étnico, como un riesgo de primer orden:

> El miedo que se ha podido tener aquí, es por la llegada de las pateras a Cartagena... y luego han dicho... pues ha habido tantos positivos y luego se han escapado... En estas noticias, cuando ha habido estos sucesos sí que ha habido a lo mejor un poco de miedo (EC18).

Según expresan los informantes, la POI registra mayores tasas de contagio, a tenor de una supuesta presencia mayoritaria del colectivo en los centros sanitarios. Las razones para el mayor número de contagios, a juicio de estos informantes, son, entre otros, los modos de sociabilidad de determinados colectivos de POI (como entre la comunidad

latina), las recientes llegadas a costa de POI, o como consecuencia de los tipos de empleo en que se insertan mayoritariamente, expuestos a mayores riesgos de contagio. «De la comunidad latina, como se juntan tanto ellos, y son muy de celebrar y de beber, están contribuyendo mucho a la expansión del virus» (EC20).

Del mismo modo, se señala a determinados colectivos de POI, en especial la población marroquí, por no respetar las normas sanitarias y exponer al resto de la población a un mayor riesgo de contagio:

> Jóvenes magrebís, es verdad, yo lo he visto, tienen mucho la costumbre de ir con la mascarilla por debajo de la nariz, pero bueno como mucha gente autóctona también. Pero, especialmente a ellos, se les ve más, y entonces se carga tintas sobre que la transmisión del virus tiene que ver con esos jóvenes magrebís, que claro, como son jóvenes no se van a morir (EC20).

En suma, parte de la población nativa ha desplegado una serie de discursos y actitudes para subrayar la ventaja nativa y señalar el rechazo a la presencia de la POI en determinados espacios o denunciar los comportamientos que consideran sancionables.

En un contexto de escasez de empleo, sería esperable que los conflictos intergrupales entre POI y población nativa, pero también entre grupos de POI, se incrementase por un aumento de la demanda de trabajo, lo que ha podido producir algunos enfrentamientos y conflictos. Así ha ocurrido, hasta cierto punto, en los barrios del presente estudio. «Lo que sí hemos escuchado es que en el campo tampoco hay trabajo, muchos trabajadores españoles que nos han dicho que no pueden ir a trabajar al campo porque son solo inmigrantes» (EC21).

En relación con los sentimientos de amenaza por el acceso a prestaciones públicas, ayudas y otro tipo de recursos, los discursos registrados y lo expresado por los informantes muestra pocos cambios significativos con respecto a la situación anterior.

> Bueno... hay dos temas, ¿no? Uno el tema de que las ayudas, siempre se lo llevan todo los migrantes, ¿no?, un poco el bulo ese, y otro tema lo que hablábamos, ¿no? Al final la realidad es que muchos de ellos no pueden permitirse acceder a esas ayudas, ¿no? (EC18).

No obstante, ante la situación de crisis y un aumento en la respuesta pública para aliviar sus consecuencias, afloran, como es habitual, reclamos nativistas acerca de comportamientos sancionables respecto a las ayudas recibidas, afloran los discursos del mérito y se expresa la preferencia nativa en su acceso. Algunos informantes señalan que, por

ejemplo, entre el colectivo más estigmatizado, los musulmanes, se escucha entre la población del barrio que «tiran la comida que les dan en los bancos de alimentos» (EC21)

Igualmente, se señalan algunos discursos nativistas por el recién creado Ingreso Mínimo Vital, sus condiciones de acceso y el uso que parte de la POI hace del mismo.

> Hemos escuchado barbaridades de todos los colores. Hemos escuchado que todas estas ayudas, incluso el ingreso mínimo vital, se había creado para satisfacer a la población migrante, sobre todo a través de pactos y agenda oculta que pueden tener acuerdos internacionales de América Latina con España, o con Marruecos (EC21).

A partir de la relajación de las medidas extraordinarias de confinamiento domiciliario y restricción de la movilidad, durante los meses de mayo o junio, en los barrios populares se plantearon pequeños conflictos y disputas por el cumplimiento de las normas o los usos del espacio público. Algunos informantes señalan como, incluso, en ocasiones era necesario desplegar un dispositivo especial para informar sobre las normas y controlar su cumplimiento.

En el municipio de Torre-Pacheco, por ejemplo, se produjo un pequeño conflicto por una supuesta celebración religiosa musulmana en la que se congregaron más personas de las permitidas y para las que se alegaba que no tenían autorización por parte de la Administración. Este pequeño conflicto, reactivó algunos discursos nativistas y preferentistas que, en tono de protesta, argüían una supuesta preferencia y relajación de los controles con la comunidad musulmana en el municipio. En algún barrio de la ciudad de Bilbao, del mismo modo, se señala un incremento de pequeños robos y hurtos durante la situación de pandemia, lo que, a juicio de algunos informantes, también acrecienta los sentimientos de miedo y racismo.

En otros barrios donde normalmente ya se producían pequeños conflictos en el espacio público, como el barrio de Tetuán, se señala que, aunque la pandemia ha restringido la actividad fuera de las viviendas y muchos de esos conflictos se han trasladado al ámbito privado, a partir de la relajación de las medidas sanitarias, se reanudan los conflictos relacionados con los lugares de ocio, con el consumo de alcohol, etc.

Cabe aquí apuntar algunos discursos registrados en el trabajo de campo, o expresados a través de los informantes entrevistados, acerca de determinados comportamientos o actitudes imputables a colectivos específicos de POI. En primer lugar, a juicio de la mayoría de los informantes, se descarta un especial crecimiento de posturas y discursos racistas hacia el colectivo de POI de origen chino, pese a la especial movilización de

dicho discurso en algunos entornos políticos y parte de la opinión pública. «En el barrio los bares y establecimientos regentados por población china fueron los primeros en cerrar y no se observa ninguna respuesta racista» (EC21).

Respecto a la comunidad de origen latino, se ha señalado una supuesta predisposición para la celebración y el ocio, lo que según algunos informantes ha supuesto una mayor concentración de personas sin respetar la distancia social exigida. En similares términos, se señala que la comunidad de POI de origen rumano hace un uso inadecuado de los espacios públicos al congregarse en elevado número en plazas, parques y otros espacios. En cuanto a la comunidad musulmana, se observa un incumplimiento de las medidas sanitarias de prevención del contagio, lo que propicia discursos de culpabilidad sobre el aumento de los contagios. Para terminar, y de forma meramente anecdótica, en algunos discursos se registra una especial estigmatización de la población madrileña por ser la región con mayor número de contagios y se señala el miedo por un posible contagio cuando dicha población se desplaza a otros lugares de España.

En sentido contrario, acerca de la comunidad dominicana, muy estigmatizada en barrios como Tetuán (Madrid), se señala, sin embargo, el «buen comportamiento» de la comunidad durante la crisis del COVID, lo que ha tenido efectos positivos en términos de la representación que se hace del colectivo y las relaciones de convivencia.

Frente a la estigmatización de ciertos colectivos durante la situación de pandemia, algunos informantes señalan que, por el contrario, entre algunas personas se ha producido una mejoría en la percepción de la contribución a la economía y la convivencia en el país de la POI. Los trabajos que se han considerado esenciales durante este periodo son empleos en los que se inserta una mayoría de POI, lo que ha supuesto una valoración positiva de su contribución a la sociedad. Además, algunas iniciativas de apoyo mutuo en las que han podido participar algunos miembros de la POI han contribuido a generar contacto entre POI y nativos y a mejorar los sentimientos y actitudes dirigidos a los primeros.

> Dio ocasión a que, a lo mejor gente, nacional y migrante que a lo mejor no tenían mayor roce. Pues pudiera tener más roce y eso ha sido saludable para todos. En un barrio donde hay bastante gente joven y gente migrante de cara a la gente mayor y tal, me parece que fue algo bueno. Hubo personas que han estado especialmente atentas o amables y eso ha redundado en que se fortalecieran un poquito los vínculos (EC5).

En definitiva, las relaciones de convivencia tranquilas y pacíficas se han mantenido durante la pandemia de COVID-19, no produciéndose conflictos abiertos de relevancia,

ni habiéndose movilizado de forma sistemática un discurso anti-inmigrante en el ámbito político o el social. No obstante, ante un aumento de la precariedad para el conjunto de la población como consecuencia de la pandemia, se ha podido registrar un agravamiento del prejuicio étnico en parte de la población nativa y un crecimiento de discursos hostiles dirigidos a la POI, de entre los que destacan aquellos que hacen referencia a la situación sanitaria y unas representaciones de la POI como amenaza sanitaria.

4. Respuestas frente a la crisis

En primer lugar, se señala aquí la existencia de algunas respuestas frente a la crisis que son de carácter individual, estas son, por ejemplo, estrategias de resistencia o resiliencia a nivel personal, por ejemplo, la búsqueda de alternativas para obtener ingresos, cambios en los hábitos de consumo, etc. La naturaleza de este tipo de respuestas se alinea con lo expresado por los informantes acerca de una convivencia que no es tal, sino una coexistencia distante, del «cada uno por su lado».

> Lo que he visto es que cada quien va a lo suyo, sí han surgido grupos de vecinos que han ayudado bastante con el tema de comida. Yo formo parte de una red de voluntarios que nosotros salíamos a llevarle comida a las personas que no podían salir, comprar medicación, comprar alimentos. Pero te voy a decir, no refleja a toda la comunidad, han sido personas específicas que se han dignado en salir a colaborar (EC10).

La mayoría de los informantes señalan numerosos ejemplos de respuestas de tipo comunitario, normalmente respuestas auto organizadas por la sociedad civil a nivel de barrio. Estas respuestas, en general, tienen que ver con problemas de acceso a recursos básicos (alimentos o vestimenta); recursos educativos (equipos informáticos, conexión a internet o apoyo escolar extra); servicios de cuidados; apoyo psicológico, etc. «Nadie debe subestimar las pequeñas iniciativas de la sociedad civil porque son una herramienta de salvavidas para muchas de las políticas públicas que no llegan a según qué colectivos» (EC7).

Este tipo de iniciativas han tomado la forma, por un lado, de redes vecinales de auto apoyo, redes de solidaridad, etc. En la mayoría de ellas la idea inicial era servir de punto de encuentro para compartir recursos, intercambiar bienes, o servir de punto de referencia para la donación de recursos, donación de tiempo y habilidades puestas a disposición de otros miembros de la red, etc. En estas redes de solidaridad destacan las ayudas alimentarias, la ayuda legal—administrativa para el acceso a recursos, o la ayuda

para evitar desahucios, entre otras. Además, algunas asociaciones de comerciantes y otros actores vinculados al comercio y la industria también pusieron en marcha iniciativas auto—organizadas para dar respuesta a determinadas situaciones, como la necesidad de mascarillas y otros equipos de protección sanitaria. Finalmente, los centros de culto también han estado involucrados en las respuestas comunitarias: mezquitas, centros evangelistas, iglesia católica, etc.

En lo que sí coinciden la mayoría de los informantes es en señalar la importancia de una red de asociaciones previa, una sociedad civil fuerte y organizada en los barrios, como condición para la existencia de redes con capacidad de dar respuesta durante la situación de pandemia. Así, se señala una baja participación de la POI en las redes de solidaridad o un desconocimiento acerca de su participación, lo que indica, en todo caso, una participación discreta y poco significativa. La conclusión de alguno de estos informantes es que este tipo de redes, en su mayoría, lograron llegar fundamentalmente a la población autóctona. «Tampoco ha habido mucha participación de personas inmigrantes. En las redes de solidaridad, había seis personas que eran del grupo de coordinación y luego unas 50 personas voluntarias. De ahí, personas migrantes había dos» (EC20).

Algunas razones para explicar la baja participación son, entre otras, un desconocimiento de dichas iniciativas por cuestiones de idioma o miedo generalizado por la situación de pandemia. Además, es necesario tener en cuenta la ausencia previa de redes de apoyo familiares, de amistad y de otro tipo entre parte de la POI, lo que condiciona la posibilidad de que esta acuda a este tipo de iniciativas durante la situación de pandemia. En estos casos, se señala un cierto repliegue de la POI hacía el intragrupo en busca de apoyo. En este sentido, la situación de pandemia ha agravado algunas situaciones familiares ante la necesidad de reorganizar los roles familiares o la obligación de permanecer en la vivienda, al tiempo que se ha constituido como única red de apoyo viable para parte de la POI. Uno de los ejemplos destacables es el papel de algunas mujeres de la comunidad musulmana en su rol de cuidados, las cuales se han convertido en madres niñeras para la comunidad.

Entre la mayoría de las personas entrevistadas, se transmitía una percepción negativa por una falta de atención y/o colapso de las respuestas, aunque se reconoce lo desconocido de la situación y la dificultad de una previsión adecuada y suficiente, por lo que el «desborde» era, en cierto modo, esperable. Así, a juicio de los informantes, se duplicaron servicios y respuestas, la respuesta fue lenta, a tenor de la gravedad de las situaciones que se iban produciendo, incluso se señala un agrandamiento en la distancia entre administraciones y ciudadanía.

Una queja expresada con frecuencia ha sido la falta de acceso al ingreso mínimo vital, cuestión achacada a una deficiente respuesta pública. Al tiempo, algunas asociaciones del tercer sector cubrían esa falta de respuesta pública, con especial atención a la diversidad a la que van dirigidas dichas respuestas, tratando de hacer llegar la información en igualdad de condiciones.

En sentido contrario, paradójicamente, resulta significativo que la mayoría de los informantes reconocían una relajación de los requisitos y condiciones de acceso a estas prestaciones sociales durante la pandemia. Así, desde los recursos sociales se «abrió la mano» o se hizo «la vista gorda» para dar entrada a la mayoría de las situaciones de urgencia, lo que contrasta con lo generalizado de la queja anteriormente apuntada.

> En Cáritas se abrió la mano. Se repartían alimento sin ningún tipo de control. En SS.SS. igual, se dieron prestaciones para atender emergencias. Hacían vales de compras para que la familia comprara. Ha habido mucha ayuda en alimentación durante este periodo. Cruz Roja hacía vales también. Había familias que tanto Cáritas como otras hacíamos seguimiento y la falta de ingresos era evidente» (EC18).

Por otro lado, sí que se señala una cierta segmentación de la intervención por parte de la administración. Para dar respuesta a la situación excepcional, desde los recursos sociales se plantean acciones concretas, como se ha señalado, para dar respuesta a la emergencia. De este modo, se ponen en suspenso las acciones de carácter más integral, de intervención comunitaria, con el riesgo, a juicio de algunos informantes, de perder los logros del trabajo previo. «Al final estas políticas de dique de contención están fragmentando la intervención y volviendo a enfrentar a las personas por esos recursos» (EC21).

Conclusiones

(I)

El debate sobre prejuicio étnico y racismo en España

La investigación sobre prejuicio étnico, actitudes hacia la inmigración y discriminación racial durante la última década ha estado dominada por la teoría del conflicto grupal (TCG) y la hipótesis de que, en un país como España, castigado por la crisis y la precariedad, y con un elevado volumen de población de origen inmigrante (POI), la hostilidad y el racismo anti-inmigrante crecerían abruptamente durante estos años.

Una hipótesis, como sabemos en la actualidad, que no se ha cumplido, ya que las relaciones intergrupales tranquilas y cordiales, aunque distantes (Torres, 2016), las actitudes sosegadas (Rinken, 2018) y un *racismo de baja intensidad* (Cea D'Àncona, 2015) han sido las notas dominantes en este campo durante estos años. Una hipótesis refutada, no obstante, que *al caerse* ha abierto un fructífero debate teórico y político sobre las causas que explican la persistencia de dichas actitudes tranquilas en un contexto de claro avance del precariado.

La segunda veta central que ha dominado el debate académico y público sobre prejuicio, racismo y hostilidad étnica ha sido la discusión sobre la *politización* de la inmigración (Oso, López Sala y Muñoz, 2021). Una música persistente que ha estado presente en la discusión pública bajo dos formatos diferentes:

Por un lado, en diversos foros, se ha tratado de explicar el crecimiento y el éxito electoral de la derecha extrema populista como una muestra evidente del racismo y la

hostilidad anti-inmigrante existente en nuestro país. Una hipótesis con mucha fuerza narrativa que, sin embargo, ha sido descartada por la investigación en curso. Los datos, pues, no muestran que el sentimiento y las posturas anti-inmigrantes hayan llevado a las urnas más votos para los partidos y posiciones de derecha extrema.

Por otro lado, la inmigración se está convirtiendo de forma creciente en nuestro debate público en una cuestión de diferenciación política. Estar a favor o en contra de la inmigración, así, se ha ido progresivamente transformando en un rasgo que define la orientación política. Un *amperímetro* ideológico que polariza la cuestión, dificultando la discusión racional y fundamentada sobre el tema, al tiempo que arrastran a los inmigrantes y a las políticas migratorias a unas *trincheras* ideológicas que dificultan la construcción de consensos y políticas de Estado en este campo.

En el caso de estudio que nos ocupa, inmigración, prejuicio étnico y discriminación, la discusión polarizada sustituye, cada vez más, al debate racional con datos sobre la cuestión, esto es, al debate sobre que es el prejuicio étnico, el grado en el que es compartido por el conjunto de la población nativa, como se activa y desactiva socialmente, y como actúa y adquiere fuerza social en nuestra realidad, generando posiciones sociales desiguales en función del origen *racial* y étnico—nacional.

La investigación sobre prejuicio étnico y relaciones entre nativos e inmigrantes en barrios populares españoles realizada por un equipo de investigadores de la Universidad P. Comillas con el apoyo de Cáritas Española, se sitúa en este contexto y trata, desde sus coordenadas y límites específicos, aportar los hallazgos encontrados al debate sobre la cuestión. Una tarea que se realiza en las páginas siguientes.

(II)

La cuestión social en los barrios populares, y su reducción a *cuestión* inmigrante

En el debate público actual, existe una tendencia a explicar el malestar social presente en nuestra sociedad, especialmente en los barrios populares, desde la inmigración y la diversidad étnica creada por ella. Los problemas sociales, de origen estructural, que afectan a un segmento creciente de la población, quedan así presentados como pro-

blemas étnicos que se explican por la presencia masiva de la POI. La cuestión social, pues, queda, así, reducida a la cuestión inmigrante.

Debido a la necesidad de separar nítidamente la cuestión social de la cuestión étnica, y debido, también, a la obligación de reconstruir el **contexto social** en el que transcurren las relaciones entre nativos e inmigrantes, el capitulo dos del libro se centra en analizar las transformaciones y problemas sociales presentes actualmente en los barrios populares y su genealogía estructural. Tres son los elementos o tendencias que emergen del análisis.

En primer lugar, está en marcha, aunque en grado e intensidad variable, un proceso de **intensa transformación sociodemográfica** dentro de los barrios populares. Así, el retroceso de la antigua —y aún mayoritaria— población obrera del barrio y de sus descendientes, debido principalmente al proceso de envejecimiento y a la movilidad social ascendente, convive en paralelo con el fuerte dinamismo y arraigo social de la población de origen inmigrante, más joven, con un claro perfil familiar y con una tasa de natalidad mucho más elevada. Un proceso de transición demográfica, imparable, que se visibiliza en los entornos populares pero que afecta al conjunto de la sociedad española, a su presente, y a su futuro inmediato.

En segundo lugar, hay que señalar y subrayar **el intenso malestar social que existe en la actualidad en los barrios populares**. Malestar cuyas coordenadas centrales son las siguientes. El avance persistente del precariado en los sectores populares caracterizado por la continua expulsión de familias y trabajadores de la antigua normal social de empleo, esto es, del empleo indefinido a jornada completa y del sistema de protección social que le acompañaba. El resultado de este proceso es que en la actualidad el precariado se ha convertido en la norma social dominante en los entornos populares. Así, la temporalidad laboral, los salarios bajos, un sistema de protección social cada vez más achicado y deteriorado, y la vulnerabilidad material son realidades que acompañan hoy a los barrios populares. Un escenario que ha interrumpido las expectativas y los procesos de movilidad social ascendente estructurales que estuvieron presentes en dichos entornos décadas atrás.

Junto al precariado, hay que señalar el asunto de la vivienda como un elemento clave para entender la vulnerabilidad actual presente en los barrios populares. El encarecimiento de los precios de la vivienda, el deterioro del parque residencial y del equipamiento público y, en muchos barrios, la sobreocupación residencial y de los espacios públicos han terminado transformando y deteriorando la realidad residencial de los barrios populares.

Otros aspectos que conforman este malestar social presente en los *viejos* entornos obreros serían el declive y transformación del comercio local o de proximidad, y especialmente, los problemas y tensiones de convivencia. Tensiones que están más arraigadas en los problemas estructurales del barrio —precios de vivienda altos, salarios bajos, sobreocupación residencial, pisos pequeños y en mal estado, mayor necesidad de pasar tiempo en la calle, etc.—, y en los conflictos generacionales entre jóvenes y personas mayores, que en los supuestos estilos de vida irreductibles y antagónicos de la población inmigrante.

Finalmente, muchos actores locales apuntan que los otros dos desafíos que encaran los entornos populares en la actualidad son la cuestión de la inseguridad ciudadana, o más bien de la percepción social y comunitaria distorsionada sobre la inseguridad ciudadana, y el crecimiento y complejización de la diversidad étnica y social de dichos barrios. Una diversidad que es un rasgo central de nuestras sociedades globalizadas, pero que en el caso de los antiguos barrios obreros se ha visto agudizada por el creciente arraigo de POI procedente de diferentes áreas del mundo. Diversidad que más que un problema es una riqueza y una oportunidad, pero que debe ser gestionada y trabajada localmente con el fin de construir una sociedad más inclusiva.

Una cuestión social, no obstante, que, aunque afecta al conjunto de la población, está profundamente segmentada por el origen étnico. **La POI así, ocupa las peores posiciones sociales y económicas dentro de los sectores populares, por debajo de las condiciones que tiene la población nativa**. Un proceso de etno—estratificación que se refleja en diversos ámbitos: mercado de trabajo, parque residencial y de viviendas, sistemas educativos, sistema de protección social, etc. En dichos ámbitos, como hemos visto se producen procesos de cierre o enclaustramiento étnico, legitimados y moldeados por el prejuicio étnico grupal, que otorgan posiciones preferentes o de ventaja a la población nativa, mientras encierran o empujan suavemente a las personas de origen inmigrante hacia posiciones —laborales, educativas, residenciales, etc.— más secundarias y vulnerables.

La tercera gran transformación presente en los barrios populares está asociada, de alguna forma, con los dos anteriores, ya que es producto de la transición demográfica, y es parte del malestar social presente en los sectores populares. Se trata **del proceso de disolución y cambio del sujeto comunitario** que había sido hegemónico en dichos entornos en la última década, la vieja comunidad obrera y popular. Un sujeto fuertemente cohesionado, que está dando paso a un nuevo sujeto, difuso y desligado, formado por, al menos, cuatro segmentos sociales: la comunidad obrera envejecida y algunos de sus descendientes, una población de origen inmigrante procedente de un

«sinfín» de países, en algunos contextos, la población de etnia gitana, y finalmente, en algunos casos, los nuevos sectores de clase media *gentrificados*.

En los barrios populares, se percibe, así, que el sujeto central que moldeó y dio identidad y cohesión a esos entornos a partir de sus experiencias compartidas en diversos ámbitos sociales: espacios laborales y trabajos, vecindarios y espacios educativos y de ocio, luchas y conflictos sociales, etc., está en pleno proceso de retroceso, y sustitución por un sujeto social mucho más desligado entre sí, donde el sentimiento de comunidad desaparece, o a segmentarse hacia el interior de cada grupo.

Finalmente, es imprescindible apuntar el **proceso de** etnificación **que está sufriendo la cuestión social en los barrios populares**. En dichos entornos, pues, existen y están activados discursos que culpabilizan a la inmigración de los problemas y cambios sociales negativos que sufren los sectores populares: precariado, deterioro residencial, tensiones de convivencia, deterioro de los servicios públicos, disolución de la antigua comunidad obrera, etc.

Sin embargo, como hemos visto con detalle en el capítulo dos del libro, dichos problemas y cuestiones sociales tienen una clara raíz estructural, es decir, están relacionados con determinados procesos políticos, económicos y sociales de fondo, que producen y generan dicha vulnerabilidad: reestructuración productiva, políticas de ajuste, reducción del sistema de protección social, mercantilización residencial, etc.

Por poner, un ejemplo, no se puede culpar a la inmigración y a la diversidad étnica de haber fracturado las viejas comunidades obreras, cuando los motores que las creaban —espacios laborales compartidos, procesos de movilidad social, sistemas de protección social, etc.— están siendo «reventados», atravesados y fragmentados por el impulso de determinadas políticas y transformaciones estructurales en curso.

La conversión y reducción de la cuestión social a cuestión étnica, pues, es una operación discursiva que debe ser «combatida», ya que no solo culpa a la inmigración de los problemas comunes, sino que eclipsa la discusión sobre los factores y procesos que realmente los crean.

(III)

Coexistencia tranquila, prejuicio étnico grupal y orden social en los barrios populares

Las relaciones intergrupales entre la población nativa y la POI en los barrios populares, y contra lo que cabía esperar, se han mantenido cordiales y tranquilas, aunque distantes, durante estos años de crisis y avance del precariado. El proceso de arraigo, acomodación mutua, crecimiento del contacto intergrupal y de las relaciones mixtas y, finalmente, de normalización de la presencia de la POI en dichos barrios, pues, se ha prolongado durante estos años convulsos, en línea, por otra parte, con lo que ha venido mostrando la investigación sobre el tema (Torres y Gadea, 2015; Cea D'Ancona, 2015; Rinken y Trujillo, 2018).

Ahora bien, **lo que hemos encontrado en la investigación es que, por debajo de esas relaciones intergrupales de coexistencia pacífica y distante, existe, y está fuertemente extendido y arraigado, un intenso prejuicio grupal hacia la POI compartido por la población nativa**, aunque, por supuesto, en grado y forma diferente en los distintos individuos que la componen.

Un prejuicio étnico grupal, sutil y fuertemente *introyectado* en los miembros de dicha población, que está conformado por cuatro elementos fundamentales a los que están adheridos toda una serie de creencias, sentimientos y actitudes estereotipadas y estigmatizantes sobre la población inmigrante.

El primer elemento lo constituye la idea de que el *otro* inmigrante es un extraño marcadamente diferente que no pertenece al *nosotros* nativo. El segundo, la idea de que además de extraño el inmigrante es inferior, o al menos, representa un estadio menos evolucionado, más subdesarrollado, en comparación con la población autóctona. El tercer elemento es la idea de la preferencia o la ventaja nativa, esto es, la idea de que por el hecho de ser nativo y pertenecer al grupo dominante, se tiene, o se debería tener, una posición preferente en los diversos ámbitos sociales, al tiempo que los inmigrantes, al pertenecer a un grupo ajeno y diferente y representar una condición social más *atrasada*, ocupan —o deberían ocupar— una posición secundaria e inferior en dichas áreas. Finalmente, el cuarto elemento sería la idea de que la inmigración, potencialmente, constituye una amenaza para esas posiciones de preferencia o ventaja de los nativos en los diversos ámbitos sociales:

mercado de trabajo, protección social, espacio residencial y vecinal, ámbito sociocultural, etc.

Un prejuicio étnico, pues, que conforma una mirada grupal compartida sobre el otro **inmigrante, sobre nosotros mismos, y sobre las posiciones sociales que ambos grupos deben ocupar en la sociedad española.** Un prejuicio grupal, difícil de detectar, que comprende no solo actitudes negativas, sino también patrones de relación paternalistas o condescendientes, e incluso benefactores, que están arraigados en dichas creencias compartidas.

Un prejuicio étnico, y esto es sustancial, que no es una ideología o un error cognitivo, sino una mirada compartida que tiene fuerza social, que determina qué lugar y qué posiciones ocupan y deben ocupar los miembros de cada uno de estos dos grupos en la comunidad local. El prejuicio étnico, así, actúa y configura, al menos, tres esferas sociales fundamentales.

En primer lugar, **determina la identidad y pertenencia grupal, representando y situando a las personas de origen inmigrante fuera del** nosotros **común.** Personas, pues, que no son de aquí, *de los nuestros* —como señalaban varios informantes—, por mucho que lleven años arraigados en el país, contribuyan a él, estén nacionalizados o directamente hayan nacido aquí.

En segundo lugar, el prejuicio grupal, o más bien las creencias, sentimientos y actitudes que lo forman, **establecen unas barreras y límites sutiles pero poderosos que moldean la forma y el grado de contacto y relación entre los miembros de ambos colectivos**. Un prejuicio, pues, que, a través de sus actitudes de temor, hostilidad, desconfianza o condescendencia con respeto a las personas de origen inmigrante, propicia una interacción distante y recelosa en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

Finalmente, **el prejuicio étnico, con sus creencias estereotipadas y sus sentimientos y actitudes negativas, contribuye a crear, justificar y legitimar las posiciones sociales desiguales que ambos grupos** —nativos e inmigrantes— tienen en los diferentes ámbitos de la sociedad de acogida. El prejuicio étnico presente en la población local y en sus instituciones, así, contribuye a producir y reproducir la ventaja nativa, otorgando, a través de un mecanismo de cierre étnico, una posición preferente o aventajada a la población nativa, y otra secundaria y segregada a la POI, en las diversas esferas de la sociedad: mercado de trabajo, sistema de protección social, sistema educativo, parque de vivienda, etc. Algo que hemos podido apreciar en el análisis realizado en el capítulo dos sobre la cuestión social en barrios populares.

(IV)

El ciclo de activación del prejuicio étnico hacia la POI durante la Gran Recesión

¿Se activó y extendió este prejuicio étnico grupal presente en la población nativa de los barrios obreros durante los años de crisis y avance del precariado, tal y como apuntaba la TCG? La respuesta, a partir del estudio realizado y con los matices que detallaremos más adelante, es afirmativa.

El prejuicio étnico, esta mirada o sentido grupal ampliamente compartido —aunque en grado diferente— por la población autóctona se activa o desactiva social y comunitariamente en función de diferentes causas, pero, sobre todo, cuando los nativos perciben que su posición preferente en los diversos ámbitos sociales —sistema educativo, mercado de trabajo, protección social, uso y disfrute de los espacios públicos, etc.—, está siendo puesta en cuestión o amenazada por la presencia de la POI. Una percepción de amenaza que, ciertamente, se activa en contextos de crisis económica donde, además, el volumen —real o percibido— de la POI es elevado.

Durante estos años de crisis y avance del precariado en los barrios populares de alta diversidad, especialmente durante los años más duros, el prejuicio étnico, con sus estereotipos y etiquetas sobre las personas de origen inmigrante se activó con fuerza y se hizo manifiesto y público a través de un conjunto de actitudes, comentarios y comportamientos muy presentes, aunque con una intensidad y regularidad variable, en la comunidad local.

¿Cuáles fueron los discursos o elementos centrales de esta activación —o al menos aquellos más fácilmente detectables a través de la investigación—?

En primer lugar, la percepción de amenaza socioeconómica. **La Gran Recesión y el avance del precariado en los barrios populares, junto al creciente proceso de permanencia y arraigo local de la POI, despertaron entre la población trabajadora nativa una creciente percepción de la inmigración como amenaza socioeconómica.** Representación que se activó y se hizo presente en la comunidad a través de actitudes, comentarios presentes en las conversaciones cotidianas y comportamientos hostiles y recelosos.

Una percepción de amenaza que fue especialmente intensa en lo referente al sistema de protección social. Los inmigrantes, así, y como se señala en el capítulo tres, fueron representados como una competencia étnica que acapara y quita las ayudas y los servicios sociales básicos a la población nativa local. Al tiempo, y debido al desempleo y la precariedad, los discursos que representaban a la inmigración como una competencia laboral —y en menor medida comercial— que *quita* los trabajos y baja los salarios de los nativos, se instaló como un *runrún* (Torres y Gadea, 2015) persistente en las comunidades populares.

Una representación donde la inmigración no solo actúa como una competencia que quita las ayudas sociales, los puestos de trabajo o los comercios a la población local, sino que, sobre todo, se comporta como una amenaza o una fuerza externa que desplaza socioeconómicamente a los autóctonos, haciéndoles perder, así, sus posiciones preferentes en la comunidad local.

Una percepción de privación relativa y de pérdida del estatus socioeconómico preferente que genera no solo sentimientos de enfado y temor, sino también de agravio comparativo. Percepción, pues, que activa e intensifica el miedo o el temor a que la presencia de la inmigración diluya la ventaja nativa, relegando a las familias trabajadoras autóctonas a las últimas posiciones sociales, económicas y laborales de la comunidad local.

En segundo lugar, aunque de forma mucho menos pronunciada, **se activó la representación de la inmigración como una amenaza comunitaria** en, al menos, tres sentidos. Por un lado, crecieron los discursos que alertaban sobre la creciente relevancia pública de los símbolos culturales de la POI, y su tendencia a vivir aparte, encerrada en sus mundos étnicos, sin «adaptarse», o directamente asimilarse, a la cultura nativa. Un repliegue étnico que tiene el potencial de diluir y desplazar a la cultura autóctona. Al mismo tiempo, se presenta a la POI como una amenaza para la convivencia vecinal cotidiana, debido a sus estilos de vida «*atrasados*» y su falta de ajuste —y de deseo de ajuste— a las normas locales. Un discurso, donde el temor último de la población nativa, especialmente en los barrios con un alto porcentaje de inmigración, es el miedo a perder su posición hegemónica a la hora de definir las normas de convivencia comunes, o el uso preferente de los espacios públicos locales. Finalmente se señala y percibe a la inmigración como una amenaza que genera inseguridad en el barrio, a pesar de que los datos apunten a lo contrario.

De fondo, pues, en muchos de los discursos y comentarios nativos, la POI aparece como una amenaza comunitaria que actúa como un disolvente que *roe, arrincona y*

desplaza a la comunidad nativa local, a sus tradiciones, normas y formas de vida, deteriorando su posición de ventaja en la sociedad local y, en última instancia, su propia existencia como sujeto comunitario central.

En tercer lugar, **el proceso de activación del prejuicio étnico durante el periodo de crisis, visible a través de actitudes, comentarios y comportamientos recelosos, hostiles y discriminatorios, conllevó, al tiempo, un intenso proceso de** etnificación **de la mirada nativa sobre la realidad social del barrio**. De esta forma, en muchos de los discursos, la población de origen inmigrante aparece convertida en una especie de clave maestra que termina explicando los diferentes problemas sociales de fondo que vive el barrio: la precariedad laboral, los recortes sociales, los problemas de inseguridad y convivencia, el deterioro del colegio público local, la desaparición de la antigua comunidad local, etc. Cuestiones que dejan de ser problemas sociales con un origen estructural, y se convierten en problemas étnicos, esto es, en dificultades causadas unilateral y fundamentalmente por la incorporación y el arraigo local de la población inmigrante procedente del «tercer mundo».

Así, por ejemplo, los problemas de convivencia en el barrio se achacan, sobre todo, a los *extraños* y *poco modernos* estilos de vida de los inmigrantes, y no, por ejemplo, a los salarios bajos o al proceso de encarecimiento brutal de la vivienda obrera, que obliga a compartir pisos pequeños y de mala calidad con el fin de poder acceder a un alojamiento urbano. O, en su caso, a la falta de espacios públicos y oportunidades de ocio para la población del barrio. O, por citar otro factor, a los tradicionales conflictos generacionales entre jóvenes y adultos de edad avanzada por el uso del espacio público.

En cuarto lugar, **la percepción de la POI como amenaza grupal** y como causa central del malestar social que, realmente, viven los barrios populares, **genera entre la población nativa —en diverso grado e intensidad— toda una gama de sentimientos negativos hacia la inmigración**. Sentimientos de recelo, de desconfianza, de rabia, de miedo, de inseguridad, etc., y también de agravio comparativo. Sentimiento este que nace de la percepción de que determinados actores sociales —administración pública, clase política, organizaciones sociales, etc.— se están olvidando de la población nativa, favoreciendo a la inmigración, y permitiendo que la desplacen o releguen a posiciones secundarias.

Finalmente, el quinto elemento central en este proceso de activación del prejuicio étnico grupal han sido los **discursos nativistas o preferentistas**. Discursos que han crecido y se han incrementado durante estos años en los viejos barrios obreros. Discursos que contienen dos elementos centrales. Primero, la manifestación o subrayado de la

ventaja nativa, esto es, de la posición preferente de los autóctonos en los diferentes ámbitos de la comunidad local —mercado de trabajo, servicios sociales, sistema educativo, espacios públicos, etc.— y, al tiempo, de la posición secundaria que los inmigrantes tienen o deberían tener en ellos. Y segundo, la exigencia a los diferentes actores sociales e institucionales, de medidas que mantengan o recuperen dicha ventaja nativa en los diferentes ámbitos sociales.

Unas percepciones y discursos sobre la población inmigrante que se reprodujeron y difundieron comunitariamente por medio de diferentes vías: la comparación intergrupal con casos próximos, generalmente vecinos o conocidos; los rumores y bulos sobre la POI presentes en la comunidad local, los casos o episodios extraordinarios que convierten la anécdota en norma, las noticias y opiniones distorsionadas sobre la POI en medios de comunicación convencionales y en redes sociales y, finalmente, los discursos y propuestas de algunos actores políticos e institucionales. Unos canales donde, habitualmente, se utiliza un caso individual o anecdótico como una prueba irrefutable de un patrón de comportamiento general que se le atribuye a la población inmigrante como un todo.

Unos discursos, percepciones y representaciones sobre la POI, asociadas al prejuicio étnico grupal y activadas durante estos años, que se hicieron presentes en la comunidad local a través, fundamentalmente, de tres elementos:

Primero, las actitudes hostiles y recelosas hacia la POI. Actitudes sentidas y padecidas por las personas de origen inmigrantes en los diferentes espacios de la vida cotidiana. Segundo, las conversaciones y comentarios cotidianos sobre la POI, cargados de rumores, bulos, noticias exageradas, casos anecdóticos, etc. Comentarios donde se explicitan los diferentes elementos del prejuicio étnico grupal, especialmente aquellos que más han estado activos durante estos años: percepción de amenaza socioeconómica, exigencia del acceso preferente nativo al mercado de trabajo y la protección social, deterioro de la convivencia por culpa de la inmigración, inseguridad, etc. Un *runrún* comunitario que ha estado muy presente estos años en los barrios populares, definiendo constantemente el lugar social de cada grupo en la comunidad local. Y tercero, una serie de comportamientos hostiles y discriminatorios hacia la POI en los diferentes ámbitos cotidianos del barrio. Manifestaciones que han estado y están presentes en la vida de los barrios populares durante estos años, aunque en grado e intensidad muy variable.

Un prejuicio étnico grupal que, durante estos años, se activó en los barrios populares con el fin último de mantener y proteger la ventaja nativa en la comunidad local. Una tarea que se llevó a cabo, sustancialmente, a través de dos vías:

Por un lado, todo ese conjunto de actitudes, comentarios y comportamientos «producidos» y activados desde el prejuicio étnico grupal, se dirige hacia la POI, como un mecanismo de presión y discriminación que busca no solo mostrarles y subrayarles los límites que establece la ventaja nativa, sino la necesidad de que se adapten a ella. Un mecanismo que se expresa en el mercado de trabajo y en el sistema de bienestar social, pero también en otros ámbitos y esferas cotidianos: plazas y parques, transporte público, normas de convivencia, etc.

Por otro lado, todo ese flujo de actitudes, comentarios y comportamientos ligados al prejuicio étnico se dirige, de forma directa o indirecta, a la población nativa, a sus diferentes actores e instituciones: empleadores, comerciantes, funcionarios, educadores, gobernantes, líderes de organizaciones sociales y partidos políticos. Un proceso que cumple una doble finalidad. En primer lugar, los discursos y creencias del prejuicio sirven, o son utilizadas por esos actores e instituciones nativas para legitimar o justificar la toma de medidas discriminatorias en los diferentes ámbitos sociales. Por otra parte, y está no suele ser tan evidente, todo ese caudal o *runrún* de recelo y hostilidad presente en la comunidad local, se transforma en un mecanismo de presión que incide, de forma directa e indirecta, en dichos actores e instituciones, empujándoles a que actúen y tomen medidas que ayuden a mantener y proteger la ventaja nativa.

Ahora bien, como hemos señalado en el capítulo tres, **la activación del prejuicio étnico en los barrios populares durante estos años de avance del precariado, a pesar de su creciente presencia en actitudes, comentarios y comportamientos acerca de la POI, no ha alcanzado, en ninguno de los barrios estudiados, un nivel de tensión social y política significativo**. Se trata, así, más bien, de un *racismo comunitario de baja intensidad* que no se ha transformado en conflicto social y político abierto entre los dos grupos, o que haya roto las relaciones de coexistencia pacífica existentes hasta el momento.

No se han producido, así, campañas vecinales —sistemáticas y significativas— en contra explícitamente de la POI, o episodios colectivos de furia y persecución hacia los inmigrantes, asociados a la emergencia de un conflicto social abierto y persistente entre los dos grupos.

Al tiempo, la activación del prejuicio étnico no se ha transformado en conflicto político en los barrios populares. **Desde el lado de la demanda, no hemos detectado un proceso de politización de la cuestión inmigrante entre los vecinos nativos de los barrios populares. Proceso que cristalizara en la creación de movimientos y plataformas sociopolíticas formales**, organizadas en torno al sentimiento antiinmigrante

y la demanda sistemática de medidas políticas nativistas. O, en su caso, de procesos vecinales, amplios y sistemáticos, que demandaran y apoyaran la formación de dichos partidos y movimientos sociales.

Al mismo tiempo, y **desde el lado de la oferta, tampoco hemos detectado durante la investigación que las propuestas antiinmigrantes de la derecha extrema radical hayan logrado movilizar política y electoralmente a los vecinos de los barrios populares,** conectando con ese *runrún hostil y recelosos de baja intensidad* presente en ellos. Hasta el momento, pues, los intentos de dichas propuestas políticas de transformar el malestar social en malestar étnico, y este en movilización política, no parecen haber tenido éxito en los barrios populares. Algo, por otro lado, que respalda los datos de los que disponemos hasta el momento sobre el ascenso electoral de la derecha extrema y radical en España. Un ascenso más asociado, en general, a la ideología conservadora y a la cuestión nacional, que al sentimiento antiinmigrante.

Ahora bien, y esto parece innegable, el caldo de cultivo **existe y está presente en dichos entornos: e**l avance del precariado, los recortes en protección social, el declive de las expectativas de movilidad social, y el crecimiento y la visibilidad de la POI, entre otras cuestiones, parecen escenarios muy probables en los próximos años. El prejuicio étnico grupal está arraigado entre la población nativa, determinando su forma de mirar a las personas de origen inmigrantes, y definir sus posiciones sociales secundarias en nuestra sociedad. Un prejuicio, además, que, se ha activado con fuerza en los últimos años, sobre todo, la percepción de la POI como amenaza grupal y los discursos preferentistas que reclaman la ventaja nativa, y se quejan del olvido de los autóctonos por parte de instituciones y organizaciones sociales.

En definitiva, existe en los barrios populares, como diría Rinken (2020), *un bosque seco* que bajo determinadas circunstancias pudiera arder, transformando la cuestión y el malestar social —real— en conflicto social y político de origen étnico que se dirija hacia la POI.

(V)

¿Por qué el prejuicio grupal hacia la inmigración no se ha convertido en conflicto social y político?

La pregunta que surge inmediatamente es: ¿por qué no? ¿Por qué en un país con unos elevados índices de precariedad y con un fuerte volumen de población de origen inmigrante, no se ha producido, al igual que en otros países europeos, un crecimiento del racismo y la conflictividad étnica?

La respuesta es compleja y variada, entre otras cuestiones porque habría que matizar la respuesta, y decir que, si seguimos el estudio —y la literatura—, **el prejuicio étnico y la hostilidad hacia la POI sí han crecido durante estos años en los barrios populares, aunque, ciertamente, no hasta el punto de transformarse en conflicto social abierto, o politizarse** y plasmarse en apoyo a propuestas y partidos políticos de derecha extrema antiinmigrante.

No obstante, a partir de la investigación realizada, **sí se puede dar una respuesta a esta cuestión, señalando la existencia de algunos factores que han ayudado a amortiguar el proceso de activación y difusión comunitaria del prejuicio étnico y la hostilidad hacia la inmigración**. Factores, pues, que ayudan a entender porque en España, a pesar de la intensidad de la crisis y el fuerte crecimiento de la POI, el prejuicio étnico y el racismo, aunque se han activado, no se han transformado en conflicto social o político abierto.

Un primer factor, lamentablemente, sería la persistencia de la ventaja nativa y la segregación étnica. De esta forma, el prejuicio y la hostilidad hacia la POI se han visto amortiguados en España debido, fundamentalmente, a que los inmigrantes, tras los años de crisis, siguen estando nítidamente segregados en la parte baja de la estructura social española. Algo que se refleja en el mercado de trabajo, pero también en el sistema educativo, en el ámbito residencial e, incluso, en el sistema de protección social.

Tras la Gran Recesión, pues, las posiciones sociales desiguales entre ambos grupos se han mantenido, aunque, en este caso, a la baja. Una persistencia de la ventaja nativa, de lo que Castles (1979) llamaba el *racismo estructural*, que ha desactivado en cierta medida el temor de la población autóctona a ser desplazada socioeconómicamente

por la POI, esto es, el elemento del prejuicio étnico grupal que más había crecido tras la crisis en los barrios populares.

Se puede, incluso, hipotetizando, apuntar que la difusión y activación del prejuicio étnico durante estos años en los barrios populares —con sus representaciones negativas sobre la inmigración, sus manifestaciones públicas, y su presión sobre inmigrantes, nativos e instituciones y organizaciones sociales— ha funcionado, esto es, ha conseguido mantener y reproducir la ventaja nativa, las posiciones desiguales que ambos grupos tienen en nuestra comunidad, y por tanto, no ha sido necesario, o no se ha producido, un incremento social y político del prejuicio y la hostilidad.

Un segundo factor que, durante estos años, **ha ayudado a** mantener a raya **la activación, difusión y crecimiento del prejuicio étnico grupal es el factor institucional.** Esto es, la existencia de un consenso político democrático entre los principales partidos políticos e instituciones públicas que sancionaba la expresión de discursos y propuestas antiinmigrantes, o su utilización como arma electoral. Un consenso que se plasmó en el desarrollo de políticas de integración públicas que han promovido la inclusión social, el desarrollo de una cultura de acogida, y la construcción de relaciones cordiales de convivencia en diferentes ámbitos.

El reciente ascenso electoral de partidos y propuestas de derecha extrema de corte propagandista, y su consiguiente presencia institucional, han abierto una brecha evidente en este consenso, legitimando la expresión de propuestas y discursos asociados al prejuicio étnico grupal. Propuestas que tratan de *etnificar* la cuestión y el malestar social en los barrios populares, culpando a la inmigración de los problemas que están presentes en ellos.

Aunque ciertamente, hasta el momento, no tenemos datos que nos indiquen que el ascenso electoral de la derecha extrema se haya debido al discurso antinmigrante, sí parece obvio suponer que la ruptura del consenso y la expresión mediática e institucional de discursos basados en el prejuicio étnico, puede ayudar a legitimar la manifestación pública de actitudes, comentarios y comportamientos racistas, y la ejecución de políticas y medidas que reproduzcan las posiciones sociales desiguales de ambos grupos.

Un tercer factor que parece haber ayudado a contener la activación del prejuicio étnico grupal en los barrios populares ha sido el contacto intergrupal, un factor clásico en este campo. Así, la creación de espacios sociales compartidos y el desarrollo de relaciones sociales horizontales entre nativos e inmigrantes —tanto vínculos fuertes familiares y de amistad, como débiles, conocidos y compañeros de trabajo, vecinos, etc.—

han contribuido a reforzar los procesos de normalización y acomodación entre ambos grupos en el entorno local, disminuyendo, o eliminando, las creencias, sentimientos y actitudes negativas hacia la inmigración presentes en el prejuicio grupal.

Un contacto intergrupal que, también, ha sido favorecido, por el trabajo de intervención local, por las políticas de inclusión que han combatido los procesos de segregación o separación de ambos grupos en diferentes espacios locales —mercado de trabajo, vecindario, centros educativos, etc.—, y por la presencia de una cierta cultura mediterránea de encuentro y hacer vida en la calle, que está muy extendida en el país. Factores todos que han facilitado el roce y el conocimiento entre miembros de ambos grupos, posibilitando una reducción de las barreras mentales del prejuicio étnico, y en este sentido, ayudando a contener la activación y crecimiento de la hostilidad hacia la POI en un contexto de crisis y crecimiento de la POI.

Los crecientes procesos de cierre y segmentación étnica, con la consiguiente construcción de nichos étnicos en diferentes ámbitos sociales —mercado de trabajo, sistema educativo, espacios residenciales y de ocio, etc.— son, por el contrario, un factor que debilita o quiebra la posibilidad de generar contactos significativos entre ambos grupos en la comunidad local. Procesos, pues, que mantienen la distancia intergrupal, creando un espacio social donde las diferentes categorías del prejuicio étnico crecen y se reproducen sin cuestionarse.

Finalmente, el evidente retroceso de las políticas de integración social, que sufrieron un recorte drástico en los años posteriores a la recesión del que todavía no se han repuesto, deja en manos del azar y de —la mano invisible— del mercado de trabajo, los procesos de inclusión y adaptación mutua basados en el conocimiento y el contacto entre ambos grupos. Algo que, como bien muestra la historia, no siempre ofrece los mejores resultados.

(VI)

El prejuicio en tiempos de pandemia

La actual pandemia causada por el COVID-19 está causando una auténtica conmoción social en los barrios populares, agudizando muchos de los problemas económicos y sociales que ya estaban presentes en ellos, y generando otros nuevos relacionadas con

la situación de emergencia sanitaria. **En este contexto, se volvieron a activar en dichos entornos los discursos y las representaciones negativas sobre la inmigración ligadas al prejuicio étnico grupal.**

Así, por un lado, se han vuelto a activar los discursos que representan a la POI como una amenaza socioeconómica y que subrayan la necesidad de defender la posición preferente y aventajada de los nativos en la comunidad local, especialmente, en todo lo referente al acceso a los sistemas de protección social activados durante la pandemia, y al sistema sanitario. En esta línea, y como consecuencia del confinamiento en espacios residenciales reducidos y, en muchas ocasiones, en mal estado, se elevaron las tensiones de convivencia vecinal. Tensiones que nuevamente fueron explicadas y atribuidas a la POI y a sus peculiares y *primitivos* estilos de vida.

Por otro lado, durante la pandemia se activaron nuevos discursos asociados al prejuicio grupal. Discursos que representan a los inmigrantes y sus supuestos modos de vida —hacinamiento, vida en la calle, falta de hábitos de higiene, no uso de la mascarilla, etc.— como un vector que aceleraba la transmisión de la enfermedad. De esta forma, en algunos discursos comunitarios y mediáticos, las personas de origen inmigrante han sido representadas y etiquetadas como una especie de supercontagiadores que ayudan a explicar la alta transmisión e incidencia de la enfermedad en la comunidad.

Representaciones, percepciones y discursos, en todo caso, que, aunque han estado presentes en los barrios populares, intensificando las actitudes, los comentarios y los comportamientos hostiles hacia la inmigración, no han dado lugar a conflictos sociales intergrupales significativos en los barrios obreros, ni a procesos de politización de la inmigración.

(VI)

¿Qué hacer?

El análisis de las representaciones y las actitudes hacia la inmigración en los barrios populares —allí donde el precariado, como propuesta vital inestable y vulnerable, se está volviendo hegemónica para un amplio segmento de la población local— muestra que la tarea de integración y construcción de una sociedad intercultural y no etno—estratificada, debe afrontar dos retos cruciales que están íntimamente unidos.

El primer reto, sería la necesidad de trabajar en el campo de las relaciones intergrupales, la gestión de la diversidad y la reducción del prejuicio étnico. Un trabajo complejo que requiere de propuestas novedosas que vayan más allá de las intervenciones de sensibilización o de combate de los estereotipos. Un trabajo que, seguramente, deba empezar por el reconocimiento de que el prejuicio no es un dispositivo puramente ideológico, sino una forma de mirar compartida —aunque en diverso grado e intensidad— por un amplio segmento de la población autóctona.

Un prejuicio étnico, por tanto, que no es únicamente un mero dispositivo cognitivo o ideológico, sino una mirada o un sentido grupal compartido, con claras raíces coloniales, que tiene fuerza social, es decir, que diseña y programa quien pertenece o no a la comunidad, cuál es la intensidad y la distancia adecuada que deben tener las relaciones entre los miembros de ambos colectivos y, especialmente, junto a otros factores, determina el proceso de segregación étnica que existe en nuestra sociedad.

Trabajar, por tanto, en la reducción del prejuicio étnico desde un esquema intercultural, no solo incide en la mejora de la convivencia grupal, sino también en la construcción de una sociedad y un país, más cohesionado social y étnicamente.

Un segundo reto íntimamente ligado al anterior, lo constituye el desafío de la cohesión social. La necesidad, pues, de implementar políticas de cohesión social universales —fuertemente entrelazadas con las de diversidad— que impulsen la mejora de las condiciones sociales y las expectativas de vida de los sectores populares españoles formados, cada vez más, por personas nativas y de origen inmigrante. Políticas, pues, que encaren los problemas y el malestar social de fondo presente en los barrios populares, atacando sus raíces estructurales, y evitando, así, que pueda ser manipulado y convertido en malestar étnico.

Un programa que no es solo una opción partidista o ideológica, sino una necesidad estructural y una política de estado, ya que la población de origen inmigrante, los inmigrantes y sus descendientes, son, en estos momentos, una parte consustancial del país que somos y que vamos a ser en el futuro, por mucho que nuestros hábitos y resistencias mentales —el país que imaginamos en nuestra cabeza— nos impidan reconocerlo.

Referencias bibliográficas

Allport, G. W. (1954): *The Nature of Prejudice. Cambridge*. Addison-Wesley Publishing Company.

Ayuntamiento de Madrid (2017): *Panel de Indicadores de distritos y barrios de Madrid. Estudio Sociodemográfico de distritos*. Servicio de Estudios y Evaluación Territorial. Área de Coordinación Territorial y Cooperación Público.

Balibar, E. (1991): *Racismo y nacionalismo*. In I. Wallerstein & E. Balibar (Eds.), Raza, Nación y Clase (pp. 63-109). Madrid: IEPALA.

Billiet, J., Meuleman, B., & Witte, H. De. (2014): The relationship between ethnic threat and economic insecurity in times of economic crisis: Analysis of European Social Survey data. *Migration Studies*, *2*(2), 135-161. https://doi.org/https://doi.org/10.1093/migration/mnu023

Blalock, H. M. (1967): *Toward a theory of minority—group relations*. New York: Wiley.

Blumer, H. (1958): Race Prejudice as a Sense of Group Position. *Pacific Sociological Review*, *1*(1), 3-7. https://doi.org/https://doi.org/10.2307/1388607

Bobo, L. (1988): Group Conflict, Prejudice, and the Paradox of Contemporary Racial Attitudes. In P. A. Katz & D. Taylor (Eds.), *liminating Racism. Perspectives in Social Psychology (A Series of Texts and Monographs)*. https://doi.org/https://doi.org/10.1007/978-1-4899-0818-6_5

Bobo, L., & Kluegel, J. R. (1993): Opposition to race-targeting: Self-interest, stratification ideology, or racial attitudes? *American Sociological Review*, *58*(4), 443-464. https://doi.org/https://doi.org/10.2307/2096070

Cachón, L. (2011): *Inmigración y conflictos en Europa. Aprender para una mejor convivencia*. Barcelona: Editorial Hacer.

Card, D., Dustmann, C., & Preston, I. (2011): Immigration, wages, and compositional amenities. *Journal of the European Economic Association*, *10*(1), 78-119. https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1542–4774.2011.01051.x

Castillo, J. (1999): A la búsqueda del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo). In *A la búsqueda del trabajo perdido*. Madrid: Tecnos.

Cea D'Ancona, M. Á. (2015a): Los efectos de la crisis económica en la molduración y evolución de la opinión pública española ante la inmigración. *Migraciones*, *37*, 29-52.

— (2015b): Los efectos de la crisis económica en la molduración y evolución de la opinión pública española ante la inmigración. *Migraciones*, *37*.

— (2016): Percepción social de las migraciones en España. *Panorama Social*, *24*, 129-144.

—, & Valles Martínez, M. S. (2015): *Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en España (Informe-encuesta 2014)*. Madrid.

—, Valles Martínez, M. S., & Eseverri, C. (2014): Convergencias y divergencias de los discursos e imágenes de la inmigración en etapas de bonanza y de crisis. *Migraciones*, *35*, 11–41.

Cebolla Boado, H., & González-Ferrer, A. (2016): *¿Ha podido más la crisis o la convivencia? Sobre las actitudes de los españoles ante la inmigración. Madrid, Fundación Alternativas, Documento de trabajo 191/2016*. Madrid.

Checa Olmos, J. C., & Arjona Garrido, Á. (2006): Inmigración y segregación residencial: aproximación teórica y empírica para el caso almeriense. *Migraciones*, *20*, 143-171.

Coenders, M., & Scheepers, P. (1998): Support for Ethnic Discrimination in the Netherlands 1979-1993: Effects of Period, Cohort, and Individual Characteristics. *European Sociological Review*, *14*(4), 405-422. https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a018247

De Oliveira, G., Hurtado Rodríguez, C., & Iglesias-Pascual, R. (2019): ¿Integración o inserción? Evolución de la localización residencial del inmigrante en dos áreas metropolitanas del sur de Europa. *Revista de Geografía Norte Grande*, *72*, 145-161.

Domingo, A., & Sabater, A. (2010): El empadronamiento de la población extranjera en los municipios catalanes de 2004 a 2008. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografia y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona*, *XIV*, 344.

Domingo I Valls, A. (Ed.). (2016): *Inmigración y diversidad en España. Crisis económica y gestión municipal*. Vilassar de Dalt: Icaria Editorial.

Eseverri, C. (2015a): *Jóvenes en tierra de nadie: hijos de inmigrantes en un barrio de la periferia de Madrid*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

— (2015b): Jóvenes sin vínculos. El papel de las estructuras intermedias en un espacio urbano desfavorecido. *Española de Investigaciones Sociológicas*, *150*, 23-40.

Garcés-Mascareñas, B., Franco-Guillén, N., & Sánchez-Montijano, E. (2012): Entre la exclusión y la inclusión: los discursos políticos en las elecciones municipales de 2011 en Cataluña. *Anuario CIDOB de La Inmigración2*, 264-285.

Giménez Romero, C., Lobera, J., Mora, T., & Roche, D. (2015): *Convivencia social e intercultural en territorios de alta diversidad. Encuesta 2015 sobre convivencia intercultural en el ámbito local*. Barcelona.

González Enríquez, C. (2017): La excepción española: el fracaso de los grupos de derecha populista pese al paro, la desigualdad y la inmigración. *Documento de Trabajo*, *7*.

Hainmueller, J., & Hiscox, M. J. (2010): Attitudes toward highly skilled and low—skilled immigration: Evidence from a survey experiment. *American Political Science Review*, *104*(1), 61—84. https://doi.org/https://doi.org/10.1017/S0003055409990372

Hainmueller, J., & Hopkins, D. J. (2014): Public attitudes toward immigration. *Annual Review of Political Science*, *17*, 225—249. https://doi.org/https://doi.org/10.1146/annurev-polisc-102512-194818

Igartua, J.-J. (2015): Improving attitudes towards immigration through fictional feature films. A moderated mediation model of narrative persuasion. *Media Psychology Workshop*. Haifa.

Iglesias, J. (2005): Los Enfoques Teóricos de la Pobreza «Del pobre soñado al trabajador proletarizado.» In A. García-Mina Freire & M. J. Carrasco-Galán (Eds.), *Género y desigualdad. La feminización de la pobreza*. Madrid: Universidad Pontifica Comillas.

— (2012): «En la horma de otros zapatos». Los trabajadores inmigrantes y el enfoque de la nueva precariedad étnica. *Política y Sociedad*, *49*(1), 47-72.

—, Rúa, A., & Ares, A. (2020): *Un arraigo sobre el alambre. La integración social de la población de origen inmigrante en España*. Madrid, España: Fundación FOESSA.

Ikuspegi (2015): *Barómetro 2014. Percepciones y actitudes hacia la inmigración*. Bilbao.

Kunovich, R. M. (2004): Social structural position and prejudice: an exploration of cross-national differences in regression slopes. *Social Science Research*, *33*(1), 20-44. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0049-089X(03)00037-1

Lahera Sánchez, A. (1998): Fábrica y Comunidad. Transformación del trabajo e interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales del Trabajo. *Sociología Del Trabajo*, *33*, 71-102.

Lancee, B., & Pardos-Prado, S. (2013): Group Conflict Theory in a Longitudinal Perspective: Analysing the Dynamic Side of Ethnic Competition. *International Migration Review*, *47*(1), 106—131.

Marí—Klose, P., & Martínez Pérez, Á. (2015). Empobrecimiento en tiempos de crisis: vulnerabilidad y (des)protección social en un contexto de adversidad. *Panorama Social*, *22*, 1-26.

Mata-Codesal, D. (2020): Anti-social behaviour in the square. Differentitation mechanism among non-native groups in a peripheral neighbourhood of Barcelona. *Ethnic and Racial Studies*, *43*(4), 768-786.

Mayda, A. M. (2006): Who is against immigration? *Review of Economics and Statistics*, *88*(3), 510-530.

Merton, R. K., Fiske, M., & Kendall, P. L. (1990): *The focused interview: a manual of problems and procedures*. London: Collier Macmillian.

Metton, A., & Bertrand, M.-J. (1974): Les espaces vécus dans une grande agglomération. *L'Espace Géographique*, *3*(2), 137-146. https://doi.org/https://doi.org/10.3406/spgeo.1974.1462

Meuleman, B., Davidov, E., & Billiet, J. (2009): Changing attitudes toward immigration in Europe, 2002-2007: A dynamic group conflict theory approach. *Social Science Research*, *38*(2), 352-365. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2008.09.006

Olzak, S. (1992): *The Dynamics of Ethnic Competition and Conflict*. Stanford University Press: Stan.

Park, R. E. (1950): *The Nature of Race Relations* (The Collec). New York: Arno Press Inc.

Pedreño Cánovas, A. (2007): Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia. In V. Bretón Solo de Zaldíva, F. García, A. Jové, & M. J. Villalta (Eds.), *Ciudadanía y Exclusión. Ecuador y España frente al espejo* (pp. 225-250). Madrid: Catarata.

Pettigrew, T. (1998): Intergroup Contact Theory. *Annual Review of Psychology*, *49*, 65-85.

— & Tropp, L. R. (2006): A meta-analytic test of intergroup contact theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, *90*(5), 751-783.

Portes, A., Kelly, P. F., & Haller, W. (2016): La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones*, *19*, 7-58.

Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Cuadernos metodológicos del CIS.

Putnam, R. D. (2007). E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty—first Century The 2006 Johan Skytte Prize Lecture. *Scandinavian Political Studies*, *30*(2), 137—174. https://doi.org/10.1111/j.1467—9477.2007.00176.x

Quillian, L. (1995): Prejudice as a Response to Perceived Group Threat: Population Composition and Anti-Immigrant and Racial Prejudice in Europe. *American Sociological Review*, *60*(4), 586-611.

Rinken, S. (2015): Actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes : ¿En qué es España excepcional? *Migraciones*, *37*, 53-74.

— (2017): Actitudes sosegadas hacia la inmigración y los inmigrantes en tiempos de crisis: ¿cómo explicar la excepcionalidad española? In D. Godenau & D. Buraschi (Eds.), *Desigualdad integración y crisis*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife.

— (2020): Actitudes ante la inmigración y comportamiento electoral en España. *Anuario CIDOB de La Inmigración 2019*, 68-81. https://doi.org/doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2019.68

—, Godenau, D., & Martínez de Lizarrando, A. (2018): La integración de los inmigrantes en España. ¿Pautas diferenciadas en distintas etapas de la crisis? *Anuario CIDOB de La Inmigración 2018*, (238-259).

—, & Trujillo-Carmona, M. (2018): The 'intergroup paradox' in Andalusia (Spain): an explanatory model. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, *44*(14), 2392-2414. https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1346041

Sabater, A., Galeano, J., & Domingo, A. (2013): La transformación de las comunidades mayoritarias y la formación y evolución de los enclaves étnicos residenciales en España. *Migraciones*, *34*, 11-44.

Scheepers, P., Gijsberts, M., & Coenders, M. (2002): Ethnic Exclusionism in European Countries. Public Opposition to Civil Rights for Legal Migrants as a Response to Perceived Ethnic Threat. *European Sociological Review*, *18*(1), 17-34. https://doi.org/https://doi.org/10.1093/esr/18.1.17

Schlueter, E., & Scheepers, P. (2010): The relationship between outgroup size and anti—outgroup attitudes: A theoretical synthesis and empirical test of group threat— and intergroup contact theory. *Social Science Research*, *39*(2), 285—295. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2009.07.006

Sears., D. O. (1998): Symbolic racism. In P. Katz & D. Taylor (Eds.), *Eliminating Racism*. New York: Plenum Press.

Semyonov, M., & Gorodzeisky, A. (2006): The Rise of Anti-Foreigner Sentiment in European Societies, 1988-2000. *American Sociological Review*, *71*, 426-449.

Sniderman, P. M., Hagendoorn, L., & Prior, M. (2004): Predisposing Factors and Situational Triggers: Exclusionary Reactions to Immigrant Minorities. *American Political Science Review*, *98*(1), 35-49.

Solanes Corella, Á., & Mora Castro, A. (2020): *Políticas públicas, interculturalidad y convivencia: Las políticas de integración en Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza*. Madrid: Tirant Humanidades.

Tajfel, H. (1981): *Human Groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press.

Taylor, S., & Bodgan, R. (1998): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Paidós, ed.). Barcelona.

Torres Pérez, F. (2011): *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*. Madrid: Talasa.

— & Gadea Montesinos, M. E. (2015): *Crisis, inmigración y sociedad*. madrid: Talasa.

—, Moncusí Ferré, A., & Osvaldo Esteban, F. (2015): Crisis, convivencia multicultural y «efectos de barrio». El caso de dos barrios de Valencia. *Migraciones*, *37*, 217—238. https://doi.org/https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.010

Van Dijk, T. A. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.

Vertovec, S. (2007). Super-diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies*, 30(6), 1024—1054. https://doi.org/https://doi.org/10.1080/01419870701599465

Wieviorka, M. (1989): *Le racisme, une introduction*. Paris: La Découverte.

Zubero, I. (2010): *Confianza ciudadana y capital social en sociedades multiculturales*. Zarauz.

Anexos

Códigos de las entrevistas

Entrevistas a expertos

Código entrevista	Sexo y origen	Perfil, vinculación, relevancia
EE1	Hombre, nativo	Técnico Inmigración municipal
EE1	Hombre, nativo	Técnico Inmigración municipal
EE2	Hombre, nativo	Trabajador social ONG
EE2	Mujer, nativa	Responsable área migraciones ONG
EE3	Hombre, nativo	Párroco de barrio
EE4	Hombre, nativo	Trabajador social ONG
EE5	Mujer, nativa	Vecina del barrio
EE6	Hombre, nativo	Responsable ONG
EE6	Hombre, nativo	Técnico ONG
EE60	Mujer, nativa	Dueño de negocio local
EE59	Hombre, nativo	Dueño de negocio local
EE7	Hombre, POI	Empleado de negocio local
EE8	Hombre, POI	Dueño de negocio local
EE9	Hombre, nativo	Asociación vecinal
EE10	Mujer, nativa	Negocio local
EE11	Mujer, nativa	Coordinadora de servicios sociales del barrio
EE12	Hombre, nativo	Párroco de barrio
EE13	Hombre, nativo	Negocio local
EE14	Hombre, nativo	Asociación vecinal
EE15	Hombre, nativo	Asociación vecinal
EE16	Hombre, nativo	Asociación vecinal

Código entrevista	Sexo y origen	Perfil, vinculación, relevancia
EE17	Mujer, POI	Técnico ONG
EE18	Mujer, nativa	Exdirectora CEIP
EE19	Hombre, nativo	Director de la escuela
EE20	Hombre, nativo	Párroco de barrio
EE21	Hombre, nativo	Director centro cultural
EE22	Hombre, nativo	Dueño de negocio local
EE23	Hombre, nativo	Diálogo interreligioso
EE24	Hombre, POI	Asociación de inmigrantes
EE25	Hombre, nativo	Director de colegio
EE26	Hombre, nativo	Asociación interreligiosa
EE27	Hombre, POI	Tejido asociativo y política municipal
EE28	Mujer, nativa	Técnica de Servicios sociales
EE29	Mujer, POI	Dueña de negocio étnico
EE30	Hombre, nativo	Técnico municipal
EE31	Mujer, nativa	Directora del CEP
EE32	Mujer, POI	Dueña de negocio étnico
EE33	Mujer, nativa	Coordinadora centro cívico
EE34	Mujer, nativa	Vecina del barrio
EE35	Hombre, nativo	Técnico provincial
EE36	Mujer, nativa	Estudiante universitaria
EE37	Hombre, nativo	Párroco de barrio
EE38	Mujer, POI	Mediadora intercultural y pequeña empresaria
EE39	Mujer, nativa	Enfermera
EE40	Mujer, nativa	Vecina del barrio
EE41	Hombre, nativo	Maestro
EE42	Hombre, POI	Técnico mediador/traductor
EE43	Hombre, POI	Técnico mediador en SS.SS. del Ayto.
EE44	Mujer, nativa	Médica de familia
EE45	Hombre, nativo	Abogado. Exconcejal.
EE46	Mujer, nativa	Coordinadora ONG
EE47	Mujer, nativa	Trabajadora social y socióloga de ONG
EE48	Mujer, nativa	Maestra
EE49	Mujer, nativa	Trabajadora social ONG
EE50	Mujer, nativa	Concejala
EE51	Mujer, nativa	Voluntaria ONG local
EE52	Hombre, nativo	Párroco

Código entrevista	Sexo y origen	Perfil, vinculación, relevancia
EE53	Mujer, POI	Madre de dos hijos
EE54	Hombre, nativo	Jubilado, dueño de negocio local
EE55	Hombre, POI	Vecino del barrio
EE56	Mujer, POI	Madre de cuatro hijos
EE57	Mujer, nativa	Joven universitaria
EE58	Hombre, POI	Joven universitario
EN1	Mujer, nativa	Experta en Interculturalidad
EN2	Hombre, nativo	Experto en políticas sociales de integración
EN3	Mujer, nativa	Experta en integración social
EN3	Mujer, nativa	Experta en integración social
EN3	Hombre, nativo	Experto en integración social
EN4	Hombre, nativo	Experto en racismo y xenofobia
EN5	Hombre, nativo	Experto en integración social
EN6	Mujer, nativa	Académica
EN7	Hombre, nativo	Académico

Relatos de vida familiares

Código entrevista	Sexo y origen
HV1	Hombre, POI
HV2	Mujer, POI
HV3	Mujer, POI
HV4	Mujer, POI
HV5	Hombre, POI
HV6	Mujer, POI
HV7	Hombre, POI
HV8	Mujer, POI
HV9	Mujer, POI
HV10	Mujer, POI
HV11	Mujer, POI
HV12	Mujer, POI
HV13	Mujer, POI
HV14	Hombre, POI

Código entrevista	Sexo y origen
HV15	Mujer, POI
HV16	Hombre, POI
HV17	Hombre, POI
HV18	Mujer, POI
HV19	Mujer, POI
HV20	Mujer, POI
HV21	Mujer, POI
HV22	Hombre, POI
HV23	Hombre, POI
HV24	Hombre, POI
HV25	Mujer, POI
HV26	Mujer, POI
HV27	Mujer, POI
HV28	Hombre, POI
HV29	Mujer, POI
HV30	Hombre, POI
HV31	Hombre, POI
HV32	Mujer, POI
HV33	Mujer, POI
HV34	Hombre, POI
HV35	Mujer, POI
HV36	Mujer, POI
HV37	Hombre, POI
HV38	Hombre, POI
HV39	Mujer, POI
HV40	Mujer, POI
HV41	Mujer, POI
HV42	Mujer, POI
HV43	Hombre, POI
HV44	Mujer, POI
HV45	Mujer, POI
HV46	Hombre, POI
HV47	Mujer, POI

Grupos de discusión

Código entrevista	Sexo y origen	Perfil, vinculación, relevancia
GD1_Padres	Hombres y mujeres, POI	Trabajadores
GD2_Padres	Hombres y mujeres, POI	Trabajadores
GD3_Hijos	Hombres y mujeres, POI	Estudiantes y trabajadores
GD4_Nativos	Hombres y mujeres, nativos	Miembros de asociaciones, jubilados...
GD5_Expertos	Hombres y mujeres, nativos	Profesores, miembros de asociaciones, dueños negocios...
GD6_Padres	Hombres y mujeres, POI	Trabajadores limpieza, enfermería, en paro...
GD7_Hijos	Hombres y mujeres, POI	Estudiantes y trabajadores
GD8_Nativos	Hombres y mujeres, nativos	Periodistas, voluntarios de asociación, jubilados...
GD9_Expertos	Hombres y mujeres, nativos	Economistas, directores escuela, policía, mediadores...
GD10_Padres	Hombres y mujeres, POI	Trabajadores
GD11_Padres	Hombres y mujeres, POI	Trabajadores
GD12_Hijos	Hombres y mujeres, POI	Estudiantes y trabajadores
GD13_Hijos	Hombres y mujeres, POI	Estudiantes y trabajadores
GD14_Nativos	Hombres y mujeres, nativos	Voluntarios parroquia, jubilados, tejido asociativo...
GD15_Nativos	Hombres y mujeres, nativos	Voluntarios parroquia, jubilados, tejido asociativo...
GD16_Padres	Hombres y mujeres, POI	Trabajadores
GD17_Hijos	Hombres y mujeres, POI	Estudiantes y trabajadores
GD18_Nativos	Hombres y mujeres, nativos	Voluntarios parroquia, jubilados, tejido asociativo...
GD19_Expertos	Hombres y mujeres, nativos	Hosteleros, mediadores, profesores, voluntarios...
GD20_Padres	Hombres y mujeres, POI	Trabajadores
GD21_Hijos	Hombres y mujeres, POI	Estudiantes y trabajadores
GD22_Nativos	Hombres y mujeres, nativos	Voluntarios, desempleados, jubilados, tejido asociativo...
GD23_Expertos	Hombres y mujeres, nativos	Trabajadores sociales, mediadores, imán, párroco...
GD24_Padres	Hombres y mujeres, POI	Trabajadores
GD25_Hijos	Hombres y mujeres, POI	Estudiantes y trabajadores
GD26_Nativos	Hombres y mujeres, nativos	Profesores, miembros AMPA, jubilados...

Código entrevista	Sexo y origen	Perfil, vinculación, relevancia
GD27_Expertos	Hombres y mujeres, nativos	Voluntarios, parroquia, desempleados...
GD28_Hijos	Hombres y mujeres, POI	Estudiantes
GD29_Expertos	Hombres y mujeres, nativos	Profesores, tejido asociativo...

Segunda ronda de entrevistas a expertos (COVID-19)

Código entrevista	Sexo y origen	Perfil, vinculación, relevancia
EC1	Mujer, nativa	Enfermera
EC3	Mujer, nativa	Técnica de ONG
EC4	Mujer, POI	Asociación del barrio
EC5	Hombre, nativo	Técnico de ONG
EC6	Mujer, nativa	Técnica Servicios Sociales
EC7	Hombre, nativo	Asociación
EC10	Hombre, nativo	Comerciante
EC11	Hombre, nativo	Asociación de vecinos
EC12	Mujer, nativa	Mediadora intercultural
EC13	Mujer, nativa	Hogar del Jubilado
EC14	Hombre, POI	Celador de hospital
EC15	Mujer, nativa	Responsable ONG
EC18	Hombre, nativo	Fundación
EC19	Hombre, nativo	Técnico ONG
EC20	Hombre, nativo	Técnico ONG
EC21	Hombre, nativo	Ayto.
EC22	Hombre, nativo	Académica
EC23	Mujer, nativa	Técnica proyecto intervención intercultural
EC25	Hombre, nativo	ONG
EC27	Hombre, nativo	ONG

ISBN: 978-84-8440-835-2

¿Qué pasó en los barrios populares con las actitudes hacia la inmigración y las relaciones de convivencia grupales durante los largos años de la Gran Recesión? ¿Y durante los tiempos del COVID-19? ¿Se produjo un ascenso de las actitudes reacias y hostiles debido al avance del precariado y al creciente arraigo de la población de origen inmigrante en dichos barrios? ¿Se transformaron esas actitudes hostiles en conflicto social o en apoyo a las propuestas excluyentes de la extrema derecha?

El presente libro, *Lo que esconde el sosiego. Prejuicio étnico y relaciones de convivencia entre nativos e inmigrantes en barrios populares*, editado por FOESSA (Cáritas Española) y fruto de una investigación dirigida por los profesores Juan Iglesias y Alberto Ares, de la Universidad P. Comillas, trata de responder estas preguntas.

El libro, así, muestra que las actitudes sosegadas aunque distantes entre ambos grupos se han mantenido durante estos años, a pesar del avance del precariado y del fuerte arraigo social de la población inmigrante. Unas actitudes tranquilas, no obstante, que encierran la presencia de un prejuicio étnico grupal ampliamente extendido entre la población nativa que representa a la inmigración como amenaza. Prejuicio que define las relaciones comunitarias y la posición que cada grupo ocupa en la estructura social. Prejuicio que tiene el riesgo de etnificar la cuestión social, culpando a la inmigración de los problemas sociales estructurales que vivimos. Prejuicio que no se ha transformado, hasta el momento, en conflicto social y político, pero que debe ser encarado de forma rápida y eficaz en los próximos años a través de políticas públicas universales, con el fin de construir una sociedad cohesionada e inclusiva.

Fundación Foessa
Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada

Cáritas